

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN HISTORIA Y SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

“El movimiento obrero en el proceso revolucionario nicaragüense”
(1960-1979)

TRABAJO RECEPCIONAL
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
HISTORIA Y SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

Presenta
HEYBAR PICAZO CASTILLO

Director del trabajo recepcional:
Lic. Omar Núñez Rodríguez

México D. F. Mayo 2014.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Agradecimientos

Quiero dedicar este trabajo a la gente que me ayudó de forma directa o indirecta para que pudiera concluir mi licenciatura en Historia.

En primer término, y de manera especial, quiero agradecer a mi familia por estar siempre presente en mis proyectos de vida. Principalmente a mis papas, Jaime Picazo Alanís y Martha Beatriz Castillo Sánchez, así como a mis hermanos Erik Picazo Castillo y Nancy Picazo Castillo, quienes a pesar de la tormenta supieron sortear los peores momentos y salir adelante de los problemas.

A mis abuelitos por su cariño y paciencia: Abel Picazo y Rita Alanís - Javier Castillo y Agustina Sánchez.

A mis tíos por sus consejos, que ayudaron en gran medida a formar lo que soy: Domingo Castillo, Ulises Picazo, José Luis Picazo, Mario Castillo, Rubén Islas, Valentina Castillo, Guadalupe Juárez y Mónica Serrano.

A todos mis primos por compartir momentos muy felices y estar a mi lado siempre: Jonathan Picazo, Edgar Picazo, Ámbar Castillo, Abril Castillo, Samanta Castillo, Karina Castillo, Gabriela Castillo, Luis Ruiz García, Alexis Picazo, Yair Picazo, Alejandro Islas, Alberto Islas.

A mi cuñada, Angélica Torres Bernal, por sus consejos, paciencia, además de soportar mis enojos y risas.

Al amor de mi vida, Anabell Camacho Solís, que apareció en el momento preciso para darle un nuevo giro a mi vida y estar conmigo en todo este tiempo. Te amo linda.

Es necesario reconocer la compañía de mis amigos antes y durante este proceso universitario. Ellos han sido una pieza importante en mi vida ya que me brindaron su apoyo incondicional, además de las risas constantes: Max Téllez, Alejandro Martínez, Alan Martínez, Edwin Martínez, Michel Martínez, Alan Flores Lara, Brian Flores Lara, Rubén Ramos, Yadira López, Monserrat Cabrera Castillo, Monserrat Alonzo, Roció Martínez, Vanessa Rojas, Diego Aparicio, Julio Álvarez, Claudia Imelda Carranza, Eli Calixto, Ana De Santiago, Jacqueline Flores, Fernando Sinuhé, Porfirio Deaquino, Beatriz Sánchez, Daniela Paz, Josué Barrios, Nayely Martínez, Gerardo Cordero, David Cordero, Ana Cordero, Raúl Cordero, Raúl Fragoso, Silvestre Sevilla, Edgar Mariscal, Magdalena Quintana, Fernando Hipólito, Cristian Figueroa, Bernabé Barrera, Flor Rosas, Teresa Bonilla, Edgar Sáenz, Edgar Mejía, Jorge Díaz, Virginia Soriano, Esmeralda Cabrera, Cecilia González, Antonio Zarate, Lulú Bautista, Ramón Velázquez, Rodrigo Bernal, Roció Pérez, Rocío Martínez Guzmán, María Alejandra Peña, Paty Aimeé, Patricia Zacarias, Patricia Reyes, Roberto Carlos, Merar Román, Daniel Moreno, Ana García, Aldemar Silva, Javier García, Fermín Ponce, Jaemleth

Xbane, Carlos Villanueva, Salvador Camacho, Margarita Solís, Jessica Camacho, Oscar Roberto Ortega, Beatriz Camacho, Francisco Trejo, Efraín Hipólito, Marco Antonio Hernández, Dulce Arely López, Nicomedes Espejo, Adriana Flores, Ahremí Cerón, Auhitzotl González, Leonardo Ballesteros y por ultimo a Iván Parrales (por todas las batallas perdidas y ganadas)

Una parte fundamental en mi formación para culminar esta etapa en mi vida y para ser un mejor ser humano fueron mis profesores. Gracias por su dedicación, apoyo y sus consejos: Ariel Arnal, Bernardo Mauricio, Emma Yáñez, Ernesto Aréchiga, Fernando Hernández, Graciela González, Laura Espejel, Dolores Pla, Domingo Castillo, Kristina Pirker (UNAM), Manuel Aguilar Mora, Marcela Dávalos, Mónica Serrano, Octavio Campuzano, Rubén Trejo, Wilda Western, Claudio Albertani, Mario Camarena. De manera significativa quiero agradecer a la Doctora Tania Hernández Vicencio (Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia), por confiar en mi trabajo y por todos sus consejos.

Agradezco a las personas que me ayudaron a realizar el viaje a la patria de Augusto César Sandino. Al Maestro Fernando Hernández y su esposa Niurka Isabel Passalacqua Olivera, por ayudarme en la logística. De igual forma al profesor Bernardo Mauricio González Rodarte quien me dio importantes contactos que fueron claves en mi trabajo.

En Nicaragua mis agradecimientos a Edgardo García Secretario General de la ATC por sus atenciones prestadas en el país de Sandino. También mi reconocimiento a Brenda Elizabeth Molina y familia, quienes me ayudaron a mantener el contacto con Onofre Guevara. De igual forma a mis entrevistados en Nicaragua: Onofre Guevara, Jaime Wheelock, José Reyes, Orlando Núñez, Amalia Chamorro, Jiménez Lucio, Sergio Ortega, Ricardo Robleto y Mauricio Sotomayor.

Por último quiero dejar aquí un reconocimiento a mi director de tesis Omar Núñez Rodríguez, que más que guía, fue amigo, profesor y consejero. Gracias por el esfuerzo y dedicación que puso en mi trabajo para que pudiera culminar esta etapa profesional de la mejor manera. Además agradezco su tiempo y su labor para formarme académicamente y como un ser humano con una visión crítica. No quiero dejar de mencionar que, detrás de su armadura de hierro, se encuentra un gran ser humano que intenta prepararnos lo mejor posible para la jungla, la anarquía y el universo que nos espera fuera de las aulas.

Mi gratitud a las siguientes instituciones por el apoyo recibido para la realización de este trabajo:

Biblioteca de la Universidad Centroamericana (UCA) plantel Nicaragua

Biblioteca UAM plantel Iztapalapa

Biblioteca UAM plantel Xochimilco

Biblioteca Vasconcelos

Centro Académico de la Memoria de Nuestra América / Archivo Gregorio y Marta Selser (CAMENA – UACM)

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC)- Biblioteca Simón Bolívar

Centro para la Promoción, la Investigación y el Desarrollo Rural Social (CIPRES) Nicaragua

Colegio de México (COLMEX)

Dirección de Estudios Históricos del (INAH)

Instituto de Ciencia y Tecnología del Distrito Federal ICyTDF

La Asociación de trabajadores del Campo (ATC) Nicaragua

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO México)

Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM)

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN) – Plantel Managua

En memoria de Jaime Picazo Alanís, Abel Picazo y Rita Alanís

Para mi mamá, Martha Beatriz Castillo Sánchez

*Tus ojos llenos de paz se volvieron para
nuestra familia un faro que nos guía
para salir de las tormentas de la vida*

Índice

Introducción	1
Capítulo 1. El proceso económico en Nicaragua. Café, algodón e industria bajo el somocismo	15
1.1 <i>Café: orígenes del modelo agro exportador en Nicaragua</i>	16
1.2 <i>El arranque del proyecto agro exportador somocista</i>	21
1.3 <i>La era del algodón: la consolidación del modelo agro exportador somocista</i>	26
1.4 <i>Industrialización, Alianza para el Progreso y Mercado Común Centro Americano</i>	31
1.5 <i>Limitantes de la industrialización</i>	41
Capítulo 2. El movimiento sindical en Nicaragua: Formación, sindicatos, partidos obreristas y corporativismo somocista (1900-1970)	49
2.1 <i>La etapa formativa: del mutualismo a los sindicatos</i>	49
2.2 <i>Movilizaciones laborales y partidos obreristas</i>	57
2.3 <i>PSN, corporativismo somocista y huelga</i>	72
2.4 <i>Movimiento sindical bajo el somocismo: represión y reorganización (1950-1970)</i>	82
Capítulo 3. El terremoto de 1972 y su impacto en el movimiento sindical	97
3.1 <i>El impacto político del Terremoto: el primer Estado de sitio (1972-1974)</i>	98
3.2 <i>De la reconstrucción del país a las primeras huelgas obreras</i>	104
3.3 <i>Impacto político de las luchas sindicales: El segundo Estado de sitio (1974-1977)</i>	110
3.4 <i>Sindicalismo, partidos y organizaciones políticas en los setenta</i>	118
3.5 <i>Divisiones, desempleo y represión</i>	133
Capítulo 4. El movimiento sindical en el proceso revolucionario: De las huelgas a la insurrección	146
4.1 <i>La muerte de Pedro Joaquín Chamorro y su impacto en el movimiento sindical</i>	146
4.2 <i>Un ciclo de movilizaciones: enero-agosto de 1978</i>	152
4.3 <i>Punto de inflexión: la insurrección y huelga de septiembre</i>	166
4.4 <i>El movimiento obrero durante la ofensiva final: represión y desarticulación</i>	177
4.5 <i>Memoria sandinista: el movimiento sindical y la insurrección</i>	189
Conclusiones	201
Bibliografía	205

Introducción

El movimiento obrero y el sindicalismo nicaragüense han sido temas poco estudiados no sólo por los historiadores sino también por los investigadores de las diferentes ramas de las ciencias sociales. Por lo tanto, escasean las contribuciones que expliquen el proceso histórico de la formación de los sindicatos en este país, su relación con la dictadura inaugurada por Anastasio Somoza García y las formas de lucha que adoptaron los trabajadores organizados para enfrentar a la dinastía somocista.

De los pocos estudios que se encuentran sobre el tema, muchos minimizan la participación de los trabajadores organizados en la vida política de Nicaragua. Uno de ellos es el libro de Pablo González Casanova, “Historia del Movimiento Obrero en América Latina”, en donde se hace un análisis sobre la formación del sindicalismo nicaragüense más no la participación de los trabajadores en sus luchas en contra de la dictadura. Dice este autor:

La actuación política del movimiento obrero ha sido muy tímida, todavía hoy [1978] *no ha habido ningún episodio significativo* de la vida política nacional que se haya suscitado a partir de iniciativas o intereses obreros. Cuando ha habido participación de organizaciones obreras en luchas políticas cruciales, ellas han servido de puntal a algunas de las fuerzas oligárquicas en pugna, sin mediar un trato de igual a igual entre el movimiento obrero y esas fuerzas.¹

El libro de este autor, debemos aclarar, solo dedica un pequeño apartado a esta problemática; de todas maneras es un claro ejemplo de la tesis convencional que se maneja al interior de este país como al exterior sobre la ausencia de los trabajadores organizados en la lucha contra la dictadura. Un movimiento obrero que aparentemente fue muy conservador y hasta cierto punto aparece como colaboracionista de la dictadura somocista.

¹Pablo González Casanova, *Historia del movimiento Obrero en América Latina*, Tomo II. México, Siglo XXI, 1985, p.196. Cursivas son mías.

Otros autores comparten la creencia que la organización y la movilización obrera han estado limitadas por el escaso número de obreros industriales. El lento proceso de industrialización nicaragüense afectó de forma directa a la organización de los trabajadores, por lo cual –a decir de Antonio Murga Frassinetti– sería el factor clave por el cual “no [hayan] tenido un gran peso [en la lucha] contra la dictadura”. En este sentido, Murga Frassinetti señala que el desarrollo del proletariado nicaragüense en el periodo que va de 1850 a 1933 no fue muy consistente y ni muy numeroso: “esta primera vía de desarrollo del proletariado nicaragüense aparece como precaria en la medida que no alcanzó a conformar a través de la producción cafetalera un verdadero proletariado agrícola moderno, sino más bien un semiproletariado o proletariado estacional, aún no desprendido totalmente de su origen campesino y sujeto todavía a un fuerte componente servil en sus condiciones de trabajo.”² Alaniz Pinell llegó al extremo de decir que “[se] necesita audacia para hablar de clase obrera o proletariado en la Nicaragua de la época de Sandino. Todavía en 1980, pese a la industrialización inducida por la creación del Mercado Común Centroamericano (1960), la clase obrera era en extremo reducida.”³. De manera que queda la sensación de que el pequeño número de trabajadores influyó en su “poca radicalización”.

La visión convencional de que el sindicalismo y el movimiento obrero históricamente no han tenido gran participación en las luchas políticas y en la caída del somocismo, pasa por lo que llamo *un reacomodo de la historia*. Es decir, después del triunfo contra la dictadura, el victorioso Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) tuvo que legitimar su acceso al gobierno para afianzarse en el poder. Una de tantas operaciones políticas que hizo fue contar su propia historia, es decir, una interpretación de la lucha revolucionaria en contra de la dictadura dirigida fundamentalmente por el mismo, creando una visión casi unilateral de la historia nicaragüense. Esto provocó que se dejara sin memoria y sin historia a sectores que habían luchado en contra la dinastía somocista y que habían tenido un destacado papel incluso mucho antes de la creación del FSLN en 1963.

²Antonio Murga Frassinetti, *Economía agraria y movimiento obrero en Centroamérica (1850-1933)*, UAMI, cuaderno 18, México, 1984, p.39.

³Jorge Alaniz Pinell, *Nicaragua una revolución reaccionaria*, Kosmos, México, 1985, p.15.

En ese sentido, el libro de Orlando Núñez Soto, “La revolución rojinegra”, es un claro ejemplo de lo anterior ya que minimiza la lucha sindical de los trabajadores en contra de la dictadura. Su trabajo se enfoca al nacimiento del FSLN y sus luchas, remontando sus raíces con la bandera rojinegra de Augusto Cesar Sandino, hasta la etapa de la insurrección final. Durante su estudio formula algunas opiniones negativas sobre el rol del sindicalismo y, principalmente, sus dirigencias:

Asimismo habría que recordar que las organizaciones sindicales de una minoritaria clase obrera industrial habían sido influenciadas sobre todo por partidos comunistas y socialistas que siempre estuvieron, hasta nuestros días, más cerca de la aristocracia conservadora que de la lucha armada de las guerrillas latinoamericanas.⁴

En esa misma visión también se encuentra presente en René Herrera quien señala:

El esfuerzo sandinista por romper tales estructuras sindicales pasivas encontraron desde 1967 una doble resistencia, la de los sindicatos manejados por la concepción de un proceso largo y necesariamente colaboracionista y la de los sindicatos penetrados audazmente por el cuestionamiento para burgués del capitalismo degradante y el socialismo comunizante. En ambos casos la conciencia obrera estaba dominada por la conciencia de movilidad social implícita en la ideología burguesa, lo que las ubicaba en un plano constante de clase subalterna, en todo sentido.⁵

El argumento de René Herrera ilustra lo que podríamos denominar la visión oficializada del sandinismo sobre el movimiento obrero nicaragüense, donde se resalta la pasividad de los sindicatos y trabajadores desde la década de los sesenta. En particular, cuestionan la legitimidad de las dirigencias sindicales y la naturaleza de las mismas organizaciones de trabajadores (en particular aquellas de tendencia socialista): sea por las prácticas y el carácter cupular de la representación, sea por el rol nominal de

⁴Orlando Núñez Soto, *La revolución rojinegra*, 2da edición, CIPRES, Nicaragua, 2009, p.69.

⁵ René Herrera, *Nicaragua: el desarrollo capitalista dependiente y la crisis de la dominación burguesa*, 1950-1980. *Foro internacional*, V. 20 no. 4 (80) (abr.-jun. 1980), COLMEX, México, 1980, p.642.

los sindicatos debido a que habrían sido instancias carentes de bases reales, sea por “su poca participación” en el proceso revolucionario. Crítica formulada incluso por gente que militó y se radicalizó desde el Partido Socialista Nicaragüense. Un claro ejemplo de lo anterior, es la opinión del fundador del FSLN Carlos Fonseca quien ingresó en 1955 a las filas del Partido Socialista Nicaragüense (PSN):

“En aquellos años, el movimiento obrero nicaragüense estaba integrado básicamente por artesanos y *esto fue una base para incurrir en desviaciones antiobreras*. Paralelamente, la dirección misma del Partido Socialista era de origen artesanal y no de raíces proletarias, como demagógicamente se afirma en el Partido Socialista Nicaragüense. Se trata de una dirección que padecía de un bajísimo nivel ideológico.”⁶

Estas lecturas olvidan las luchas históricas de los trabajadores de este país en pro de la modernización en las relaciones sociales, ya que este sector laboral -desde antes de la llegada al poder de Somoza García en 1936- se ha caracterizado por defender los derechos sociales y la libre organización gremial. Además, rasgo característico de sus acciones era su marcado antiimperialismo, porque muchas de sus movilizaciones se realizaban en un contexto de dominación externa lo que permitió entremezclar las luchas gremiales con la defensa de la independencia nacional. En particular, desde la intervención norteamericana en los años veinte del siglo pasado, periodo en el cual muchos de sus cuadros se volcaron a la lucha armada bajo la conducción de Augusto C. Sandino.

Esta problemática se ve reflejada en el libro de Wunderich Volker, “Sandino una biografía política”, donde la base social del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (EDSN) –en opinión de este investigador– aglutina a una importante cantidad de trabajadores de las diferentes minas del país, muchos de ellos mineros por cuenta propia, así como de otros sectores productivos. En ese sentido, los trabajadores de la época (organizados o de manera individual) se encontraban participando en dos frentes de batalla: el sindical y el político-militar. Ejemplo de esta experiencia la vemos

⁶Carlos Fonseca Amador, *Nicaragua hora cero*, Secretaria Nacional de Propaganda y Educación Política del F.S.L.N, Nicaragua, 1980.p.22. Cursivas son mías.

reflejada en el libro del autor Lenin Fisher, “Mi vida, mi revolución. La vida de un obrero llamado Luis Fisher”. En este escrito, el autor cuenta la experiencia sindical y política de su padre entre fines de los años 1920 y 1960 del siglo pasado, la cual se va radicalizando a partir de su trayectoria como trabajador organizado:

Yo siempre estuve dispuesto a engrosar las filas guerrilleras. Ya tenía mucha conciencia revolucionaria. No era sólo el odio contra la dictadura como cuando me incorporé al Movimiento Revolucionario Sandino (sic). Ya tenía conciencia de clase, de obrero, tenía un norte bien definido para luchar.⁷

Estas visiones permiten señalar que hay una disputa en el campo de la memoria sobre el papel de los diversos actores en el proceso revolucionario. En particular sobre la participación y el rol de los trabajadores sindicalizados en la coyuntura insurreccional; pero también el papel político de los mismos a lo largo de la dictadura; o el peso cualitativo que tuvo el sindicalismo en la creación de conciencia y base social a lo largo del siglo pasado. La memoria hegemónica sobre estos elementos permitirá explicar la posterior construcción de un discurso que legitima a las dirigencias del FSLN y esta organización político-militar como la vanguardia popular en contra la dictadura, dado que inmediatamente después del triunfo se hizo hincapié en su liderazgo en la insurrección a partir de 1977. Discurso que fue cambiando en su profundidad histórica al ampliar su rol dirigente hasta el año de fundación (1963). Sin embargo, uno puede observar que el marco legitimador del discurso sandinista sobre el papel conductor del proceso revolucionario se asienta, en los hechos, en sentirse los herederos y continuadores de la lucha de Augusto C. Sandino⁸, lo cual simbólicamente retrotrae hasta 1933 –año de muerte de Sandino- el inicio de la resistencia sandinista:

Fonseca subraya sí la línea de continuidad que existe entre la lucha de Sandino y la del FSLN y la necesidad de estudiar las experiencias que

⁷Luis Fisher, *Mi vida, mi revolución la vida de un obrero llamado Luis Fisher*, Ed Universitaria, UNAN, Nicaragua, 2010. p, 68.

⁸ “En 1961 fundó otro partido, esta vez sería el Movimiento Nueva Nicaragua y publica el “Primer Ideario de Sandino”. Su decisión de rescatar del olvido la figura de Augusto C. Sandino le llevó a insistir en incluir en un movimiento político el ideario de este personaje que había luchado contra la intervención norteamericana que sufriera el país entre 1911 y 1931”. Texto realizado por la Asamblea Nacional de Nicaragua para su consulta en: <http://www.asamblea.gob.ni/heroes-proceres/CARLOS-FONSECA-AMADOR.pdf>

los han precedido. Además, rastrea como antecedente de la lucha de Sandino y la participación guerrillera de campesinos de origen indígena a la llamada “guerra de los indios” de 1881.⁹

En este sentido, después del triunfo del FSLN en 1979, se impondrá una lectura de la historia que va a dar legitimación a sus propios héroes, a sus luchas y, sobre todo, a un gobierno que para esa época está en su plena conformación; sin embargo, se excluirá de esta visión de la historia a actores sociales como el movimiento sindical que, a pesar de todo, y como se verá, tuvieron presencia. En consecuencia, esta problemática que versa sobre el rol de los diversos actores en la historia reciente de Nicaragua nos conduce al objetivo de esta tesis: mensurar el rol que jugaron y el papel que tuvieron los trabajadores agremiados y el sindicalismo en el proceso político iniciado en los años sesenta y que terminó en la insurrección popular de 1979. En este sentido, en este trabajo se cuestionan las afirmaciones que señalan que el reducido número de obreros o el reformismo de las dirigencias limitaron su centralidad en la resistencia a la dinastía impidiendo su participación en el proceso revolucionario.

A pesar de todas las limitantes de las dirigencias sindicales y del movimiento de trabajadores, estos siempre tuvieron un peso determinante como oposición a la dictadura tal como lo demuestra sus luchas por la promulgación de un código del trabajo o la defensa de la autonomía sindical en los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, es decir, por la modernización de las relaciones laborales. De hecho, y es nuestra hipótesis, los ciclos de huelgas de los años setenta (1973-1974 y 1978-1979) en gran medida contribuyeron a la politización y radicalización de una parte importante de trabajadores organizados y de diversos sectores sociales, experiencia social que posibilitó que se sumaran a la lucha social que, a través de paros y movilizaciones, contribuyó al proceso revolucionario de 1979.

Su participación expresa la relativa influencia social y política que alcanzaron en diversos momentos y contextos históricos, situación que explica el trato ambivalente que la dictadura somocista tuvo hacia este sector durante las cuatro décadas de gestión: primero como aliados (en la medida que la necesidad de legitimarse en el poder hizo

⁹ Fernando Romero Wimer, El pensamiento antiimperialista en Sandino, Fonseca y Wheelock, para su consulta en: http://www.cedema.org/uploads/Romero_Wimer.pdf

que la dictadura buscara dotarse de una importante base social); pero también, en segundo término, como un peligro latente, por lo que resultaba necesario cooptar o reprimir a las dirigencias sindicales y a los trabajadores organizados por todos los métodos que fuesen posibles. Esto último particularmente evidente con las masivas detenciones de dirigentes sindicales en el último año de la dictadura.

De este tema de investigación surge una problemática conceptual que es pertinente aclararla y tiene que ver con las nociones de movimiento obrero, clase obrera y movimiento sindical que usaremos para el caso de Nicaragua.

Es conocido que el débil desarrollo industrial de este país significó la formación de un grupo pequeño de trabajadores industriales, imposibilitando la formación de un movimiento laboral de masas. Empero, ello no significó que surgiera en diversos sectores laborales (artesanos, trabajadores por cuenta propia y campesinos) un sentimiento de pertenencia de clase que colaboró en la construcción de una subjetividad obrerista y que hizo posible que estos mismos sectores se identificaran con los postulados socialistas.

En su trabajo, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, E.P. Thompson señaló que la aparición de ‘una conciencia de clase’ es previa a la propia conformación de una clase social. Esta afirmación pudo realizarla al observar que en las luchas sociales en la Inglaterra del siglo XVIII se caracterizaban por la aparición de un sentido de pertenencia e indignación colectiva típicamente moderno.

Clase, según mi uso del término, es una categoría histórica; es decir, está derivada de la observación del proceso social a lo largo del tiempo. Sabemos que hay clases porque las gentes se han comportado repentinamente de modo clasista; estos sucesos históricos descubren regularidades en las respuestas a situaciones similares, y en un momento dado¹⁰

Si bien para entonces aún no había un proceso de industrialización consistente capaz de generar la aparición de un proletariado moderno y de masas (como el que

¹⁰E.P Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, tomo I, Crítica, p.34.

surgió entre los siglos XIX y XX), esta situación no imposibilitó la aparición del conflicto social que caracteriza a las sociedades industriales: la lucha de clases.

Las gentes se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados (crucialmente, pero no exclusivamente, en relaciones de producción), experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase.¹¹

Justamente, la aparición de una *lucha de clases sin clase* –como denomina a esta problemática Thompson– da cuenta de la irrupción de una realidad socio cultural que puede anteceder a los cambios en la estructura social. De esta forma, esta categoría histórica (*clase*) deba ser comprendida como un *proceso social* resultado de la aparición de nuevas prácticas y cosmovisiones que están a disposición de los actores. Será a partir de esta interpretación que E. P. Thompson pudo afirmar que en crecientes sectores de la sociedad popular de esos años lejos de ser tradicionalistas, paternalistas y con una visión fatalista, se caracterizaron por encabezar –en defensa de sus intereses– motines que traspasaban los cánones instituidos. Será al calor de estos conflictos en donde los individuos no sólo se agruparán en función de sus intereses sino que, de estos procesos sociales, los unos de los otros se irán identificando y diferenciando como clase social, es decir, como explotados y explotadores.

En este sentido, repensar el uso de categorías de análisis como el de clase obrera o el de movimiento obrero para un país como Nicaragua implica cuestionar el uso que algunos de los profesionales e intelectuales citados al inicio de esta introducción han hecho de estas, en particular, por el punto de vista eurocentrista desde donde parten y que no permite comprender que cada país tiene su propia realidad económica, política, cultural y desde la cual se han conformado tradiciones de lucha laborales¹². Lo que

¹¹ *Ibid.*, p.37.

¹² En su prefacio, Thompson señala: “Hoy en día, existe la tentación, siempre presente, de suponer que la clase es una cosa. Este no fue el sentido que Marx le dio en sus propios escritos de tipo histórico, aunque el error vicia muchos de los recientes escritos – marxistas-. Se supone que –ella- , la clase obrera, tiene una existencia real, que se puede definir de una forma casi matemática: tanto que los hombre se encuentran en una determinada relación con los medios de producción ”. *Ibid*, prefacio p.XVI.

rescatamos del pensamiento de Thompson, entonces, es que en un país como Nicaragua, si bien no se formó un proletariado numeroso por el bajo nivel de industrialización alcanzado en el siglo pasado, desde temprano hubo luchas sociales realizadas desde una concepción clasista encabezada por organizaciones gremiales sindicales.

Por lo mismo, definir al movimiento obrero de forma matemática es un error de apreciación ya que descartaría el papel histórico de sectores y actores como son los trabajadores de oficios y artesanos en las luchas por la democratización, la promulgación de derechos sociales o la expansión de las ideas socialistas en este país centroamericano. Objetivamente tal vez estos no fueron los ‘obreros de las grandes fábricas’ de las ciudades europeas, sin embargo, estos trabajadores y grupos organizados terminaron por asimilarse e identificarse en tanto miembros de una clase social revolucionaria, tal como queda plasmado en los testimonios periodísticos rescatados de otros libros por Carlos Vilas en un artículo sobre el sujeto de la revolución sandinista:

Soy de una familia obrera: mi papá es electricista y mi mamá modista.

“miles de obreros, entre ellos más de cinco mil trabajadores hospitalarios del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social, paralizaron indefinidamente sus actividades”

“Un gesto digno de ser ejemplo para la clase obrera en este país, protagonizan ocho ex - empleados del Centro Comercial Managua. [...] El grupo de trabajadores afirmó que muy pronto darán muestra que la clase obrera puede ejercer su poder en los medios de producción”

“Mi papá era estudiante de derecho, de extracción proletaria, hijo de una empleada doméstica [...] Mi mamá, también de extracción proletaria, hija de un carpintero y su esposa.¹³

¹³ Carlos Vilas, “El sujeto de la insurrección popular sandinista”. Cuadernos Políticos, número 42, México D.F., ed. Era, enero-marzo, 1985. Disponible en formato electrónico: <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.42/42.5.CarlosMVilas.pdf>

En los ejemplos citados se observa una clara identificación clasista de la gente que adhirió o participó de la insurrección de 1979, aunque estrictamente la mayoría (gente de oficio, electricistas, modistas, empleados o incluso profesionistas) no pertenecían al sector industrial. En particular, es interesante observar el rescate que algunos hacen de sus raíces proletarias, como también el hecho que integrantes del sector terciario –como son los trabajadores de la salud, empleados comerciales o pequeños comerciantes– se identificaran como miembros de ‘la clase obrera’. “Esta caracterización –escribió Carlos Vilas–, este modo de ver como proletarios a estos grupos y fracciones, depende a su vez de una perspectiva de clase. Si desde el ángulo popular revolucionario ellos son vistos como proletarios, desde la perspectiva de la burguesía son enfocados como empresariado.”

En esta dirección van las observaciones formuladas recientemente por Orlando Núñez (diametralmente distinta a la señalada por el mismo con anterioridad), quien en entrevista realizada en el 2011 parece coincidir con Vilas a la hora de caracterizar la naturaleza de la clase trabajadora y del sindicalismo en su país:

“Hay que empezar diciendo que por movimiento obrero la literatura occidental se entiende sobre todo a los obreros de la industria que viven en la ciudad – y en nuestros países tu sabes que habido un proceso de urbanización sin industrialización de manera que nuestra clase obrera industrial propiamente tal es muy pequeña. Sin embargo, si utilizamos el concepto obrero en un sentido más amplio, porque en la Revolución Industrial fue el obrero del capitalismo industrial europeo, [...] un obrero es un hombre que vive de su fuerza de trabajo y que trabaja para los procesos de reproducción del capital. Entonces, en rigor, obreros son todos aquellos trabajadores que viven de su trabajo y que tienen alguna relación directa o indirecta con el capital al cual le entregan sus excedentes, su plusvalía [...] con ese concepto [...] ya podemos hablar de la constitución de la clase obrera en Nicaragua. Aquí la clase obrera mayoritaria han sido los trabajadores agrícolas ligados a los productos de exportación como café, ajonjolí, azúcar, madera, algodón [...] esa ha sido la clase trabajadora mayoritaria de Nicaragua [...], una clase trabajadora que no tiene salario, cosa que a los economistas les cuesta trabajo entender.

Piensan que el obrero es el que tiene salario y no todos los que tienen salario son obreros, ni todos los obreros tienen salario, entonces aquí le llamamos nosotros semi – proletariados o proletariado agrícola, que es un proletariado estacional a diferencia del obrero convencional que es un trabajador que trabaja todo el año con un salario. Nuestros obreros estaban muy desprotegidos porque ni tenían salario todo el año y además no tienen la ventaja de estar en una fábrica juntos, lo que facilitaría su organización y su defensa de sus intereses frente al patrón.¹⁴

Esta perspectiva permite comprender que el sujeto que participó en las luchas gremiales como en la misma insurrección de 1979 fue un trabajador universal: que podía ser por momentos obreros en diferentes ramas de la producción, por ratos campesinos o jornaleros, en algunos casos estudiantes y en otros vendedores o trabajadores de oficio. Un arco iris de actividades laborales que no permite encasillarlo en una categoría estricta como la de obrero formal. Señala Carlos Vilas:

[una] compleja muchedumbre trabajadora de artesanos, campesinos y semiproletarios, vendedores, gente de oficios, gentes sin oficios, jornaleros, estudiantes, pobres de la ciudad y del campo, de cuyo seno el proletariado va diferenciándose poco a poco; la forja de donde emergió el sujeto social de la revolución sandinista y de la insurrección popular con que ella culminó (...) El sujeto social de la insurrección y de los tramos finales de la lucha revolucionaria sandinista surge así con una característica *popular*, en el sentido amplio de *masas trabajadoras*, que proletario en sentido estrecho, o más exactamente, con un perfil donde los componentes proletarios se articulan.¹⁵

Sin duda el uso purista de la categoría de ‘clase obrera’ para el caso de Nicaragua es, por lo tanto y a lo menos, una noción que confunde. No obstante, para Orlando Núñez su uso es pertinente en la medida que permite observar un conjunto de circunstancias particulares de la sociedad y economía de este país centroamericano, así

¹⁴ Entrevista realizada a Orlando Núñez, 28 de junio 2011 en Nicaragua.

¹⁵ Carlos Vilas, *Op cit.*

como las características que cobra la subjetividad proletaria y su organización sindical. En primer término, posibilita comprender la naturaleza del atraso económico y la relación de este con la economía global; en segundo lugar, permite analizar los rasgos que cobra el trabajo asalariado –caracterizado por su precariedad– en una economía de base agro exportadora (por poner un ejemplo: un jornalero agrícola trabajaba en las plantaciones durante la zafra y en los demás meses del año se encuentra laborando en la construcción o por cuenta propia); tercero, permite señalar los alcances de las políticas económicas implementadas (en particular en las décadas de los 60 y 70 del siglo XX), las cuales no sólo implicaron para el entramado social un cambio acelerado en su naturaleza e inserción laboral como espacial (pasar de campesino a trabajador urbano), sino también, vislumbrar que las tradiciones laborales de lucha campesinas y urbana han tenido respuestas a las políticas implementadas y las transformaciones económicas acaecidas.

Estos elementos permiten comprender la naturaleza y los alcances que tuvieron las organizaciones sindicales bajo la dictadura de la familia Somoza. Por lo mismo, si la realidad productiva imposibilitó la formación de ‘un movimiento obrero clásico’, esto no impidió que minoritarios sectores de trabajadores pudieran organizarse por medio de gremios. Esta representación y su accionar permite que podamos hablar de la existencia de un *movimiento sindical* para el caso de Nicaragua, ya que los hechos históricos permiten señalar que estas estructuras –pese a sus limitaciones– en diversos momentos lograron convertirse en interlocutores sociales legítimos con capacidad de convocatoria: al defender los derechos laborales, al promover el fin de la dictadura, al llamar a movilizarse en contra de la represión.

En este sentido, más que la economía, papel clave en la irrupción de este actor clasista como fue el movimiento sindical en Nicaragua fue el contexto político nacional, mismo que alentó un proceso de organización y movilización sectorial dado las injusticias sociales y el contexto autoritario permanente en que tuvieron que desenvolverse los trabajadores. La explotación laboral, los bajos salarios, la ausencia de libertades sindicales, los intentos de cooptación, la crónica apropiación de recursos y distribución de la propiedad y de la riqueza por parte de la familia Somoza y otros grupos, significó la constitución de un patrón de agravios sociales que no hizo más que

extender en los sectores populares un sentimiento de injusticia social por las asimetrías existentes. Principalmente este se agravó después del terremoto de 1972 ya que la riqueza que acumularon los sectores de la familia Somoza y allegados fue vista como inversamente proporcional a la caída en la calidad de vida de la población. Esta situación provocó entre los trabajadores agremiados (y en toda la población) un sentimiento de hartazgo por lo que sucedía en el círculo de gobierno, y un profundo coraje cuando la propia dictadura traspasó las reglas del juego político populista instituidas en la década de los cuarenta. “En su sentido más esencial –ha señalado Barrington Moore– ese coraje hacia la injusticia es lo que uno siente cuando otra persona viola una regla social.”¹⁶ Curiosamente es probable que este sentimiento haya sido más extenso en los sectores empresariales conservadores de este país cuando vieron como el somocismo se inmiscuyó en áreas productivas y de negocios reservadas para ellos tras el terremoto. No obstante, en toda la población se irán acumulando durante años estos mismos sentimientos lo que terminará por ser una hoya de presión social que culminará por estallar entre 1978 y 1979.

Aunado a la mala distribución de la riqueza, otro factor importante en exacerbar un despertar social fue la permanente represión política que iba a contracorriente del discurso populista dirigido hacia el mundo laboral para ganar su simpatía política. Pensada como método de contención social capaz de desmovilizar a la gente, el creciente e irracional uso de la fuerza por parte de los hijos de Anastasio Somoza García provocó efectos no calculados para la gobernabilidad del país. Sobre esta problemática, Barrington Moore señaló lo siguiente:

Si bien el miedo y la impotencia puede ser responsable de la ausencia de una resistencia abierta, necesitamos entender con más claridad cuáles son los factores que producen estos sentimientos. El terror abierto y aplastante que ejercen las autoridades no sirve como explicación suficiente, porque los seres humanos en esa situación emprenden de vez en cuando actos de resistencia, aunque objetivamente no tengan ninguna esperanza de triunfar.¹⁷

¹⁶Moore, Barrington Jr, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, UNAM Instituto de investigaciones sociales, México, 1989, p.18.

¹⁷*Ibid*, p.37.

La tesis de este autor queda más que comprobada para el caso de Nicaragua. La represión que se ejercía a los opositores desde 1940 tuvo por finalidad desactivar la participación social y política (en especial de los trabajadores). Sin embargo, el efecto fue todo lo contrario, ya que no dejó de haber movilizaciones y protestas durante casi 40 años. El hecho que la represión política (que incluía la falta de libertades sindicales) fuera funcional para la acumulación privada, contribuyó a extender una identidad obrerista opositora entre los asalariados, informales, trabajadores por cuenta propia y otros sectores laborales nicaragüenses, tal como lo señalan testimonios de diversos dirigentes sindicales.¹⁸

Esta situación posibilita señalar que el accionar del sindicalismo en Nicaragua cumple con los parámetros de un *movimiento social popular*¹⁹, en el sentido que, “[en un] contexto histórico, movimiento significa acción, actividad, eventualmente transformación. Suponen que los actores históricos no se conforman con permanecer pasivos ante su realidad, sino que se movilizan en función de ella, ya sea para conservarla o para cambiarla.”²⁰ Como veremos en esta tesis, el sindicalismo nicaragüense presentará esta característica, es decir, la de ser un movimiento social activo y mayormente contestatario, que se auto define y se sienten parte de una cultura obrerista, con vocación de defender o conquistar los intereses laborales, cuestionador del autoritarismo somocista, capaz de plantear propuestas políticas para alcanzar una verdadera democracia en su país. Sea contra la explotación del patrón, sea en contra de la ocupación extranjera, sea en contra de la dictadura de los Somoza, la presencia de un movimiento sindical y de los trabajadores nicaragüenses en momentos clave de la historia política de su país –como acontece en los momentos previos a insurreccional de 1978 y 1979– confirma a este sector social como un actor importante en las luchas democratizadoras y de liberación nacional del pasado siglo en Nicaragua.

¹⁸Véase la entrevista realizada al histórico dirigente sindical Salvador Sánchez Salgado, “Chaguitillo”. Disponible en formato electrónico: <http://www.confidencial.com.ni/articulo/8989/quot-chaguitillo-quot-las-conquistas-sociales-del-siglo-xx>

¹⁹ “Para poder hablar con propiedad de un movimiento social popular en perspectiva histórica es necesario aceptar que el sujeto popular existe y actúa como tal; que a lo largo de su historia se ha visto obligado a desenvolverse en condiciones fundamentalmente insatisfactorias la pobreza, la dominación y que frente a ellas se ha movilizad para encararlas, y ojala cambiarlas.” Julio Prieto, *Proposiciones Problemas Históricas de la modernidad en Chile contemporáneo*, num.24, Sur ediciones, Chile, 1994, p.215.

²⁰*Ibid.* p.215.

Capítulo 1. El proceso económico en Nicaragua.

Café, algodón e industria bajo el somocismo.

Nicaragua es una paradoja entre los países centroamericanos debido a los grandes recursos naturales que concentra en relación con su poca población. De los países centroamericanos, Nicaragua con 139 mil kilómetros cuadrados es el más extenso de la región, ocupando el 27% de todo el espacio territorial del istmo²¹. Históricamente su población es muy baja y entre los factores principales que explicarían esta situación, señala Humberto Ortega, se encuentra el impacto epidemiológico que significó la llegada de los españoles y que significó “una disminución drástica de la población [...] y ya en plena conquista –a partir de 1523- debido a la exportación de esclavos a otras áreas del continente como Panamá y Perú, en donde fueron empleados como cargadores o mano de obra para las labores en las minas.”²² Esto dará como resultado que al momento de su independencia el país tenga una baja tasa poblacional, de hecho –señala María Teresa Gutiérrez– “[al] momento de la Independencia (1821) su población era de 150, 000 habitantes contra 510,000 de Guatemala y 270,000 de El Salvador.”²³ En su extenso territorio –que concentra diferentes ambientes naturales:

[se] distinguen tres zonas geográficas: a) la Zona Atlántica, de clima cálido y húmedo, con bosques tropicales y pocas vías de comunicación; b) la Zona Central, de clima templado y suelo montañoso y c) la Zona del Pacífico, con una estación seca de noviembre a mayo y otra estación lluviosa de junio a octubre, ambas cálidas.²⁴

Sus diferentes climas permiten que las tierras de este país puedan producir tabaco, ajonjolí, café, añil, algodón, bananos, especias, frijol, maíz, cacao, al igual que una alta producción vacuna. Al poner sobre la mesa los datos tanto geográficos como poblacionales, la paradoja se hace más evidente: una población históricamente pequeña

²¹ Teresa Gutiérrez María, *Centroamérica: una historia sin retoque*, El día, UNAM, México, 1987, p.211.

²² Humberto Ortega Saavedra, *La epopeya de la insurrección*. LEA Editorial, Nicaragua, 2004, p.26.

²³ María Teresa Gutiérrez, *Op cit*, p.26.

²⁴ Heinz Dieterich, *Nicaragua la construcción de la sociedad sin clase*, Uno, México, p.23.

con altos recursos naturales, los cuales se podrán explotar para beneficio de sus ciudadanos, sin embargo, esto se vuelve una ilusión cuando analizamos la calidad de vida de sus habitantes.

Uno de los puntos que me interesa abordar aquí es el marco estructural que posibilitó el proceso de proletarización de los trabajadores en este país, nos referimos al llamado “modelo de agro exportación nicaragüense” y su impacto en el surgimiento de un sector obrero moderno y de un movimiento sindical. Para encontrar sus raíces es necesario conocer las características de la producción agropecuaria, en especial de la producción del café, del algodón y las bananas, por lo que tenemos que remontarnos de forma breve al siglo XIX para entender los inicios de la tenencia de la tierra, sus formas de trabajo y el proceso de proletarización en el campo. Por otro lado, se intenta señalar algunas características y limitantes que identificaran el desarrollo industrial en Nicaragua y que determinaran la conformación de una clase obrera y los alcances de un movimiento sindical independiente bajo el somocismo

1.1 *Café: orígenes del modelo agro exportador en Nicaragua*

El impulso agro exportador de Nicaragua surgió a mediados del siglo XIX con la finalidad de atender los nuevos mercados de consumo en el exterior. En un inicio, el café fue la punta de lanza de esta dinámica y, con el tiempo, del denominado modelo agroexportador; por lo que es importante describir cuáles fueron las formas de tenencia en el siglo XIX y que provenían directamente de la época colonial. Marcial Mejía González visualiza 5 formas:

[Finalmente], la tenencia de la tierra se observaba en formas diversas: Primero, las tierras nacionales, segundo las tierras bajo la administración de la iglesia Católica, tercero las comunales de las comunidades indígenas, en cuarto lugar los ejidos de pueblos, villas y ciudades, y el quinto lugar la propiedad privada de pequeños o grandes propietarios.²⁵

²⁵ Marcial Mejía González, *Las reformas liberales de Zelaya y el intervencionismo norteamericano en Nicaragua (1893-1903)*, <http://selser.uacm.edu.mx/clientSearchSelser/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>, (Consultado: 22 de octubre 2010).

Para alcanzar el objetivo de exportar café se necesitó realizar una reestructuración de la propiedad de la tierra con base en la concentración de la misma, para lo cual fue necesaria la expropiación de las tierras por medio de la promulgación de una ley agraria a mediados del siglo XIX. El Estado, escribe Mario Trujillo Bolio:

[abrió] incentivos para la producción de los cafetaleros durante la década que va de 1857 a 1887. El proceso se institucionaliza en 1877, con el establecimiento de la Ley Agraria, que suprimía las comunidades indígenas y las ponía en venta a particulares, con la ampliación del cultivo del café en territorios del norte del país, de 1877 a 1890.²⁶

Más tarde, el presidente José Santos Zelaya (1893-1909), dio otro impulso a esta dinámica con una serie de reformas económicas liberalizantes con el objetivo de que el Estado se apropiase de las mejores tierras para el cultivo extensivo del café. Para Mario Trujillo Bolio, la medida que tomó este presidente:

[Consistió] en reforzar la ley decretada en 1890 conocida con el nombre de Apropiación de Bienes Públicos Baldíos. Dichas tierras se continuaron vendiendo a los terratenientes con el fin de extender el área de cultivos vinculados a la agroexportación particularmente del café en los siguientes departamentos: Matagalpa, Jinotega, Managua, Carazo y Masaya.²⁷

Lo que provocaron estas leyes fue el cambio de la tenencia de las tierras. Dejaron de ser tierras comunales para convertirse en tierras privadas, siendo su principal característica que el gobierno diera facilidades para que inversionistas extranjeros las compraran (principalmente norteamericanos y alemanes). Estas expropiaciones no sólo afectaron a medianos productores e indígenas sino también a la Iglesia, la cual concentraba grandes tierras y una gran mano de obra debido a la obligatoriedad de los indígenas de servir en los plantíos, obligación de origen colonial conocida como “los

²⁶Mario Trujillo Bolio, *Historia de los trabajadores en el capitalismo nicaragüense, 1850-1950*, Centro de Estudios Latinoamericanos, México, 1992, p.25.

²⁷Mario Trujillo Bolio, *Ibid*, p. 44.

mandamientos”. Los nuevos dueños de las tierras crearon así grandes haciendas, las cuales mantuvieron el reclutamiento forzado de indígenas y los métodos de trabajo tradicionales en los plantíos.

Un rasgo adicional para explicar la consolidación del modelo de agro exportación en esta etapa fue el papel clave que jugó la intervención del Estado. Al invertir grandes cantidades de dinero en vías de comunicación terrestre (principalmente en la construcción del ferrocarril en 1878) permitió transportar de una forma más rápida las mercancías procedentes de la Zona del Pacífico a los principales puertos como el de Corinto y Momotombo. Además, la construcción de nuevos caminos sirvió para transportar las semillas de café a otros lugares debido a que el secado de las mismas –en muchos de los casos– no se hacía en la hacienda de origen, ya que pocas de ellas tenían las condiciones técnicas para el secado o su tueste.

Las inversiones hechas por parte del gobierno de Zelaya favoreció a los productores cafetaleros –que en general eran grandes terratenientes nacionales e inversionistas extranjeros- lo que provocó la oposición y conflicto con los productores nacionales volcados al mercado interno (que regularmente trabajaban los cereales y el cacao), ya que estos últimos se quejaban de que no había el mismo apoyo económico por parte del gobierno. De esta forma, la implementación de este modelo consolida los roces entre los bloques liberales y conservadores al incrementar las disputas económicas y políticas.

Por otro lado, la falta de inversiones dirigidas a medianos productores, provocó que estos pidieran créditos a intermediarios originando dos graves problemas: el primero fue la generación de elevados intereses, los cuales dejaban casi sin ganancias a los productores por lo que en muchos casos quedaban endeudados.²⁸ El segundo problema era que la cosecha era comprada por los intermediarios a precios muy bajos para después ser vendida por estos agentes al gobierno o al exterior a un alto precio; lo

²⁸ “La falta de acceso al sistema bancario –señala Jaime Wheelock- vincula a medianos y pequeños productores con prestamistas locales, generalmente latifundistas de la zona o comerciantes de granos de la ciudad. Al principio el contrato de préstamo es verbal, comprometiéndose el productor a vender al mismo prestamista la cosecha futura. Los intereses oscilan entre el 30 y 60 % sobre el capital prestado.” Jaime Wheelock Román, *Imperialismo y dictadura: crisis de una formación social*. Serie Sociología y Política, México, Siglo Veintiuno, 1980, p. 74.

anterior no sólo minaba las ganancias a los productores, por un lado, también incrementaba los conflictos, por el otro.

Pese a que el gobierno había invertido en vías de comunicación y transporte, “[los] aparatos de Estado eran poco numerosos y estaban, significativamente en las manos de los clanes conservador y liberal”²⁹, representados por las ciudades de Granada y León respectivamente. De esta manera, el modelo de agro exportación del siglo XIX nació en gran medida con un Estado muy débil y dividido en dos fracciones, las cuales lucharan por sus intereses tanto económicos como políticos provocando que no se tuviera un proyecto de nación consistente y legítimo. A pesar de las reformas y modernizaciones que se implementaron en este país, no se creó una burguesía agraria nacional en Nicaragua. Lo que se formó fue una camarilla terrateniente que no pudo o no quiso crear su propia tecnología en busca de obtener un mejoramiento en las formas de cultivación y procesamiento del café; la falta de vínculo entre los productores agrícolas y la incipiente industria artesanal ahondaba esta problemática lo que generaría la necesidad de importar técnicas y métodos de producción.

Sin embargo, al término del siglo XIX –y ya puestas en marcha las reformas liberales– se empieza a consolidar el posteriormente llamado boom cafetalero, lo que provocará una ola de especulación en las ventas tanto por la oligarquía nacional como por los inversionistas extranjeros. El café se transformó en la principal fuente de ingresos y para el gobierno fue trascendental alentar ese producto pues pasó a sostener la economía del país.³⁰ Para muestra sólo hay que ver los datos sobre las exportaciones para esos años proporcionados por María Valle Buitrago, quien señala que “[de] 1911 a 1930, el café representa en promedio, el 44.95% de las exportaciones totales, siguiéndole el orden de importancia el oro, con el 11.6%, y la madera con el 11.53%.”³¹

Ya entrados los primeros años del siglo XX la creciente producción de café requirió de más mano de obra. “[Para] dar un ejemplo del crecimiento –señala Mario

²⁹ Gilles Bataillon, *Modernizaciones y tensiones, Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, México, FCE, 2008, p.4.

³⁰ Incluso para el 2014 son los mismos productos que marcan la economía de Nicaragua.

³¹ María Esperanza Valle Buitrago. *Unión Democrática de Liberación (UDEL): la expresión política de una alianza de clases Nicaragua 1974 - 1978*, Tesis para optar al grado de Maestría en Ciencias Sociales. FLACSO, México 1978, p.15.

Trujillo Bolio- hay que anotar que entre 1902 y 1903 se requirieron un total de 44,334 trabajadores para cultivo y el corte del café.”³² Sin embargo, las condiciones de trabajo en esos años casi eran de esclavitud, a pesar que algunos autores de la época la interpretaban de manera romántica un día de trabajo en el campo: Dionisio Martínez escribió:

[por] todos los caminos de las zonas cafetaleras de Nicaragua, se ven grupos de gentes: hombres, mujeres mozalbetes, muchachonas quinceañeras, rapazuelos de ambos sexos, y variada edad. Caminan todos a pie; y todos por lo regular, al ritmo de la marcha cantan y ríen.³³

Más allá de esta errada visión, el punto a señalar es que el café cambió el panorama social de Nicaragua, por un lado, y los que se dedicaron a la producción y venta de este producto pudieron, por el otro, arrinconar en el juego político a la elite granadina que desde 1856 había sido la dominante cuando les quitaron la hegemonía política a los ganaderos de León.

[El] desarrollo cafetalero –dice un estudio- viene a cambiar radicalmente la correlación de fuerzas a nivel de los grupos dominantes. Surge una nueva fracción liberal que se hace cargo del Estado. El proceso de debilitamiento de la fracción granadina se acelera a partir de 1880 cuando el descubrimiento de los colorantes sintéticos en Alemania eliminó virtualmente el mercado internacional de añil.³⁴

Como vemos el café produjo un nuevo proceso social con nuevos actores, pero que con el paso de los años se tensará debido al choque entre los viejos grupos dominantes y las nuevas clases sociales. Con este modelo Nicaragua entró en la división internacional del trabajo en el siglo XX.

³²Mario Trujillo Bolio, *Op cit*, p.34.

³³Blas Real Espinales, *Consideraciones sobre la producción del café y sus incidencias en la estructura agraria en Nicaragua; 1900-1945*, Ponencia, Costa Rica, Septiembre 1975, p. 24.

³⁴ Centro de Investigación y Estudios de la Reforma Agraria, *La reforma agraria en Nicaragua 1979-1989*, Vol. II, CIERA, Nicaragua, 1989, p. 24.

1.2 El arranque del proyecto agro exportador somocista

Más tarde, con la entrada de Anastasio Somoza García al gobierno en 1936, el impulso agro exportador adquiere categoría de paradigma al ser denominado “modelo de agro exportación somocista”, parte nodal de la incursión de esta entrante familia gobernante en diversos sectores económicos de Nicaragua. Este modelo siguió la misma línea liberal que anteriormente había implementado el gobierno del presidente Zelaya, siendo una de sus principales consecuencias el posibilitar el ensanchamiento del aparato estatal lo que permitió una mejor administración del país en diversos ámbitos. Sin embargo, provocó la consolidación de una burocracia fiel a la familia por sus lazos paternalista. Paralelamente acentuó la concentración de los medios de producción en manos de pocas personas, familias o compañías, principalmente, en manos de la familia Somoza y amigos.

El boom cafetero también posibilitó que se crearan o se establecieran nuevos establecimientos financieros, principalmente bancos extranjeros, quienes llegaron para prestar capital o para invertirlo en el país. El perfil de estas inversiones fue su carácter de inversiones directas, las cuales intentaron posicionarse y expandirse en sectores estratégicos y recursos nuevos –por ejemplo en el petróleo, o invertir en productos que implicaban una mayor tecnología de procesamiento. El objetivo era ganar el control de los recursos naturales y del mercado nicaragüense.

Es este modelo el que permitió que progresivamente se extendieran relaciones sociales capitalistas modernas tanto en las fábricas como en la agricultura, provocando la expansión de la proletarización del campesino como en la ciudad. A pesar que la mayoría de los trabajadores mantuvo condiciones de trabajo de mediados del siglo XIX -lo que permitía obtener una mayor tasa de ganancia dado la ausencia de un mercado laboral capitalista moderno (es decir, con relaciones mercantiles y derechos laborales), la particularidad de esta época es que se comenzó a extender la moneda como sistema de pago, aunque había lugares que seguían pagando en bonos y en especias. En este sentido, y en lo que concierne a este trabajo, con este modelo surgieron tres tipos de mano de obra: los trabajadores ‘independientes’, los que vendían su fuerza de trabajo a

empresas de propiedad extranjera y terratenientes nacionales y los trabajadores de la ciudad.

Los primeros eran los “privilegiados” del sistema debido a que no se les había quitado sus tierras; sin embargo, éstas eran de mala calidad y sólo podían sembrar ciertos productos “[al punto que a estos] campesinos pobres se les había dejado el cultivo de los granos básicos que constituían una mercancía barata, de bajo precio”³⁵. El gobierno había dejado a estos campesinos con tierra para que cubrieran las necesidades del mercado interno, una especie de subsidio a la ciudad principalmente dirigido a los trabajadores urbanos debido a los bajos costos de producción. El problema es que provocaba que las ganancias fueran mínimas para los productores.

Los segundos eran trabajadores que en un principio habían sido propietarios de sus tierras, pero que a diferencia de los primeros, estas eran de mejor calidad y por lo tanto tenían una mayor producción; sin embargo, por diferentes razones les fueron arrebatadas. Según Jaime Wheelock:

[Los] pequeños y medianos productores de cereales o café son lanzados de sus tierras –generalmente las mejores para el cultivo cafetalero- con pretextos de muy diversa índole: participación política antidictatorial, comunismo, presunta delincuencia, ilegitimidad de los títulos posesorios, expropiaciones por causa de “utilidad pública.”³⁶

Esto ocasionó que aquellos que se encontraron en esa situación intentaran buscar alternativas de trabajo, llegando a laborar incluso en las mismas tierras que ahora estaban en manos de empresarios extranjeros, grandes terratenientes nacionales o del clan Somocista. Al favorecer el despojo de tierras, el gobierno intentaba cubrir las necesidades del mercado exterior –principalmente café– apostando a productores que tuvieran un mayor capital de inversión con la finalidad de generar alzas en la capacidad de producción cafetalera.

³⁵Claudio Trobo, *Lo que pasa en Nicaragua*, Siglo veintiuno, México, 1983, p.118.

³⁶Jaime Wheelock Román, *Op cit*, 1980, p.73.

Como señalamos, las condiciones de trabajo eran muy duras en el campo debido a que no se tenía un estatuto laboral el cual restringiera las horas y las formas de trabajo. Jaime Wheelock escribió una panorámica de cómo se laboraba en aquellos años:

[los] trabajadores en tiempo de corte laboran en dos periodos: De las 5:30 a.m. hasta las 3 p.m., hora en que se realiza la primera medición del día; luego de 3:30 p.m. hasta 6:30 al anochecer, las actividades se suspenden para permitir la segunda medición. El tiempo de trabajo promedio nunca es menor de 12 a 14 horas diarias incluyendo los sábados.³⁷

Este segundo sector fue el más perjudicado y golpeado por las políticas gubernamentales, pues muchas de las veces los pagos recibidos ni siquiera eran en dinero sino en bonos o, en su defecto, en especias, lo cual permitía la mínima subsistencia de vida. El lugar donde se les realizaba el pago a los trabajadores se llamaba Comisariato, una especie de Tienda de Raya como la que había en la época del presidente mexicano Porfirio Díaz.³⁸

El tercer tipo de trabajador proviene de la ciudad, principalmente son obreros, artesanos, trabajadores de oficio y estudiantes, que debido a la falta de empleos se ven motivados a vender su fuerza de trabajo en el campo:

La mayoría estaba compuesta de trabajadores de la construcción y empleados menores. En algunos latifundios ubicados en el departamento de Estelí, así como en el sur de Nicaragua, concurrían también estudiantes de familias pobres.³⁹

Una de sus principales características es que eran trabajadores temporales y se les utilizaba sólo en el periodo de corte.

³⁷*Ibid*, p.95.

³⁸ “La política del comisariato es en general la de sustituir el salario con el crédito; a precios altamente subidos expende los artículos de consumo vital que el trabajador necesita para sí y su familia”. *Ibid*, p. 93.

³⁹*Ibid*, p. 88.

Si bien el modelo de agro exportación de los Somoza ensanchó la masa de asalariados, trajo consigo problemas para dotarse de una propia organización (por consiguiente en su conformación como movimiento social), principalmente por las características de las formas de trabajo. Por ejemplo, muchos de los trabajadores en las fincas no eran estacionales y esto provocaba que estuvieran vagando de un lado a otro para encontrar como subsistir. Como se señaló, esta fragmentación era posible por las características del sistema de corte en el campo, debido a que sólo se podía sembrar en cierta época del año, lo que provocaba una constante rotación en la fuerza de trabajo. Un segundo problema era que los patrones podían ser dueños de varias fincas lo que les permitía rotar a los peones rompiendo toda posibilidad de vínculo organizacional entre ellos. Julio López y Orlando Núñez así lo señalan:

[El] sistema de corte, de llevarlos de arriba abajo, de una finca a otra, de una hacienda a otra, de un campo a otro; de estar con un grupo de compañeros a estar con otro grupo diferente; de trabajar por ajuste y no por contrato semanal o mensual; todo ello, los hace que tengan que enfrentarse de manera individual al capataz, al mandador o al dueño de la producción.⁴⁰

Lo anterior derivó en preservar los rezagos formativos de la mano de obra, ya que el modelo de producción necesitaba de una fuerza de trabajo no calificada y de bajo costo para operar con una alta tasa de ganancia.⁴¹ Por lo mismo, en un principio al gobierno de Anastasio Somoza García no le interesaba elevar la preparación de los trabajadores debido a que tampoco estaba interesado en innovar en el ámbito tecnológico. Este cambio se daría sólo a partir de la innovación en las formas de cultivo, empaquetado y distribución del café acontecida unos años más tarde.

Otro elemento que se agrega, y que afectó la capacidad de organización, sobre todo en el campo, es que se mantuvieron las tradiciones de respeto a figuras de

⁴⁰Julio López y Orlando Núñez. *La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua*, EDUCA, Costa Rica, 1979, p.100.

⁴¹ El problema de los salarios y de las horas de trabajo no es un asunto de principios del siglo XX, sino que se venía dando desde la época colonial, cuando el capitalismo comercial choca con el antiguo sistema colonial, provocando la mezcla de los dos sistemas. “[La] práctica de tipo capitalista se introdujo superponiéndose a la estructura económica-social cerrada, herencia de la organización colonial, justamente allí donde no existía tradición de jornada de trabajo, remuneración salarial, organización social de la producción, sino formas primitivas de trabajo e intercambio.” Jaime Wheelock Román, *Op cit*, p.72.

autoridad e instituciones tradicionales, lo que posibilitó el mantener en un estado de anestesia política a la mayoría de los trabajadores. Este antídoto se basaba en dos mecanismos principales: la represión física y la represión psicológica, esta última utilizada tanto por la Iglesia que imponía “castigos divinos” por la desobediencia a la autoridad, como por el patrón quién creo toda una imagen protectora y paternalista ante los campesinos. Eso significa que:

Su conciencia y movilización ha estado mediatizada por la figura caudillesca de sus comunidades de origen, por el paternalismo demagógico en el patrón, así como por el código cotidiano que la ideología religiosa ha esparcido, respeto a la autoridad, obediencia y sumisión al orden divino.⁴²

Por lo mismo, esta situación favoreció a la estabilidad dentro del orden tradicional y, por consiguiente, que fuera redituable para el sector empresarial en la medida que diversos sectores populares de Nicaragua tuvieron dificultades para encontrar los mecanismos y los espacios por los que pudiera dotarse de una mínima organización. Pero también porque las ganancias se dieron a partir de que el gobierno incentivó a la pequeña burguesía nacional y a la extranjera a través de políticas laborales favorables. Como lo señala Mario Trujillo Bolio:

[la] rentabilidad del negocio de los cafetaleros fue posible, gracias a que contó con una política estatal de incentivos fiscales, adquisición de tierras baratas, franquicias para la exportación y, sobre todo, porque los cafetaleros pudieron apoyarse en una represiva legislación laboral que los propios funcionarios del gobierno hicieron cumplir, con tal que las plantaciones agrícolas tuvieran la suficiente fuerza de trabajo.⁴³

Hasta 1950, el café sirvió para Nicaragua como cimiento económico, sin embargo, lo que a la larga este producto produjo fue un retraso al impulso industrial sustitutivo de importaciones cuando los gobiernos nicaragüenses no pudieron romper

⁴²Julio López y Orlando Núñez, *Op cit*, p.101.

⁴³Mario Trujillo Bolio, *Op cit*, p.56.

con la hegemonía agroexportadora y diversificar con ello su economía. Esto último no sólo no permitió disminuir la dependencia económica con el exterior (que entre otras cosas posibilitó bajos pagos de impuestos por exportación a las empresas), impidió también la innovación y la tecnificación de la producción, provocando un rezago respecto a otros países que también eran productores de café como Brasil. Se suma a esta problemática las desgastadas tierras que propiciaron un desplome en la producción nacional, en razón “[de que] muchas de las plantaciones tienen más de 50 años de vida, entre un 50 y un 70 % de los árboles fueron plantados hace más de 35 años, lo cual es otro de los aspectos que influyen en los bajos rendimientos.”⁴⁴

Además, y como consecuencia de preservar relaciones de trabajo tradicionales, la limitada expansión del mercado interno provocó una pauperización de la sociedad de Nicaragua, provocando que la economía nicaragüense “[creciera] subordinada al mercado externo y centralizada en torno del sector agro-exportador, que concentraba la renta y el poder.”⁴⁵

1.3 *La era del algodón: la consolidación del modelo agro exportador somocista.*

El boom cafetalero entró en tensión cuando la dinastía se cimbraba debido al ajusticiamiento de Anastasio Somoza García en la Casa del Obrero de León en 1956. En este contexto, y debido al estancamiento del café, un nuevo producto de exportación se afianzó como eje dinamizante de la economía en Nicaragua: el algodón, y su centralidad será en la década de los sesenta del siglo pasado.⁴⁶

⁴⁴ Blas Real Espinales, *Op cit*, p.28. El Consejo Nacional de Economía Oficina de Planificación de Nicaragua señaló que el desplome en las exportaciones fue resultado “[de las] malas técnicas de cultivo, resistencia al uso de abonos, fungicidas, terrenos agotados, plantaciones marginales y la ausencia de un empresario cafetalero (...) han llevado al cultivo del café a obtener tan bajos rendimientos. Nicaragua Consejo Nacional de Economía Oficina de Planificación, *Análisis del desarrollo económico y social de Nicaragua, 1950-1962*, 1964, p.131.

⁴⁵ Oscar González Gary, *Iglesia católica y revolución en Nicaragua*, Claves latinoamericanas, tomo 1, México 1986, p.181.

⁴⁶ Según los datos proporcionados por María Valle Buitrago “[de] 1931 a 1945, el café significa el 35.27% de las exportaciones totales en promedio, el oro el 31.5% y el banano (de 1931 a 1941) el 20.6%.” La ausencia de referencia al algodón en las cifras es notable si se compara con su relevante participación posterior. María Esperanza Valle Buitrago, *Op cit*, p.15.

Será este producto agrícola el que logrará consolidar el modelo de agro-exportación somocista, volcando todavía más la producción primaria nacional al mercado exterior. A decir de Miguel de Castilla: “[Entre] 1950-1956 el algodón alcanzó niveles de producción y exportación elevadísimos, consolidando de forma definitiva el carácter agroexportador de la economía nicaragüense y acentuando su independencia del imperialismo”⁴⁷. Este repunte se debió en gran medida por dos razones: el alza de los precios del algodón en el mercado internacional y la guerra sostenida entre Estados Unidos y Corea del Norte entre 1950 y 1953, conflicto que ocasionó la necesidad de materiales para abastecer de ropa y uniformes a las tropas norteamericanas en el campo de batalla y de la población civil de Corea del Sur. Los datos proporcionados por el Consejo Nacional de Economía Oficina de Planificación constatan la sorprendente alza algodонера producida en esos años en Nicaragua: “Durante el periodo estudiado el valor de la producción algodонера muestra un periodo de crecimiento anual de 26 por ciento [...] Así, de 1950 a 1955, creció a la tasa fabulosa de 70 por ciento.”⁴⁸

En este contexto, el modelo agro-exportador experimenta diferentes transformaciones, en gran medida ellas se debieron a las formas de administración de los hijos de Anastasio Somoza García. Estos intentaron un mejoramiento en los niveles de producción con vistas a favorecer la exportación, la clave estuvo en la formulación e implementación de un proyecto agro industrial con el objetivo de entrar competitivamente a la economía mundial. En opinión de Spalding Rose, esta opción posibilitó que “Luis Somoza y luego su hermano menor Anastasio dirigieron la transición de una economía aislada, atrasada y estancada, a un economía capitalista más dinámica, plenamente integrada al mercado mundial.”⁴⁹

Esto se realizó por medio de un conjunto de préstamos que reflejaba la expansión y el crecimiento de las funciones del Estado, situación que se observaba también en el incremento en el gasto del gobierno. Datos recabados por Miguel de Casilla muestran de forma cuantitativa la evolución de este proceso: “[así], de 163.4 millones de córdobas que era el gasto público total en 1950, en 1957 será de 324.5

⁴⁷Miguel Castilla, *Educación y lucha de clases en Nicaragua*, Editorial universitaria UCA, Nicaragua, 1980, p.91.

⁴⁸Nicaragua Consejo Nacional de Economía Oficina de Planificación. *Op cit*, p.127.

⁴⁹J. Rose Spalding, *La economía de la Nicaragua revolucionaria*, Fondo de cultura económica, México, 1989.

millones de córdobas (del 58); y el número de empleados [estatales] que en 1950 era de 9.700 en 1960 ya son 18.524.”⁵⁰El algodón también provocó la expansión de la infraestructura nacional (carreteras, puentes, alumbrado público, hospitales, escuelas, transporte, puertos, etc.), la cual se concentró preferentemente en el área del Pacífico. Lo que ocasionó esta centralización fue un bajo apoyo económico hacia las zonas periféricas de este país, poco o nulo apoyo económico a productores y poca inversión en servicios sociales. Lo anterior se tradujo en una baja calidad de vida de la población en las regiones, en particular en:

(...) la zona central y norte, caracterizada por utilizar medios de producción rudimentarios, por no disponer de infraestructura para la producción y comercialización de sus productos, y por vincularse indirectamente con el mercado interno a través de intermediarios.⁵¹

Para sostener su expansión el algodón estimuló la importación de maquinaria y tecnología. Esta importación de capital fue asumida por el Estado, pero a un elevado costo dado que, paradójicamente, en muchos casos se realizaría por intermedio de inversión extranjera.⁵² Sin embargo, también dio impulso a una pequeña diversificación en la economía nicaragüense, situación que estimuló al gobierno de la época a buscar el romper con la dependencia de un sólo producto de exportación como había acontecido con el café. En este sentido, el boom algodonero impulsó nuevos sectores de la economía nicaragüense como la industria de los químicos (fertilizantes), la de las semillas, de aceite, y producción manufacturera, ampliando con ello la mano de obra industrial.

Datos del Consejo Nacional de Economía Oficina de Planificación constatan el creciente y rápido proceso de consolidación productiva de este producto: “En 1950 (...)

⁵⁰ Miguel Castilla, *Op cit*, p. 99.

⁵¹ Oscar González Gary, *Op cit*, pp. 192-193.

⁵² “La nueva responsabilidad de agente de la modernización que recae en el Estado conlleva un notable incremento de las dependencias e iniciativas estatales, favorecido por los préstamos y otras ayudas del gobierno estadounidense (USAID), del Banco Mundial o del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Entre 1960 y 1975 el presupuesto del gobierno se cuadruplicó en Guatemala y en El Salvador, y se octuplicó en Nicaragua [...] La planilla de empleados públicos civiles (sin contar personal docente) se cuadruplica en Nicaragua entre 1960 y 1975, y se duplica con creces en Guatemala y en El Salvador en el mismo lapso. La cantidad de dependencias estatales pasa, en esos mismos 15 años, de nueve a 39 en Guatemala, de 10 a 32 en El Salvador y de ocho a 18 en Nicaragua” Gilles Bataillon, *Op cit*, p.91.

el algodón solo constituía apenas el 7.4 por ciento del valor total de la producción agrícola para exportación, mientras que en 1955 dicha participación se había elevado a 51.7 por ciento.”⁵³ En este contexto, los productos internos apenas encontraban mercado para sus ventas, sin mencionar el hecho que sus precios estaban muy por debajo de los del café y del propio algodón. Un informe de la Alianza para el Progreso señaló la debilidad de estos productos nacionales al afirmar que:

[el] diferente dinamismo de ambos subsectores se puede apreciar mejor, observando que la tasa de crecimiento de la producción exportable entre 1950 y 1962 fue de 6.9 por ciento anual, mientras que la correspondiente a la producción para consumo interno apenas alcanzó a 3.4 por ciento.⁵⁴

Sin embargo, uno de los rasgos más característicos en este modelo fue la gran dependencia económica que alcanzaron los algodoneiros hacia con el Estado, debido a la necesidad de mayor infraestructura y tecnología para su cultivo y procesamiento que no podían cubrir. Los préstamos oficiales fueron la única salida a sus necesidades de capital, lo que originó una mayor dependencia con el Estado en lo económico y, en especial, en lo político. Situación que contrasta con lo acontecido con los cafetaleros, los cuales –en opinión de María Valle– tenían una mayor autonomía hacia con el Estado:

[A] diferencia de la oligarquía cafetalera...el empresariado algodoneiro se apoyó desde un principio en el Estado para poder desarrollarse. Mientras lo primero explica la real autonomía de que hizo uso la oligarquía conservadora, tanto en el plano político como económico, durante la década del 50, lo segundo ayuda a explicar la innegable dependencia del empresariado algodoneiro con respecto al Estado.⁵⁵

A pesar de esta dependencia, y a diferencia de lo acontecido con el café, el algodón pudo unificar a los grupos financieros nicaragüenses. Estas alianzas

⁵³Nicaragua Consejo Nacional de Economía Oficina de Planificación, *Op cit*, p.127

⁵⁴Alianza para el Progreso, *Informe sobre los planes nacionales de desarrollo y el proceso de integración económica de Centroamérica*, 1966, p.60.

⁵⁵María Esperanza Valle Buitrago, *Op cit*, p.30.

funcionaban en gran medida porque estos sectores estaban interconectados económicamente. Por ejemplo, los productores de algodón están íntimamente ligados con los industriales de las grandes ciudades posibilitando la creación de sus propios bancos, es así que:

[de] la fusión de los intereses agrícolas (básicamente los algodoneiros de occidente) y los nuevos sectores industriales de Managua y de occidente surge en 1953 el BANIC (Banco Nicaragüense). El grupo se consolida a raíz del auge de la producción de algodón después de la segunda guerra mundial.⁵⁶

La forma de organización de la economía nicaragüense por parte del gobierno y –a pesar de todo– el creciente proceso de consolidación empresarial en grupos conservadores como liberales, provocaría fricciones políticas que culminarían con el intento de derrocamiento del gobierno somocista en dos ocasiones por parte de algunos miembros de estos sectores. El primero en 1958 proveniente desde Honduras y el segundo desde Costa Rica en 1959, en ambos casos por la vía de las armas debido a la falta de equidad en la competencia económica y de apertura política en el país.⁵⁷

Este marco posibilitó que el modelo aludido generara su propia clase de trabajadores, encontrándose que la principal diferencia con los del periodo cafetalero es la aparición de una nueva pero pequeña capa de obreros en la industria urbana así como en el sector más mecanizado del campo. Los trabajadores bajo este modelo se dividían en tres tipos: el proletario agro industrial, el proletariado urbano industrial y el campesino proletarizado cada uno con ciertas características: El proletariado agro industrial es el campesino que no tiene alguna posesión de tierra o trabajador de la ciudad que va a trabajar a los plantíos, este se divide en dos tipos de trabajadores: los permanentes o activos y los de reserva, los primeros son los que por su importancia en el proceso se ocupan casi la mayor parte del año y los segundos son trabajadores que se utilizan en el periodo de corte y principalmente son trabajadores desempleados que

⁵⁶Elizabeth Maier, *La mujer en la revolución*, cultura popular, México. p.59.

⁵⁷ Sobre este tema léase Enrique Camacho, *La Legión del Caribe. La insurrección democrática en Centroamérica y El Caribe (1940-1954)* y Juan Monroy García, “*La insurrección democrática en Nicaragua: Conservadores, liberales y marxistas*”. En: Ignacio Sosa (coord.) *Insurrección democrática en el Circuncaribe*. México, UNAM, 1998.

provenían de la ciudad. El proletariado urbano industrial es el trabajador que labora en la industria manufacturera y química, su principal característica –como fue señalado– es que es una mano de obra muy pequeña si se compara con la de la agro industria. Cabe señalar que muchos provenían de las antiguas capas de artesanos y que había una gran cantidad de ellos con estudios básicos. Por último el llamado campesino proletarizado que tiene tierras de autoconsumo, pero debido a una serie de factores no logra producir para su auto sustento, situación que motivó que trabajara en otras tierras y recibiera un salario con el cual pudiera cubrir sus necesidades básicas de vida.

El hecho que la mayor parte de la producción se exportara indicaba que las ganancias no dependían del mercado interno sino del dinamismo del mercado externo, lo cual mantenía el carácter dependiente, especializado y básicamente primario exportador de la economía. En este sentido, la posible organización de los trabajadores agrícolas estaba también condicionada por las formas de producción existentes, básicamente la misma que las implementadas en el café. Es decir, una fuerza laboral temporal y rotativa que labora en periodos cortos de trabajo y con constantes cambios en los lugares de trabajo. Se agrega, además, la constante represión a los campesinos lo que provocaba un miedo generalizado el cual reciclaba la obediencia a la autoridad. La diferencia estaba en las ciudades, ya que con la consolidación del sector manufacturero e industrial pudo crecer una masa asalariada estable con cierta capacidad de asociarse.

1.4. Industrialización, Alianza para el Progreso y Mercado Común Centro Americano.

El boom algodonero es el que en gran medida propicia la aceleración de la industrialización en este país, aunque sus raíces históricas provienen de las exportaciones de café que impulsó el desarrollo de encadenamientos productivos que estimuló pequeños talleres industriales.

Para explicar el impulso industrial en Nicaragua que empieza a desarrollarse en los primeros años de la década de los 50, es imposible dejar de lado el rápido crecimiento del algodón propiciado por la demanda de la Segunda Guerra Mundial –principalmente desde los Estados Unidos. En este escenario algunos países de América

Latina quedaron como proveedora de minerales para la industria militar y granos para alimentar a las tropas en el frente y a la población de los Estados Unidos. Nicaragua pudo proveer principalmente de café y del algodón, lo que generó un crecimiento de las ventas al exterior en ese periodo, particularmente 1945. Este hecho marco los inicios de un lento pero sostenido crecimiento en las exportaciones en los cinco años posteriores al término de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, el verdadero boom algodonero surgió con los inicios de la guerra de Corea en 1950, donde las tropas Norteamericanas y las de Corea del Sur necesitaban de esta materia prima para cubrir diversas áreas de producción y consumo, por lo que esta creciente demanda hizo subir los precios en el mercado internacional.

Como ya fue señalado, el gobierno vio en este hecho una gran oportunidad para echar andar un ‘proyecto de industrialización nacional’ aprovechando la acumulación propiciada por las ganancias generadas por las exportaciones, para lo cual fomentó cierto impulso industrial a partir de la inyección de capitales. Sin embargo, cabe señalar que las primeras inversiones en este rubro en Nicaragua fueron realizadas por el Estado, con base en los excedentes producidos por el café y con la ayuda de inversionistas nacionales que entremezclaban actividades agrícolas y bancarias. A decir de René Herrera:

[La] actividad industrial tuvo su origen en los ahorros rurales que vendrían luego a capitalizar la estructura bancaria recién creada. Es por ello que los pocos industriales del país en los años cincuenta no se constituyeron como un grupo social definido. La mayoría de ellos eran algodoneros o cafetaleros a la vez.⁵⁸

A pesar de que los empresarios nacionales tenían invertido grandes capitales en la industria no era suficiente para implantar toda la infraestructura requerida, por lo que el Estado buscó nuevos aliados para lograr mayores volúmenes de recursos para la inversión. Es así que incentivó a los inversionistas extranjeros para impulsar la industria por medio de la implementación de dos leyes: la Ley de Inversiones Extranjeras y la Ley de Protección y Estimulo al Desarrollo Industrial, las cuales –principalmente-

⁵⁸René Herrera, *Foro internacional* 80, COLMEX, México, 1980, p.623.

otorgaban ciertas concesiones a compañías extranjeras provocando el desamparo y malestar en capitalistas nacionales.

[En] esta perspectiva son promulgadas en 1955 y 1958, la ley de inversiones extranjeras para el desarrollo industrial, y la ley de protección y estímulo al desarrollo industrial, respectivamente, constituyendo ambas excelentes fuentes de atractivo para los capitalistas extranjeros al asegurarles: a) libre salida o reexportación total o parcial en cualquier tiempo del capital registrado b) libre e irrestricta remisión de las utilidades netas que corresponden al capital extranjero c) libre reexportación y enajenación de la maquinaria y equipo físico.⁵⁹

Es importante mencionar que el gobierno somocista siempre señaló que la bandera de industrialización fue de su iniciativa; sin embargo, esto queda en tela de juicio debido a que mucha de la inversión era principalmente norteamericana. Esta dependencia ocasionó que el impulso industrial nacional fuera relativo. Más bien los capitales que llegaron a este país decidieron instalar sus propias fábricas como lo señala María Esperanza Valle Buitrago, para quien “[la] política del desarrollo industrial como una tarea estatal, se inicia bajo el establecimiento masivo de firmas industriales extranjeras, especialmente norteamericanas.”⁶⁰ A pesar del origen de estas nuevas fábricas, el gobierno las consideró como parte de *su proceso de industrialización*, es decir, cuando los Somozas hablaban de industrialización de Nicaragua incluían a estas compañías extranjeras que en cualquier momento podían retirar del país tanto sus capitales como su infraestructura.

Relacionado con este impulso modernizador a la economía, caben señalar dos hechos significativos: la Alianza para el Progreso (ALPRO) promovida por el gobierno de John F. Kennedy y la creación del Mercado Común Centroamericano” (MCCA), el cual –señaló Jaime Wheelock– “[procuró] impulsar un proceso de sustitución de

⁵⁹José León Talavera Salinas, *Características y desarrollo del Estado nicaragüense: consolidación y crisis de la dictadura militar, 1950-1978*, Tesis para optar al grado de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO, México 1978, p. 33.

⁶⁰María Esperanza Valle Buitrago, *Op cit*, p.38.

importaciones⁶¹. La Alianza para el Progreso fue un programa impulsado por los Estados Unidos en 1961, que tuvo por finalidad brindar ayuda técnica y financiera a las economías de América Latina debido a sus rezagos y sus contradicciones sociales. Por su intermedio, el gobierno de John F. Kennedy promovió la necesidad de cambios sociales y estructurales en la región, mismos que posibiliten atender los graves problemas del subdesarrollo. En una de sus propias declaraciones este presidente afirmó: “La misión histórica de las Américas aún está inconclusa y no se cumplirá hasta que hayamos desterrado de nuestro Continente el hambre, la miseria, el analfabetismo y la tiranía⁶². En este sentido, es una ayuda preferentemente con contenido social que más que enfocarse en beneficiar a los grandes empresarios y compañías multinacionales, tiene por prioridad contrarrestar los atrasos en el rubro de lo social. La clase trabajadora no queda excluida en el discurso de este fallecido presidente de los Estados Unidos, cuando señaló que la Alianza:

[asegura] a los trabajadores una justa remuneración y adecuadas condiciones de trabajo; establecer eficientes sistemas de relaciones obrero-patronales y procedimientos de consulta y colaboración entre las autoridades, las asociaciones patronales y las organizaciones de trabajadores para el desarrollo económico y social.⁶³

El discurso de Kennedy, sin embargo, tenía una doble función. No sólo contenía ideas populistas sobre el cambio social basada en la ideología del ‘desarrollo democrático’⁶⁴, sino que sus pretensiones de fondo tenían un objetivo estratégico para contrarrestar el influjo de la revolución cubana, que en aquellos años marca un viraje ideológico en muchos sectores sociales de los países Latinoamericanos que buscaban una nueva vía modernizadora a sus contradicciones internas. En este sentido, para Alessandro Russo Berguido, “[es] indudable que, la “Alianza para el Progreso”, nació del profundo temor que a los Estados Unidos le inspira el Comunismo y, especialmente,

⁶¹ Jaime Wheelock Román, *El gran desafío*, Nueva Nicaragua, Nicaragua, 1983, p. 99.

⁶² Citado en Alessandro Russo Berguido, *Latinoamérica y la Alianza para el Progreso*, Estrella de Panamá, Panamá, 1966, p.13.

⁶³ *Ibid*, p. 49. La situación social en que se encontraban los trabajadores centroamericanos no sólo era precaria sino desigual entre los diversos países de esta región hacia los años setenta. Por ejemplo “[las] prestaciones sociales mejoradas cubren a 27% de los trabajadores asalariados en Guatemala, aunque sólo a 16% en Nicaragua.” Gilles Bataillon, *Op cit*, p.97.

⁶⁴ Sobre esta noción, consultar Jerome Levison y Juan de Onis, *La Alianza extraviada*. FCE, México, 1972.

en la América Latina. La inesperada actitud de Fidel Castro en Cuba, al convertir la isla en Estado Comunista, fue el verdadero motor que puso a funcionar a la “Alianza para el Progreso.”⁶⁵ Este contexto de corte más geopolítico es el que verdaderamente influyó en que cambiara la relación del imperialismo estadounidense con respecto América Latina, por lo menos en la primera mitad de la década de los sesenta.

Empero, no hay que perder de vista que entre las intenciones por las cuales se hecho andar este proyecto estaba la necesidad de asegurar mercados y recursos naturales en un mundo bipolar. Así lo dejó de manifiesto Nino Maritano, defensor de esta iniciativa gubernamental estadounidense, quien señaló:

Si se pierde el mercado latinoamericano perderíamos un mercado ya bien establecido para nuestros artículos industriales terminados así como para algunos productos agrícolas; y, sobre todo, perderíamos el futuro mercado de materias primas y productos terminados que ofrece las más grandes perspectivas para nuestra expansión industrial.⁶⁶

Desde esta visión, la Alianza para el Progreso sirvió para que los Estados Unidos afianzaran su poder en el continente por medio de fomentar y apoyar con capital la industrialización de los países latinoamericanos. Sin embargo este fomento exterior fue un impulso a medias pues, por un lado, se instalaron industrias de bienes de consumo con poca incidencia en los encadenamientos internos de las economías Centroamérica – dejándole así el mercado libre a las mercancías norteamericanas más complejas y competitivas – y, por el otro, requería del apoyo de las mismas elites locales y gobiernos de turnos, los cuales tendieron a rechazar tanto las reformas sociales como la necesidad de democratizar a los países.⁶⁷ Paradójicamente, los más propensos a apoyar esta estrategia de modernización fueron las propias fuerzas armadas y las tecnocracias de los estados centroamericanos.⁶⁸

⁶⁵ Alessandro Russo Berguido, *Op cit.*, pp. 42 y 43.

⁶⁶ Nino Maritano, *Alianza para el Progreso alcance de sus pretensiones y magnitud de sus problemas*, Diana, México, 1963, p.180.

⁶⁷ Jerome Levison y Juan de Onis, *Op cit.*, pp. 68-108.

⁶⁸ Sobre el discurso estatal de la modernización y sus patrocinantes, léase Gilles Bataillon, *Op cit.*

Según Maritano dos eran las principales inversiones que generarían esta iniciativa hemisférica que ayudarían a crear situaciones positivas para los países de América latina:

[Conviene] dividir las inversiones en dos grandes categorías: las que contribuyen al aumento de la productividad, y las que únicamente se traducen en mayor bienestar [...] Las primeras abarcan las inversiones en maquinaria y equipos, en investigación tecnológica y en capacitación técnica; las segundas, son las inversiones en viviendas en campos de deporte, etc.⁶⁹

Las dos son importantes de analizarlas, sin embargo, por el objetivo del apartado, es más importante la correspondiente a las inversiones productivas debido a que nos permite medir el impacto sobre el proceso industrializador de Nicaragua, puesto que “[del] total de la inversión extranjera directa –informó Jorge Castañeda– en países Centroamericanos entre 1959 y 1969, a Nicaragua corresponde un 10 %, siendo que el promedio para los otros países es de un 22.5%.”⁷⁰ El poco volumen de inversión destinado hacia este país sin duda repercutirá en el lento desarrollo de su industria, pues al interior no se tuvo el capital necesario para expandir la infraestructura ni la posibilidad de obtener tecnologías necesarias para elevar los procesos de elaboración en la industria, sea en la rama ligera como en la pesada.⁷¹ Por lo tanto, las inversiones en la industria no fueron lo suficientes para fomentar un verdadero salto al desarrollo económico, pues el atraso industrial en que se encontraba este país constituía un obstáculo a su propia expansión.⁷²

⁶⁹Nino Maritano, *Op cit*, p.93

⁷⁰ Jorge Castañeda, *Nicaragua contradicciones en la revolución*, Tiempo extra editores, 1980, p. 22.

⁷¹ Para constatar el rezago nicaragüense de la época, cabe señalar que en tan solo 5 años se incrementó en un 100% el volumen de las inversiones en capital fijo destinado a sostener el impulso industrial. Aun así fue insuficiente para consolidar un parque industrial extenso en este país: “[Dentro] del Plan se prevé una inversión bruta de capital fijo de 456.7 millones de córdobas de 1958 para el programa industrial 1965-1969. En 1962, de acuerdo con una encuesta de la Misión Conjunta, el capital fijo total de la industria fabril nicaragüense era de 496.5 millones de córdobas de 1962. Es decir, que en el quinquenio 1965-1969. Se realizarían inversiones netas en capital fijo iguales casi en un 100 por ciento al total invertido en toda la industria fabril hasta 1962”.Alianza para el Progreso, *Evaluación del plan nacional de desarrollo económico y social de Nicaragua 1965 – 1969*, p. 261.

⁷² A pesar de las grandes inversiones realizadas hasta entonces, se requería de mucho esfuerzo y tiempo para consolidar un proceso de industrialización. En opinión de Carlos Sanz de Santamaría: “Los estudios hechos indican que la mayoría de las empresas industriales requerirían un periodo de tiempo para poder alcanzar la fase de funcionamiento eficaz que se pretende obtener. Este periodo pueden ser de 6 a 8 años para las empresas menos complejas y hasta de 20 a 25 años para las industrias que requieren técnicas

Los objetivos trazados por la Alianza para que las economías centroamericanas evolucionaran de las exportaciones de productos tradicionales (como el café y el algodón) a nuevas ramas productivas (química, petrolera, maquinaria o manufacturera ligera). En una proyección realizada por esta iniciativa gubernamental se señalaba la posible disminución que se esperaba en los productos tradicionales cuando se alcanzaría cierto grado de industrialización: “[Correlativamente], el Plan prevé también un cambio en la composición interna del sector industrial, según el cual disminuirá la importancia del producto de las ramas tradicionales: de 82.3 por ciento en 1965 pasaría a 76.8 por ciento en 1969.”⁷³

Para que se lograra un despegue y una diversificación importante en el proceso de industrialización en Nicaragua, tenían que superarse ciertos problemas estratégicos propios de las economías periféricas. Así lo hizo saber la ALPRO, “[el] principal problema que plantea a la economía del país es su dependencia de las exportaciones tradicionales, es el de que la demanda para algodón y café no permite prever un crecimiento suficientemente acelerado como para sustentar indefinidamente la expansión económica del país.”⁷⁴ En este sentido, una propuesta para Nicaragua fue crear zonas industriales con el objetivo de reactivar las economías locales, la finalidad era posibilitar una mejor redistribución del ingreso por individuo para tener un mayor equilibrio en el desarrollo económico y social del país. El documento de la Alianza señalaba:

[que la] descentralización industrial es uno de los factores que conducen a lograr una mejor distribución del ingreso nacional y un desarrollo más equilibrado. La tendencia a la concentración de las industrias en determinadas zonas, casi siempre las más pobladas, existe también en Nicaragua.⁷⁵

Sin embargo, en lugar de descentralizar las zonas industriales el gobierno somocista alentó una mayor centralización, de esta forma no sólo se inhibió un impulso

difíciles y grandes inversiones.” Carlos Sanz de Santamaría, *¿América Latina progreso o retroceso?*, Revista colombiana, N°20, Colombia, 1967.

⁷³Alianza para el Progreso, *Op cit*, p.220.

⁷⁴*Ibid*, p.55.

⁷⁵*Ibid*, p.238.

industrial más consistente y diversificado sino también se imposibilitó la formación de una masa trabajadora lo suficientemente importante en el sector secundario de Nicaragua para incidir políticamente.

En este sentido, la Alianza para el Progreso no percibió con claridad que alcanzar un proceso de industrialización sostenido que pudiera reorientar la economía nicaragüense hacia un proceso de diversificación en las exportaciones (en otras palabras, que superara la dependencia del café y del algodón) requería de considerar otros elementos importantes. El proyecto dejó de lado variables como la corrupción administrativa privada y estatal que impactaba de forma real en los procesos económicos⁷⁶; tampoco calculó que las facciones empresariales no quisieron invertir en nuevas ramas productivas dado que se sentían cómodas ganando grandes cantidades de dinero con base en la sobre explotación de la fuerza de trabajo. Por otro lado, el proyecto fue incongruente pues hizo caso omiso al hecho que las inversiones se estaban concentrando en pequeñas zonas del país y estaban dirigidas a fomentar productos tradicionales de exportación (café y algodón). Ambos problemas provocaron una mayor centralización tanto del poder económico como del poder político, estimulando, además, tensiones que con el tiempo fueron insoportables para diversos sectores sociales, en especial para la clase trabajadora por el alto grado de explotación y marginación con la cual operaba este modelo de desarrollo. Una cita de Amalia Chamorro sintetiza lo señalado:

[La] crisis se debió principalmente a la estrechez de los mercados internos, la concentración del ingreso y la falta de capitales, provocando una declinación sustancial en el desarrollo industrial que, combinado con los efectos de la recesión del sistema capitalista mundial expresada en la baja de los precios del algodón, azúcar y café, puso en evidencia los problemas estructurales, económicos y sociales inherentes al modelo agro-exportación (sic) nicaragüense. Esto

⁷⁶ Otro problema serio que enfrentó Alianza para el Progreso en este país era la corrupción somocista, sobre todo porque el proyecto en gran medida era administrado por instituciones gubernamentales las cuales tendieron a desviar los fondos para otros fines. Aunado a lo anterior, estaba la falta de capacitación del personal para canalizar y administrar los recursos de manera eficiente. Lógicamente esta situación favoreció que muchos de los recursos pasaran a las manos de las propias compañías de la dinastía o a gente que tenía algún vínculo con la familia de gobierno. Señala la ALPRO: “[Se] observa en la administración pública que el bajo nivel de eficiencia existente (...) es resultado de desajustes institucionales y de falta de capacitación del personal.” *Op cit*, p.56.

significo que los ingresos y ganancias de la expansión económica fueran distribuidos desigualmente, predominando una tendencia a la concentración de la riqueza en manos de un pequeño sector financiero, mientras que el resto de la sociedad no se incluía en los beneficios.⁷⁷

Por su parte, parece ser más relevante –si bien limitado– el impacto que produjo el MCCA en la industria de Nicaragua. En gran medida esto habría sido resultado de un proyecto industrial dependiente que, con todos sus problemas, posibilitó un aumento en el sector secundario de la economía: “De 1950 a 1962, el producto industrial creció a una tasa de 7.8% acumulativo anual”⁷⁸, apuntalado como se ha señalado por factores externos. En este marco, en opinión de Oscar González Gary, se gestaron dos tipos de industria en el país de estudio:

[por un lado, aquellas] destinadas a sustituir importaciones o a desplazar la producción artesanal, surgidas al amparo del proyecto integracionista y del Mercado Común Centroamericano (MCCA) (...) [Por el otro] cabe mencionar las “industrias de enclave”, aquellas que funcionaban aprovechándose de las materias primas del país y de la mano de obra barata y abundante.⁷⁹

En mi opinión dada la existencia de una débil burguesía nacional que pudiera echar andar un proyecto propio e innovador de industrialización, estos dos tipos de industria son resultado de la presencia de un rapaz capital extranjero el cual más que ayudar en el proceso de industrialización de Nicaragua, contribuyó al saqueo de recursos naturales del país. Algunos ejemplos de estas empresas fueron la compañías bananeras United Fruit Company, que empezó sus operaciones en 1889, en 1925 se instalaron la Standard Fruit Company y la Standard Lumber Company. Por otro lado, se pueden nombrar las empresas que invirtieron en la explotación de la madera, en este caso se encuentran las compañías Bragman’s Bluff Lumber, la Long Leaf Pinelumber Company (NIPCO).

⁷⁷ Amalia Chamorro, *Algunos rasgos hegemónicos del somocismo y la revolución sandinista*, Pensamiento propio, Nicaragua, 1982, p.12.

⁷⁸ René Herrera Zúñiga, *Op cit*, p.619.

⁷⁹ Oscar González Gary, *Op cit*, p.194.

El Mercado Común fue una solución conjunta para salir del mal estado económico en que se encontraban las naciones que lo firmaron, sin embargo, se dejó de lado importantes problemas como fueron la mala distribución del ingreso, la creciente explotación de la fuerza de trabajo, el desempleo agrícola por la mecanización de las faenas, etc. Como lo señalará Alain Rouquie “a pesar de la industrialización y sin duda porque gracias al Mercado Común era innecesario elevar el consumo interno, la modernización económica no conllevó una reforma social.”⁸⁰ Es en gran medida esto fue resultado de un mercado que funcionaba para cubrir necesidades de la región más que las propias necesidades de Nicaragua⁸¹. De ahí que Orlando Núñez describiera el MCCA como un proyecto distorsionado desde sus orígenes:

[Decimos] distorsionado, porque dentro de la estrategia integracionista no se contemplaba la reforma agraria y redistribución del ingreso que ella conlleva como una precondition necesaria del desarrollo industrial.⁸²

Pese a todo, la industrialización de Nicaragua tuvo un nuevo impulso ya que de una u otra forma incentivó la expansión del Estado (cuyo presupuesto pasó en 1960 de 37.5, a 65.3 en 1956, 98.5 para 1970, para dar un salto en 1975 a 281.0 millones de dólares (esta última cifra impulsada por la reconstrucción de la capital asolada por un terremoto en 1972)⁸³ así como del aparato productivo secundario vía integración regional. El efecto político de esta dinámica modernizadora fue elevar las expectativas

⁸⁰ Alain Rouquie, *Guerra y paz en América central*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p.106.

⁸¹ El Mercado Común Centroamericano rápidamente entró en contradicciones por la manera en que se desarrolló la productividad entre los países participantes. Las economías más desfavorecidas de la región –debido a sus atrasos industriales, en especial en el sector manufacturero– quedaron relegadas a una menor participación en el comercio intrarregional provocando que se ahondará la falta de competitividad de sus sectores productivos. Para Julio Carranza, “[Honduras] y Nicaragua ocupan también la posición más desventajosa con un 11,6% y 11,7% de participación relativa en la producción manufacturera de la región respectivamente, estando aquí también Guatemala y El Salvador en franca ventaja con un 36% y 22,4% respectivamente; Costa Rica en ambos casos mostraba una posición intermedia.” A pesar de señalar que algunos países de la región empezaron a despuntar en su producción manufacturera, en realidad importaban prácticamente toda la maquinaria y la tecnología necesarias, por lo que el MCCA más que fomentar una sustitución de importaciones generó en países como Nicaragua la importación a gran escala de productos manufactureros. Julio Carranza Valdés, *El Mercado Común Centroamericano: Un caso de integración dependiente*, Centro de Estudios sobre América, Cuba, 1981, p.64.

⁸² Julio López y Orlando Núñez, *Op cit*, p.42.

⁸³ Gilles Bataillon, *Op cit*, p.94.

de vida de la población, en particular la clase media⁸⁴, pero también de los nuevos sectores obreros. Al respecto, René Herrera Zúñiga señaló:

En esas condiciones el proletariado aceptó los términos propuestos por los valores dominantes: nacionalismo (impregnado por las gestas heroicas de la lucha sandinista contra los yankis (sic) el desarrollismo (entendido como más oportunidades de empleo, independientemente de las condiciones del mismo) y la reglamentación de las leyes que rigen el sistema de trabajo. En tal contexto el antagonismo de clase fue desplazado para su proyección política hacia los sectores radicalizados, invariablemente sujetos a represión y vida clandestina.⁸⁵

Empero, serán los impactos de estas iniciativas económicas y estatales hacia el mundo obrero el que le permitirá al creciente sindicalismo alcanzar una nueva centralidad política en la Nicaragua de los años setenta.

1.5 *Limitantes de la industrialización*

El proceso de industrialización nicaragüense en el siglo XX tuvo ciertas características que explican la evolución del mundo laboral que lo integraba. Como se ha venido reseñando, esta situación es resultado de dos factores principales: la incidencia del propio modelo agro exportador somocista y, en segundo término, un conjunto de factores externos como el desarrollo dependiente, la demanda externa de productos como el algodón por las guerras, y los impactos del MCCA y de la ALPRO.

El modelo agro exportador posibilitó la aparición y/o el desarrollo de nuevos sectores productivos debido a la necesidad de ciertos insumos para completar el proceso de manufacturero algodonero. Este encadenamiento productivo posibilitó expandir la industria local, de forma que la participación en el PIB “[de la] industria es para 1960

⁸⁴ En opinión de René Herrera Zúñiga, la reactivación de la economía con el proceso integracionista “[favorecerá bajo la administración de René Schick (1963-1966)] la más amplia cooptación de los grupos medios hasta entonces ajenos al Estado y las nuevas actividades”. René Herrera Zúñiga, “Los antecedentes de la victoria”, Revista Nexos (en línea) del 01 /11 / 1979. <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=265932>

⁸⁵ René Herrera Zúñiga, Vol.20, *Op cit*, p.641.

12.4% y para 1970 de 23.0%”⁸⁶ y ello fue posible –señala José Talavera Salinas– “[porque] el cultivo algodonero propicia el surgimiento de algunas industrias colaterales al mismo, como es el caso de la semilla de algodón, producción de fertilizantes, abonos e insecticidas.”⁸⁷ El dinamismo económico que expandió las capacidades de consumo industrial, también permitió que aumentara la producción de productos básicos para satisfacer las nuevas y crecientes necesidades de la población (fósforos, bebidas, cigarros, telas, veladoras, aguardiente, ron, tejas, ladrillos, tubos de arcilla, dulces, productos farmacéuticos, pólvora, jabón y tabaco), productos que no requieren de tecnologías más elaboradas para los procesos productivos o del apoyo de la industria pesada (bienes de capital). De forma que se desarrolló un impulso industrial centrado en satisfacer un precario (si bien creciente) mercado de consumo, por un lado, y en fortalecer una industria ligera vinculada a satisfacer las necesidades de un mercado exterior. Por lo tanto, “[las] exportaciones de productos industriales que ocupaban el 15 % de las exportaciones totales en 1960 pasan a 25% en 1966 y a 49% en 1976, de las cuales son 60% eran productores agroindustriales.”⁸⁸ A pesar de este crecimiento y diversificación productiva, se observó un débil desarrollo fabril que tuvo por resultado:

[una] industria tan mimada [que] tenía necesariamente que ser perezosa, lerda, es decir, poco competitiva. Sólo era capaz de exportar a Centroamérica, donde gracias a la barrera arancelaria común, competía con industrias nacidas en condiciones similares y que adolecían de las mismas tareas.⁸⁹

Principalmente fue el propio Somoza García quien dejó a la industria encapsulada en pequeñas ramas debido a su errada concepción económica de dejar todo el peso del crecimiento y las ganancias a un par de actividades productivas rentables. Para Spalding J. Rose, “[la] dinámica de la economía de Somoza se guiaba por la teoría clásica de la ventaja comparativa, en cuyos términos podrá enriquecerse un país si dedica una cantidad mayor de sus recursos nacionales a lo que hace mejor.”⁹⁰ Desde este punto de vista, para Somoza lo mejor para el país (y para sus ganancias) era seguir

⁸⁶Gilles Bataillon, *Op cit*, p.106.

⁸⁷José León Talavera Salinas, *Op cit*, p.33.

⁸⁸ René Herrera Zúñiga, *Op cit*, pp.619-620.

⁸⁹ Jorge Alaniz Pinel, *Op cit*, p.127.

⁹⁰Rose Spalding J, *Op cit*, p.34.

produciendo y exportando café y algodón. Esta visión contribuyó a que la industria en Nicaragua tuviera poco impulso para procurar su diversificación y, por lo mismo, poco peso a la hora de competir a nivel regional; concentrándose, por lo tanto, en producir para el mercado interno y que sus exportaciones más competitivas se limitaran a ser vendidas en la región Centroamericana y los Estados Unidos.

Además, esta debilidad se manifiesta en el hecho que este proceso de industrialización de finales de los años cincuenta era mayormente impulsado por inversiones e industrias extranjeras, cuyo volumen y número eran muy reducidos si se comparaban con las realizadas en otros países de la región. Sin embargo, es llamativo que estas inversiones se concentraran en sectores clave como son la industria química, la construcción, industrias manufactureras, etc. Asimismo, esta baja inversión de capital estaba determinada por dos factores: en primer lugar, porque sencillamente los inversionistas extranjeros no encontraron un mercado interno rentable, y, en segundo término, el papel dominante de la familia Somoza como políticos-empresarios desde el Estado, provocaba desconfianzas en los demás capitalistas dado que los primeros podían decidir en qué rubros se podía invertir y bajo qué condiciones.

Pese a lo señalado el país experimentó cierta diversificación industrial la cual se concentró en algunas zonas de Nicaragua, en especial en la región del Pacífico debido a la mejor dotación de recursos naturales, infraestructura para su movilidad, el mayor mercado de consumo y porque ahí se encontraban los principales puertos del país para su exportación,

De un total de 1 158 establecimientos industriales, que incluye la mayoría de los de tamaño medio y grande, el 75 por ciento se localiza en esa región [...] Según estimaciones aproximadas, los núcleos industriales de la zona del Pacífico aportan alrededor del 90 por ciento del valor de los artículos elaborados y, entre ellos, el departamento de Managua genera más del 40 por ciento de ese total.⁹¹

⁹¹ CEPAL, *El desarrollo económico de Nicaragua*. Naciones Unidas, Nueva York, 1966, p.125.

El hecho que algunas regiones quedaran relativamente excluidas del proyecto de agro exportación y de la industrialización de esos años, también provocó tensiones entre el gobierno y ciertas élites empresariales nicaragüenses (vinculadas al sector conservador), principalmente de las zonas norte y centro. La corrupción de la familia Somoza contribuyó a acrecentar este malestar en razón de que las inversiones en la industria constituyeron un negocio lucrativo para el clan gubernamental dado el carácter discrecional con el cual operaba una parte de las mismas. Los ilícitos administrativos favorecían al sistema somocista pero también a las grandes compañías que no pagaban, entre otras cosas, ni agua ni electricidad; lo que si se pagaba era una módica cantidad por sobornos que era una fracción mínima a comparación de lo que hubiesen desembolsado por los impuestos correspondientes. En este sentido, señaló Gregorio Selser, “la corrupción y el chantaje figuraban en primer término (...) como un vasto sistema de corrupción administrativa y económica.”⁹²

Razones como estas explican el por qué la oligarquía conservadora liderada por la familia Chamorro tuvo que entrar en un nuevo pacto nacional de gobernabilidad para mejorar sus posiciones política, electoral y económica en los inicios de la década de los cincuenta. Se agrega el hecho que esta fracción de clase había visto imposibilitada sus pretensiones de llegar al poder por la vía militar en esos años, al tiempo que estaba económicamente golpeada por la baja en la producción del café. Para Alberto Pinto “[el] clima creado por el pacto político Somoza-Chamorro de 1950 (...) es el que permitiría a los grupos económicos la posibilidad de un crecimiento económico y sin zozobras.”⁹³ A pesar de este acuerdo y las inversiones económicas realizadas, es claro que el empresariado nacional no fue capaz de proponer e impulsar un proceso de industrialización consistente debido, en primer término, a que carecía de una vocación industrialista (en gran medida provocada por los beneficios que otorgaban las grandes ventas del sector agrario sustentada en una explotación de la fuerza de trabajo y por las pocas inversiones que se requerían en este rubro), y porque, en segundo lugar, las implicancias que suponía el invertir en infraestructura y tecnología eran para este sector un gasto elevado lo que desincentivaba la participación de este sector de Nicaragua en el proceso productivo secundario, lo que relegaba la industrialización nacional a

⁹² Gregorio Selser, *Nicaragua de Walter a Somoza*. Mex- Sur, México, 1984, p.263.

⁹³ Alberto Pinto, *Guerrillas contemporáneas en América Latina*. Ciencias Sociales, Cuba, 1990, p.175.

inversiones extranjeras, particularmente norteamericanas.⁹⁴ En gran medida esta situación era resultado de la ausencia de un empresariado modernizador capaz de dotar de un proyecto de nación al país de manera que la industria nace desligada de los sectores nacionales más poderosos. Para Elizabeth Maier:

[La] clase burguesa de Nicaragua ha sido históricamente incapaz de crear y dirigir un proyecto de los llamados *nacionalistas* de desarrollo capitalista. La clase en sí nace íntimamente vinculada con el imperialismo norteamericano, y las deformaciones y peculiaridades del desarrollo capitalista bajo la dictadura militar somocista delimitó el desarrollo de una clase capitalista con ciertos intereses nacionalistas.⁹⁵

La debilidad del mercado interno tampoco ayudó en estimular un mayor incremento en la producción de bienes de consumo e industriales. Datos de la CEPAL indican que las principales manufacturas entraron en un bache económico a mediados del siglo pasado y que se observó, por ejemplo, en que “[las] manufacturas de calzado y vestuario sufrieron, en particular, una baja relativa considerable como reflejo del lento crecimiento que registraron después de 1955.”⁹⁶ Por un lado, esto se debía a la mala distribución de los ingresos por persona en el país, principalmente entre los sectores populares (muchos de ellos con salarios de subsistencia). Al carecerse de salarios medianamente elevados el mercado interno se mantuvo pequeño y, por lo tanto, la producción tendió a disminuir significativamente o estancarse, conduciendo en muchos casos al cierre de fábricas. Por otro lado, y debido a la tecnología de segunda mano que se adquirió durante este proceso, diferentes ramas productivas quedaron rezagadas tecnológicamente provocando que fueran ineficientes y poco rentables. Esta situación condujo a que sectores como el de bienes de consumo se caracterizara por generar

⁹⁴ “En el periodo de sustitución de importaciones y producción industrial para el mercado externo (1961-1977) el crecimiento promedio del valor agregado en el sector manufacturero nicaragüense fue de 9,5% anual, un poco mayor que el de Costa Rica que fue de 9.2% y de Guatemala que fue de 7.0%. Este crecimiento está ligado a la nueva estructura industrial. Las industrias dinámicas (principalmente química y de productos metálicos) son instaladas por empresas transnacionales; las industrias intermedias y las tradicionales, modernizadas al amparo de la integración, fueron iniciadas con capital inicial básicamente, pero en su modernización fueron filtradas recientemente por capital extranjero.” René Herrera Zúñiga, *Nicaragua el desarrollo capitalista y la crisis de la dominación burguesa 1950-1980*, *Op cit*, p.620.

⁹⁵ Elizabeth Maier, *Op cit*, p.106.

⁹⁶ CEPAL, *Op cit*, p.139.

productos caros y de baja calidad, consumidos preferentemente por los sectores populares.

A pesar de que el Estado empezó adquirir un mayor rol en promover políticas de modernización productiva y social⁹⁷, su papel en esta etapa fungió más como mediador en las políticas económicas (por ejemplo, implementar medidas arancelarias e impuestos a las empresas extranjeras o instituir políticas de apertura comercial) que actuar como un agente planificador del desarrollo económico capaz de guiar las transformaciones estructurales del país. Estas problemáticas y factores dan la razón a Clive Thomas:

[quien] plantea que la transformación industrial de las fuerzas productivas en estas sociedades [subdesarrolladas] requiere tanto de la convergencia planificada del uso de sus recursos internos con sus necesidades internas como del desarrollo de una tecnología propia que proporcione el alcancé orgánico entre estos dos factores.⁹⁸

Si bien la industria manufacturera de las ciudades dinamizó algunas zonas económicas y sectores productivos no alcanzó las metas estratégicas de consolidar una industria competitiva, generar empleo formal y expandir el mercado de consumo interno. En palabras de René Herrera:

⁹⁷ Sobre este aspecto, René Herrera Zúñiga señaló en 1979: “En 1950 el Estado asume la responsabilidad de ajustar el proceso político a las condiciones exigidas por el modelo de acumulación emprendido en esos años. También asume la responsabilidad de construir la infraestructura básica para el desarrollo capitalista, contando para ello con el respaldo financiero y técnico del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (...) En los años cincuenta, estas obras implicaron la contratación de numerosos obreros y empleados. El Estado amplió su base administrativa, facilitando el ingreso de numerosos grupos medios: de 9 mil empleados públicos que había en 1950 se pasa a 20 mil en 1960. Durante los años sesenta y especialmente a partir de 1963, bajo la presidencia de René Schick, ese personal se duplica impulsado por los programas de fomento a la industria, la agroindustria y el comercio derivado de la integración regional. Luego, a raíz de los programas de reconstrucción de la capital del país en 1973 y 1974, nuevos contingentes de técnicos y empleados son asimilados por el Estado. En 1977 el Gobierno cambia la política de ejecución de obras públicas disponiendo que éstas se ejecutaran por administración directa, en el marco de la pugna política con el sector privado. Esto último fortaleció la participación de la mayoría de los técnicos nacionales en funciones públicas”. René Herrera Zúñiga, “Nicaragua: el desarrollo capitalista dependiente y la crisis de la dominación burguesa. 1950-1980”, para su consulta en: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/E3BISXJEVIT5A8797US7R7T99QPEUE.pdf, p.626.

⁹⁸ Citado en Richard Harris y Carlos M Vilas, *La revolución en Nicaragua*, Era, México, 1985, p.82.

[el] crecimiento industrial permitió (...) que se manifestara un incremento en la población económicamente activa del sector manufacturero a un ritmo mayor que el crecimiento total de la población activa (29.2% y 26.5% respectivamente). Las actividades industriales y artesanales ocupaban en 1950 a 38 mil personas, para 1962 ocupaban un total de 50 mil personas. Esto significa que la industria absorbió sólo un promedio de 1 170 personas por año durante el periodo considerado.” Según este autor el 60% de los trabajadores ocupados en 1962 estaban en el sector de actividades artesanales, “produciendo el 24 % de la producción industrial y el 40% restante estaban en el sector fabril, produciendo el 76% de la producción, distribuidos en un total de 567 establecimientos fabriles, con ocupación media de 36 personas cada uno.”⁹⁹

Esta proporción parece no modificarse una década después aun cuando el volumen de trabajadores industriales experimenta un aumento importante:

A mediados de los años setentas el 60% de la mano de obra industrial estaba ubicado en actividades fabriles y el 40% en actividades artesanales. La primera estaba concentrada en 450 plantas industriales, la mitad de las cuales ocupaban más de 200 obreros cada una. Para 1978 había 80 mil obreros industriales en el país. Durante el periodo de la integración centroamericana, más del 50% de los empleos industriales nuevos en Nicaragua se concentraron básicamente en tres ramas industriales, de intenso control extranjero: textiles, productos y sustancias químicas y productos metálicos. A estas empresas de integración, de alto contenido tecnológico, se le atribuyen hasta 1972 la creación de un total de 12 300 empleos urbanos, lo que representa el 23.5% de la fuerza de trabajo entrante a actividades urbanas entre 1958-68 y el 12,2% si se toma el periodo de 1958-1972.¹⁰⁰

Este relativo ascenso en el número de la fuerza de trabajo industrial corresponde a la expansión que experimenta algunas ramas del sector secundario (básicamente la de

⁹⁹ René Herrera Zúñiga, *Op cit*, p.619.

¹⁰⁰ René Herrera Zúñiga, *Ibid*, p.625.

bienes de consumo) entre la década de los sesenta y setenta. Mientras en 1960 el empleo industrial representaba el 12.4% de la PEA, para 1970 se había elevado hasta el 23.0%. En tanto que el empleo agrícola había disminuido su participación al pasar del 62.0% al 52% para 1970.¹⁰¹ Estas transformaciones en la fuerza de trabajo son correlativas al crecimiento urbano de la época que posibilitó que la población urbana pasara “[de] 35% en 1950 (...) a 47.7% en 1963 y a 53.7% en 1977. El 21.6% de la población total del país, o sea medio millón de almas, se concentra en Managua [para ese año].”¹⁰² Como acontece con sus vecinos Guatemala y El Salvador, la relación entre el crecimiento poblacional urbano y la evolución del empleo no es correlativa, “al notable crecimiento de 13% de la población urbana –señala Bataillon– corresponden aumentos de 3% y 1% del empleo industrial y en los servicios, respectivamente, mientras el empleo agrícola refluye en 15%, además (...) el empleo industrial disminuye después del terremoto de Managua en 1972”, tanto así que entre 1970 y 1980 el empleo industrial sólo creció del 23 a 24% de la PEA.¹⁰³

Por lo tanto, en el marco de un lento crecimiento en el empleo industrial y de servicios, una acelerada migración urbana, una caída en el empleo agrícola e, irónicamente, una mejora en los indicadores de educación (en un periodo en que la población nicaragüense pasa de 1.4 a 2.7 millones de habitantes entre 1960 y 1980) “se desarrolla un sector informal que da trabajo a un 45% de la población activa, en especial jóvenes y personas de edad, y donde predominan el subempleo y los bajos salarios”¹⁰⁴ y que conformará –en opinión de Carlos Vilas– el sujeto social de la insurrección popular sandinista. Será este conjunto de factores económicos y problemas estructurales el que contribuirá a obstruir la expansión del sector industrial, y con ello, limitar la consolidación de un movimiento obrero y sindical amplio y fuerte. No obstante, pese al reducido número de integrantes, este sector organizado de la fuerza laboral se constituirá en un actor social y político en la década de los setenta al encabezar un conjunto de movilizaciones y huelgas que contribuirán a minar la legitimidad y estabilidad de la dictadura.

¹⁰¹ Gilles Bataillon, *Op cit*, p.106.

¹⁰²*Ibid*, p.120.

¹⁰³*Ibid*, p.106.

¹⁰⁴*Ibid*, p.120.

Capítulo 2. El movimiento sindical en Nicaragua: Formación, sindicatos, partidos obreristas y corporativismo somocista (1900-1970)

En este capítulo se analizarán algunas problemáticas y momentos clave del movimiento obrero en Nicaragua en el siglo XX. En primer término se referirá a la etapa formativa que va desde finales del siglo XIX (etapa mutualista) hasta la aparición de los primeros sindicatos ya entrado el siglo pasado. En segundo y tercer lugar, y de manera central, se indagará la relación establecida por el movimiento obrero hacia con la dictadura somocista entre 1936 y 1949, para lo cual resulta necesario enmarcar el papel que jugaron los partidos obreristas en este país y el impacto de las huelgas en la primera década de la dictadura. Para concluir, en cuarto término, con una rápida vista del periodo comprendido entre 1950 y 1970, periodo en el cual el corporativismo del régimen puso a prueba la capacidad de respuesta y adaptación de los sindicatos.

2.1 *La etapa formativa: del mutualismo a los sindicatos*

Los antecedentes de los sindicatos en Nicaragua pasa por dos etapas organizativas: la primera son las llamadas *recreativas* y la segunda denominada de tipo mutualista. La primera está íntimamente ligada a los artesanos y trabajadores de oficio, pues son ellos quienes a finales del siglo XIX se aglutinan en gremios en los cuales tejen los primeros lazos asociativos populares modernos. Asistiendo después del trabajo a ‘clubes’, estos espacios sirvieron para analizar sus condiciones laborales. Mario Trujillo Bolio, señala que:

[en] cuanto a su organización laboral, sólo a partir de 1890 los artesanos empiezan a constituirse en gremios. A través de sus clubes, asociaciones y ligas, se dedican a profesar una ideología mutualista que los lleva a realizar acciones sociales y recreativas.¹⁰⁵

¹⁰⁵Mario Trujillo Bolio, *Op cit*, p.38.

Estas organizaciones pre-mutualistas, en un principio, se dedicaban a promover el esparcimiento de los trabajadores y salidas vacacionales a bajo costo para las familias, así como promover reivindicaciones sociales para sus integrantes.

En una segunda etapa, la aparición de organizaciones de tipo mutualista se caracterizara por tener un contenido reivindicativo laboral. Las mutualidades en Nicaragua se crean por dos factores principales: el primero tiene que ver con la organización de los trabajadores, quienes intentaban aglutinarse para contrarrestar el poder del patrón y exigir mejoras en sus tratos laborales (por ejemplo, que no aportara compensaciones por riesgos de trabajo), por otro lado, el segundo factor principal es la ventana de oportunidades que posibilitó el gobierno liberal de José Santos Zelaya¹⁰⁶ que otorgó mayores facilidades para que se empezaran a organizar.¹⁰⁷ Sin embargo, ellas encontraron obstáculos a finales del mismo gobierno cuando este presidente percibió que las organizaciones ampliaron sus horizontes reivindicativos. Ya no sólo pedían aumento de salarios sino que reclamaban participación en el campo político. Ante esta atmosfera de agitación el gobierno reprime a las mutuales, situación que se ahondará con la caída de este mandatario debido a la fuerte oposición que realizaran los patrones y las nuevas autoridades.

Sin embargo, este tipo de organizaciones cobraría importancia política cuando la alianza entre las elites conservadoras y los Estados Unidos, que derrocó al General José Santos Zelaya en 1909, fue vista como un pacto espurio por parte de diversos sectores.

¹⁰⁶ “[su] inicio se ubica en 1893, cuando el gobierno de Zelaya estimula a las organizaciones gremiales imprimiéndolas una ideología liberal y con el interés de reagrupar a toda la mano de obra artesanal, además de contribuir a su desarrollo a través de nuevos oficios y técnicas en el trabajo.” En: Mario Trujillo Bolio, *Op cit*, p.101.

¹⁰⁷ “Las sociedades mutualistas también se llamaron de Socorros Mutuos o de Mutuo auxilio. Estas surgieron para darse protección en caso de cierto tipo de eventualidades como accidentes de trabajo, incapacidad, parcial o permanente, enfermedad, viudez u otro circunstancias que obligaran al trabajador a retirarse de su centro de trabajo. Entre las primeras se fundaron está la Asociación “[E]l recreo” en 1904. Hasta 1920 este fue el principal tipo de organización que se da en Nicaragua.” En Vladimir Cruz, *Apuntes para la historia del movimiento obrero centroamericano*, Costa Rica, Heredia, 1979, p3. Por otro lado Mario Trujillo, nos da los nombres de otras cinco organizaciones que surgieron dos años después. “[será] hasta el año de 1906, cuando lograrán agruparse otras organizaciones. Así aparecen “La Ofir”, “La Managua”, “La Patria”, “La Moneda”, “La Moderna”. La ultima ubicada en la capital de la República, se diferenció esta de las demás por impulsar una lucha contra la dictadura de Zelaya.” En Mario Trujillo Bolio, *Op cit*, p.101. Es rescatable señalar la importancia de esta última organización debido a su clara oposición al gobierno, pues como ya habíamos señalado las restricciones en el ámbito político provocó que ciertas organizaciones mutualistas como la “Moderna”, salieran de sus reivindicaciones gremiales y propusieran una apertura política ante un gobierno que tenía concentrado el poder con sus posturas “nacionalistas y liberales”, pero a fin de cuenta dictatoriales.

La resistencia librada por el General Benjamín Zeledón a partir de 1912 –figura que inspiró a Augusto César Sandino en su lucha contra la intervención norteamericana– posibilitó que los trabajadores salieran a defender su patria. Aunque carecían de organización militar, lograron con sus medios enfrentarse a las tropas de ocupación estadounidenses, por ejemplo:

[los] trabajadores de León (artesanos y obreros), en los días de agosto, en la estación del ferrocarril impidieron la circulación de los trenes que iban cargados de soldados yanquis a Masaya a reprimir la acción de armas del General Benjamín F. Zeledón.¹⁰⁸

Esta cita es una muestra de cómo los trabajadores nicaragüenses, desde temprano, han estado presentes en las luchas políticas y de liberación de su país, acciones que cobrarán importancia en la historia de Nicaragua. Sin embargo, la represión hacia este sector no se hizo esperar, “[en] los años de la intervención, se efectuaron los primeros movimientos de protestas y de huelgas tan importantes que la represión patronal, estatal y de los interventores no se hizo esperar.”¹⁰⁹ A pesar de ello, no paró la dinámica organizativa de los trabajadores de este país en este periodo. De este proceso es importante mencionar el surgimiento de dos organizaciones claves: la Federación Obrero Nicaragüense (FON) y el Obrero Organizado de Nicaragua, las cuales tenían como raíz de origen el mutualismo.¹¹⁰

Fundada en octubre de 1918, la Federación Obrera Nicaragüense FON se caracterizó por ser una de las organizaciones más combativas y mejor organizadas en esta primera etapa del movimiento obrero. Aunque conformada mayoritariamente por gremios de artesanos y trabajadores de oficios, siempre intento rebasar el proceso

¹⁰⁸ Amador Armando, *Un siglo de lucha de los trabajadores de Nicaragua (1880-1979)*, Nicaragua, Nueva Nicaragua, 1992, p.42.

¹⁰⁹ Onofre Guevara López, *Cien años de movimiento social en Nicaragua*, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Nicaragua, IHNCA-UCA, 2008, p.23.

¹¹⁰ “Los autores citan al historiador Sofonías Salvatierra como el que tuvo la iniciativa de constituir un comité de lo que se llamó el Obrero Organizado de Nicaragua. Estaba compuesto por: Francisco Pérez Grijalva, José Félix Solís, Carlos Manuel Acevedo, Manuel Leiva, Ernesto Araica, José Dolores Pérez Martínez, José Mercedes Cárdenas, Francisco Gutiérrez Blanco y Guillermo J. Simpson. El movimiento terminó de constituirse el 15 de marzo de 1923... surgió la Federación Obrera Nicaragüense (FON) contando con afiliados a nivel nacional. Sus principales dirigentes fueron: el poeta Salomón de la Selva, Tranquilino Sáenz, Eleázar Ayestas, Pilar Fonseca, Carmen J. Pérez, Pedro J. Paiz y Arturo Vega.” En: <http://archivo.laprensa.com.ni/archivo/2004/mayo/01/nacionales/nacionales-20040501-15.html>

organizativo del mutualismo para dar paso a la conformación de un sindicalismo moderno, aglutinando sectores claves en ciudades importantes como León y la misma capital Managua. Según Pablo González Casanova:

[La FON contaba] con la participación de agrupaciones denominadas centrales obreras, sociedades y uniones mutuales que existían en León, Chinandega y algunas de Managua y Granada. Al congreso constitutivo asistieron por León las siguientes organizaciones: Sociedad Central de Obreros; Sociedad Unión de Zapateros; Unión de Panaderos; Unión de Sastres; Unión de Carpinteros, y Unión de Albañiles.¹¹¹

La FON se inspira en diferentes ideologías pero dos eran las principales:

“La variedad de influencias y la falta de definición ideológica, dio lugar en la FON a una escisión interna, una lucha de tendencias que se orientaban en dos direcciones claras: la corriente nacionalista inspirada en el Partido Laborista Mexicano y la corriente pro-yanqui estimulada desde los Estados Unidos por la Federación Americana de Trabajo (American Federation Of Labor)¹¹²

Debemos señalar que los Estados Unidos presionaban para que ganara la línea a fin al sindicalismo estadounidense para intentar controlar desde sus inicios al movimiento obrero nicaragüense. El carecer de una clara posición política por parte de esta organización fue una limitante para poder aglutinar mejor al movimiento obrero que se intentaba organizar entorno a ella. A pesar de estas diferencias y debilidades uno de los eventos más importantes que logró realizar la FON fue impulsar la conmemoración del día del trabajo en la ciudad de León: “En el año 1924 se celebró por primera vez en Nicaragua el primero de Mayo como día Internacional de los trabajadores.”¹¹³

¹¹¹*Ibid*, p.200.

¹¹²Carlos Pérez Bermúdez y Onofre Guevara, *El movimiento obrero en Nicaragua*, El Amanecer., Nicaragua, 1985, p.30.

¹¹³Pablo González Casanova, Tomo II, *Op cit*, p.203.

Sin embargo, momento cumbre de la FON fue lo acontecido durante la V Conferencia Panamericana del Trabajo celebrada en Washington en julio de 1927, en ella:

Salomón de la Selva y Tranquilino Saenz –delegados de la FON en esa conferencia–, lograron una resolución condenatoria del bombardeo aéreo yanqui contra la ciudad de Ocotal. Esta acción fue la más conocida de las que la Federación Obrera Nicaragüense realizó a favor de la lucha patriótica de Sandino.¹¹⁴

Evento que pone de manifiesto qué tan importante fue esta organización en el proceso histórico del desarrollo del movimiento obrero, en particular por dotar a la lucha de los trabajadores de un contenido nacionalista.

A pesar de que era un grupo radical en sus intenciones, las debilidades ideológicas de sus integrantes hizo que muchos de sus dirigentes utilizaran esta organización para beneficios propios (económicos o políticos), ocasionando que la corrupción y el colaboracionismo con las autoridades de gobierno se instituyan como prácticas recurrentes en ciertos sectores del sindicalismo. Como resultado de esta situación se produjo una ruptura que posibilita la aparición de un grupo de dirigentes llamados el Grupo Socialista, primer vestigio de socialistas en Nicaragua en opinión de Pablo González Casanova:

[el] Grupo Socialista es el primer grupo de trabajadores de Nicaragua que partiendo de la situación de explotación de los trabajadores se declara antiliberal y anti conservador.” Formado mayoritariamente por artesanos que por intelectuales, “el Grupo Socialista tuvo corta duración y no existe ninguna línea directa de continuidad con el Partido Trabajador Nicaragüense (PTN) que apareció posteriormente.¹¹⁵

Como ya señalamos, la otra organización de origen mutualista que también tuvo importancia fue la Central Obrerismo Organizado (1924) cuyo inspirador fue un

¹¹⁴Carlos Pérez Bermúdez y Onofre Guevara, *Op cit*, p.31

¹¹⁵Pablo González Casanova, *Op cit*, p.291.

intelectual: Sofonías Salvatierra. Si bien fue una de las primeras que intenta salir de los parámetros tradicionales para impulsar “la liberación de la clase”, lo realiza por medio de un proyecto educativo que buscaba “la emancipación de los trabajadores por medio de la organización, la instrucción y el ahorro”¹¹⁶, es decir, “proponiendo fórmulas que no eran más que versiones intelectualizadas del mutualismo”¹¹⁷. Liberal por convicción, Salvatierra fue importante para el proceso formativo del movimiento obrero en Nicaragua ya que impulsó un periódico que denunciara las injusticias de los patrones:

[De] lo actuado por el Obrero Organizado hay un hecho que se destaca enormemente, y es la publicación de su periódico. El Obrero publicaba semanalmente *La Evolución Obrera*, que empieza a salir en 1922 y que 14 años después, o sea en 1936, aún se publica con el mismo nombre. La regularidad con que aparecía el periódico es verdaderamente admirable, y ello sólo puede ser entendido por el tesón del profesor Salvatierra.¹¹⁸

Lamentablemente en el Obrero Organizado, con el paso del tiempo, también se desarrollaron contradicciones que exhibirán sus límites. Si bien esta organización pedía la liberación del trabajador, se abstuvo de participar en asuntos políticos, una de las llaves para criticar al sistema de opresión del obrero y del trabajador¹¹⁹. Aún más, ambas organizaciones experimentan conflictos por la hegemonía que buscaban tener entre los trabajadores. Por ejemplo, Sofonías Salvatierra criticó a la FON por su ineficiencia a la hora de alcanzar la organización de los gremios y en su meta principal de construir un sindicato (“[desde] hace más de veinte años, en Nicaragua se ha querido organizar los gremios y siempre se ha fracasado”)¹²⁰. Por su parte, la FON cuestionó al líder del Obrero Organizado por impulsar reivindicaciones sociales (por ejemplo servicios médicos) abstrayéndose del contexto político en que se encontraba el país, ya que para entonces Nicaragua estaba en plena intervención armada por lo que el trabajo

¹¹⁶Víctor Alba, *Historia del movimiento obrero en América latina*, Libreros Mexicanos Unidos, México, 1964, p.411.

¹¹⁷Pablo González Casanova, *Op cit*, p.199.

¹¹⁸*Ibid*, p.208.

¹¹⁹“En los estatutos reformados de la secta masónica se prohibirá la participación en política y religión, y se propone el lema “Trabajo, Educación y Ahorro”. La difusión de las ideas de sus dirigentes eran expresadas en el periódico semanal *Evolución Obrera* (1922-1937), con el fin de hacerlo llegar a los grupos artesanales e intelectuales para agruparlos a lo largo del país.” Mario Trujillo Bolio, 1992, *Op cit*, p.108.

¹²⁰Citado por Pablo González Casanova, *Op cit*, p.206.

sindical no podía dejar de considerar la intervención estadounidense como parte de las problemáticas del país. Empero, cabe señalar, “una y otra organización fueron semillas sembradas para que algún día germinara la separación orgánica, política e ideológica de los trabajadores respecto a los partidos de la clase dominante”¹²¹

A pesar de estas limitantes, en los años veinte han quedado registradas una serie de huelgas –aunque muy pocas obreras en el sentido estricto, ya que la mayoría de sus protagonistas fueron artesanos, trabajadores de oficio y mineros: “En 1920 estalló en Managua una huelga de zapateros reclamando mejoras salariales, con una duración de 30 días.”¹²² En 1922 estalla la huelga de la *Cukra Development* que culminó con el asesinato de trabajadores. Sin embargo, en el campo parece haber habido un mayor número de huelgas caracterizadas por ejercicio de un mayor uso de la fuerza por parte del Estado o de los patronos para disolverlas. Es el caso de la huelga en la compañía bananera de capital Frances Río Grande en 1925, donde los trabajadores intentaron desaparecer el denominado “comisariato” (lugar donde se pagaba a los trabajadores) que obligó a que se ejerciera mano dura sobre los huelguistas: “Los huelguistas lograron apoderarse de las lanchas que recorrían las plantaciones, y así pudieron concentrar a los trabajadores en un sitio denominado el Gallo, un campamento cercano a la población La Cruz Río Grande. La compañía Bananera Río Grande no satisfizo las demandas, antes bien, ordenó a los soldados que ejecutaran a un grupo de trabajadores a la mitad del río... el proletariado nicaragüense reconoce a los asesinados como los “Mártires del Guayabo.”¹²³ Otras paralizaciones importantes en esos años fueron: La huelga de estibadores 1919, la de tipógrafos en 1920 y 1926, nuevamente de los zapateros 1922, la de trabajadores de la construcción en 1927, la de estibadores de los muelles de Corinto en 1928 y la de los trabajadores del ferrocarril del Pacífico en 1930, estas últimas lograron –a base de persistencia y sangre– la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas diarias en sus empresas.¹²⁴

¹²¹ Carlos Pérez Bermúdez y Onofre Guevara, *Op cit*, p.31.

¹²² Vladimir Cruz, *Introducción al estudio del movimiento obrero centroamericano*, Centro de estudios del movimiento obrero Salvador Allende, Universidad de Guadalajara, México, 1981, p.331.

¹²³ Mario Trujillo Bolio, *Op cit*, p.72.

¹²⁴ También es importante decir que la violencia no sólo se ejerció de forma física sino que los patronos implementaron diferentes mecanismos para contrarrestar la fuerza de los trabajadores. Un claro ejemplo de lo mencionado fue la huelga de 1924 realizada por los mineros en Santo Domingo, quienes logran ejercer una presión importante para que la compañía construyera un hospital que permitiera detectar enfermedades que acosaban a los mineros por sus condiciones de trabajo bajo tierra. Lo único que ocasionó este triunfo fue el despido inmediato por parte de la compañía de los antiguos trabajadores “por

De forma paralela a estas acciones de trabajadores, está la experiencia político-militar de César Augusto Sandino en contra de la intervención Norteamericana. Realizada a la mitad del proceso social en que los obreros están dando el salto entre la etapa mutualista y la conformación de los primeros sindicatos, la guerrilla de Sandino impactará en el movimiento obrero de forma importante ya que inyectará un contenido nacionalista a las luchas de los trabajadores. Si bien de adscripción liberal, esta matriz ideológica será complementada con ciertos elementos del anarco sindicalismo y el socialismo que adquirió cuando se relacionó con trabajadores en la South Pennsylvania Oil y la Huasteca Petroleum de 1923 a 1926 en México.¹²⁵

Importantes grupos de trabajadores de oficio, artesanos, obreros, campesinos y pequeños mineros –los cuales eran de los más adelantados en sus formas de organización y conciencia social– simpatizaron con la lucha de Sandino, tan así que su Ejército Defensor de la Soberanía Nacional (EDSN) contó en sus mejores tiempos (1931-1932) entre dos mil y seis mil hombres, donde cabe destacar el hecho que “[los] jefes y oficiales del EDSN eran mayoritariamente obreros y artesanos de probada abnegación, disciplina y lealtad, para preservar los ideales de la lucha autonomista de nuestro país.”¹²⁶ La importancia de Sandino fue contribuir a que los sectores populares rompieran con los lazos de dominación tradicional, dotándolos de un horizonte político nacional popular por el cual movilizarse; y que incluía, por un lado, una convocatoria a las nacientes organizaciones políticas de izquierda como el Partido de Trabajadores de Nicaragua (PTN), y, por el otro, un llamado a la unificación política del Istmo Centroamericano que recuperara la desaparecida Federación Centroamericana. En opinión de Ricardo Valenzuela, éste líder político reconfigura el llamamiento a la unión regional, poniendo un énfasis especial en las clases bajas explotadas por la burguesía nacional y extranjera:

razones médicas”, para con ello contratar una nueva fuerza laboral. “[Los] trabajadores de los túneles fueron quienes empezaron a presionar para que las compañías contaran con servicio médico para atender sus enfermedades. Cuando se logró que construyeran los hospitales, el sistema para descartar personal se basó en las pruebas médicas que detectaban a los más afectados por la silicosis. Esto se convirtió en instrumento de presión de las empresas para despedir a los “mineros viejos”, *Ibid*, p.84.

¹²⁵ Para Orlando Núñez, la bandera que utilizó el ‘general de hombres libres’ en sus batallas fue inspirada por las ideologías comunista y anarquista: “La bandera rojinegra incorpora y sintetiza, el rojo liberal de las libertades, el rojo comunista de la lucha de clases, el rojinegro de la bandera anarquista en contra de toda forma de opresión, jerarquía e injusticia.” En Orlando Núñez Soto, *Op cit*, pp.20-21.

¹²⁶ Amador Armando, *Op cit*, p.79.

En consecuencia rompe con la tradición liberal y unionista organicista oligárquica y plantea una unión regional que tenga como base a los sectores populares: “*Solamente los obreros y campesinos centroamericanos, podremos de manera limpia restaurar nuestra federación*, que había quedado interrumpida desde cuando Rafael Carreras desalojó de Guatemala a nuestro invicto general Francisco Morazán”, por lo que invita, entonces, a proclamar “[la] *Unión Centroamericana [y] bajo el nombre de Comuneros Centroamericanos*.”¹²⁷

Sin embargo, con la muerte del líder antiimperialista el declive de este tipo de organizaciones políticas y gremiales fue inmediata, “[ya que a] raíz del asesinato del General Sandino, se desató en todo el país una fuerte represión contra sus partidos y, naturalmente, contra el PTN también.”¹²⁸ Se suma a esta crisis de representación, la progresiva desaparición de las mutuales como resultado de los cambios en los procesos productivos, pues con la aparición de pequeñas fábricas y nuevas formas de producción se sentaron las bases para el progresivo desplazamiento de la industria tradicional, posibilitando, por el contrapartida, la emergencia de un sindicalismo moderno en la medida que hubo un cambio en las relaciones sociales de producción.¹²⁹

2.2 *Movilizaciones laborales y partidos obreristas*

La problemática conformación de los sindicatos en Nicaragua pasa por una infinidad de problemas, muchos de los cuales están relacionados con la retardada industrialización del país. Si bien América Latina ya tenía un atraso respecto a Europa y Estados Unidos, Nicaragua lo tenía aún más en relación con la mayoría de las naciones de este continente. Ello se traducirá en que uno de los principales rasgos de esta industrialización limitada fuera la conformación de un pequeño proletariado, el cual, para autores como Gustavo Gutiérrez, Carlos Pérez-Bermúdez, Onofre Guevara, Manuel Ortega y Salomón Delgado, el “apoyo” que se le dio en un principio para que

¹²⁷Ricardo Cesar Valenzuela Rosas, *La evolución de las ideas y propuestas de unidad política en Centroamérica (1828-1932)*, Tesis para optar el grado de Licenciado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2009, cursivas en original.

¹²⁸ Carlos Pérez Bermúdez y Onofre Guevara, *Op cit*, p.66.

¹²⁹Vladimir Cruz, *Op cit*, pp.3-4.

quedará al frente del gobierno Somoza y legitimarse como el padre obrero, se caracteriza por su débil ideología. Según Jeffrey Gould, “todos los autores aludidos señalan el “pecado original” del movimiento obrero: su apoyo a Somoza en 1944”. Para este historiador, el argumento de diversos autores es cuestionable: “el bajísimo nivel de desarrollo capitalista produjo desviaciones ideológicas en un débil movimiento obrero con una composición de estructura básicamente artesanal. Estas debilidades determinan la capitulación del PSN ante Somoza”. Por esta razón, arguye Gould:

Estos argumentos no ayudan mucho en la comprensión de la historia del movimiento obrero, dado que no iluminan el desarrollo interrelacionado de los participantes: el régimen de Somoza, el PSN y la fracción somocista del movimiento obrero.¹³⁰

En efecto, para comprender esta problemática, aclara este autor, se requiere de preguntar si “el movimiento obrero era o no ‘artesanal’”, y a partir de esto, interrogarse sobre el número de trabajadores, la naturaleza del movimiento obrero, cuántos sindicatos y agremiados había por aquellos años, qué porcentaje de la población económicamente activa representaban. Datos recabados por este investigador, permiten señalar que bajo el impulso económico que propiciará la Segunda Guerra Mundial (y toda la primera década en el gobierno del dictador), Nicaragua experimentó un salto en la naturaleza y en el número de empresas fabriles, así como en el volumen de trabajadores.

Durante la guerra –afirma Gould–, las filas de esta naciente clase industrial crecieron, hasta cierto punto, a través de las transformaciones en el sector artesanal. Nuevas demandas de alimentación y vestido para la población urbana así como restricciones en las importaciones durante la guerra, provocaron tensiones en este sector que llevaron al crecimiento de pequeños establecimientos manufactureros y a la proletarización de muchos artesanos. Es así que, para 1945, los 8,000 obreros empleados en la industria formaban el 30% de la población manufacturera económicamente activa.¹³¹

¹³⁰Jeffrey Gould, *Orgullo Amargo. El desarrollo del movimiento obrero nicaragüense (1912-1950)*. Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica-UCA, 1997, p.42.

¹³¹ Jeffrey Gould, *Op cit*, p.44.

Estas transformaciones se realizaron en la mayoría de los sectores productivos. Al crecimiento en el número de trabajadores industriales (donde, por ejemplo, la instalación de 5 industrias manufactureras sumó mil obreros a los 23 mil trabajadores que laboraban mayoritariamente en talleres artesanales), se debe agregar aquellos que surgieron de la expansión de los sectores de transporte, minería, construcción. En el caso de la minería, la Ley de Inversiones Extranjeras de 1939 “[posibilitó] que se empleara” cinco veces más trabajadores en 1945 que en la década anterior”. Mientras que en sectores como la construcción y obra públicas (“generalmente olvidados por los historiadores”) se llegaron a albergar a 18 mil trabajadores.”¹³² De manera que:

Desde la perspectiva de la organización de los trabajadores, el hecho que 25,000 personas, que representaban una tercera parte de población económicamente activa no agrícola, se convirtieran en trabajadores asalariados no artesanales en un breve periodo de tiempo, abrió claros horizontes inexistentes diez años atrás.¹³³

Justamente, será en el periodo que va de 1920 a 1940 donde comienzan a expresarse las movilizaciones laborales urbanas y campesinas, se empiezan a tomar forma sus principales reivindicaciones y a politizarse sus organizaciones. En entrevista en Managua al ex dirigente sindical y quien fuera miembro del Partido Socialista Nicaragüense (PSN), Onofre Guevara, señala lo siguiente:

Las reivindicaciones de los sindicalistas de los años treinta comienzan a demandar una ley laboral que no existía. [La] legalización de los sindicatos que no eran legalizados, se formaban, se estructuraban de hecho, sin contar –digamos– [con] una reglamentación oficial estatal de cómo va funcionar el sindicato, como se va organizar. Sino que se organizaba por la libre con un objetivo legalizarse, ser reconocido por el estado cómo instituciones obreras con un objetivo de reivindicación social. Ese periodo lo ocupa todos los años treinta.¹³⁴

¹³²*Ibid*, pp. 43 - 44.

¹³³*Ibid*, p. 44.

¹³⁴ Entrevista a Onofre Guevara, 29 de junio del 2011 en Nicaragua.

En esta etapa destacan la fundación de sindicatos como el de Electricistas y Fontaneros, el de Trabajadores de las Carreteras, el Sindicato de Carpinteros y Ebanistas, el Sindicato Carpinteros, Albañiles, Armadores y Similares, el Sindicato de Licoreros, el sindicato de Trabajadores Gráficos, Sindicato de Oficios Domésticos, el de la Industria y el Calzado; como también la movilización de los trabajadores portuarios (estibadores), mineros, bananeros y, sobre todo, los del sindicato del Ingenio San Antonio (ISA). Si bien en los sindicatos señalados predominan los trabajadores de oficio siendo, por ejemplo, uno de los más combativos y organizados el de la Industria y el Calzado (de hecho el gremio de los zapateros parece ser el que ha protagonizado el mayor número de huelgas dentro de este tipo de asociaciones: la primera en 1922, la segunda en 1941 y la tercera en 1951, todas con epicentro en la región de Managua); será con la aparición de sindicatos fabriles y las movilizaciones de trabajadores en sectores extractivos, industrial o de comunicaciones los que tendrán un impacto social y político importante. Para muestra de lo antes dicho véase el siguiente cuadro con las huelgas realizadas entre 1900 a 1959.

Nicaragua: huelgas obreras por gremios: 1900 – 1959

Gremios	Núm. de huelgas
Miñeros	4
Estibadores portuarios	4
Obreros plantaciones bananeras	3
Zapateros	3
Tipógrafos	3
Obreros textiles	2
Obreros cortes de madera	1
Choferes	1
Obreros de la construcción	1
Trabajadores del ferrocarril	1
Motoristas del Depto. de Carreteras	1
Obreros fábrica de cemento	1
	Total: 25

Fuente: Carlos Vilas, 1984: 151.¹³⁵

A pesar de todas las dificultades y problemas por las que tenía que pasar el movimiento obrero en su conformación, organización y movilización, el cuadro sugiere una presencia de conflictos laborales en la escena política nacional. Todo lo contrario a

¹³⁵Carlos Vilas, *Perfiles de la Revolución sandinista*, La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1984. Cabe señalar que es muy probable que la información recabada por Vilas este incompleta a la luz de la información que recabada en trabajos más recientes de Jeffrey Gould.

las afirmaciones de algunos autores, los sindicatos y trabajadores en esta etapa de formación y organización tienen la capacidad de impulsar una serie de acciones que tiene por objetivo alcanzar las clásicas reivindicaciones laborales: que van desde reglar las jornadas de trabajo hasta la promulgación de un código laboral. Como se observa, el derecho a organizarse y ser reconocido como actor social será el principio de las demandas por la que lucharán los trabajadores en los próximos años, demandas no solo gremiales sino también con fuerte connotación política por el carácter socialista de mucho de sus precursores y estar asociadas con una crítica al autoritarismo persistente (en particular bajo la dictadura de Anastasio Somoza García) y un llamado a la democratización del país.

En este sentido, al igual que con la creación de las mutualidades como la (FON) y el Obrero Organizado, la fundación del Partido de los Trabajadores Nicaragüenses (PTN) en 1931 representó un impulso importante para el movimiento laboral en el país. La importancia de este partido fue el que permitió un salto trascendental en las luchas al dotar a diferentes gremios de organizaciones y programas más estructurados y una ideología más definida: “[De] carácter socialista, inspirado en el movimiento comunista internacional, [su] pretensión fue unificar a la clase obrera”, señaló Pablo González Casanova¹³⁶. Sus reivindicaciones buscaban el lograr el derecho a huelgas, disminuir las jornadas diarias a 8 horas y un código de trabajo. Dado que representaban un peligro para la estabilidad del régimen de trabajo capitalista imperante, esta organización – como era de esperarse– sufrió la represión por parte del gobierno de la época: “Durante la campaña electoral del 32, fueron encarcelados numerosos miembros petenistas, entre ellos los dirigentes Roberto González Morales, Manuel Vivas Garay y Pedro Rojas.”¹³⁷

Los esfuerzos del PTN por ampliar sus alianzas lo llevarán a entrevistarse –poco antes que lo asesinaran– con Sandino en 1934, reunión donde discutieron sobre una posible reforma agraria, una la legislación laboral y sobre la conformación de un partido popular a través de un trabajo de base. Es más, la creciente importancia de este partido se puede mensurar por su capacidad de impulsar movilizaciones en diversos sectores laborales, tal como aconteció con el paro del día once de febrero de 1936 cuando se

¹³⁶Pablo González Casanova, *Op cit*, p.4.

¹³⁷ Carlos Pérez Bermúdez y Onofre Guevara, *Op cit*, p.47.

produjo la primera huelga obrera uniendo a diferentes sectores de ese país, fecha en que se convocó a suspender las actividades productivas en solidaridad con el gremio de choferes de Managua que protestaba por el alza en la gasolina.

Durante el curso del agitado día once de febrero algo sin precedente en la historia de las luchas populares de Nicaragua los petenistas lograron que los gremios de ferrocarriles, constructores, zapateros, sastres, tipógrafos y trabajadores del comercio decretaran paros de solidaridad con los choferes.¹³⁸

Será al calor de este tipo de movilizaciones que comenzaron a tejerse lazos entre diferentes gremios para conformar un movimiento social más amplio y organizado. No obstante que sea destacable que el PTN aglutinara a diferentes gremios y lograra que se movilizaran a favor de los intereses de los trabajadores, está naciente fuerza social atraerá la atención de diversos actores políticos del país con el fin de cooptarla. Es el caso de Anastasio Somoza García, que verá en el malestar acumulado y las movilizaciones laborales como la huelga señalada, la oportunidad que buscaba para complotar y tomar el poder en 1936. Por un lado Somoza apareció apoyando la huelga de trabajadores con el objetivo explícito de debilitar al Gobierno de Juan Bautista Sacasa y, por el otro, “se proyectó ante los ojos de la oligarquía como el único líder capaz de comunicarse con las masas y reprimir a la izquierda.”¹³⁹

En este sentido, la perspicacia política de Somoza radica en haber advertido la irrupción de las masas urbanas en la política moderna nicaragüense. En opinión de Jeffrey Gould, el crecimiento de la clase obrera era una cara de un fenómeno social más general: la aparición de “la multitud” dado el crecimiento urbano acelerado en el país, en particular de Managua que habría crecido de unos 28 mil habitantes en 1920 a 83 mil en 1940. Salto demográfico que tiene expresión correlativa en la expansión de diversos sectores productivos y públicos (servicio, burocracia estatal, comercio, industria) y que habría modificado las relaciones sociales tradicionales de dominación. Dice Gould:

¹³⁸*Ibid.*, p.114.

¹³⁹Jeffrey Gould, *Op cit*, p.47.

Acostumbrados al servilismo en relaciones socio económicas, así como a las disputas entre sectores políticos de su misma clase social, los oligarcas, afectados todavía por los resabios de la amenaza de clase de la lucha sandinista, advirtieron con alarma el rápido crecimiento de “la multitud”. Anastasio Somoza, sin embargo, vio en las masas urbanas un potencial apoyo para adueñarse del poder para el desarrollo de una “Nueva Nicaragua”.¹⁴⁰

A pesar de que el PTN estaba al frente de este tipo de movilizaciones y realizó mítines relámpagos para informar y lograr que los trabajadores movilizados no fueran utilizados para otros fines, este partido no pudo contener que ciertas prácticas sindicales cuestionables se arraigaran e instituyeran entre los dirigentes sindicales, como el hecho de que manera oportunista varios de ellos colaboraran en “llevar el agua al molino” de los intereses de Somoza, es decir, se les convencía a los trabajadores que Somoza les daría un mejor trato y soluciones a sus peticiones gremiales. De hecho, explotando las ambigüedades políticas de los integrantes del PTN y de algunos líderes gremiales, Somoza encabezará un golpe de Estado que derrocará al presidente Juan Bautista Sacasa el 9 de junio.

Esta capacidad de convocatoria de Somoza se asentaba en su habilidad para vincular su trayectoria política con las fracciones liberales obreristas de origen artesanal y mutualista, las cuales habían luchado en contra de la intervención estadounidense y de los gobiernos conservadores. Obreristas y anti oligárquicos por autodefinición estos grupos serán explotado por Somoza, para construir un discurso populista con el cual interpelar a los sectores populares, promoviendo el acceso a derechos laborales, justicia, desarrollo económico y paz social; cuidándose, eso sí, de no enemistarse con las élites. Esta relación explicaría la base de apoyo popular que gozará en los primeros años de gobierno y que le brindarán diferentes gremios como el de Chinandega.¹⁴¹

Reconociendo la fuerza alcanzada por el movimiento obrero y la izquierda socialista, la necesidad de consolidar una base de apoyo para contrarrestar a sus

¹⁴⁰*Ibid.*, p. 44.

¹⁴¹ Sobre este tema, léase el capítulo IV del libro ya citado de Jeffrey Gould, *Del obrerismo al socialismo: el movimiento obrero chinandego, 1920-1948*.

enemigos de derecha y lograr apoyos para una Asamblea Constituyente, llevaron a Anastasio Somoza buscar el respaldo del PTN prometiendo una nueva constitución y un código laboral que garantizaran un salario mínimo, jornadas de trabajo de 8 horas, derechos sindicales, etc, demandas promovidas desde este partido político. Esta promesa –más algunos beneficios inmediatos hacia los trabajadores–permite explicar el apoyo de algunos sectores del movimiento obrero y del propio PTN. Coadyuvará a esta situación el que hayan coexistido diversas tendencias ideológicas al interior del Partido de los Trabajadores Nicaragüenses que acrecentarán las contradicciones¹⁴². Por un lado, estaba el grupo de dirigentes históricos de origen artesanal que, a pesar de haber sido perseguidos por el propio Somoza, prefirieron una alianza con el gobernante como resultado del cambio en el discurso de este último en 1938 “a favor de la armonía obrero-patronal y de la creación de cooperativas manufactureras”. Por el contrario, se opusieron a esta colaboración una nueva generación de trabajadores y dirigentes surgidos de los nuevos sectores productivos que intentaron seguir los principios de su fundación, los cuales eran buscar la unificación del movimiento obrero, mantener su autonomía y salir de las reivindicaciones netamente gremiales.”¹⁴³

Independiente de esta disputa, lo que se visualiza es la irrupción en el campo político de un actor social que mayoritariamente buscaba alcanzar presencia pública con una agenda gremial de alcance nacional. Reivindicaciones universales defendidas por los propios sectores que se inclinaron por colaborar con el entrante gobierno somocista, lo que constata “la autonomía relativa” que alcanzaron a gozar dentro de los trabajadores organizados algunos de estos dirigentes, en razón de que comprendieron la necesidad de seguir representando los intereses de los trabajadores. Esta situación

¹⁴² Desde sus inicios esta organización agrupo a trabajadores del campo como de la ciudad principalmente artesanos. Para algunos autores, será este arcoíris de gremios lo que ocasionará choques entre sus dirigentes, no tanto por las reivindicaciones laborales, sino por las diversas posiciones políticas que tenían frente al gobierno de Anastasio Somoza García quien, desde un inicio, intentó controlar al movimiento obrero. Para este dictador “los campesinos y obreros nicaragüenses constituían en sí mismo un capital aprovechable. Sus bajos salarios abarataban considerablemente los costos de producción y permitían reforzar las inversiones”. Luciana Possamay y Ettore Pierri, *Nicaragua la dramática lucha de un pueblo por su libertad*, Mexicanos Unidos, segunda edición, México, 1979, p.160.

¹⁴³ Jeffrey Gould, *Op cit*, pp.48-49. Una lectura diametralmente diferente sobre la racionalidad política tomada por estos dirigentes es la formulada en el coloquio en Argentina: “[Evidentemente] para los obreros especializados y los artesanos (que tenían empleo y salarios por encima de la mediana) los problemas ideológicos y teóricos eran más importantes que para los obreros manuales no calificados (en su mayoría “criollos” que estaban más empeñados en los aumentos de salarios, en la reducción de la jornada de trabajo, y sobre todo conseguir un empleo estable.” , Véase en, CEIL, *Movimiento obrero, sindicatos y poder en América Latina*, Coloquio, Argentina,1974, p. 410.

matiza la visión negativa que algunos autores tienen de las dirigencias “oportunistas” y “oficialistas”, sobre todo si se observa la promoción que ambas realizaron por las demandas históricas laborales, el papel jugado al encabezar paralizaciones laborales o el aliarse en diferentes momentos con el sindicalismo de izquierda, sea por medio de huelgas sea por compartir críticas y reivindicaciones con el empresariado liberal o conservador.

No obstante, este escenario que aconteció inmediatamente al ascender al gobierno Anastasio Somoza García, cuando el grupo “colaboracionista” del PTN ejerció una mayor presión para que se sacara a los dirigentes críticos del partido e “independientes” de los sindicatos.¹⁴⁴ Esta situación llegó a tal grado que uno de sus principales dirigentes del Partido de los Trabajadores Nicaragüenses buscó proclamar que este referente tuviera una ideología no socialista:

[Después] del Congreso, a pesar de haber fracasado en sus intentos, los oportunistas continuaron desarrollando el colaboracionismo con el régimen de Somoza. Uno de los resultados de esta política, fue que el Dr. Narváez como Secretario General del Partido, hiciera declaraciones al margen del Comité Central Ejecutivo, en las que manifestó públicamente su anexión a la política gubernamental y descartó que el PTN adoptara una ideología socialista.¹⁴⁵

Como consecuencia de lo anterior, señala Vladimir Cruz, “el PTN se divide en dos grupos uno que criticaba y otro que apoyaba a Somoza (...) En agosto de 1938 el PTN realiza un Congreso, en el que resuelve no apoyar a Somoza.”¹⁴⁶ Debido a esta toma de posición, el gobierno implementó una política represiva para desarticular y aniquilar a este partido. En respuesta al intento de Anastasio Somoza de crear sindicatos blancos y romper con la organización de este partido, el PTN funda en 1937 la

¹⁴⁴ Curiosamente estos mismos sectores encontraran resistencia entre otros grupos de sindicalistas a fines a Somoza: “[Tal] fue el acercamiento de los “oportunistas” a Somoza, que incluso sus actitudes fueron consideradas como demagógicas por el recelo político del sector prosomocista conocido como el Frente Obrero Liberal, organizado por algunos dirigentes que habían fundado la Federación Obrera de Managua. Por otro lado, provocó las denuncias de pequeños grupos de obreros que formaban la base de apoyo de los conservadores y que se manifestaban a través de la publicación Eco Obrero (1935-1939), donde también se denunciaban, desde su punto de vista, las maniobras de los colaboracionistas del PTN.” Mario Trujillo Bolio, 1992, *Op cit*, p.152.

¹⁴⁵ *Ibid*, p.155.

¹⁴⁶ Vladimir Cruz, *Op cit*, p.5.

Confederación de Trabajadores Nicaragüense (CTN), que en 1940 contaba con 18 sindicatos incluidos los sindicatos de carpinteros, de la construcción, mecánicos, sastres y zapateros y una la liga campesina.¹⁴⁷ Al interior PTN los “cetenistas” promovieron la agitación en contra del gobierno e intentaron plantear una alianza con sectores medios e intelectuales en la política para poder lograr un mayor contrapeso a la dictadura. Será este tipo de acciones que motivará a la naciente dinastía implementar una extensa represión en contra de la CTN, lo que significó desarticular la Confederación y provocar el encarcelamiento de su Secretario General Rosa Coca y a un grupo de dirigentes.

Debido a la sistemática represión –que incluirá el exilio de muchos de sus integrantes sindicales– el PTN entrará en una etapa defensiva que lo llevará, finalmente, a su desaparición en 1939. A pesar de esta pérdida, la principal aportación que realizará el PTN a la historia del movimiento obrero nicaragüense –en opinión de Carlos Pérez Bermúdez y Onofre Guevara– será el surgimiento de una línea ‘autonomista’ al interior del mismo y que se encontrará presente a lo largo de toda la dictadura:

[el] triunfo del método petenista de organización sindical sentó las bases para el desarrollo posterior y definitivo del sindicalismo independiente de Nicaragua, pese a los variados obstáculos –políticos y represivos– que los enemigos de clase interpusieron en el camino del progreso social impulsando por los trabajadores.¹⁴⁸

Falto señalar a esos autores que como semillero de la ideología obrera autonomista, los núcleos de trabajadores que recogerán esta bandera política serán algunas de las vanguardias sociales en las luchas anti somocistas del futuro.

Debido a la represión de 1939 dirigentes petistas y de la CTN tuvieron que migrar a Costa Rica. Como consecuencia de este exilio, estos dirigentes entablaran relación con el Partido Comunista de Costa Rica “Vanguardia Popular”, militancia que impactará en sus posiciones ideológicas contribuyendo a su radicalización política. Debido a sus habilidades organizativas en el mundo sindical se les encomendó participar en las tareas político-sindicales que los comunistas de Costa Rica

¹⁴⁷ *Ibid.*, p.5

¹⁴⁸ Carlos Pérez Bermúdez y Onofre Guevara, *Op cit*, p.70.

desarrollaban en las plantaciones bananeras de la UnitedFruit. Este tipo de experiencias llevará a los militantes petistas y cetenistas a crear en su estadía en el vecino país el Partido Comunista Nicaragüense (PCN):

Así, en la ciudad de Heredia y bajo la tutoría de los comunistas de ese país, el 15 de noviembre de 1940 los sindicalistas nicaragüenses deciden fundar el Partido Comunista de Nicaragua. Sus fundadores fueron Efraín Rodríguez, Francisco Hernández Segura, Augusto Lorio y Carlos Pérez Bermúdez, asesorados por los dirigentes vanguardistas Arnoldo Farreto y Carlos Luis Fallas.¹⁴⁹

Ya en Nicaragua, el nuevo partido obrerista intentó reorganizar las bases obreras de la perseguida CTN para hacerle frente a la dictadura y que incluyó la fundación de un periódico llamado *Índice*. Esta iniciativa política, paradójicamente, coincidió con una desradicalización en los discursos, objetivos y prácticas políticas y gremiales de estos dirigentes. Como se sabe, debido a la entrada de la Segunda Guerra Mundial, los partidos comunistas pierden su horizonte político estratégico cuando, por un lado, la URSS impulsa una política de colaboración entre países “antifascistas” y de clases, (política también denominada Frentes Populares) y que llegó a su punto más crítico cuando en 1943 el gobierno de la URSS decide poner fin a la Internacional Comunista, y, por el otro, el Secretario General del Partido Comunista de los Estado Unidos, Earl Browder, promueve una línea política internacional que buscaba conciliar el capitalismo con el socialismo. Este contexto ocasionó que las tempranas posturas de los comunistas nicaragüenses cambiaran radicalmente frente al gobierno, pues, más que promover una oposición radical, favoreció que algunos de sus integrantes colaboraran con el régimen por su cambio de actitud. En gran medida, esta nueva percepción fue resultado de percibir cambios políticos e ideológicos en Anastasio Somoza, quien –de manera oportunista– pasó de una postura cercana al fascismo, al bloque de países “democráticos” opuestos Alemania y que incluía en 1943a la Unión Soviética.

En muchos de los Partidos Comunistas latinoamericanos, como el nicaragüense, los frentes populares y el *browderianismo* representaron un retroceso, sea porque los

¹⁴⁹Mario Trujillo Bolio, 1992, *Op cit*, p.174.

propios partidos dejaron de lado sus posturas anti sistémicas, sea porque se aliaron con sectores muy cuestionables, sea porque los gobiernos de América Latina no respetaron los pactos que establecieron momentáneamente con las izquierdas o el sindicalismo. Por el contrario, reprimieron a las nuevas organizaciones sindicales que formaron en este contexto. Un claro ejemplo es lo ocurrido en Nicaragua en 1943, “[cuando] el intento de organizar la Intergremial y la Confederación de Trabajadores, fue ahogado por la represión. Más tarde los grupos obreros serían controlados por Somoza.”¹⁵⁰ Desde su creación en 1943, el Consejo Inter gremial Obrera (CIO) promovía trabajar en cuatro grandes troncos: primero el de la organización, segundo sobre la legislación laboral, tercero la lucha sindical y por último la libertad sindical, siendo el objetivo principal “[el organizar] una federación sindical, en el que se integraban todas las organizaciones existentes y de todas las tendencias.”¹⁵¹

Desde un punto de vista crítico al liderazgo sindical comunista (y, posteriormente, socialista), al seguir el Partido Comunista de Nicaragua una línea política *browderiana*, esta se transformó en una pesada losa de cemento en las espaldas de los trabajadores, debido a que para el gobierno somocista habría sido más fácil controlarlos que intentar eliminarlos. Esta situación habría posibilitado que este partido entrara en una profunda división lo que ocasionará la salida de un grupo importante de miembros y dirigentes de la Intergremial quienes, posteriormente en 1944 formaran el Partido Socialista Nicaragüense (PSN). Desde la perspectiva de Gould, sin embargo, habría sido una condición de posibilidad para mantener y desarrollar el trabajo sindical bajo un régimen autoritario, en la medida que permitió sortear las condiciones restrictivas con las cuales se operaba y que incluía la sistemática represión perpetrada por la Guardia nacional que tenía que enfrentar el sindicalismo de izquierda. Justamente el viraje político de Somoza hacia una posición ‘antifacista’ más la disminución de la represión y ciertas disculpas públicas por sus ataques hacia el PCN y el mundo sindical, explican que para 1944 el gobierno apoyara la conformación de la segunda Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN), iniciativa a la que el PCN se sumaría.¹⁵² Mientras

¹⁵⁰ René Herrera Zúñiga, *Op cit*, p.633.

¹⁵¹ Carlos Pérez Bermúdez y Onofre Guevara, *Op cit*, p.52.

¹⁵² “En marzo de 1944 el CIO y el Comité Central de Trabajadores fueron llamados por el Presidente de la República con el objeto de formar lo que sería la Segunda Confederación de Trabajadores de Nicaragua, y además, establecer una fecha para que el código del Trabajo fuese aprobado por el Congreso. Ante esto, el 6 de marzo el Partido comunista de Nicaragua hace un llamado a los militantes de

que para el gobierno el objetivo era lograr que el movimiento obrero fuera controlado por el Estado por medio de una estructura de tipo corporativo, para el PCN este espacio permitiría operar en el mundo gremial y promover desde allí sus postulados y posiciones.

Si bien, para algunos autores, con esta nueva organización se perdió paulatinamente el impulso socialista originario al transformarse en una organización “oficialista” que dejaría de lado las luchas gremiales y antisistémicas más básicas, lo cierto es que ella no fue controlada del todo desde el gobierno por los márgenes de autonomía de que gozaban los dirigentes sindicales somocistas, en razón que compartían con los demás liderazgos gremiales la necesidad de defender los derechos de los trabajadores, postura básica para mantener su legitimidad como representantes. De hecho dirigentes oficialistas como Roberto González y Jesús Maravilla:

“sostuvieron posiciones políticas que no coincidían siempre con la línea somocista. Por ejemplo en 1941 hicieron un llamado a la creación de un partido laborista, independiente de los otros partidos, incluso del partido somocista, llamado que repitieron en 1945 (...) En 1945 atacaron el programa oficial del Partido Socialista Nicaragüense [PSN] que proclamaba “la colaboración de clases”, el cual a su vez, se aproximaba a la posición oficial del populismo somocista de la época. Además, dados los ataques constantes del PSN a los somocistas “ultraizquierdistas”, es difícil aplicar de “agentes somocistas” a los mencionados dirigentes obreros”¹⁵³

No obstante cabe señalar un punto importante. Pese al reformismo del PCN, su persistencia en el trabajo gremial –más la apertura política propiciada por el propio régimen– permitieron a esta instancia política cierta libertad para promover la organización social y sindical que no tenían otras formaciones políticas más radicales. Dicho de otra manera, a pesar de la línea de conciliación asumida (o gracias a ella, paradójicamente), esta posibilitó el mantener procesos de organización social e impulsar

Masaya, Granada, Managua y León para que se discutieran tres puntos que tenían que ver con la propuesta de Somoza, y para establecer con qué fuerza se podía llegar al pacto.” Mario Trujillo Bolio, 1992, *Op cit*, pp.184-188.

¹⁵³ Jeffrey Gould, *Op cit*, pp.49 - 50.

luchas sindicales y políticas en este periodo de manera legal, aunque no se mostrara una oposición política manifiesta hacia la dictadura. A pesar de esta postura aparentemente neutra, los intentos de organización social que impulso el PCN le valió en más de una oportunidad la represión por parte del gobierno, tal como aconteció con las tentativas de construir un frente anti fascista –como el denominado Frente Pro-Adelante– por el cual se intentó organizar a los trabajadores. Esta instancia será sustituida por el Frente Pro-Hoy, que buscaba implementar una política de masas que permitirá conjuntar un mayor grupo de sindicatos –idea posible de realizar, como se señaló, por el accionar legal y público de los comunistas.¹⁵⁴ Esta organización político-gremial potencialmente buscaba desembocar en un proyecto político autónomo con capacidad de aglutinar a distintos actores sociales como el estudiantil Comité Organizador de la Unión de la Juventud Obrera de Nicaragua (UJON):

Los resultados de dicho proyecto político aparecen el 26 de octubre [de 1941], fecha en la que se constituye una instancia que empezará a tener mayor envergadura política a la que se denominó Comité Organizador de la Unión de la Juventud Obrera de Nicaragua (UJON). En la UJON se buscó aglutinar a los sindicatos de Managua que en cierta forma estuvieron cerca de la CTN, y de otros grupos de trabajadores, como el que existió en Masaya conocido como Fuerza Obrera, mismo que se interesó por el proyecto de unidad.¹⁵⁵

La construcción de esta unidad potencialmente implicaba la aparición de un actor social autónomo, fuera de la capacidad de control del gobierno; sobre todo porque una de sus principales reivindicaciones era la institucionalización de un código laboral. El Código de Trabajo constituyó una oportunidad para que el Partido Comunista, principal fuerza representativa del Frente Pro-Hoy, regresara a sus postulados iniciales de lucha y defensa de los trabajadores lo que explica que impulsara iniciativas que incitaban a la movilización obrera. Por ejemplo, el 2 de enero de 1945 los militantes del

¹⁵⁴ “[E]l 14 de febrero de 1943 se constituye el ‘proyecto de Bloque de Trabajadores Antifascista, que sirvió como base para fusionar a los grupos Frente Pro-Hoy y al grupo Índice’”. Formado por dirigentes petenistas, esta experiencia servirá para impulsar la formación de otras organizaciones como el Consejo Intergremial Obrero, “el cual contó con un periódico sindical denominado *Unidad*. El director de dicha publicación será Domingo Vargas, sindicalista que más adelante se distinguirá por mantener una posición abiertamente reformista frente a la dictadura.” Mario Trujillo Bolio, 1992, *Op cit*, pp.184-188.

¹⁵⁵ *Ibid*, p.178.

Frente Pro-Hoy llaman en la Casa del Obrero de Managua a realizar un congreso “por la Paz, Unidad y Liberación”, mismo que no logró terminarse pues fue interrumpido por la Guardia Nacional. Con esta acción represiva el gobierno dejó bien claro que por ningún motivo quería la organización autónoma de la clase trabajadora, aun fuera producto de un actor que –por las circunstancias de la época– aparecía como un aliado político.

El punto a señalar es, primero, que a pesar del reformismo del Partido Comunista este siempre trabajó en pro de las reivindicaciones gremiales lo que sugiere que no fue cooptado del todo por el gobierno. En segundo término, al mantener la defensa activa (movilizaciones) por la institucionalización de un código laboral, esta actitud explica que esta organización política le valiera el control y la represión somocista¹⁵⁶. En tercer término, la presencia en una postura crítica de varios de sus cuadros a la línea política del Partido contribuyó a un paulatino alejamiento de una fracción de los dirigentes sindicales y de militantes de base de sus filas, los cuales pasaron directamente a la oposición gremial y política. Como ya fue señalado, estas tensiones significaron que el PCN se dividiera surgiendo diferentes opciones sindicales y organizaciones políticas, como el Partido Socialista Nicaragüense (PSN), cuyos dirigentes más importante fueron Francisco Miranda y Manuel Santamaría, partidarios de conservar posiciones ideológicas socialistas y marxistas y una postura opositora más radical hacia el somocismo. Sin embargo, a pesar que el PSN será la punta de lanza política de las luchas obreras nicaragüenses –por medio de promover trabajo organizativo de base e, incluso, plantearse acciones más agresivas en contra la dictadura– también será acusado de “colaboracionista” con el régimen al optar su dirigencia por entrar en el juego político que los acotados márgenes de acción legal que la dictadura permitía. Opción y lectura que –como veremos más adelante– tomarán las

¹⁵⁶ En la celebración del primero de mayo de 1944 se manifestó la división en el movimiento obrero en Nicaragua, pero también la fuerza del sindicalismo oficialista. Por un lado, se realizó el acto comunista en la Casa del Obrero de Managua donde el CIO invitó al dirigente costarricense Carlos Luís Falla y, por otro, se encuentra el organizado por los adherentes al gobierno somocista (que incluía gente del Partido Liberal Nacionalista). El acto del PCN fue una de las pocas celebraciones obreras que no fue reprimida, y es por obvias razones, ya que el gobierno tenía invitados internacionales en el evento oficial, como el jefe de la Confederación de Trabajadores de América Latina el mexicano Lombardo Toledano para celebrar el acto oficial y con ello impulsar la construcción de una central de ideología nacional popular a semejanza del sindicalismo corporativo mexicano. Mario Trujillo señala: “El evento de los colaboracionistas, respaldado por el gobierno y realizado en el Parque Central de Managua con una movilización de 50,000 trabajadores, fue precedido por Somoza y el líder de la Confederación de Trabajadores de América Latina, Lombardo Toledano. En dicho acto, el presidente nicaragüense anunció a los trabajadores que el Código del Trabajo sería presentado al Congreso para que estuviese aprobado para el 1° de diciembre de 1944.” *Ibid*, p.190.

dirigencias no sólo para seguir realizando en mejores condiciones legales su trabajo gremial y político, sino también por los sucesivos conflictos que este naciente partido tuvo que enfrentar con diversos actores opositores al régimen somocista.

2.3 PSN, corporativismo somocista y huelgas

Justamente, la relación que establece el PSN hacia con la dinastía, en gran medida, refleja la que el movimiento obrero tuvo con la dictadura por más de tres décadas. Según Jeffrey Gould –en su libro *Orgullo Amargo*– esta doble relación puede ser definida como de “amigos peligrosos, enemigos mortales”. Para este autor, este vínculo nació entre los años 1944 y 1946 cuando Anastasio Somoza García vio en el movimiento obrero y partidos como el PSN males necesarios para lograr aliados y asegurar cierta legitimidad social y gobernabilidad política. Por un lado, estos lazos políticos eran necesarios porque –si quería mantenerse en el poder– con ellos podía mantener a raya a sus opositores políticos y empresariales del PLI y del Partido Conservador, para lo cual fue necesario alentar o tolerar la organización obrera que presionara por sus reivindicaciones al capital. De esta manera, el Estado actuaría como agente mediador de los conflictos gremiales ante los empresarios opositores, alcanzando por esta vía cierta legitimidad de cara al país. Empero, por el otro, este rol implicaba reconocer ciertos derechos a los trabajadores (de reunión, organización, movilización y sociales) que sus adversarios capitalistas buscaban negar al sindicalismo, entre ellos la promulgación de un código del trabajo. Para el logro de este objetivo tuvo que dotar al Estado de un mecanismo semi corporativo de mediación así como un discurso y programa populista de cooptación.

Como ya fue señalado, la tolerancia y las concesiones que el régimen tuvo hacia con la izquierda social y política por esos años (derivado del cambio en el discurso político de un gobierno que, retóricamente, se adhirió al bloque democrático de los países enfrentados al Eje y, con ello, diferenciarse de los sectores más derechistas de la oposición) también ayuda a explicar el condicionado apoyo socialista a Somoza en 1944. Para Jeffrey Gould, esta postura del PSN estaba:

[sustentada en] 1) la presión política de Somoza a favor del Código [Laboral], esta vez en el Congreso, 2) el potencial de la unificación sindical con el grupo somocista, 3) el rechazo conservador a los derechos sindicales y la falta de voluntad de la dirección del PLI para romper con el partido oligárquico.¹⁵⁷

En efecto, contribuirá a esta decisión del PSN el percibir la negativa del PLI de establecer una alianza amplia opositora por el creciente anticomunismo en las elites de este país en la posguerra (situación que elevaba el temor de perder el respaldo de la embajada de los Estados Unidos que era clave para desbancar a la dictadura), porque los liberales privilegiaran el mantener su asociación con el partido Conservador y por los propios intereses empresariales de sus miembros.

Por otro lado, el rechazo de los empresarios y del Partido Conservador a toda legislación laboral acrecentaba las diferencias políticas y de clase con el PSN y los sindicatos. Habría que sumar las diferencias tácticas con el movimiento estudiantil universitario que buscaba alianzas amplias para enfrentar al régimen y que incluía, si era necesario, ceder la dirección en la oposición a los sectores más anticomunistas; y el impulso de la propia dictadura de crear una central sindical afín, hecho que constituía no solo la emergencia de un retador gremial al socialismo sino también la oportunidad de incidir en el campo sindical al disputar espacios y liderazgos y encabezar legalmente huelgas.

En este sentido, la relación del PSN y del sindicalismo socialista hacia con la dinastía estaba, entonces, pensada en base a cálculos políticos, sobre todo por la imposibilidad de construir una oposición unida. A pesar de esta opción, ella no implicó que el primero fuera cooptado ni que el segundo perdiera su autonomía. En el caso de este último, porque las organizaciones obreras no habían dejado de organizarse, ni habían renunciado en su trabajo de concientización de los derechos de los trabajadores aprovechando los espacios dejados por el mismo régimen somocista; y, en segunda instancia, porque las demandas laborales estaban fuertemente asociadas con demandas políticas por la democratización del país, postura que cuestionaba los estrechos

¹⁵⁷ Jeffrey Gould, *Op cit*, p.64.

márgenes políticos permitidos por la dictadura. Como ya señalamos, los dos actores se necesitaban uno del otro. Por un lado, la dinastía precisaba del movimiento obrero para dotarse de una base social y aliados. Los socialistas y los sindicatos, por el otro lado, necesitaban de Somoza para lograr la promulgación de los derechos laborales que negaba el empresariado e, incluso, aminorar la represión del propio régimen. Esta compleja problemática ayuda a explicar porque Somoza llegaría a autodenominarse “jefe obrero” de los trabajadores de su país, esto se explica por las concesiones que realizó y que incluyó aumentos en los salarios de los trabajadores organizados y su apoyo (interesado) a sindicatos que se encontraban en huelgas con patrones de tendencias conservadoras.

Dos fueron las medidas que realizó el régimen para controlar al movimiento obrero y que sirvió para obtener apoyos. Por un lado, promulgó el tan esperado Código Laboral en 1945 y, por el otro, estimuló la creación de nuevas organizaciones laborales para encuadrar su participación –para lo cual convocó a la conformación del Comité Organizador de la Conferencia de Trabajadores Nicaragüenses (COCTN), instancia que llamaría a una convención fundadora de la Central de Trabajadores de Nicaragua. Si bien con el primero se pudo establecer jornadas de 8 horas de trabajo, vacaciones y pago por el séptimo día, entre otras normativas, contenía múltiples limitantes como el prohibir el derecho a sindicalización a los trabajadores estatales así como este derecho y el de huelga en tiempo de cosecha y siembra a los trabajadores agrícolas, dificultando su organización. Justamente será esta ambigüedad la que otorgará límites al proyecto populista de Anastasio Somoza.¹⁵⁸ En segundo término, la creación del Comité Ejecutivo de Trabajadores –instancia que aglutinó a dirigentes pro gubernamentales– fue clave para tratar de disputar a los socialistas la Convención que fundará la nueva central sindical en 1946. En contrapartida, los dirigentes socialistas, el 21 de enero de 1945, fundaron la Federación de Trabajadores de Managua (FTM), que surgió como contrapeso a las organizaciones somocistas. Sin embargo, la aparición de estas organizaciones es resultado de un periodo de crecimiento en el número de asalariados formales por la diversificación que experimentaba la economía nacional situación que posibilitó aumentar la tasa de sindicalización:

¹⁵⁸ Ibid, pp.60 - 61.

El movimiento obrero nicaragüense creció vertiginosamente entre 1944 y 1946. El número de afiliados a sindicatos aumentó de menos de 2,000 en 1943 a 17,000 en 1945, representado a la mayor parte de los trabajadores de los sectores de transporte, manufactura y minas.¹⁵⁹

El siguiente cuadro entrega algunas estimaciones sobre el número de afiliados en el periodo 1944-1946 y que habría alcanzado un universo de unos 18 mil agremiados.¹⁶⁰

EL MOVIMIENTO SINDICAL NICARAGUENSE (1944-1946)	
SINDICATO	NUMERO DE AFILIADOS
1. Portuarios San Juan del Sur	129
2. Portuarios Corinto	300
3. Federación de Trabajadores de Granada	200
4. Panaderos Managua	300
5. Ferrocarrileros	1000
6. Textiles	380
7. Zapateros	375
8. Empleados de Comercio	300
9. Construcción de carreteras	1000
10. Construcción Managua	1400
11. Construcción departamentos	1500
12. Tipógrafos	300
13. Cerveceros	100
14. Obreros de la Cementera	100

¹⁵⁹*Ibid*, p.72.

¹⁶⁰ En 1946 se forma el Sindicato de Maestros de Managua y para 1947 los sindicatos de Estibadores de Corinto, de Trabajadores del Ingenio San Antonio, el Sindicato de Trabajadores de las Minas y la Federación Sindical de Maestros de Nicaragua.

15.	Mineros “La Siuna”	800
16.	Mineros “La India”	800
17.	Mineros – otras minas	1000
18.	Federación de Trabajadores de Chinandega	400
19.	Ingenio San Antonio	400
20.	La Fosforera	125
21.	Otros 80 sindicatos (aproximado)	5000

Fuente: En: Jeffrey Gould, Fuente: Memorias del Ministerio de Agricultura y Trabajo¹⁶¹

El incremento de sindicalizados es correlativo al ascenso de las movilizaciones obreras que antecedió a la promulgación de las leyes laborales, ya que en el segunda parte de 1944 se produjo un conjunto de huelgas en diversos sectores (ferrocarrileros, textiles, zapateros) y que eran combatidas con el uso de esquirols. Al parecer, las más importante de estas movilizaciones aconteció en junio de ese año en el sector textil, no sólo porque constató la creciente importancia de las huelgas industriales sino por los repertorios de lucha implementados:

[en] junio estalló la huelga de los obreros textiles de la Fábrica Pasos y Arellano (PAYCO) y por primera vez en la historia de huelgas de Nicaragua, las instalaciones y oficinas de la empresa fueron tomadas por los trabajadores para máxima precaución que impidiera una provocación o acto de sabotaje, en consideración al hecho conocido de la ruptura política entre los Generales Anastasio Somoza y Carlos Pasos.¹⁶²

A pesar del aparente apoyo mostrado por Somoza hacia las organizaciones obreras –siendo la promulgación del Código del Trabajo su principal carta– se

¹⁶¹ En: Jeffrey Gould, Fuente: Memorias del Ministerio de Agricultura y Trabajo, 1944, 1945, 1946, Voz Obrera; Unidad; Eco Obrero; La Flecha; Nueva Prensa (Revisión de todos los ejemplares de 1943 hasta 1946). *Ibid.*, p.75.

¹⁶² Amador Armando, *Op cit.*, p.116. La huelga en la compañía PAYCO en 1944 (una de las primeras huelgas en un centro industrial) da cuenta de los conflictos y juego de lealtades al interior del régimen somocista. Las relaciones entre Somoza García y Carlos Pasos –este último miembro del Partido Liberal Independiente– se tensionaron cuando el segundo, que era accionista de la empresa, denunció que los huelguistas estaban apoyados por el gobierno en momentos en que estaba *ad porta* la promulgación del Código del Trabajo.

realizaron movilizaciones laborales debido a que los trabajadores pronto se dieron cuenta que esta ley, irónicamente, favorecía más al patrón que a sus intereses, activando un nuevo ciclo de huelgas que rebasaban las reivindicaciones gremiales. Esta ola de protestas sociales es resultado, paradójicamente, el disponer de un marco legal que ampare legalmente este derecho en contra de una normativa considerada restrictiva. Lo posibilitó que trabajadores y obreros pudieran manifestarse –de una forma legal– con una mayor fuerza en contra de sus agravios históricos, aun cuando los resultados de las mismas fueran muy limitados.

Después de la celebración del Primero de Mayo de 1945 creció entre los trabajadores organizados la inquietud por aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo, que dio como consecuencia una serie de huelgas en todo el país. La huelga en la mina “La India” fue total; el 22 de mayo pararon sus labores más de 800 trabajadores. También se efectuaron huelgas en los minerales de “Siuna” y “El Jabalí”. Otras huelgas fueron los de los obreros gráficos de Managua y los de la cementera de San Rafael del Sur. Sólo en la cementera los resultados de la huelga fueron parcialmente favorables, no así en los otros sectores.¹⁶³

Curiosamente, la audacia de los sindicalistas socialistas inspiró a sectores dentro del primario corporativismo somocista a movilizarse, dado que comprendieron la necesidad de encabezar la protesta social para evitar perder representatividad. Un ejemplo de lo señalado sucedió con la huelga de los trabajadores de la Cementera Nacional en San Rafael del Sur quienes, en dos días, obtuvieron sus reivindicaciones. La importancia de esta paralización, encabezada por un sindicato oficial, estriba en que el propio Somoza era copropietario de esta empresa. En septiembre de 1944, la denominada Liga de Motoristas (principal organización sindical pro gubernamental) encabezó un petitorio centrado en el aumento en los salarios de los trabajadores que construían la carretera Panamericana y que terminó con la primera huelga en el sector público nicaragüense “[el] 11 de diciembre [cuando] más de 2,000 trabajadores de la carretera se lanzaron a la huelga en pro de un aumento del 100%.”¹⁶⁴ No obstante, si

¹⁶³ Carlos Pérez Bermúdez y Onofre Guevara, *Op cit*, p.136.

¹⁶⁴ Jeffrey Gould, *Op cit*, p.63.

bien los trabajadores obtuvieron un incremento salarial, la Liga de Motoristas fue desarticulada por el régimen y su principal dirigente apartado de toda representación. Las bases fueron reabsorbidas en un nuevo sindicato, debilitando con ello la autonomía de los sectores afines al gobierno. De esta forma, el somocismo sentaba la pauta de lo que debería ser el sindicalismo oficialista.¹⁶⁵

Justamente, la creciente represión patronal también se observó en agosto 1944, cuando los 84 trabajadores de una fábrica cervecera que se encontraba en Managua se fueron a huelga por los bajos salarios. Como consecuencia de su acción, los propietarios implementaron una política represiva con el aval de otras empresas y, por lo tanto, con la complicidad de las autoridades:

[En] los primeros días del conflicto, el presidente de la cervecería pide a los propietarios de las empresas de Luz y Fuerza de Managua y de la Ford Motors a que mandaran a una parte de sus trabajadores como rompehuelgas. Sin embargo, el movimiento se prolongó hasta septiembre.¹⁶⁶

En esta misma situación se encontraron los estibadores de Puerto Corinto, pero con la característica de que estos se movilizaban por la conformación de un sindicato, reclamando –además– horas extras y el pago de días festivos. Este descontento laboral se hará aún más palpable cuando “[en] el segundo semestre de 1945, varios sindicalistas oficialistas comenzaron a distanciarse del régimen y a atacar a los dirigentes que como Absalón González, consideraban que para sobrevivir debían mostrar una obediencia ciega a las exigencias del gobierno.”¹⁶⁷

¹⁶⁵ Esta misma situación aconteció con la huelga de los trabajadores de la madera en Puerto Cabeza, en 1945, quienes se enfrentaron a la compañía maderera Nolan. Como resultado del creciente apoyo de otros sindicatos de la zona a esta movilización –que incluyó a estibadores de la *StandarFruit*– Somoza se vio en la obligación de interceder en pro de una negociación entre la empresa y el sindicato dirigido por simpatizantes de la COCTN. A cambio del aumento salarial del 50%, tres dirigentes pro somocistas fueron despedidos. “Una vez más –señala Gould– bajo presiones sindicales, Somoza otorgaba concesiones importantes mientras eliminaba a dirigentes sindicales problemáticos, independientemente de su filiación política”. *Ibid*, p. 65.

¹⁶⁶ Mario Trujillo Bolio, 1992, *Op cit*, p.196.

¹⁶⁷ Jeffrey Gould, *Op cit*, p.68.

El punto a señalar es que las diversas expresiones de protesta obrera reflejan no sólo la búsqueda por la obtención de sus derechos y el intento de los trabajadores de diversa filiación sindical y política por mantener su autonomía (y que incluye a las propias dirigencias del sindicalismo somocista que, por su propio rol, tendían a chocar con los intereses empresariales y políticos del propio líder y su régimen), sino también la permanente crítica de los mismos al carácter autoritario del régimen imperante por la existencia de presos políticos o la ausencia de libertad de prensa. Esta posición política significará una ola represiva que el gobierno emprenderá hacia las dirigencias sindicales de izquierda y del PSN, y que conllevará la detención, encarcelamiento y exilio de varios de los dirigentes gremiales y del propio partido entre 1944 y 1945. A pesar de estas medidas coercitivas, el sindicalismo socialista no fue apartado del todo; prueba de ello fue su participación en la concentración del 1 de mayo en Managua en 1945,¹⁶⁸ evento al cual asistió el propio Somoza en un intento de erigirse –señala Jeffrey Gould– en el Juan Domingo Perón de los trabajadores de Nicaragua. Esta paradoja parece ser resultado de un régimen todavía inestable políticamente –con adversarios tanto en la izquierda como en la derecha– que optó en un primer momento en tratar de construir una base popular para lo cual necesitaba de los apoyos políticos que la organización sindical podía ofrecerle. Por lo mismo, pese a la represión dirigida hacia ciertos cuadros del PSN y sus dirigentes sindicales, será el carácter selectivo de esta ofensiva lo que explica que los representantes socialistas no sólo participen de la Convención Fundadora de la CTN de 1946 sino que también dominen el nacimiento de esta instancia gremial:

[misma que] aglutinó a 67 sindicatos y cinco federaciones departamentales, representando a más de 15,000 afiliados. Antes de finalizar el año, la CTN había organizado 140 sindicatos, dos federaciones departamentales, cuatro sindicatos industriales (ferrocarrileros, portuarios, obreros azucareros, mineros y un gran número de sindicatos rurales)¹⁶⁹

¹⁶⁸ “Treinta mil trabajadores, hombres y mujeres, concurrieron a la Plaza de la República (Hoy Plaza Comandante Carlos Fonseca), orientados por los sindicalistas del Partido Socialista. Hicieron uso de la palabra, Juan Lorio, Armando Amador, Carlos Pérez Bermúdez, Absalón González y Anastasio Somoza García.” Carlos Pérez Bermúdez y Onofre Guevara, *Op cit*, p.134.

¹⁶⁹ Jeffrey Gould, *Op cit*, p.72.

Por consiguiente, el movimiento obrero llegó a las elecciones de 1947 con una tensión acumulada en su relación con el gobierno, debido, entre otras cosas, por la decepción que generó los alcances del Código Laboral (marcadamente patronal), por los intentos de cooptación electoral y populista que emergían del naciente corporativismo, y, por último, a la continua represión que se ejercía hacia las organizaciones sindicales pese a la existencia de derecho a la libre expresión y organización que emanaba de este código.¹⁷⁰ Tensión que quedó a prueba cuando Anastasio Somoza García organizó un fraude que posibilitó que su candidato, Leonardo Argüello, ganara la presidencia.¹⁷¹

Sin embargo, el hecho que Argüello asumirá la presidencia sin legitimidad política, motivó a este mandatario intentar dialogar con diversos sectores para alcanzar cierta autonomía sobre Somoza, para lo cual buscó acuerdos con las más importantes organizaciones sociales y políticas del país. Por un lado, intenta pactar con el Partido Liberal Independiente. Por el otro, dialoga con el Partido Socialista por ser el grupo representativo más importante dentro del mundo obrero. Por su parte, creó un partido: la Unión Nicaragüense de Liberación, con la intención de levantar una propia base política. De esta manera, impulsa un programa de gobierno que deja de manifiesto el nuevo trato que buscaba entablar con los sectores sindicales y opositores para alcanzar reconocimiento social amplio como mandatario. Serán estas medidas las que llevarán al movimiento obrero socialista el buscar acuerdos con la presidencia de Argüello para adquirir mayores concesiones y una mayor autonomía en esta etapa:

[El Dr.] Leonardo Argüello garantiza la más completa libertad a los trabajadores nicaragüenses para organizarse sindicalmente y desarrollar actividades políticas con el partido propio, sin compromisos con partidos internacionales. 2° El Dr. Leonardo Argüello prestará especial atención a las sugerencias que le haga el

¹⁷⁰Para estas elecciones el movimiento obrero ya contaba con un creciente peso social, mayor experiencia organizativa y formación política, esto explica el interés del Partido Liberal Independiente como del Partido Conservador por sumarlos a la candidatura antirreleccionista de Enoc Aguado.

¹⁷¹“En 1947 hubo cuatro presidentes en Nicaragua. Anastasio Somoza García, quien gobernaba constitucionalmente desde el 1º. de enero de 1937, traspasó su banda el 1º de mayo de 1947 a Leonardo Argüello, candidato impuesto por él; mas al intentar rebelarse contra Somoza, sólo duró 26 días en el cargo. Por decisión del Congreso, Benjamín Lacayo Sacasa lo sustituyó 80 días: del 26 de mayo al 15 de agosto de 1947. Sin embargo, no fue reconocido por la comunidad internacional. Entonces Víctor Manuel Román y Reyes, tío de Somoza García, fue designado para ejercer la Presidencia por la Asamblea Nacional Constituyente a partir de la última fecha.” Para su consulta en:<http://www.elnuevodiario.com.ni/especiales/52167>

Partido Socialista Nicaragüense, en su campaña para el mejoramiento de la clase trabajadora (...) Los otros puntos del comunicado se referían a las promesas de Argüello de reformar el Código del Trabajo, desechar la dictadura como forma de gobierno y condenar la campaña antiobrera que desplegaba el diario conservador La Prensa¹⁷²

Con estas acciones, Leonardo Argüello desconoció el poder político de Anastasio Somoza García, lo que creó una tensión política en el país que culminará con el golpe de estado en su contra el 26 de mayo de 1947. Al exiliarse Argüello en México, se desencadenó una gran represión hacia todos los sectores que lo apoyaron, principalmente al PSN, al movimiento obrero y al PLI, siendo encarcelados dirigentes sindicales como Manolo Cuadra y Manuel Pérez Estrada. Para 1948 “[el] recurso del método de la tiranía alcanzó dimensiones jamás vistas en Nicaragua. Las redadas de la GN condujeron a prisión a más de 600 líderes y militantes del PSN, incluyendo a los compañeros de Masaya que opusieron razones para suspender la Reunión Ampliada del Comité Central y en las páginas de los diarios Novedades y La Prensa, acusaban a los presos de considerar un “PLAN COMUNISTA INTERNACIONAL DE LOMBARDO TOLEDANO”¹⁷³ cuyo exponente era Armando Amador.”¹⁷⁴

Debido a esta represión el movimiento obrero socialista queda descabezado momentáneamente, provocando que este sector de trabajadores quede a la defensiva. Después de un año de represión, el gobierno somocista negocia con sectores sindicales incluyendo socialistas, para lo cual ofrece la creación de una nueva Central Nacional, y puestos importantes en su dirección a cambio de una “completa subordinación”. Es así que, para 1949, una nueva apertura política hacia el mundo sindical posibilita la creación de la Confederación General de Trabajo (CGT) –de mismo nombre que la

¹⁷²Mario Trujillo Bolio, 1992, *Op cit*, p.202. Mayúsculas en original.

¹⁷³“En 1923 inicia la obra más conocida de Lombardo: su participación en el movimiento obrero, al que orienta toda su vida. Lombardo permanece, de 1923 a 1932, en la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM). El resultado de esos nueve años de lucha fue el paso de las mayorías obreras de la CROM a un movimiento sindical independiente que Lombardo Toledano encabezó en seguida. (...) Años después, dirigió la formación de la central sindical más importante que ha habido en México: la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Una central que reunía a los trabajadores de todas las ideologías, desde las anarquistas, que todavía existían por algunas docenas en aquellos años, hasta los comunistas, pasando por los obreros y líderes de todas las filiaciones; Lombardo se convirtió en el unificador por excelencia de la clase obrera del país”.
http://www.uaemex.mx/lenguayvoz/Revista/3/Articulos/Biografia_de_Vicente_Lombardo.pdf

¹⁷⁴ Amador Armando, *Op cit.*, p.147. Mayúsculas en original.

intergremial peronista de época— que desplazará a la CTN. Esta nueva instancia ejemplifica cómo desde el Estado se intentó reorganizar al movimiento obrero, estableciendo para ello una relación de tipo corporativa con la dictadura por los próximos 20 años.¹⁷⁵“Las fuerzas pro-gobiernistas que habían permanecido dentro del movimiento sindical —señala Valle Buitrigo—, logran la expulsión de la Central General de Trabajadores (CGT) y de la Federación de Trabajadores de Managua (FTM), de los dirigentes obreros identificados con el PSN.”¹⁷⁶ A pesar de lo anterior, siempre habrá sectores opositores al régimen dentro de la CGT que realizarán críticas al sistema corporativo somocista e impulsarán movilizaciones reivindicativas, posibilitando con ellas la aparición de nuevas organizaciones laborales independientes.

2.4 *Movimiento sindical bajo el somocismo: represión y reorganización (1950-1970)*

En el siguiente apartado analizaremos algunas problemáticas que tuvo que enfrentar el accionar del movimiento obrero organizado desde 1950 hasta 1970. El objetivo es hacer un seguimiento de la relación que se estableció entre este sector y la dictadura. Por un lado se señalará el porqué muchos trabajadores en esos años vieron en los sindicatos oficialistas una alternativa estratégica para preservar sus derechos. Por el otro, observaremos las razones por las cuales se dará un giro importante hacia la aparición de un movimiento sindical independiente capaz de crear alternativas gremiales opositoras en contra de la dinastía. Cabe señalar que en la literatura existe cierto desconocimiento sobre el accionar del movimiento sindical para este periodo, situación que ha contribuido a fortalecer la hipótesis sobre la ausencia del movimiento sindical en las luchas antisomocista debido a que pone el acento en la cooptación del mismo por parte de la dictadura.

¹⁷⁵ Cabe señalar que en esta organización gremial se permitió la coexistencia de, a lo menos, dos tendencias políticas en el llamado Comité Central Ejecutivo de Trabajadores: “[En] la dirección de la CGT participaron (...) los socialistas a través de la FTM y el Comité Central de Obreros y Campesinos. Las carteras que ocuparon los socialistas fueron la de Organización y Propaganda, encabezada por Domingo Vargas; la de Finanzas y Estadísticas, por Ramiro Guerrero; la de Acción Campesina Humberto Gabuardi y la de Actas y Acuerdos, dirigida por Francisco Bravo. Los oficialistas y colaboracionistas ocuparon la Secretaría General, con Absalón González; la Secretaría de Educación y Cultura, con Héctor Zelaya; la Secretaría de Prevención Social, con Matilde Barreto y la de Relaciones Sociales, ocupada por Bernardo Otero.” Mario Trujillo Bolio, *Op cit*, p.206.

¹⁷⁶ María Esperanza Valle Buitrigo, *Op cit*, p. 33.

Para el año 1950 la dictadura se estabiliza debido a que había alcanzado cierto grado de acuerdos con la elite conservadora, los liberales independientes y con algunos sectores de trabajadores. El Partido Conservador acuerda un pacto de gobernabilidad con el régimen debido, principalmente, a dos factores. Por un lado, gracias a sus poder político la familia Somoza se había transformado en uno de los mayores capitales del país; por el otro, el Partido se encontraba muy diezmado por la represión ejercida a sus dirigentes causados por los intentos fallidos por derrocar a la dictadura por la vía armada. Es así que se firma ‘el pacto Somoza–Chamorro’, donde la rúbrica del general Emiliano Chamorro posibilita “[la] legitimación de la Dictadura Militar como la forma de estado adecuada (...) para la reproducción del sistema capitalista en Nicaragua.”¹⁷⁷ Lo que representó el pacto para el movimiento obrero fue la institucionalización de un acuerdo político patronal que expresa el abandono del propio Somoza de construir una base obrera movilizadora, acrecentando, más bien, una postura represiva hacia el mundo laboral. Ante esta acción de las elites nicaragüenses, paradójicamente, muchos trabajadores optarán por sumarse a los sindicatos oficialistas para que el Estado reconozca sus derechos laborales, maniobra que tiene el costo político de reconocer a la autoridad gubernamental.

Para lograr el control al interior del movimiento obrero, una de las medidas que tomo la dictadura fue de desplazar a los dirigentes del Partido Socialista que no estaban cooptados por el gobierno. Los ejemplos más evidentes se dieron en la CGT y en la Federación de Trabajadores de Managua, donde “[las] fuerzas pro-gobiernistas que habían permanecido dentro del movimiento sindical, logran la expulsión de la Central General de Trabajadores (CGT) y de la Federación de Trabajadores de Managua (FTM), de los dirigentes obreros identificados con el PSN.”¹⁷⁸ En respuesta a la represión gubernamental, estos intentaron formar nuevas organizaciones sindicales como la Unión de Trabajadores de Nicaragua, que actuarían de forma paralela a los sindicatos del gobierno. Sin embargo, por su carácter clandestino, no contaban con grandes recursos y, el punto más importante, por la propia naturaleza de este tipo de trabajo provocaba serias complicaciones a la hora de lograr adherentes, defender derechos u organizar a las bases obreras. En todo caso, de haber seguido en un accionar encubierto, estas pequeñas

¹⁷⁷ María Esperanza Valle Buitrago, *Op cit*, p.28.

¹⁷⁸ *Ibid*, p.33.

células de trabajadores del PSN –señala María Esperanza Valle– le hubiese representado su estancamiento, ya que la represión física pondría en serio peligro a las organizaciones independientes y no le habría permitido tejer vínculos entre sí y con diversos sectores populares.¹⁷⁹

De manera que fue inevitable para dirigentes gremiales socialistas y para las propias organizaciones sindicales negociar con la dictadura, los cuales tenían que ser muy cuidadosos para no ser cooptados ni disueltos.¹⁸⁰ El optar por negociar con el régimen fue para tener una posición que posibilitara una defensa real de los intereses laborales al interior de las empresas, lo que le permitiría mantener cierta capacidad de acción legal e influencia pública y, por lo tanto, relativa autonomía dentro del corporativismo estatal sin el temor de ser reprimidos. Un ejemplo fue el trabajo de base que realizaron los sindicalistas del PSN en 1951 al interior del gremio de la construcción (conocido como Sindicato de Carpinteros, Albañiles, Armadores y Similares (SCAAS), donde los militantes de este partido realizarán una labor política entre los trabajadores para contrarrestar la influencia del sindicato somocista que existía en esta rama (denominado Sindicato de la Industria de la Construcción). Por lo tanto, a diferencia de lo señalado por algunos autores, esta estrategia no debe ser vista como la representación de la cooptación del movimiento obrero. De hecho, la posibilidad de un accionar público les permitirá criticar a la dictadura en más de una oportunidad –aunque de forma matizada– siendo claro ejemplo de este margen de autonomía cuando los sindicalistas y los trabajadores organizados, en 1956, de nuevo jugarán un papel importante en denunciar el intento de reelección de Anastasio Somoza García.

A pesar del pacto político formulado por las élites –y que estuvo acompañado, como se señaló en el capítulo I, de un periodo de crecimiento económico que la guerra de Corea permitió– el creciente descontento social generó nuevas tensiones políticas después de este último año. Por ejemplo, esta *Pax* no fue aceptada por todos los sectores conservadores del país, entre otras cosas, debido a que las grandes ganancias por las exportaciones algodoneras se quedaban en manos de la élite liberal partidaria del gobierno. Después de 1953 estos sectores empiezan a generar una crítica al régimen en

¹⁷⁹ *Ibid.*, pp.33-34.

¹⁸⁰ Amador Armando, *Op cit.*, p.155.

un momento en que –terminada la guerra en Corea– las exportaciones caen y el país entra en una recesión económica. Esta situación activa a los sectores obreros los cuales muestran su oposición de forma más abierta, motivados por una baja en los salarios y por la necesidad de evitar despidos masivos e injustificados; sobre todo, en una etapa del capitalismo nicaragüense en el que el trabajador, señalan Julio López y Orlando Núñez, cobra nuevas características como la de ser un obrero precarizado:

[este] proceso objetivo de consolidación del proletariado industrial como “clase en sí”, se enfrentan entre otras cosas, a una situación de desempleo abierto permanente, y por otro lado, a la existencia de un gran contingente de fuerza de trabajo que es absorbido (subempleado) en actividades de baja productividad en el sector terciario presionando negativamente hacia la baja del nivel salarial y en detrimento de la estabilidad misma de los trabajadores productivos.¹⁸¹

Como señalamos, las pretensiones del general Somoza de reelegirse para las elecciones de 1957 provocó el quiebre por parte de diferentes organizaciones sociales y políticas hacia con la dictadura. El punto más álgido en esta tensión fue el asesinato del dictador en 1956, hecho perpetrado en la Casa del Obrero, pero ajeno al accionar sindical¹⁸². La muerte y la forma en que murió representaron un duro golpe para la dinastía, pero sirvió para implementar una nueva oleada represiva encabezada por los dos hijos del dictador (Luis Somoza y Anastasio Somoza Debayle), que alcanzará a todos los opositores incluyendo a los trabajadores organizados. La represión fue tan generalizada que en las cárceles se pudo encontrar gente que nunca se hubiese imaginado que iban estar compartiendo la misma celda: sindicalistas socialistas y

¹⁸¹ Julio López y Orlando Núñez, *Op cit*, p.44.

¹⁸² Las organizaciones conservadoras y anti-somocistas como el Partido Conservador y el Partido Liberal Independiente PLI, crearon un plan de asesinato contra el dictador – en el que incluso participaron algunos elementos de la Guardia Nacional. Es interesante observar la nula participación de las organizaciones de trabajadores en esta iniciativa. Además, debemos hacer notar que si el plan hubiese funcionado, sus propiciantes apelaban a los intereses ‘inter burgueses’, no buscaban la liberación del trabajador y ni mucho menos del bajo pueblo. Tan sólo se buscaba una apertura política que favorecería a la élite conservadora.

miembros de las fascistas Camisas Azules¹⁸³ que, en sus inicios, apoyaron a la dictadura:

La vida nacional fue estremecida y no quedó núcleo importante de los trabajadores sin afectar. Las cárceles no daban abasto para tantos presos políticos y como ironía en la misma prisión de Managua, estaban encarcelados Domingo García Castillo, veterano luchador sindicalista y del PTN, presidente del CIO, junto a Pablo Antonio Cuadra Cardenal, fundador de los camisas azules y del grupo que proclamaba a Somoza como presidente vitalicio en los años 1938 y 1939 y cuya vida pública ha estado ligada a “La Prensa” de Managua.¹⁸⁴

Pese al momentáneo estancamiento del movimiento obrero por la represión, el asesinato del dictador generó sentimientos e imaginarios positivos entre la población, en el sentido de que se podía enfrentar a la dinastía y que ésta no era invencible. Será en este contexto que diferentes organizaciones laborales se movilizarán por las reivindicaciones gremiales constreñidas por un código laboral restrictivo y por una apertura política que permitiera la libre asociación sindical. Esta coyuntura es posible de

¹⁸³Las Camisas Azules fueron creadas por Anastasio Somoza García. Inspiradas en la organización paramilitar fascista de Mussolini, su objetivo fue reprimir a sus opositores tanto conservadores como al movimiento obrero y campesino. Integradas por intelectuales de derecha, empresarios, hacendados y capataces, legitimaron el proyecto de la dinastía somocista aun cuando algunos de sus integrantes, paradójicamente, coincidían en algunas posiciones con Sandino como era su antiimperialismo. “De esta manera, se puede entender que Pablo Antonio Cuadra, quien condenó la ocupación norteamericana de 1927-1933, posteriormente se integra al grupo fascistoide de los Camisas Azules, junto a Coronel y Cabrales: contradictoriamente, los reaccionarios, como ellos se auto llamaron, habían alabado la gesta de Sandino y condenado el mercantilismo de la burguesía.” Ortega Saavedra, Humberto, *Op cit*, p.60. En entrevista, Edgardo García señala lo siguiente: “Existía la corriente de los intelectuales que habían apoyado el surgimiento de la dictadura después de la lucha sandinista y después de que Sandino había dejado un territorio liberado de las Segovias, en el norte del país, y un sistema de gobierno cooperativo ante los campesinos y que además Sandino tenía en sus manos junto con los obreros la explotación del oro en las zonas mineras, minas y alimentos en manos de los rebeldes del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional. [Ese] fue el primer objetivo que tuvieron los imperialistas para asesinar a Sandino entonces en los acuerdos de paz, por eso ellos pasan inmediatamente al tema de que había que matarlo, la paz la interpretaron en ese sentido, entonces acabaron con el sector progresista organizado que el país había tenido con la lucha anti imperialista con el Ejército Defensor. Y los intelectuales, entonces, pasaron a desarrollar un pensamiento de mando único de que no era correcto que hubieran dos modelos, por así decir de gobierno dentro del mismo país, entonces se inclinaron a favor de Somoza y bendijeron a Somoza. Eso eran los famosos Camisas Azules que dentro del cual se encuentran algunos personajes que después se transformaron y que se convirtieron a, digamos, a apoyar en último periodo con Carlos Fonseca la lucha revolucionaria, como el caso de José Coronel Urtecho, por ejemplo, que fue del grupo Vanguardia que apoyo el surgimiento de la dictadura de Somoza de la dinastía y después se retractó por así decirlo.” Entrevista realizada a Edgardo García el 4 de julio del 2011 en Nicaragua.

¹⁸⁴ Amador Armando, *Op cit*, p.159.

realizar porque el sucesor de Anastasio Somoza –su hijo Luis Somoza Debayle– entendió que la única forma para que no estallara una revuelta en el país era otorgar algunas concesiones a los sectores opositores para así mantener un mínimo de gobernabilidad. Sin embargo, a pesar de este contexto político favorable, el movimiento obrero tuvo muchos otros problemas que afrontar para su consolidación: la precarización del trabajo, el desempleo creciente, y, sobre todo, la apatía y al miedo de los propios trabajadores hacia una organización sindical que los represente.

Empero, entre fines de los cincuenta e inicios de los años sesenta se pudo observar la emergencia de nuevos actores sindicales y políticos que, si bien contribuyeron a dispersar la organización laboral, ampliaron las bases de representación. En 1958 aparecen condiciones para formar nuevos sindicatos no sólo en la ciudad sino también en el campo –donde la represión por parte del gobierno había sido más cruenta. El testimonio recogido por Randall Margaret a una dirigente sindical de nombre Gladys Báez es un ejemplo de lo que estaba ocurriendo en zonas agrícolas con los procesos de organización sindical:

[ya] en 1958 estábamos organizando sindicatos de oficios varios. E íbamos al campo: toda la zona de Chontales le teníamos nosotros. A la vez –1958, 59– en la casa donde yo nací, que hoy es la Casa Mártires y Héroe de Juigalpan, se formó el Sindicato de Obreros y Campesinos y la escuela nocturna gratuita.¹⁸⁵

Por su parte, sectores socialcristianos disidentes del conservadurismo emprendieron una labor muy importante para la creación de sindicatos y centrales alternativas no sólo a los oficiales sino también a los socialistas.¹⁸⁶ Es el caso del

¹⁸⁵ Margaret Randall, *Todas estamos despiertas testimonios de la mujer nicaragüense de hoy*, México, séptima edición, siglo veintiuno, 1989, p. 220.

¹⁸⁶ El Partido Social Cristiano Nicaragüense (PSC) fue resultado de una escisión dentro del conservadurismo por la ineptitud mostrada por parte del Partido Conservador Nicaragüense para hacerle frente a la dictadura. Como parte de la ola reformista que caracterizó al cristianismo católico desde fines de los años cincuenta y las décadas de los sesenta y setenta, el PSC surge en 1959 con el objetivo político de promover –señalan sus estatutos– “un cambio sustancial de estructuras políticas y socio-económicas que conduzcan a la creación de una nueva sociedad democrática y comunitaria fundada en la dignidad y libertad de la persona humana y en la justicia social.” Como consecuencia de la represión política y la radicalización ideológica en la década de los setenta, muchos de sus cuadros pasaron a formar un nuevo partido en 1976 –el Partido Popular Social Cristiano– que se alió con el FSLN. María Esperanza Valle Buitrago, *Op cit*, p.35.

Movimiento Sindical Autónomo de Nicaragua (MOSAN) formado en 1962, este llegó a contar con cerca de 23 sindicatos (17 de ellos obreros y 6 campesinos)¹⁸⁷ pero que a inicios de los años setenta cambiará de nombre para denominarse Central Trabajadores de Nicaragua (CTN).

En Nicaragua, la CTN tiene como antecedentes a la JOC, Juventud Obrera Cristiana que por 1954 realiza trabajo de aglutinamiento en jóvenes menores de veinticinco años. En 1961 se convierte en MOC – Movimiento Obrero Cristiano– que aglutina ya a todos los obreros independientes de su edad. En 1962 el 6 de setiembre, se constituye en MOSAN –Movimiento Sindical Autónomo de Nicaragua– que a la luz del evangelio e influenciado por las encíclicas papales, implementa una labor organizativa. El 6 de setiembre de 1972 queda constituida definitivamente la actual CTN, que organiza Ligas Campesinas y Juntas Comunitarias, inspirados en lo que ellos llaman el humanismo cristiano que se expresa en el pensamiento y corriente política social-cristiana.¹⁸⁸

Entre los hitos movilizados de esta organización estuvo –por su importancia política para este país– la histórica huelga de la fábrica *Singer* realizada, al parecer, en un contexto ascendente de luchas gremiales.

[La] beligerancia del movimiento sindical –señala María Esperanza Valle– es creciente: una huelga que destaca en toda la historia sindical es la llevada a cabo por los obreros de la fábrica SINGER en 1964, dirigida por el MOSAN, por ser la primera y última huelga legal en el país hasta hoy; calificada de esta manera por el Ministro del Trabajo.¹⁸⁹

¹⁸⁷ Para muestra de lo limitado de estas organizaciones “[en] 1962 el MOSAN cuenta –entre otros gremios– con los siguientes sindicatos: El sindicato de Trabajadores de Estaciones Gasolinas, el Sindicato de Trabajadores de la Radio–difusión, y el sindicato de Trabajadores de Lavandería”. *Ibid*, pp. 46 – 48.

¹⁸⁸ “Corrientes sindicales pro-capitalistas”, Anuario de Estudios Centroamericanos, No. 6, Universidad de Costa Rica, 1980. Disponible en formato electrónico: <http://www.jstor.org/stable/25661792>

¹⁸⁹ María Esperanza Valle Buitrago, *Op cit*, p.48.

Por otro lado, por influencia de la estadounidense ALF-CIO un conjunto de sindicalistas formarán en 1962 el Consejo de Unificación Sindical (CUS), entidad que pasará conformarse en Central Nacional recién en 1971. “[Impulsada] por la Misión Americana por medio de los Institutos de Desarrollo del Sindicalismo Libre y con el apoyo y beneplácito del Gobierno somocista en el poder”, esta iniciativa nació de las filas de la Federación de Trabajadores de Estelí y de la Federación de Obreros de Managua, caracterizándose por centrar su labor en la organización de sindicatos individuales. Desde un punto de vista político-ideológico “[el] CUS, se considera un movimiento sindical, que defiende los intereses de la clase trabajadora. Que no le interesa directamente la toma de poder del Estado, sino influenciar en los que detentan el poder para que actúen de acuerdo a lo que ellos consideran es lo conveniente a la clase trabajadora.”¹⁹⁰ Como vemos el abanico de corrientes sindicales se está empezando a formar en Nicaragua.

Será en este contexto de agrupamientos cuando una corriente al interior de la oficialista Central General del Trabajo¹⁹¹ se separará de esta entidad y pasará a formar la Central General del Trabajo ‘independiente’ (CGT (i)). Promovida por los militantes socialistas en 1963, esta línea sindical surgirá por la necesidad estratégica de reposicionar al sindicalismo socialista por medio de reimpulsar la lucha por mejoras en el mundo laboral. Estas nuevas corrientes y organizaciones no sólo van a disputar la conducción de los trabajadores urbanos, sino que, principalmente, buscarán ampliar la organización obrera en el campo (iniciativa de carácter suicida en los años sesenta, ya que siempre había sido reprimido todo intento de asociación campesina):

[Las] dos principales centrales obreras –señala Valle Buitrago–, intentan estrechar alianzas con el campesinado y el proletariado agrícola, organizando la CGTi, la Confederación Nacional Campesina, en la cual participan más de 600 delegados de todo el país; y el

¹⁹⁰ “Corrientes sindicales pro-capitalistas”, *Op cit*, p. 89 - 90.

¹⁹¹ “[El] Anuario Sindical Abierto” informa sobre la estructura de la CGT (i): está formada por 5 federaciones sindicales, 2 centrales sindicales y algunos sindicatos departamentales. A demás, existen organizaciones afiliadas que no son estrictamente sindicales como la Organización de Mujeres Democráticas de Nicaragua (OMDN) y la Confederación de Campesinos y Trabajadores Agrícolas de Nicaragua (CCTAN).” María Esperanza Valle Buitrago, *Op cit*, p.103.

MOSAN forma la Federación Campesina Cristiana, con filiales en 8 departamentos.¹⁹²

En este sentido, esta ofensiva por organizar nuevos sindicatos se expresa en el persistente interés de propiciar la circulación de periódicos obreros no sólo para promover una mayor conciencia entre los trabajadores sino también para denunciar las injusticias cometidas por la dictadura. De hecho, el impacto negativo de los periódicos de oposición para con su gobierno, en 1963 de Luis Somoza Debayle promulga una serie de leyes de censura dirigida a los medios de prensa y que incluye a los periódicos sindicales: “[este] decreto estaba dirigido contra el diario *La Prensa*, pero su formulación también estaba encaminada a impedir la circulación de los periódicos obreros de la época. Su propósito era impedir que los organismos gremiales contaran con sus propios órganos de difusión.”¹⁹³

Este proceso de reorganización sindical es correlativo a cierto cambio en las demandas de las movilizaciones de los trabajadores organizados, los cuales exigirán – además de las clásicas reivindicaciones– la libertad de sus compañeros encarcelados. Esta demanda (claramente política) si bien no constituye una petición nueva en las luchas obreras, si lo es en términos de su intensidad. Este cambio en las características de las reivindicaciones parece estar relacionada con un incremento en la represión política en el país a partir de los sesenta, producto de la aparición del FSLN y, en mayor medida, del creciente descontento opositor hacia con la dictadura que incluye el despertar estudiantil universitario.¹⁹⁴ De hecho, poco antes de la muerte de Luis Somoza

¹⁹²*Ibid*, p.50.

¹⁹³Guillermo Rothschuh, Villanueva, *Anotaciones sobre periodismo y revolución en Nicaragua: un intento de aproximación al tema*, México, Mex –sur, 1984, p.23.

¹⁹⁴Clave fueron los sucesos del 23 de julio de 1959, cuando los estudiantes universitarios –en una clara oportunidad para demostrar su descontento– se manifestaron por la masacre ocurrida un día antes en El Chaparral, zona fronteriza entre Nicaragua y Honduras. La dictadura respondió con una ofensiva represiva dirigida por la Guardia Nacional, la cual utilizó armas de fuego para disolver a los manifestantes dejando un saldo de 70 heridos y 4 estudiantes muertos. Este acontecimiento ocasionó la indignación de gran parte de la población de la zona de León. Estos hechos, más el experimentar similares problemas (una calidad de vida pauperizada y escarmientos constantes por parte de la Guardia Nacional) posibilitaran un acercamiento entre estudiantes y trabajadores en las ciudades. “Hacia fines de la década de los cincuenta –señalan Richard Harris y Carlos Vilas– había aparecido en Managua y en León las primeras células de obreros y estudiantes; asimismo, los trabajadores rurales se estaban organizando en lo ingenios azucareros y las desmontadoras de Chinandega y en los beneficios cafetaleros de Matagalpa, Estelí, Somoza y Ocotol.” Los primeros mártires de la Universidad nicaragüense permitió que no sólo se mezclara una parte del movimiento obrero con los estudiantes, sino también que se despertara el campesinado que había permanecido en gran medida dormido por la dura represión provocada por

el 13 de abril de 1967, se abrieron las esperanzas para derrotar a la dictadura por la vía de las urnas. La oposición –que incluyó al PSN y la CGTI– se movilizó para las elecciones del 5 de febrero de 1967 constituyendo la Unión Nacional Opositora (UNO), formación encabezada por el líder conservador Dr. Fernando Agüero. Sin embargo, la masacre perpetrada en la Avenida Roosevelt de Managua el domingo 22 de enero de 1967, provocará una abstención ciudadana que favorecerá que el hijo más pequeño de la dinastía, Anastasio Somoza Debayle, derrote a la UNO. Como consecuencia de este trágico suceso, las cárceles de la policía y de la Guardia Nacional se llenaron de opositores políticos y sindicales bajo la acusación de ser subversivos o guerrilleros, muchos de los cuales fueron torturados.¹⁹⁵

La constante represión gubernamental hacia con las organizaciones laborales y las dificultades de la acción sindical para hacerle frente motivó a crecientes sectores de trabajadores jóvenes a salir de los parámetros tradicionales de la lucha sindical para incorporar nuevos repertorios de lucha y que incluyó el sumarse a la guerrilla del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) fundado en 1961 por Carlos Fonseca Amador, Tomás Borge, Germán Pomares Ordóñez, Silvio Mayorga y Santos López.¹⁹⁶El sector fundador del FSLN –inspirado inicialmente por el foquismo guevarista– evolucionó para promover como estrategia de lucha armada la denominada Guerra Popular Prolongada (GPP), misma que señala la importancia de cercar las

Somoza García, proceso que contribuirá a la radicalización política en estos actores. Richard Harris y Carlos Vilas, *Op cit*, p.164.

¹⁹⁵El testimonio de José David Chavarría militante de origen socialcristiano que luego pasaría a las filas del FSLN, refleja esta situación: “En los años 68 al 70 se dieron las huelgas y las luchas, y conseguimos una integración más práctica apoyando a los presos políticos que se encontraban en las cárceles somocistas. Eran pasos incipientes, pero podíamos ver nuestro mayor compromiso en la lucha del pueblo, aunque era muy elemental.” Claudio Trobo, *Op cit*, p.145.

¹⁹⁶ Para destrabar la crisis política, Fernando Agüero y Anastasio Somoza Debayle negociaron un nuevo pacto de gobernabilidad entre conservadores y liberales el cual permitía ampliar la representación de los primeros en el Congreso. Es decir, de los 100 diputados y suplentes, en automático 40 quedaban asignados al Partido Conservador en las siguientes elecciones. Esta ‘nueva traición de los conservadores’ contribuyó no sólo en aumentar las desilusiones hacia este sector por parte de diversos sectores (que incluye el rompimiento de un histórico integrante del PCN como era Pedro Joaquín Chamorro, el cual – como veremos en los siguientes capítulos– creará un referente opositor más comprometido con la necesidad de desplazar a la dictadura del gobierno), sino que motivó el paso hacia la búsqueda de nuevas formas de lucha a una nueva generación de nicaragüenses en los setenta. Como anuncio de lo que vendría, una organización como era el PSN llegó a crear –por un corto periodo– un aparato militar para resguardar los intereses del partido y resistir la represión gubernamental: “[la] dirección que permanece en el PSN, organiza en 1967 las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Nicaragua (FARN), como brazo armado del partido; este es un intento que aborta poco después de su formación.” María Esperanza Valle Buitrago, *Op cit*, pp. 49-50. Sobre el pacto entre Fernando Agüero y Anastasio Somoza Debayle, léase Melba Castillo Aramburu, *Nicaragua: la crisis política y sus raíces*, Tesis para optar a la maestría en Ciencias Políticas, FLACSO, México, 1979.

ciudades y atraer al enemigo hacia el territorio controlado por la guerrilla y que tiene al campesinado como principal sujeto de la revolución. Para 1974 surge una escisión dentro del movimiento sandinista y surge la llamada Tendencia Proletaria (TP), línea que pretendía orientar el trabajo político y organizativo en las ciudades –principalmente entre los trabajadores y obreros– con el objetivo de dotar de una base social más amplia al FSLN. Para 1976 surge una segunda escisión que dará origen a la llamada Tendencia Tercerista o Insurreccional (TI). Si bien su tesis principal era la necesidad de lograr articular una insurrección de masas con el apoyo de las diversas expresiones sociales y políticas opositoras, su principal característica fue visualizar el potencial revolucionario de las masas marginales y empobrecidas de las ciudades y encabezar espectaculares (y casi suicidas) acciones armadas.

Si bien minoritario aún como experiencia radical de lucha, el testimonio de Raúl Benavides Torres –recabado por Claudio Trobo– da cuenta del proceso de radicalización política que comenzará a experimentar segmentos de los trabajadores organizados ya en los inicios de los años sesenta:

Nos integramos [en 1962 al FSLN] como trabajadores que queríamos el avance revolucionario. Se nos hablaba que dentro de ese avance tenía que haber una lucha armada...Combatimos abiertamente por las reivindicaciones que necesitábamos para la clase trabajadora. Pero hubo una represión de parte de Somoza, aquí en Estelí, que no permitía tener un sindicato que defendiera a los obreros. Entonces nosotros nos vimos obligados a luchar clandestinamente ya desde el Frente Sandinista de Liberación Nacional.¹⁹⁷

De hecho, luego de sucesivos golpes recibidos, en noviembre de 1966 el FSLN decide modificar sus tácticas para crear sus primeros vínculos con los movimientos obrero, campesino y estudiantil, para lo cual promueve un Congreso Intersectorial donde, no obstante, ratifica la tesis de la lucha armada.¹⁹⁸ Sin embargo, pocos trabajadores se sumaron a este llamado como lo muestra la siguiente cita: “[el] esfuerzo sandinista por romper tales estructuras sindicales pasivas encontraron desde 1967 una

¹⁹⁷En Claudio Trobo, *Op cit*, 1983, pp.24-25.

¹⁹⁸ Humberto Ortega Saavedra, *Op cit*, p.174.

doble resistencia, la de los sindicatos manejados por la concepción de un proceso largo y necesariamente colaboracionista [(es decir, la CGTI)] y la de los sindicatos penetrados audazmente por el cuestionamiento paraburgués del capitalismo degradante [(MOSAN/CTN y CUS)] y el socialismo comunizate [(CAUS)]. En ambos casos la conciencia obrera estaba dominada por la conciencia de movilidad social implícita en la ideología burguesa, lo que las ubicaba en un plano constante de clase subalterna, en todo sentido.”¹⁹⁹ Si bien René Herrera Zúñiga plantea el carácter “pasivo” de las organizaciones obreras de época (sea por cooptación, sea por poco revolucionarias), la poca recepción mostrada por trabajadores sindicalizados hacia con la guerrilla hay que encontrarla, más bien, en que las representaciones sindicales y los tradicionales repertorios de lucha dentro del movimiento obrero estaban sólidamente arraigados, y que las tempranas orientaciones políticas del FSLN aún eran ajenas a los intereses inmediatos de los sectores obreros sindicalizados.²⁰⁰

La persistencia de estas prácticas se manifiesta en un conjunto de huelgas que comienzan a extenderse por Nicaragua a fines de los sesenta e inicios de los setenta, lo que expresa cierto despertar sindical en el país, ciclo que puede ser visualizado como preámbulo para lo que sucederá entre los años de 1972 y 1975. Al parecer este ciclo de huelgas está relacionado, por un lado, con la expansión del proletariado industrial gracias al impacto positivo del Mercado Común Centroamericano (MCCA) en generar nuevos sectores productivos²⁰¹; pero también, por el otro, con la crisis de este mismo proceso de integración regional que rápidamente tocó fondo. Es decir, el MCCA mostró prontamente síntomas de agotamiento cuando algunos países como Honduras y

¹⁹⁹René Herrera Zúñiga, *Op cit*, p.642.

²⁰⁰ En 1961 se funda el Frente de Liberación Nacional que cambia de nombre en 1963 para denominarse Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Desde su fundación el FSLN tuvo una serie de insuficiencias ideológicas como organizativas, de manera que la guerrilla tuvo dificultades para orientar el trabajo de reclutamiento entre los trabajadores sindicalizados. De hecho, en los años sesenta esta organización parecía debatirse en una disyuntiva respecto a quién sería el sujeto revolucionario en Nicaragua. En palabras de Humberto Ortega: “Jorge Navarro hace énfasis en el reclutamiento de obreros. Carlos Fonseca en el reclutamiento de estudiantes e intelectuales, que en el futuro [será] la base social principal del FSLN.” Humberto Ortega Saavedra, *Op cit*, p.145.

²⁰¹ Reflejo de la aparición de un nuevo tipo de industrias será la formación de un conjunto de sindicatos fabriles. En 1962 se fundan los sindicatos en la industria del plástico, en 1964 surgen gremios en el sector automotriz y lácteos, en 1967 se crean los sindicatos en las fábricas INCA, en la de plásticos MABER y en la empresa METASA. Freddy Quezada, “Centrales sindicales en las décadas de los 60’ y 70’”. Disponible en formato electrónico: <http://uliteo.blogspot.mx/2009/11/centrales-sindicales-de-los-sesenta-y.html>

Nicaragua experimentaron trastornos y pérdida de competitividad en diversos sectores productivos, profundizando con ello los daños en el tejido social de los países.²⁰²

A lo largo de este año 1970 diferentes sectores sociales expresan su sentir ante la realidad del país, se producen paros obreros por reivindicaciones gremiales, como los que protagonizan los trabajadores de la aceitera Corona, los de la fábrica textil El Porvenir y los del sector de la construcción.²⁰³

Para el año 1971 la crisis económica no sólo persiste sino que la represión dirigida al mundo sindical aumenta en intensidad: “En marzo, en Matagalpa son muertos los sindicalistas socialistas del SCASS, Efraín González y Rommel López.”²⁰⁴ Humberto Ortega nos señala muy bien el entorno represivo contra las dirigencias sindicales por parte de la dictadura:

En los meses siguientes arrecian las matanzas represivas por aire y tierra, y producto de estas operaciones el dirigente sindical del PSN y colaborador del Frente Sandinista, Bernardo Díaz Ochoa, es asesinado el 3 de septiembre en La Tronca, Matagalpa, junto con otros campesinos.²⁰⁵

En 1972 se destaca la huelga de los auxiliares de enfermería de los hospitales y para 1973 la de los trabajadores de las empresas *Metasa* y *Fabritex* del sector textil.

Este despertar sindical se reflejará en la aparición de nuevos sectores laborales organizados como serán los casos de la Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN) fundada en 1972 (venida del MOSAN y con influencia en sectores como Manufactura, Agricultura, Transporte, Comunicaciones, Comercio, Servicios Sociales), y la Central de Acción y Unidad Sindical (CAUS), conformada mayoritariamente con sindicatos del

²⁰² Sobre el impacto desestructurante pero movilizador político de los procesos de modernización económica en Centroamérica, consultar el capítulo de Gilles Bataillon, *Modernizaciones y tensiones*, *Op cit* y de Alain Rouquie, *Modernizaciones y conflictos armados, Guerra y paz en América central*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

²⁰³ Humberto Ortega Saavedra, *Op cit*, p.218.

²⁰⁴ *Ibid*, p.228.

²⁰⁵ *Ibid*, p.228.

sector metalúrgico y electromecánicos –incluyendo el de la empresa Siemens²⁰⁶– e instituida en 1973 por el Partido Comunista (surgido de una escisión del PSN ocurrida en 1967)²⁰⁷; así como federaciones sindicales que tuvieron un papel importante en dinamizar las luchas sociales a inicios de los setenta: “[un] caso significativo ha sido la lucha que la Federación de Maestros de Nicaragua (FMN) emprendió alrededor de los años 70 y que pudo paralizar a todo el magisterio nacional.”²⁰⁸ Quien lo dijo creo lo dijo Humberto ortega

Empero, señala Oscar René Vargas, el dato más revelador resultante de la aparición de una industria “por sustitución de importaciones”, fue el desplazamiento de los zapateros por los obreros fabriles como el sector dominante del movimiento sindical en Nicaragua. Si bien estos nuevos sindicatos mantendrán objetivos ‘economicistas’, prácticas tradicionales de lucha y buscaran negociar con el Estado sus demandas, la sola multiplicación de sindicatos y huelgas en los años setenta, así como la represión implementada hacia estos, dará pié para que el resguardo de los derechos laborales se transforme en demandas políticas.²⁰⁹ Esta postura será resultado de la multiplicación de los asesinatos hacia dirigentes sindicales y trabajadores en el país, por la persecución y cierre de los gremios que empresarios y gobierno se empeñaron en realizar desde fines de los sesenta y que se incrementará a lo largo de los setenta, como por la caída en los niveles de vida después del terremoto de 1972. El asesinato de trabajadores agrícolas el 22 de enero de 1967, la destrucción de un sindicato de trabajadores del azúcar en Rivas el mismo año, la creación de un sindicato blanco en el ingenio de San Antonio en 1969, la muerte de sindicalistas del SCASS el mismo año y la desarticulación de la FMN en 1971 constituyen algunos ejemplos de esta permanente y grave situación.²¹⁰ Justamente el éxito de la paralización magisterial de 1970 posibilitará que la violencia estatal resurja con nueva intensidad para controlar al emergente movimiento sindical, siendo el

²⁰⁶ Freddy Quezada, *Op cit.*

²⁰⁷ “Corrientes sindicales pro-capitalistas”, pp. 84-86.

²⁰⁸ Julio López y Orlando Núñez, *Op cit.*, p.113.

²⁰⁹ Sobre el carácter político de las luchas por los derechos laborales, leer el trabajo de Roberto Figueroa sobre el caso de Chile, “Humanización proletaria y modernización capitalista en la génesis histórica de los derechos laborales en Chile”. *Concurso ensayo histórico. Estado y ciudadanía en la construcción de los Derechos del Trabajo en Chile*. Gobierno de Chile, Dirección del Trabajo, Departamento de Estudios, 2005. Disponible en formato electrónico: http://www.dt.gob.cl/1601/articles-89136_recurso_1.pdf

²¹⁰ Freddy Quezada, *Op cit.*

gremio de maestros desmantelado y transformado en un sindicalismo blanco.²¹¹ Como consecuencia de toda esta problemática, el sindicalismo hará de la defensa del Estado de derecho, de los derechos humanos, de las libertades cívicas y políticas un eje recurrente en sus petitorios y discursos en los últimos años de la dictadura, condiciones jurídicas mínimas para asegurar la libertad sindical y la obtención de los derechos laborales en su país.

²¹¹ Cabe señalar que los maestros tendrán que esperar hasta la formación de la Asociación Nacional de Educadores de Nicaragua (ANDEN) en 1977 para resurgir como un actor sindical importante.

Capítulo 3. El terremoto de 1972 y su impacto en el movimiento sindical

Una hipótesis recurrente se ha utilizado para explicar la relación entre el terremoto de 1972 y la instauración de los estados de sitio por parte del somocismo.²¹² En particular, autores y protagonistas han señalado que el segundo estado de sitio implementado por Anastasio Somoza Debayle –e instituido entre el 30 diciembre de 1974 y 19 septiembre de 1977– fue provocado por las acciones militares del FSLN.²¹³ Sin embargo, Oscar René Vargas –en la revista *Nicaragua: La crisis de la dictadura*²¹⁴– señala que este obedeció, en primer término, a la intención de debilitar al activo movimiento sindical, y es que para esos años los gremios de trabajadores estaban en pleno ascenso en sus luchas (entre ellos el sindicato de la construcción, el SCASS, y el del sector salud llamado FEDSALUD) y se constituían en un creciente problema para el régimen debido a su nivel de organización. En segundo lugar, su implementación habría sido resultado de la necesidad de Somoza de sacar al país de la crisis económica en la que se encontraba después del sismo, por lo que necesitaba de ajustar a la baja los salarios y subir el costo de la canasta básica con la intención de que el capital pudiera obtener, por un lado, un incremento de la plusvalía y, por el otro, mayores márgenes de ganancia, para lo cual era clave evitar cualquier protesta y organización social.²¹⁵

En este sentido, este capítulo tiene por propósito abordar el papel político del sindicalismo nicaragüense para el periodo comprendido entre el terremoto de 1972 y el año de 1977. Por ello es pertinente analizar el rol jugado por estas organizaciones gremiales y por diversos segmentos de la clase trabajadora para comprender los alcances y las formas de lucha en este periodo histórico de Nicaragua. Clave en la comprensión de este proceso son los impactos políticos del terremoto que devastó Managua y sus afectos sobre los sindicatos y trabajadores, así como en la instauración

²¹²El primer estado de sitio se instaura el 24 de diciembre de 1972 provocado principalmente por los saqueos en la capital de Nicaragua y se termina a aproximadamente a mediados de 1974 debido a las próximas elecciones en el país.

²¹³Entre ellos: Humberto Ortega y Jaime Weelock y autores como Guillermo Ruthschuh Villanueva, José León Talavera Salinas, Julio López y Armando Javier Sánchez Díaz.

²¹⁴Adolfo, Gilly, *Nicaragua la crisis de la dictadura*, no.1, Comité de la izquierda nicaragüense en México, México, 1976.

²¹⁵ Esta argumentación está refrendada por Adolfo Gilly en el mismo libro: “El levantamiento del Estado de sitio y de la ley marcial, así como las actuales acciones armadas del FSLN, nos han corroborado nuestro análisis de que no eran las actividades militares del FSLN lo que hacía perdurar el mantenimiento del estado de sitio y de la ley marcial, sino que el capital necesitaba esa situación para golpear al movimiento obrero y poder aumentar la tasa de ganancia durante este periodo de crisis”, *Ibid*, p.76.

de los estados de sitio por parte de Anastasio Somoza Debayle. En una época de expansión y de agitación obrera, el terremoto también permitió la aparición de nuevas tensiones políticas entre la dictadura y sectores del empresariado y la élite conservadora del país, de ahí que esta fracción de clase buscara aliarse con sectores populares y medios para formar organizaciones políticas transversales teniendo como objetivo común desplazar a la dictadura. En este sentido, se analizará el peso que le dieron diversos sectores políticos (la Unión Democrática de Liberación (UDEL), el PSN y el FSLN) y la propia dictadura al movimiento obrero organizado como actor en esta coyuntura.

3.1 El impacto político del Terremoto: el primer estado de sitio (1972-1974)

En el año 1972 aconteció un desastre de grandes proporciones en Nicaragua que dejaría al descubierto las ineficiencias que tenía el Estado somocista, no sólo en las cuestiones de protección civil y organización para enfrentar desastres naturales, sino también del sistema gubernamental que, a partir de ese momento, empezaría a colapsar de forma definitiva. Obviamente nos referimos al terremoto del 23 de diciembre de 1972 que tuvo una intensidad de 6.2 en la escala de Richter, siendo la hora del siniestro las 00:35 de la noche por lo que mucha de la población se encontraba dormida. Las pérdidas humanas y heridos varían según la fuente ya que muchos de los cuerpos no fueron rescatados de los escombros, la CEPAL proporcionó los siguientes datos:

Las bajas ocasionadas en la población por el terremoto de diciembre son difíciles de concretar. La cifra más realista parece fluctuar alrededor de 6 000 personas, caso en el que las pérdidas humanas representarían entre el 1.0 y el 1.5 por ciento de la población total de Managua. A ellas debe agregarse el número de heridos –estimado en cerca de 20 000.²¹⁶

Los datos anteriores nos dan el grado de catástrofe que aconteció en Nicaragua. La capital Managua fue la que sufría la mayor devastación, algunos especialistas

²¹⁶CEPAL, *Informe sobre los daños y repercusiones del terremoto de la ciudad de Managua en la economía nicaragüense*. Series en CEPAL. - Desastres y Seguridad Civil. Nueva York, EEUU: CEPAL, 1973, p.14.

llegaron a compararla con las ciudades japonesas destruidas por las bombas atómicas en la Segunda Guerra Mundial. El terremoto ocasionó que miles de personas se quedaran sin hogar, tras lo cual tuvieron tres opciones: irse a los albergues hechos por el gobierno (los cuales eran muy pocos para cubrir la demanda); dormir en las calles de la ciudad; o salir de la misma y dormir a las afueras. Las estimaciones de la CEPAL señalan que “[además de], haber quedado sin albergue cerca de 300,000 personas, se hizo necesario evacuar parcialmente la población de la ciudad de Managua.”²¹⁷ En este siniestro los sectores populares sufrieron un gran impacto en sus viviendas, puesto que: “[de] las 78,000 unidades habitacionales que existen en Managua, se estima que aproximadamente el 75 por ciento, esto es, 60,000, quedaron completa o casi totalmente destruidas, este sector fue por consiguiente el que sufrió las mayores pérdidas.”²¹⁸

La destrucción fue extensa, (además los servicios de luz y agua sufrieron grandes daños). Ante un gobierno corrupto e ineficiente, la población sintió como el gobierno los dejaba abandonados a su suerte al no recibirse el apoyo material y humanitario prometido que se requería. Las expectativas de mejorar la calidad de vida de los trabajadores con la integración regional se derrumbaron; el daño a la industria y a la infraestructura principalmente viviendas, (donde el valor de los daños en este último sector “[se elevó] a unos 620 millones de dólares”²¹⁹ – contribuyó a mermar las pocas expectativas de vida creadas pocos años antes del terremoto.

De igual forma se sumaron otros factores como el incremento del desempleo, el cual acrecentó en diversos sectores de la sociedad nicaragüense no solo sus malestares con el estado de cosas, sino también la sensación de vivir un presente insoportable. Para darnos una idea cuantitativa del problema y en qué sectores productivos se tuvieron las mayores afectaciones, la CEPAL señaló que de las 136000 personas que pueden clasificarse dentro de la población económicamente activa en Managua en 1972 (de un total aproximado de 428000 habitantes que tenía la capital), el desempleo en diversos sectores tuvo el siguiente registro:

²¹⁷La destrucción alcanzó al sistema hospitalario. Las pocas instalaciones que estaban en condiciones de dar servicio no fueron capaces de dar abasto a la demanda, sobre todo “[por que un] total de 1 650 camas, quedaron destruidas”. *Ibid*, p.18.

²¹⁸*Ibid*, p. 15.

²¹⁹*Ibid*, p.15.

El desempleo en los sectores de servicios personales y comerciales (37000 desocupados), de comercio (16000), de la industria manufacturera (cerca de 4000), sobre todo de empleados en la pequeña y mediana industria, así como en el estrato artesanal, y de otras actividades (alrededor de 1500). Es decir, cerca del 45 por ciento de la población económicamente activa se encuentra en la actualidad sin empleo.²²⁰

Como se puede observar, el sector más afectado fue el de servicios. En ese sentido, el terremoto impactó de forma más importante a los sectores de trabajadores mayoritariamente no sindicalizados de la ciudad.

Particularmente, los más desprotegidos eran aquellos trabajadores vinculados a los pequeños comercios –tanto formales como informales–, pero también a la pequeña y mediana industria porque no tenían ningún vínculo orgánico que canalizara sus demandas con el gobierno. Esta situación también afectó aquellos obreros sindicalizados que se encontraban laborando en grandes empresas e industrias, quienes también sufrieron el impacto de quedarse sin empleo. Entre los datos entregados en su momento por CEPAL, esta institución informó que “14 grandes empresas quedaron completamente destruidas y 7 más resintieron daños apreciables.”²²¹

A pesar de este contexto crítico caracterizado por la falta de trabajo, alza en los precios de los alimentos, corrupción gubernamental e implementación del estado de sitio que generó cierta inconformidad entre la población, los trabajadores se mostraron muy tibios en sus reacciones. No obstante, en mi opinión, la experiencia del terremoto dejó a la población en general, y a los trabajadores en particular, en un estado de shock del cual tardarían muy poco en salir. Esto es refrendado por Lucio Jiménez, miembro del FSLN y que pocos años después pasará a formar parte de la denominada *tendencia proletaria* de esta guerrilla política -militar, quien en entrevista señaló: “Pues yo diría que reaccionó [tardíamente, sin embargo] como el terremoto nos dejó destruido

²²⁰ *Ibid*, p.14.

²²¹ *Ibid*, p.19.

completamente [hubo] unas grandes huelgas, sino en la época del terremoto si como consecuencia del terremoto.»²²²

A pesar de que Lucio Jiménez no se encontraba ligado entonces al movimiento obrero, entrega una opinión importante al respecto: el movimiento sindical y obrero no tuvo respuesta como clase en esos momentos. Sin embargo, paulatinamente si experimentaron una radicalización en sus posturas al crecer la indignación por la cuestionable gestión de la dictadura en los meses posteriores.

Tuvo que pasar poco tiempo para que se reflejara en las calles ese descontento. Contribuyó a este proceso de toma de conciencia la indignación que generó el actuar de la Guardia Nacional. Por un lado, incrementó su rol de aparato de contención social (vía represión física y psicológica) hacia la población ante las primeras señales de descontento social. Por el otro, y principalmente, porque tras el terremoto, la desorganización y la anarquía que reinaba en la ciudad capital se reflejó en el accionar de la misma Guardia Nacional, la cual participó de los saqueos cuando se suponía que debían actuar como los garantes del orden. Diversas fuentes señalan que varios oficiales participaron en el saqueo de casas y comercios con carros oficiales, provocando que mucha de la tropa que la componía abandonara sus puestos para irse a resguardar sus pertenencias, Armando Sánchez describe la situación de los dos primeros días después del sismo:

Después del sismo, La Guardia Nacional se desintegró prácticamente. Las tropas abandonaron sus puestos para ocuparse de sus familias y rescatar sus pertenencias; otros, dirigidos muchas veces por oficiales, se dedicaron al saqueo utilizando vehículos de la institución. Esta situación duró casi dos días, durante los cuales se evidencio a los ojos de la población el verdadero corrupto y mercenario de la Guardia.²²³

La coyuntura del terremoto provocó por vez primera un vacío de poder, por lo que el gobierno se vio en la obligación de solicitar el apoyo militar de fuerza armadas

²²² Entrevista realizada a Lucio Jiménez, 12 de julio 2011 en Nicaragua.

²²³ Armando Javier Sánchez Díaz, *La crisis del Estado en Nicaragua 1967- 1979*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO, México, 1981, p.59.

centroamericanas y estadounidenses por un tiempo. Tres fueron las razones esgrimidas para esta decisión: la primera, contener los saqueos y resguardar los intereses empresariales; el segundo mantener a la guerrilla a raya; y el último factor –el más importante– es que Anastasio Somoza Debayle tenía miedo a una nueva insurrección conservadora, ya que en este contexto era plausible desestabilizar a la dictadura.²²⁴

Este vacío político que había dejado el terremoto originó que se aplicara la ley marcial el 24 de diciembre de 1972. Además, ocasionó que el director de la Guardia Nacional, Anastasio Somoza Debayle, tomara formalmente (y nuevamente) las riendas del país rompiendo así el pacto político –firmado en mayo del mismo año– entre el somocismo y los conservadores por el cual se creaba un gobierno de unidad nacional.²²⁵ Sin embargo, la principal consecuencia de esta acción política no sería una salida al problema de vacío político existente, sino el inicio de un doble proceso de acaparamiento de beneficios y bienes productivos a favor de Anastasio Somoza García y sus allegados, que a la postre haría que se confronte con diversos intereses de clase: la de los trabajadores, los de las clases medias y los de las élites empresariales.

A manera de anécdota, y para explicar cómo se fue construyendo este descontento en las diversas capas sociales de Nicaragua, Edgardo García –militante del FSLN y secretario general de la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) – menciona lo que se decía en las calles en esa época y que explicaría la emergencia de ese malestar ciudadano: “Entonces la gente decía no sólo fue el terremoto sino también

²²⁴ Al respecto, María Valle señaló lo siguiente: “[el terremoto provocó] momentáneamente la desarticulación del poder político y militar de Somoza; en las doce horas siguientes al sismo, desembarcan los “Marines” norteamericanos. Dentro de las 48 horas siguientes habían llegado fuerzas guatemaltecas, salvadoreñas y hondureñas que permanecieron hasta el 30 de enero las dos primeras y hasta el 28 de febrero las hondureñas, con el fin de garantizar la protección y seguridad del régimen”. María Esperanza Valle Buitrago, *Op.cit*, p.63.

²²⁵ Tras la muerte de Anastasio Somoza García en 1957, su hijo mayor, Luis Somoza Debayle, lo sucederá en el cargo. En 1962, y como consecuencia de acuerdos políticos con la oposición conservadora, René Schick Gutiérrez fue designado por el propio hijo del dictador candidato oficialista para las elecciones de 1963, el cual gobernará Nicaragua entre mayo de 1963 y agosto de 1966. Después del fallecimiento de este último, Luis Somoza Debayle retomará las riendas del gobierno hasta su muerte en 1967. Tras un breve interregno, el menor de los hermanos Somoza, Anastasio Somoza Debayle (quien fungía como jefe de la Guardia Nacional), asumirá la presidencia y gobernará con mano de hierro hasta su huida en 1979. Será este quien firme el último pacto de gobernabilidad entre liberales y conservadores conocido como el Pacto de Kupia Kumi (28 de marzo de 1971) que tuvo por objetivo abrir el campo político para incorporar al gobierno al conservadurismo. Dicho acuerdo “[da] inicio a un periodo de negociaciones y grandes acuerdos que culmina con el líder de la oposición, [el conservador] Fernando Agüero, entre a formar parte de la Junta de Gobierno que “dirigirá los destinos del país” entre 1972 y 1974.” En Melva Castillo Aramburu, *Op cit*, p.41.

fue el te-remato.”²²⁶ El “te-remato” del que habla Edgardo García en entrevista es la lápida que le pone en esos momentos el empresariado y el gobierno a los trabajadores para sortear la crisis. No sólo nos referimos a la inflación que provocó el terremoto y la cual no podía parar el Estado, sino a las medidas tomadas por el empresariado para compensar las pérdidas que tuvo durante los primeros meses después del siniestro: en particular al bajar los salarios como estrategia de acumulación para salir de la crisis. A decir de Julio López y Orlando Núñez, “[el] proceso inflacionario galopante [favoreció] a la burguesía a costa del empobrecimiento de los sectores trabajadores cuyos ingresos se ven mermados en términos reales por el encarecimiento del costo de la vida.”²²⁷

Por lo tanto, el terremoto agravó las precarias condiciones de vida y laborales que ya tenían los obreros nicaragüenses. Esto explicaría la creciente inconformidad de los asalariados y de la población en general con las acciones políticas realizadas por parte de la dictadura que buscaban impulsar un nuevo proceso de acumulación y crecimiento a costa de incrementar los niveles de explotación en la clase trabajadora. La explotación se hizo evidente cuando se solicitó a los trabajadores que aumentaran sus horas laborales semanales, las cuales pasaron de 48 a 60 horas, medida envuelta en un discurso nacionalista de sacrificio para la reconstrucción del país. Del mismo modo, tuvieron impacto el aumento a la canasta básica, la precarización del empleo, la caída del valor de los salarios, los despidos injustificados y la presencia de esquiroles dentro de las empresas.

De manera que los trabajadores no sólo tuvieron que lidiar con las repercusiones de un terremoto que afectó al país, devastó a la ciudad de Managua y profundizó la falta de servicios públicos, también tuvieron que enfrentar una rapaz política anti laboral que cada día se volvería más insoportable. Las esperanzas que se construyeron a lo largo de los años sesenta por conseguir una mejor calidad de vida de los trabajadores se desplomaron con los mismos edificios de Managua.

²²⁶ Entrevista realiza a Edgardo García, 4 de julio de 2011 en Nicaragua.

²²⁷ Julio López y Orlando Núñez, *Op cit*, p.55.

3.2 *De la reconstrucción del país a las primeras huelgas obreras.*

En este apartado se analizará lo que el gobierno llamó “la reconstrucción del país” y el impacto que tuvieron las medidas económicas implementadas en las organizaciones obreras entre 1973 y 1975.

Las donaciones, préstamos e inversiones realizadas por parte del gobierno en diversos sectores durante la etapa de la reconstrucción generaron una ilusión en el imaginario colectivo, ya que con este impulso se vislumbró cierta esperanza para diferentes sectores sociales. Sustentándose en la expansión de pequeñas industrias y, principalmente, en el área de la construcción, se crearon nuevos empleos, lo que contribuyó a elevar la creencia de que la economía estaba despegando. Sin embargo, esta percepción irá rápidamente cambiando y agravándose en el tiempo, con la tensión política que provocó la reelección de Anastasio Somoza Debayle en 1974, y la implementación de un segundo estado de sitio en diciembre de ese año, por la caída en la tasa de crecimiento económico que afectó el empleo, el aumento del costo de la vida y por la indignación que produjo –como se verá en el siguiente apartado– el desvío de la ayuda internacional humanitaria por parte de la propia dictadura para fines propios y que exhibió lo peor de la misma.

Como consecuencia del terremoto el gobierno anunció la reconstrucción del país para el periodo comprendido entre 1973 a 1975, tiempo en el que se observó un importante incremento en la inversión pública y privada si se compara con los datos recabados “[para] el periodo 1966-1972, [cuando] la Inversión Privada en Nicaragua, tuvo una tasa de crecimiento negativa del -9.6 %.”²²⁸ Esto irá cambiando paulatinamente debido a la entrada de capital extranjero producto de las donaciones económicas que hicieron los diferentes países a Nicaragua, de forma paralela el gobierno pidió ayuda económica para poder sortear la crisis.

Sin embargo, esta inyección de capitales como la que proporcionó Estados Unidos (centrada en la reconstrucción de las viviendas), se vio minada por los desvíos de estos recursos económicos por parte de las propias autoridades de gobierno para su

²²⁸Miguel Castilla, *Op cit*, p.117.

beneficio, la mayoría fue invertida en negocios e intereses de la burguesía liberal y en específico de la familia Somoza. El grado de corrupción del gobierno en el manejo de los fondos de ayuda del exterior se refleja en la siguiente cita de Armando Sánchez:

A raíz del terremoto de diciembre de 1972, Estado Unidos le dio a Nicaragua una ayuda total de ciento cuarenta y tres millones de dólares [que se deberían de haber invertido en un] proyecto de viviendas populares que preveía un total de ocho mil unidades, de las cuales sólo se levantaron cuatrocientas ochenta y dos.²²⁹

La corrupción y la discrecionalidad en el uso de los fondos externos también la observamos en la ausencia a una licitación pública que pudiera, por mecanismos institucionales, transparentar los recursos disponibles dirigidos a la reconstrucción. Para Luciana Possamay y Pierri Ettore, la falta de estos mecanismos provocó que Somoza Debayle “[adjudicara] a sus empresas la reconstrucción de Managua y una de ellas compró en 30,000 dólares terrenos ubicados en la zona devastada por el sismo y la vendió al gobierno en tres millones de dólares.”²³⁰ La conocida ambición de la presidencia y su camarilla quedaba refrendada hasta con un desastre de la naturaleza. El terremoto representó para la dinastía y sus capitales la entrada a otras zonas económicas como era el sector de la construcción, la cual era un rubro exclusivo de inversionistas extranjeros y de la elite conservadora. Si bien, “[el sismo] abriría un espacio para una nueva repartición de campos económicos (...) dicho espacio duró poco tiempo, ya que las obras se diseñaron conforme especificaciones técnicas y financieras que sólo podían cubrir las grandes empresas asociadas al capital exterior.”²³¹ Sin embargo, el clan somocista pudo obtener ventajas del control del aparato público gracias a la institucionalizada “práctica de los “datos cargados”: [que] privilegió a sus empresas en las licitaciones estatales, en los impuestos sobre la renta y otras cargas fiscales; en la

²²⁹ Armando Javier Sánchez Díaz, *Op cit*, p.86. Cursivas son mías.

²³⁰ Luciana Possamay y Pierri Ettore, *Op cit*, pp. 6 -7.

²³¹ José Luis Méndez Martínez, *Estado y crisis social en Nicaragua, 1956-1977*, México D.F 10 de octubre 1983, presentada en el COLMEX para obtener el grado de licenciado en relaciones internacionales, p 135.

apertura de nuevas compañías, en las relaciones de cooperación con instituciones públicas o privadas multinacionales, etc.”²³²

Los repartos de capital para la reconstrucción, por lo tanto, generaron nuevas tensiones entre las élites y que se sumaban a las ya existentes. La abierta discrecionalidad de la dictadura que negó el acceso a las negociaciones sobre las nuevas oportunidades económicas a las otras facciones empresariales del país, le permitió a José Méndez señalar “[que] la crisis pondría al descubierto la desigualdad en la asignación de recursos; el gran capital les cerró en las narices las puertas a las empresas medianas y pequeñas. La pugna interburguesa, iniciada desde 1967, alcanzó muy conflictivos niveles.”²³³ Por consecuencia, las oportunidades económicas que generó la destrucción de Managua permitió que se encapsulara más el poder de la dinastía, la cual “[organizó] su propio banco, empresas financieras, constructoras, y una compañía de seguros para canalizar los 250 millones de dólares que llegaron de los Estados Unidos para la reconstrucción.”²³⁴

A pesar de esta situación, en esta época se observó un crecimiento económico que permitió crear nuevas expectativas debido a las inversiones en el sector de la construcción (específicamente vivienda), vías de comunicación y de fábricas de ladrillos, clavos, tabaco, etc, siendo un ejemplo de ello la de los trabajadores de la construcción debido a la abundancia de trabajo en su sector. Sin embargo, este crecimiento estuvo sostenido en contener los salarios de los trabajadores como consecuencia de las políticas de ajuste implementadas. Con ello el valor de la mano de obra quedaría muy por debajo de los costos productivos y sin la posibilidad de pedir aumentos salariales.

La estrategia de la dictadura para mantener a raya los salarios irónicamente partía desde un discurso nacionalista que argumentaba la necesidad de “apretar el cinturón” a la nación para poder salir de la desgracia. En este sentido, los trabajadores recibieron un duro golpe cuando se anunció el aumento de la jornada laboral y la

²³²Miriam Morales Sanhueza, *La reconstrucción del Estado en la Nicaragua sandinista: análisis de la coyuntura*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO, México, 1980, p.42.

²³³Méndez Martínez, José Luis, *Op cit*, p.136.

²³⁴ Penélope Donnell, *Dar la palabra al pueblo*, Tomo II, México, Universidad Iberoamericana, 1995, p.81.

implementación de nuevos impuestos como media para salir del estancamiento. “El 10 de enero de 1973 se extiende por decreto la jornada de trabajo de 48 a 60 horas semanales; por lo demás, se les suprime a los obreros los días feriados, se les carga con nuevos impuestos.”²³⁵ Los trabajadores sindicalizados de la ciudad serán los más afectados por esta política de ajuste.

La implementación de estas medidas anti laborales significó un reto para el movimiento sindical. Como respuesta al incremento de la jornada laboral, dos sindicatos de trabajadores empezaron a movilizarse: la de los hospitalarios FEDSALUD y el sindicato de la construcción SCAAS. A meses de acontecido el terremoto es cuando el sindicalismo y el movimiento obrero surgen de nuevo como un actor social al plantear activamente sus reivindicaciones, manifestaciones que habrían de alcanzar un importante grado de participación y combatividad:

[y es que] las huelgas se suceden en todo el país; 3.000 obreros hospitalarios van a la huelga en 1973; de 1973 a 1974 el SCAAS desarrolla 6 importantes huelgas en la capital y principales departamentos, movilizandando por lo menos 10.000 obreros sobre la base de los censos generales de 1971.²³⁶

Particularmente la huelga de SCAAS fue exitosa, ya que después de un mes de movilizaciones posibilitó revertir las jornadas laborales de 60 horas a la semana y logró cierto aumento en los salarios.²³⁷ Pero lo que es más importante, es que este movimiento

²³⁵María Esperanza Valle Buitrago, *Op cit*, p.54.

²³⁶*Ibid*, p.67.

²³⁷ “Con un mitin en el club universitario de León se celebró, por parte de las organizaciones de izquierda, el Primero de Mayo de 1973. La Prensa resumió del siguiente modo el suceso: "Los oradores responsabilizaron de la crítica situación a la Junta de Gobierno, al Comité de Emergencia, a los opositores pactistas y a los obreros indiferentes con la lucha que debe interesar a todos los trabajadores por el mejoramiento de su clase". Consideraron "monstruoso el decreto de las 60 horas" y pronunciaron su solidaridad con los obreros de la construcción. Por otra parte, "redactaron un telegrama al presidente del Comité de Emergencia, General Anastasio Somoza Debayle, solicitando la libertad de los detenidos". Entre los oradores participantes se mencionaron: Jorge Argüello, por el Comité de Organización Sindical (COS), Gonzalo Benavides por el SCAAS, William Medina por el COS, Donald Castillo por el MOSAN, Omar Cabezas por el CUUN, Francisco Medrano por el SCAAS, Roberto Zamora por los obreros del volante, Bruno Gallardo por la Federación de Maestros Independientes y Sebastián Castro por la CGT (i). En Jinotepe, se celebró un mitin en el auditorio "Ruiz Rosales". Habló el delgado de la CGT (i), Porfirio Hernández, quien demandó la unidad de los obreros, estudiantes e intelectuales. César Estrada dijo que: "la meta de los trabajadores es luchar porque se implante una jornada de 40 horas". Freddy Quezada,

no sólo logró apoyos desde otros sectores sociales, principalmente del estudiantil, sobre todo contribuyó a otorgar carta de credibilidad a las huelgas como método de presión social. Es el caso de las paralizaciones en *Fabritex* y *Metasa*, así como en la Licorera Nacional, donde los trabajadores se van a huelga por diversas razones. En opinión de René Herrera, “los obreros de la construcción rompen el cerco del somocismo y montan una huelga que impacta a la nación. Entonces los obreros encuentran a su lado a numerosos grupos medios enclavados en la educación media, trabajadores por cuenta propia y sectores políticos independiente.”²³⁸ Estas adhesiones dan cuenta de cómo a partir de estas huelgas empieza a brotar desde diversos sectores los agravios sociales acumulados y que expresan una contenida inconformidad como el cristianismo liberacionista. Onofre Guevara resalta el reconocimiento que otorgan diversos sectores al sindicato de la construcción como una organización que se posiciona como vanguardia en la lucha anti somocista en 1973:

En 1973 hay una huelga general de obreros de la construcción, carpinteros, armaderos, similares y albañiles que convierte la huelga en una motivación general de lucha anti somocista, que despierta la solidaridad de toda la sociedad nicaragüense en favor de los obreros de la construcción. Y ese sindicato que viene desde la prohibición del cincuenta y dos adquiere una presencia nacional activa y es reconocido por toda la sociedad nicaragüense, y ese sindicato se convierte en, digamos, en fuente de inspiración para la organización de todo el movimiento sindical. Y así llega al setenta y nueve con el triunfo de la revolución con un movimiento revitalizado.²³⁹

Por lo tanto, el término del auge artificial en Nicaragua es uno de los principales detonantes para la aceleración de reivindicaciones sociales. Esta situación fue consecuencia de los préstamos que adquirió el gobierno para la reconstrucción y que fueron una pesada carga para el país, en razón que el pago de la misma descansó en la

“Centrales sindicales en las décadas de los 60’ y 70’”. Disponible en formato electrónico: <http://uliteo.blogspot.mx/2009/11/centrales-sindicales-de-los-sesenta-y.html>

²³⁸René Herrera, *Op cit*, p.634.

²³⁹Entrevista realizada a Onofre Guevara, 29 de junio 2011 en Nicaragua.

clase trabajadora,²⁴⁰ tal como lo observamos en el trabajo de Melva Aramburu, con los ejemplos de los sindicatos de la salud y de la construcción.

El crecimiento artificial de la economía nicaragüense alcanzó su límite en los años 1975–1976. Con la finalización de la reconstrucción de la capital disminuye la afluencia de fondos para la construcción y con ello, las empresas productoras de insumos para dicho sector también van a disminuir su ritmo de crecimiento.²⁴¹

La fuerte crisis se ahondó con las medidas implementadas por los capitales para salvaguardar sus intereses, “[tan sólo] en los primeros meses de 1975, los grupos empresariales más poderosos del país habían trasladado al exterior más de 100 millones de dólares.”²⁴² El grado de corrupción imperante en la dictadura, además, complejiza esta situación si consideramos que a las principales industrias nacionales como extranjeras no se les cobraba impuestos, principalmente las pertenecientes a la familia Somoza.²⁴³

Como vemos, ante la fuga de capital y la corrupción que contribuyeron a ahondar los estragos en la economía del país, la única salida que encontró el gobierno para enfrentar los problemas económicos fue el incrementar el precio de los productos, congelar los salarios y aumentar las horas de trabajo para salir de la crisis. Cuando las aspiraciones que creó el primer año de la reconstrucción se diluyeron y el panorama social y político se tornó cada vez más gris e insoportable, las regresivas condiciones de vida que experimentó la población contribuyeron a expandir el malestar social entre los trabajadores y la población en general. Este conjunto de factores motivaría una importante reflexión de Margaret Randall: “[el terremoto] se encargó de enseñarle a la gente la gran diferencia y la gran explotación que había entre las clases, porque incluso la ayuda mundial que vino no la aprovechó el pueblo en la mayoría de los casos.”²⁴⁴

²⁴⁰ Señala Melba Aramburu: “[El] saldo de la deuda externa se duplicó entre 1972 y 1974, a consecuencia de la afluencia de préstamos externos para financiar la reconstrucción de la capital”, *Op cit*, p.52.

²⁴¹ *Ibid*, p.65.

²⁴² Julio López y Orlando Núñez, *Op cit*, p.101.

²⁴³ “uno de los principales productos de exportación alcanza en Nicaragua un 0,2 por ciento del total de los recaudos fiscales, siendo que el promedio para Centro América es de un 12.5 por ciento, y para el periodo 1971- 75, la cifra solo alcanza un 1.9%...” Castillo Aramburu, Melba, *Op cit*, p.61.

²⁴⁴ Margaret Randall, *Op cit*, p.100.

3.3 Impacto político de las luchas sindicales: El segundo estado de sitio (1974-1977)

El terremoto constituyó el principal punto de inflexión para comprender el declive y agonía de la dinastía somocista. Para el movimiento obrero representó, además, otro obstáculo en su lucha social por los derechos e independencia política, por las medidas implementadas para enfrentar la situación de emergencia. Empero, los trabajadores agremiados en los diversos sindicatos –ya sea oficialista o independientes– se movilizarán en pro de detener las arbitrariedades de la dictadura y empresarios. Esta situación, sin embargo, fue más compleja en el campo nicaragüense cuando las tensiones sociales que venían manifestando desde 1972 se elevaron en el año de 1974. La represión fue ahí aún más severa y es que el gobierno se ensañaba con la población campesina por los presuntos apoyos y participación que tenían hacia con la guerrilla del FSLN. Los datos sobre represión entregados por Armando Sánchez son esclarecedores en una época en que la Guardia Nacional había salido mal parada en nuevas contiendas armadas: “Tres mil quinientos campesinos fueron asesinados, prácticamente toda la base del movimiento guerrillero, su infraestructura. Miles de ciudadanos civiles pasaron por las cortes marciales y por las cárceles de la dictadura.”²⁴⁵

A pesar de la represión:

[en] febrero de 1974 se da la primera huelga de los trabajadores hospitalarios impulsada por FETSALUD, con una duración de 52 días. Aquí se pidió alza de salarios en un 100% a pesar de la represión logran firmar la Convención Colectiva con un aumento de salarios del 25%, bonificaciones, alimentación al personal y no represalias a los huelguistas.²⁴⁶

Debido a que los trabajadores del sistema hospitalario estaban sufriendo de precarias condiciones laborales y de bajos salarios tras el terremoto, encabezan una larga y extensa huelga que a fuerza de lucha logrará que la dictadura les conceda una serie de beneficios para su gremio. Como se señaló, y a pesar del contexto represivo,

²⁴⁵ Armando Javier Sánchez Díaz, *Op cit*, p.71.

²⁴⁶ Vladimir Cruz, *Op cit*, p.9.

esta experiencia constituirá otro importante ejemplo que alentó a nuevos sectores de trabajadores a revalorizar la lucha sindical y la huelga como método de presión para conseguir que sus demandas sean atendidas. Por ejemplo, 1974 se inicia con huelgas aisladas de trabajadores de la construcción de Juigalpa, Rivas, Managua y León, “estalla la huelga de nuevo de los trabajadores hospitalarios [entre marzo y abril], huelga de los trabajadores de la bananera de la *StandarFruit*, huelga del sindicato de industrias plásticas, huelgas aisladas de los obreros de la construcción en Managua, León, Juigalpa, nueva huelga general del SCAAS en septiembre del mismo año, paralizando 1300 obreros, etc.”²⁴⁷

Quienes participaban en estas actividades de protesta eran, señaló Melba Aramburu, “tanto de los sectores obreros organizados, como de los pobladores de los barrios periféricos, que reclaman por mejores condiciones de sanidad, transporte, etc.”²⁴⁸ Se suman a estas movilizaciones la marcha de obreros aprendices de la construcción bajo la dirección de la CAUS.²⁴⁹

No obstante, el rasgo central de estas paralizaciones y movilizaciones sindicales fue el creciente carácter político y clasista de las mismas. Esta postura se manifiesta en situaciones como la del 29 de junio, “[cuando] la CGT (i) y la CTN lanzan un manifiesto conjunto analizando la situación del país”. Además, la huelga de 1300 trabajadores de la construcción se realizó en contra de la empresarial Cámara de la Construcción²⁵⁰, lo que denota la brecha entre las organizaciones obreras y el empresariado. En este sentido, al posibilitar una amplia solidaridad nacional, las movilizaciones de los hospitalarios en 1974, la del SCCAS en 1973 e, inicialmente, la que jugará la FMN con la huelga de 1970, estos gremios contribuirán a extender la conciencia ciudadana sobre los derechos sociales y políticos entre la población. Condición de posibilidad para comprender por qué un conjunto creciente de trabajadores y de la población se decidieran a movilizarse

²⁴⁷Valle Buitrago, María Esperanza, *Op cit*, p.68.

²⁴⁸Melba Castillo Aramburu, *Op cit*, p.54.

²⁴⁹ “En el sector urbano centenares de trabajadores afiliados al SCAAS, son sometidos a los tribunales comunes tras participar en las huelgas de la construcción; sin embargo el régimen no logra suspender la personería jurídica de esa organización sindical.” Humberto Ortega Saavedra, *Op cit*, pp. 258-259.

²⁵⁰Freddy Quezada, *Op cit*.

en contra de la dictadura a partir de 1974 y sumarse a la lucha armada y el proceso revolucionario de los años 1978-1979.²⁵¹

Empero, con el pretexto de que se llevaran a cabo de forma apropiada los comicios presidenciales programados para el 1 de septiembre de 1974 (los cuales crónicamente servían de fachada al régimen para revestirse de democrático), el gobierno decide levantar el primer estado de sitio instituido tras el terremoto de 1972 y que se extendió hasta mediados de 1974. Esta maquillada apertura política y de la libertad de expresión se vio opacada por dos principales razones: la crisis económica y las acciones del FSLN. A pesar de su debilidad, la guerrilla realiza acciones con cierta contundencia que impactarían más políticamente que militarmente en Nicaragua. Ejemplo emblemático fue la operación hecha por el FSLN en la casa del Doctor José María Castillo Quant, Ministro de Agricultura y Ganadería, y realizada durante una fiesta en la cual se encontraba invitado el embajador de los Estados Unidos Turner Shelton, el general José R. Somoza y miembros del gabinete del gobierno, todos los cuales fueron hechos rehenes:

[Como] consecuencia de la acción que el 27 de diciembre [de 1974] lleva a cabo el Comando Juan José Quezada, [el FSLN exige la libertad] de los presos políticos de esa organización, la promulgación de un decreto de la ley elevando el salario mínimo de los trabajadores nicaragüenses más explotados, incluyendo a los soldados rasos de la Guardia Nacional.²⁵²

La acción hecha en la casa de “Chema Castillo” en visión del FSLN, fue con el objetivo de hacer notar al gobierno, a la población y a la comunidad internacional que la

²⁵¹A pesar de estas movilizaciones laborales opositoras, el régimen somocista se preciaba de encabezar importantes concentraciones de trabajadores el Primero de Mayo por intermedio de los sindicatos afines. “Una concentración extraordinaria que no tiene precedentes en la historia fue la que se congregó ayer en la plaza de la República donde más de 80 mil obreros y campesinos, incluyendo empleados de diferentes empresas del país, celebraron con júbilo el Día Internacional del Trabajo”. Así reseñó el diario Novedades el Primero de Mayo de 1974. El presidente de la República, Anastasio Somoza, dijo en este evento, entre otras cosas: Que los trabajadores eran la mayor riqueza de la nación nicaragüense; que la ley había traído la vida pacífica al país; que había que portarse firmes contra aquellos que la violasen; que había que acabar con la violencia porque nada se ganaba con ella; que los sindicatos del gobierno estaban dispuestos a enfrentarse contra el otro sindicalismo que no estaba legalmente organizado. La Prensa no circuló esos días por estar censurada. Sin embargo, por estas fechas estaba culminando la huelga de los hospitalarios que se había iniciado el 7 de Marzo”. Freddy Quezada, *Ibid.*

²⁵²Valle Buitrago, María Esperanza, *Op cit*, p.94.

guerrilla no estaba muerta y que con su operación se estaba revelando el descontento de muchos sectores con la dictadura. Al solicitar un incremento en los salarios para los trabajadores del país (quienes venían perdiendo su nivel adquisitivo), la guerrilla sandinista mostró habilidad política al estar en sintonía con las principales demandas sociales de la época. Con este discurso, en mi opinión, el FSLN pudo adherir simpatizantes a su causa entre sectores de la clase trabajadora en que no tenían presencia, paralelamente también provocó que sectores que se encontraban dormidos políticamente despertaran y vieran al FSLN una opción real por la lucha de sus intereses sociales y de clase.

Lo paradójico de esta acción –que tenía por objetivo lograr beneficios para la población– fue que la dictadura la utilizó como argumento para promulgar un nuevo Estado de sitio el 30 de diciembre de 1974 y que se prolongó por 33 meses hasta el 19 de septiembre de 1977. Más que golpear a la guerrilla, esta medida afectó a los sectores más organizados del país, “[ya que] las garantías constitucionales suspendidas a raíz del terremoto, y que habían sido restituidas con motivo de las elecciones presidenciales en 1974, son suprimidas de nuevo como consecuencia de esta situación, esta vez por más de 2 años.”²⁵³

Por consiguiente, el año de 1974 termina de forma muy problemática para el accionar del sindicalismo y demás sectores de oposición, sea por el constante hostigamiento de las fuerzas del gobierno, sea porque no se permitió la libertad de asociación y movilización. En esta coyuntura el Frente Sandinista de Liberación Nacional señaló:

“[en] las ciudades del interior y especialmente la capital, la Guardia Nacional actúa como un ejército de ocupación: patrullajes motorizados las veinticuatro horas, vejámenes contra la población, detenciones y registros arbitrarios, empleo de gran aparato de fuerza cuando se produce la detección de cualquier actividad de oposición a

²⁵³ *Ibid.*, p.95.

la dictadura, criminales persecuciones y masacres contra los militantes se suceden a cualquier hora del día.”²⁵⁴

Por su parte, el Centro de Investigaciones y Estudio de la Reforma Agraria sentenció que con estas medidas “[Managua], luego del terremoto se convirtió en la ciudad más antidemocrática.”²⁵⁵ El temor por el creciente malestar y movilización de los trabajadores por parte de la dictadura, se ve reflejado en el nivel de represión que sufrirán los mismos, situación que habría orillado a crecientes contingentes de asalariados a transitar de la lucha gremial al trabajo político-militar. Los emergentes repertorios de lucha entre los trabajadores le permitirán a Jaime Wheelock afirmar “[que un] obrero prefería ser un militante clandestino de una organización armada que participar en actividades políticas, o incluso hasta gremiales en sus centros de trabajo.”²⁵⁶

Sin embargo, a pesar de que los sindicatos se encontraban amordazados por las leyes y la violencia estatal, no todos los gremios se encontraban paralizados por el miedo. En el año de 1975 hubo agitación en diversos sectores laborales que incluye a profesionales agremiados. Ejemplo de este despertar fue el vivido por los profesionales de la radio, los cuales se movilizaron tras la decisión del gobierno de implementar un código represivo para silenciar las tensiones sociales surgidas con la grave crisis económica provocada por el terremoto de 1972. Esta medida fue posible porque en diciembre de 1974 se instauró la Ley Marcial y la censura a los medios, mismas que se prolongaron, como se señaló, hasta septiembre de 1977.

[Bajo] el pretexto de combatir las actividades del Frente Sandinista de Liberación Nacional, fueron acompañados por una fuerte censura a los medios informativos, lo que permitió ocultar no solamente la intensa represión desatada tanto en el campo como en la ciudad, sino también

²⁵⁴Frente Sandinista de Liberación Nacional, *Acerca de la coyuntura actual y las tareas del movimiento revolucionario Nicaragüense*, S.E, Nicaragua, 1977, p.8.

²⁵⁵ Centro de Investigación y Estudios de la Reforma Agraria, *Op cit*, p.70.

²⁵⁶Jaime Wheelock Román, *Vanguardia y revolución en las sociedades periféricas*, 3ª Edición, Siglo XXI. México, 1988, p.37.

el destino de los fondos públicos que en forma de préstamos y ayuda exterior afluyeron al país para la reconstrucción del país.²⁵⁷

En opinión de Oscar González, estas medidas constatan que “[la] escala represiva se puso en práctica con mayor anticipación que las reformas “sociales.”²⁵⁸ Unos de los principales afectados por la promulgación del denominado *código negro* fue el Sindicato de Radio Periodistas de Managua (SRPM). El *código negro* fue una ley de censura que aplicó la dictadura a los medios de comunicación opositores; medida criticada por la oposición en razón de que establecía que todo lo que salía al aire era supervisado por un agente del gobierno y los que se negaban a colaborar o criticaban este accionar observaban como sus establecimientos eran cerrados.

Como resultado de lo anterior este gremio decidió enfrentar a la dictadura de dos maneras: “Los periodistas iniciaron una nueva etapa marcada por dos formas de enfrentamiento contra la dictadura: primero puso énfasis en su labor gremial (1975-1976), demandando el levantamiento de la censura de prensa y la abolición del Código de Radio y T.V. y, segundo, adoptó formas políticas de lucha contra el somocismo (1977).”²⁵⁹ La importancia de esta lucha gremial para el país era que inauguraba un periodo en que las movilizaciones gremiales estuvieron marcadas por su tinte político; como señala Villanueva Rothschuh, “[en] este contexto, la lucha por la derogación del Código de Radio y T.V. pasó a convertirse en un objetivo táctico de enfrentamiento al somocismo.”²⁶⁰ Queda claro que las reivindicaciones gremiales sirvieron como trampolín para apuntalar una explícita posición política desde los sindicatos en contra del régimen.

Igualmente revelador fue que se observara en 1975; “un aumento de la combatividad de los obreros mecánicos, metalurgias, electrodomésticos y la construcción por la conquista de otros convenios colectivos de trabajo”²⁶¹. Se suman a

²⁵⁷ Melba Castillo Aramburu, *Op cit*, p.56.

²⁵⁸ Oscar González Gary, *Op cit*, p.262.

²⁵⁹ Guillermo Rothschuh Villanueva, *Op cit*, pp.19-20. Cabe señalar que este gremio había estado anestesiado políticamente por dos razones principales: la primera, era un sector de trabajadores profesionales que tenían un sueldo más elevado que el de un obrero, y, en segundo término, siempre habían tenido buenas relaciones con el gobierno, por lo que no había sufrido la represión como otras organizaciones sindicales.

²⁶⁰ *Ibid*, p.21.

²⁶¹ Amador Armando, *Op cit*, p.186.

estas movilizaciones la de los mineros que presentaron un pliego petitorio a sus empresas. Además, en 1976, se formulan demandas laborales “[en] la Constructora Prado, línea aérea PANAM, la Rolter, Calzado Masaya, GRACSA (...) Conflictos en el Ingenio San Antonio. Trescientos trabajadores de Nabisco Cristal introducen un pliego de peticiones. 320 obreros de la construcción decretan un paro en protesta por el despido del albañil Isidro Téllez”²⁶². No debe extrañar, entonces, que diversos sectores de la izquierda nicaragüense –la CAUS, los socialistas y el propio FSLN– vieran en estas movilizaciones a los sectores de avanzada y más combativos entre los trabajadores, por esa razón comenzaron a intensificar su trabajo militante y coordinar sus acciones con los sindicatos, “mediante la huelga y la acción convenida de los cuadros de dirección de los camaradas de la CAUS, de los socialistas y del FSLN.”²⁶³

Como se puede observar, para esta fecha –unos tres años antes de la caída de Somoza– el Frente reconoce que el sindicalismo se ha constituido en un actor de vanguardia en la protesta antigubernamental, que tiene en la huelga laboral el modo privilegiado para ejercer presión hacia el gobierno y que los socialistas y otros sectores de izquierda juegan un papel en la lucha política nacional. Sobre todo, porque estas acciones posibilitaron aglutinar el descontento social, ensanchar la participación popular, politizar las demandas laborales y radicalizar las acciones entre los trabajadores. Proceso de aprendizaje clave para explicar la posterior adhesión de los trabajadores al proceso insurreccional.

Esta problemática, en mi opinión, explicaría el error en que cayó la dictadura de pensar que bastaba con activar la represión y suspender las garantías constitucionales históricamente perpetradas hacia el movimiento obrero– para provocar un generalizado pánico hacia cualquier intento de movilización laboral. En este sentido, y matizando la tesis que sostiene que son los contextos caracterizados por las aperturas políticas las que estimulan los procesos de politización y las movilizaciones sociales, la cerrazón de la dictadura y, por lo tanto, la ausencia de canales de mediación, también fueron condición de posibilidad para que entre 1973 y 1977 se produjera un ascenso progresivo de luchas sociales en Nicaragua (en este caso sindicales). Situación que permite comprender una

²⁶²Freddy Quezada, Centrales sindicales en las décadas de los 60’ y 70’. Disponible en formato electrónico: <http://uliteo.blogspot.mx/2009/11/centrales-sindicales-de-los-sesenta-y.html>

²⁶³ Amador Armando, *Op cit*, p.186.

dinámica de politización y radicalización de una nueva generación de trabajadores que en el futuro tendrán un bagaje de concientización politización y movilización muy importante, provocando que muchos de los trabajadores se transformen en cuadros muy importantes para la guerrilla gracias a estas luchas sindicales de los años de 1973 a 1977.

Es este escenario el que permite explicar que las huelgas de este periodo concuerdan distintos entrevistados como Onofre Guevara, Lucio Jiménez y Ricardo Robleto, así como diversos autores consultados– sean caracterizadas como las más grandes en la historia de Nicaragua; no sólo por su masividad sino también por su impacto político y subjetivo hacia el futuro. Los datos recabados por Freddy Quezada en periódicos de Nicaragua sobre las huelgas le permiten a este sociólogo afirmar:

[que lo] que deseamos expresar, con 1974 como techo de las luchas sindicales, es un punto maximun en una escala dada donde abundaron muchos puntos conflictuales. Después, las acciones del FSLN (con el asalto a la casa de Chema Castillo) vendrían a introducir un nuevo elemento en el panorama de las luchas obreras. En adelante, las acciones reivindicativas de los asalariados no dejarían de tener una marcada impronta política en contra de las severidades del régimen y de la restricción de los derechos laborales, como producto de los reiterados estados de sitios. Probablemente aquí esté la explicación del descenso de la curva conflictual que sólo retomará vuelo a partir de finales de 1977, donde nuevamente el FSLN acusó un papel protagónico con los espectaculares golpes militares en varias ciudades del pacífico.²⁶⁴

Por consiguiente, la presencia política y social que para esos años tuvieron los trabajadores y sindicatos, aunada a una dictadura a la defensiva por las secuelas políticas del terremoto, permite señalar la incidencia política o la capacidad de presión que alcanzó a tener este sector laboral organizado contra la dictadura. Presencia pública que explica el pronto interés que tendrán diversos sectores políticos –como fueron los

²⁶⁴ Freddy Quezada, Freddy Quezada, Centrales sindicales en las décadas de los 60' y 70'. Disponible en formato electrónico: <http://uliteo.blogspot.mx/2009/11/centrales-sindicales-de-los-sesenta-y.html>

conservadores por medio de la UDEL y el propio FSLN– por sumar a sus filas a los obreros y trabajadores de Nicaragua.

3.4 *Sindicalismo, partidos y organizaciones políticas en los setenta*

Las movilizaciones de trabajadores surgidas como consecuencia del temblor de 1972, despertaron el interés en el FSLN por hacer un trabajo de penetración hacia el movimiento obrero. Esta situación se ejemplifica con que:

[entre] 1972 y 1974, aproximadamente, surgen, ya con mejor forma, con mayor energía, los Comités Obreros Revolucionarios (C.O.R), el Movimiento Sindical Pueblo Trabajador (M.S.P.T), los Comités de Lucha de los Trabajadores (C.L.T) y la Unión Nacional de Empleados (U.N.E.), proyectos político-sindicales impulsados por el FSLN desde la clandestinidad.²⁶⁵

El interés de este último, sin embargo, partía de la idea que el movimiento obrero carecía de un partido político fuerte que lo pudiera dirigir y respaldar en sus acciones en contra del gobierno en los años setenta. Este vacío de legitimidad y conducción, a ojos de este grupo armado, se reflejaba en que las luchas obreras se centraban en una defensa “economicista” de sus intereses, postura gremial disociada de una perspectiva política que lo posicionara activa y radicalmente en contra de la dictadura somocista. Es esta lectura la que minimiza el papel dinamizador de las huelgas laborales en el proceso político nicaragüense de los inicios de los setenta.

Los recuerdos de Ricardo Robleto, integrante del FSLN y entrevistado en Managua, están orientadas en este sentido:

Si, si aquí nosotros después del setenta y dos, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, la dictadura de Somoza estaba en una etapa que la represión se hacía sentir. Después del setenta y dos, la corrupción estaba en lo fino porque todo el apoyo que venían para el pueblo

²⁶⁵Centro de Información Documentación y Análisis sobre el Movimiento Obrero Latinoamericano, *La clase obrera en la revolución centroamericana*, Cuaderno 3, CIDAMO, México, 1980, p.6.

nicaragüense, sobre todo el desastre que hubo entonces no llegaban a los barrios, a los pueblos; entonces nosotros el FSLN comenzó a darnos responsabilidades y una de las responsabilidades fue el movimiento obrero porque el movimiento sindical tenía una corriente meramente economicista. Había centrales obreras aquí sobre todo la CGT, en el SCASS, que era el sector de la construcción y algunas organizaciones como CTN donde no se preocupaban sobre el quehacer del movimiento sindical sino se preocupaban por la lucha economicista. Entonces, y en ese momento, el sentimiento del pueblo era destruir y derrocar a una dictadura de Somoza y la gente sentía pues, ser joven en ahí era un delito y estar organizado en el movimiento sindical también era un delito te reprimían y te asesinaban entonces el Frente al ver de que la necesidad del que el movimiento sindical asumiera un papel beligerante y participara como tal, nos destinó hacer un trabajo en los centro productivos.²⁶⁶

No obstante, pese a esta crítica, esta falta de liderazgo también es extendible al propio FSLN, dado los precarios vínculos que construyó hacia el mundo laboral y que se puede observar, incluso, hasta bastante iniciado el proceso insurreccional de 1978-1979. Esta ausencia de incidencia y conducción hacia el movimiento obrero y de trabajadores se acentuará con la división que experimentará por esos años esta organización política militar. Un comunicado de una de las fracciones del Frente Sandinista de Liberación Nacional señala:

Dentro del F.S.L.N. desde octubre de 1975 se desencadena formalmente una lucha de corrientes mediante la cual se confrontan las posiciones y principios revolucionarios el proletariado con las que oponen círculos de la pequeña burguesía. En esta lucha ideológica los sectores de clase que componían al F.S.L.N. pasan a organizarse en tres tendencias.²⁶⁷

Por lo general, este tipo de disputas y divisiones se dan en una organización partidista que tiene una baja inserción en el movimiento social y, por lo tanto, no

²⁶⁶ Entrevista realiza a Ricardo Robleto, 5 de julio 2011 en Nicaragua.

²⁶⁷ Frente Sandinista de Liberación Nacional, *Op cit*, p.3.

constituye una vanguardia política de la misma.²⁶⁸ Esta situación se agudizó cuando la denominada *línea tercerista* del Frente –que tenía como sus principales dirigentes a los hermanos Humberto y Daniel Ortega– postuló la radicalización de las formas de lucha hacia una estrategia militar sustentada en frentes de masas, pero en la cual converjan una pluralidad de sectores incluido el empresariado opositor.

Sin embargo, la importancia de esta ruptura en la guerrilla tiene mucho que ver con lo sucedido en esa época con el movimiento obrero, y es que la *línea proletaria* surge justamente como resultado del análisis político que realizan sus promotores, quienes parecían ver en el trabajador movilizado con las huelgas de 1973 y 1974 el sujeto revolucionario y al movimiento sindical la vanguardia social capaz de hacer la revolución. Es la visibilidad de este sector social el que motivará a la *línea proletaria* de esta guerrilla orientarse en la búsqueda de una base social en los centros urbanos para afirmarse políticamente. “Los elementos que conforman la tendencia proletaria –señala Armando Sánchez– se daban cuenta de la necesidad de avocarse a un trabajo político organizativo, entre los sectores trabajadores; tomar la iniciativa en este sentido, antes de que otras fuerzas políticas lo hicieran.”²⁶⁹ Esta búsqueda de encontrar lazos con los trabajadores de los centros urbanos, a mi juicio, es lento y tardío ya que el movimiento obrero, en primer término, se encontraba en un proceso de movilización y reorganización, en segundo lugar, porque la política seguida por las diferentes fracciones de la guerrilla se orientó a reclutar cuadros para la guerra más que desarrollar un liderazgo sectorial en el movimiento sindical que represente sus intereses, y, tercero, porque su capacidad de inserción también quedó limitada por el desmantelamiento del sindicalismo por las fuerzas de la dictadura. El hecho que este sector fuera minoritario dentro del espectro sandinista y limitado en su presencia al interior de los sindicatos, tal vez privo al movimiento obrero de tener una vanguardia política que le diera cierta dirección; pero al menos tuvo el mérito de percibir el papel político clave que jugaban las centrales obreras, los sindicatos y los trabajadores a mediados de los años setenta en la lucha social antidictatorial.

²⁶⁸Para darnos una idea del tono que cobraba la disputa político-ideológica, citamos un comentario de época formulado desde la tendencia *insurreccional* o *tercerista* del FSLN y dirigido a cuestionar la validez de la *línea proletaria* encabezada por Jaime Wheelock: “los proletariados nos acusan de falsos marxistas, debido a que sus planteamientos extreman la posición de defensa del proletariado, para obviar la formación cristiana que tienen y la procedencia social de origen burgués de algunos de ellos.” Humberto Ortega Saavedra, *Op cit*, p.293.

²⁶⁹Armando Javier Sánchez Díaz, *Op cit*, p.78.

A pesar de no haber sido parte de esta fracción del FSLN, el citado Ricardo Robleto confirma esta apreciación:

Nosotros nos movilizamos como podíamos, nosotros sabíamos que el derrocamiento de la dictadura era un hecho y quería detener el movimiento popular, el movimiento de masas y *sobre todo el movimiento sindical*, nosotros teníamos el mismo funcionamiento nada más que con más cuidado estudiábamos lo de la conspiración, estudiábamos como íbamos hacer los contactos, íbamos a las casas no nos presentábamos en los centros de trabajo. Yo caí preso dos veces, a mi me echaron preso dos veces y me agarraron en un centro de trabajo, yo me senté con los trabajadores cuando vi [que] me rodeo Nacho Negro, que era el más represivo en la carretera norte, y me montaron y agarraron a Camilo Chamorro, es decir, nos pegaron una persecución a todos los dirigentes sindicales (...) pero eso no nos impidió que nosotros avanzáramos hasta el máximo.²⁷⁰

De este testimonio se distinguen dos elementos que hemos señalado: por un lado, el FSLN reconoce en 1974 la importancia del movimiento sindical como un actor en la lucha en contra de la dictadura, y, por el otro, confirma que la actividad proselitista hacia los sindicatos por parte de la guerrilla se realiza por motivos ajenos a la lucha gremial y realizarla por fuera de los centros de trabajo, postura congruente con el interés de reclutar cuadros para la guerra antes que apuntalar la formación de dirigentes sindicales que velen por intereses sectoriales. Además, la versión de Ricardo Robleto es interesante porque al rescatar y legitimar el peso opositor de la movilización sindical desmiente a la mayor parte de la bibliografía especializada que ningunea o no menciona a este sector como una organización que trabajaba para derrocar a la dictadura.

Cabe señalar que el trabajo político realizado entre los trabajadores por parte de los sandinistas estuvo ligado fuertemente con los espacios articulados por los movimientos cristianos, mismos que tenían cierta importancia en el mundo laboral

²⁷⁰Entrevista realizada a Ricardo Robleto, 5 de julio 2011 en Nicaragua. La cursiva es mía.

como acontecía con la CTN vinculada a la democracia cristiana.²⁷¹ La propia trayectoria de dos entrevistados, Ricardo Robleto y Amalia Chamorro (hoy Secretaria Ejecutiva de la Confederación de Trabajadores por Cuenta Propia) ejemplifica la forma de insertarse que tenía el FSLN en esa época entre los trabajadores:

[Entonces] yo me integro al FSLN en los años setenta, sobre todo específicamente antes del terremoto. Después del terremoto –en el setenta y dos– nosotros formamos parte de los movimientos cristianos, un movimiento cristiano que habíamos desarrollado trabajo cristiano sobre todo en los barrios, estábamos ubicados en Santo Domingo y el movimiento cristiano pues le llamábamos Vanguardia y ahí practicábamos los mensajes y éramos delegados de la palabra pero con un contenido social”²⁷² Otro testimonio: “Desde 1974 –señala Amalia Chamorro– yo estoy en la UCA en estudios básicos y yo tengo conexión con algunos grupos Álvaro Rey, Patricia Padilla. Desde antes de eso yo ya estaba ligada al lo que eran los trabajos con campesinos [en la campaña] de (...) alfabetización Paulo Freire. Yo me voy en ese tiempo como en el 1973 por ahí, en las comunidades de Chomil ya todo esto son como células sandinistas que se desplazan a trabajar en el campo (...) De ese grupo cristiano que no era realmente tan cristiano (...) yo participe en esa jornada de alfabetización Paulo Freire, que realmente eran jornadas de concientización campesina [sobre] la realidad somocista.”²⁷³

Estos espacios dirigidos por sectores cristianos fueron muy importantes para el FSLN porque se convirtieron en un semillero de formación de cuadros para la guerrilla. Paralelamente, también sirvió para politizar a ciertos trabajadores urbanos que estaban laborando en fábricas y, principalmente, en el área de la construcción, que era el movimiento más beligerante de los obreros.²⁷⁴ El problema a señalar, entonces, era que

²⁷¹ El trabajo político mejor planeado y más exitoso por el FSLN fue el realizado entre los trabajadores agrícolas del campo de Nicaragua, en particular fue la campaña de reclutamiento llevado a cabo por el sector político que predominaba hasta inicios de los setenta en el FSLN (*Guerra Popular Prolongada*) y que tenía por principal estrategia de lucha el foco tradicional guerrillero en las montañas.

²⁷² Entrevista realizada a Ricardo Robleto, 5 de julio 2011 en Nicaragua.

²⁷³ Entrevista realizada a Amalia Chamorro, 1 de julio 2011 en Nicaragua.

²⁷⁴ Este diagnóstico coincide con lo formulado por Jaime Wheelock: “[los] trabajos, por ejemplo, de barrios; la penetración en las fábricas, en los hospitales; los trabajos de penetración en el campo tanto en el pacífico como en el centro del país, se realizaban, frecuentemente, a través de estructuras de tipo

la estrategia de lucha y el trabajo de reclutamiento en el mundo sindical por parte de las facciones del FSLN, chocaba con la visión social y el diagnóstico político que las dirigencias obreras tenían de los diferentes actores políticos del país, no sólo de la dictadura sino también de la misma guerrilla hacia 1974-1975, periodo en que mensuro los alcances y las debilidades de esta organización político-militar. Este hecho queda mejor demostrado cuando la principales corrientes y centrales obreras como el sector socialista de la CGT y el MOSAN y la CTN se incorporen al naciente y transversal agrupación de centro derecha y opositora al gobierno, la Unión Democrática de Liberación (UDELA), y esto es posible no sólo porque ven al FSLN un sector minoritario enclavado en la montaña y sin fuerza de movilización social en contra la dictadura, sino también por las afinidades políticas e ideológicas existentes entre las dirigencias de las diversas centrales obreras y los partidos políticos que las respaldan (Socialista, Demócrata Cristiano, Liberal, Comunista) y que pasarán a integrar la UDELA.

En el caso de los sectores empresariales opositores, su inclinación por acercarse al movimiento obrero nace del interés de conjuntar fuerzas en contra de las acciones unilaterales de la dictadura. Disgusto que se hace generalizado en este sector cuando el gobierno usufructúa de la ayuda y los préstamos internacionales, y se entromete en zonas económicas exclusivas de la elite conservadora (como el cementero, el metalúrgico, tabiquerías o el bancario).

Después del terremoto de 1972 –señala Elizabeth Maier– la codicia de Somoza Debayle y sus socios empiezan a amenazar a los otros grupos burgueses. Por primera vez el Grupo Somoza penetra en los campos del financiamiento y de la construcción, delimitando el espacio económico en que los grupos BANIC Y BANAMER podían actuar.²⁷⁵

crisiano, pero con una organización y una potenciación políticas, a partir de los esfuerzos de la vanguardia. El Centro de Información Documentación y Análisis sobre el Movimiento Obrero Latinoamericano corrobora esta opinión: “El FSLN destina a sus más destacados cuadros, a sus más destacados militares obreros... como el compañero René Cisneros y otra serie de humanos nuestros caídos en el combate en contra de la dictadura – para impulsar un salto cualitativo en la lucha sindical en nuestro país, es decir, para romper el marco tradicional de la lucha economicista e incorporar a los trabajadores a la lucha política y a la lucha armada.” Centro de Información Documentación y Análisis sobre el Movimiento Obrero Latinoamericano, *Op cit*, p.6.

²⁷⁵Elizabeth Maier, *Op cit*, p.71.

Esto ocasionó serios disgustos a la elite conservadora que empezaría a tener nuevos roces con el dictador. Por si fuera poco, el gobierno impone nuevos impuestos que afectan a la burguesía agro-exportadora, “[particularmente] al decretar una retención del 5% del valor de las exportaciones para luego acreditarlo al impuesto sobre la renta, como única salida para tratar de cubrir el enorme déficit fiscal, etc.”²⁷⁶ Con este tipo de políticas, el régimen contribuía a incrementar la olla de presión en que se estaba transformando el país en todos los sectores y que podría estallar en cualquier momento.

Con Pedro Joaquín Chamorro a la cabeza, surge una corriente reformista dentro del conservadurismo que rompe definitivamente con la dictadura; la cual, empero, tuvo que enfrentar un segundo y doble problema, el trabajo de masas que estaba realizando el FSLN, por un lado, y, sobre todo, el creciente proceso de organización y movilización obrera en los centros urbanos y en los campos, por el otro (acciones que convertían a estos actores rápidamente en una opción de oposición). Debido a la emergencia de estas fuerzas y a las afectaciones económicas y políticas realizadas por la dictadura en su contra, este sector político y empresarial organizó un frente de masas por el cual intentó dar conducción política a la heterogénea oposición que enfrentaba a la dinastía. De esa manera, encabezó la constitución de un movimiento amplio de oposición al gobierno: la Unión Democrática de Oposición (UDEL), el cual –visto retrospectivamente– tiene el valor de reconocer la importancia de múltiples sectores de oposición como actores clave de la coyuntura, entre ellos, al movimiento obrero representados por los gremios y centrales sindicales. La formación de la UDEL data del 15 de diciembre de 1974:

Año en el cual asume la presidencia de la República por segunda vez el General [Anastasio] Somoza [Debayle]; la constitución formal de UDEL es posterior a este hecho, por consiguiente, no es un propósito participar en las elecciones; por lo demás, nace de un movimiento cívico cuya consigna es ‘No hay por quién votar.’²⁷⁷

Por razones obvias, los principales dirigentes de esta organización provienen de los sectores conservadores y liberales independientes, que pretendía dotar a esta alianza de una amplia base social conformada por profesionales, sectores populares y la clase

²⁷⁶María Esperanza Valle Buitrago, *Op cit*, p.77.

²⁷⁷María Esperanza Valle Buitrago, *Ibid*, p.70.

obrera organizada. Es por ello que esta coalición planteo como programa de acción: “la lucha cívica y reivindicó elecciones honestas, libertades públicas, reforma agraria y tributaria, autodeterminación nacional, regulación de las inversiones extranjeras, mejoras en la legislación laboral y derechos sindicales”. De hecho en 1974, “y aun al iniciarse la coyuntura crítica de fines de 1977, *no había estrecha vinculación orgánica entre la iniciativa privada y UDEL*. En esta primera fase de su historia, UDEL expresa los intereses de las capas medias, los de la pequeña burguesía y los de algunos políticos de los partidos tradicionales, que habían sido constantes enemigos de los Somoza. UDEL es más la posición política que la oposición empresarial y representa al sector político más radicalizado de la oposición burguesa a Somoza.”²⁷⁸

Según Danilo Aguirre Solís, director de *El Nuevo Diario* y Jefe de Redacción de *La Prensa* bajo la conducción de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, la fundación de UDEL está ligada al caso Amada Pineda (campesina que fue violada por la Guardia Nacional en la etapa represiva que la dictadura implementó tras la toma de la casa de José María Castillo Quant). En un dossier publicado por *El Nuevo Diario* por los 30 años del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro se señala:

Amada Pineda era una campesina hija de un viejo líder conservador del norte que había abrazado el socialismo, se había organizado dentro de las mujeres socialistas. A ella la capturan dentro de la cacería que se dio después del 74 con la toma de la Casa de “Chema” Castillo, lo que desató una enorme represión en el campo, y la capturan junto con cantidad de campesinos que asesinó la Guardia” (...) “Ella, muy valiente, vino a Managua y denunció los vejámenes y crímenes a *La Prensa*, donde se publicó. La oficina de Leyes y Relaciones de la GN ocupó a sus abogados para acusar a Pedro por injurias y calumnias. El doctor Guillermo Vargas Sandino sobreesayó a Pedro, y hasta allí llegó la carrera del doctor Vargas Sandino, quien demostró ser un hombre de bien, ya que pese a las presiones --era la Guardia la que acusaba-- dictó el sobreesamiento”. “Cuando se dio la lectura del sobreesamiento”, prosigue el doctor Aguirre Solís, “Pedro estaba buscando una unidad pluralista más allá de los partidos tradicionales,

²⁷⁸ “Partidos y movimientos políticos en Nicaragua (1 parte)”. Revista Envío, número 38, 1984, <http://www.envio.org.ni/articulo/428>, cursivas son mías.

y salió del juzgado en andas de los obreros del SCAAS (Sindicato de Carpinteros, Armadores, Albañiles y Similares), en el cual estaba Chagüitillo. Ese fue el germen de UDEL, la Unión del sector conservador --estaban ahí el doctor Hernaldo Zúñiga, Rafael Córdova Rivas y Santiago Rivas Haslam--, los liberales independientes y los socialcristianos, y la novedad es que se agregaron las centrales sindicales, tanto las que venían del Partido Socialista con Chagüitillo, como las de los gremios cristianos de la CTN y Huembes.²⁷⁹

La UDEL fue un esfuerzo de la “oposición no radical” --como ellos mismos se denominan-- por aglutinar el mayor número de organizaciones sociales y políticas para ejercer presión al gobierno de forma pacífica. En lo que concierne a este trabajo, es interesante observar que las organizaciones obreras decidirán participar de la iniciativa, y esta postura sostenida por centrales como la Central de Trabajadores de Nicaragua CTN (anteriormente denominada MOSAN Movimiento Sindical Autónomo de Nicaragua) y la CGTI --que como ya vimos tenían gremios muy activos-- se sustentaba en la lectura que tenían del momento político y las diferencias ideológicas de diversa naturaleza que tenían con el FSLN.²⁸⁰

La convocatoria al movimiento sindical a participar en la UDEL, por lo tanto, parece que estuvo determinada por su rol protagónico en las luchas sociales de la época, por lo que este sector fue receptivo a esta iniciativa, entre otras cosas, por el hecho que la propio UDEL reconoció la fuerza de la organización sindical e hizo suya la defensa de los derechos sindicales parte importante de su petitorio central:

Hay un hecho fundamental en la formación de la UDEL: la necesidad de la construcción de una organización opositora dentro de los marcos institucionales que dé la lucha abierta a la Dictadura (...) En esta línea, UDEL aparece en su primera etapa como el instrumento idóneo de presión ante la Dictadura Militar.²⁸¹

²⁷⁹ “Derrocar al somocismo”, <http://impreso.elnuevodiario.com.ni/2008/01/09/nacionales/67617>

²⁸⁰ En el caso de los sindicatos cristianos como el CNT, por ejemplo, estos no deseaban una alianza con la guerrilla por las diferencias políticas, ideológicas y de principio con el FSLN.

²⁸¹ María Esperanza Valle Buitrago, *Op cit*, p.70.

En ese sentido el rol protagónico que tendrá la UDEL por unos años en gran medida se debe al creciente rol político de las organizaciones sindicales (CGT (i), CTN e incluso la CAUS por fuera) y por el trabajo de base de los partidos políticos populares que la integraban (PSN, PSC).

Llegado a este punto debemos mencionar un factor importante en el trabajo político que apuntaló la movilización sindical y su acercamiento con la oposición cívica: entre quienes estaban organizando estas protestas se encontraban los dirigentes obreros del socialismo marxista, sector que no tenía vínculos paternalistas con la dictadura pero tampoco era aliado de la guerrilla. Los dirigentes gremiales del Partido Socialista de Nicaragua tenían una presencia dominante en la pequeña y fragmentada organización de los trabajadores por medio de la CGTI, ya que para estos años otros sectores dentro del mundo laboral tenían una presencia limitada y el FSLN apenas empezaba a vincularse con el movimiento obrero. Por consiguiente, entre 1973 y 1975, el sindicalismo socialista actuó como una de las vanguardias políticas de las huelgas de trabajadores en Nicaragua, tratando de aunar fuerzas para con ello salir del dilema que les representaba los estados de sitio y las políticas anti laborales implementadas. En gran medida este rol fue posible por la legitimidad que le daba su continua inserción en este sector social desde los años cuarenta.

Esta incidencia tradicional coincide con un momento importante del PSN en la vida política nicaragüense. Es en este contexto que el PSN convoca a su Décimo Congreso partidario en 1973, espacio en el que se critica al gobierno por los duros golpes realizados a la clase trabajadora:

(...) impuestos del 5 % sobre las ventas; impuestos del 10 % sobre el consumo eléctrico; impuesto del 30% sobre el agua potable; elevación del evalúo fiscal a las propiedades inmuebles en 500%, y así sucesivamente. Agregado a ello, el impacto de la sequía de 1972, el cierre de muchas empresas industriales, la desaparición del 60 % de los talleres artesanales en todo el país, la caída de los salarios nominales y reales.²⁸²

²⁸²María Esperanza, Citado por Valle Buitrago, *Op cit*, p.67.

Estos agravios le permitían a este partido ver a ciertos sectores de los trabajadores organizados como los baluartes del movimiento popular en la lucha antidictatorial: “[desde] un punto de vista organizativo, el programa del partido destaca a los obreros de la industria y de la infraestructura como los núcleos principales y los sectores más dinámicos y revolucionarios de los asalariados, cuyo cuota en la PEA es del 16% más o menos 80.000 personas.”²⁸³ Este Congreso influenciará en la evolución del movimiento sindical y obrero, pero sobre todo a sus dirigencias ya que estas buscarán alternativas de lucha que incluye vínculos con la guerrilla. Por ejemplo, después de este Congreso, se observará un acercamiento hacia con el FSLN, lo que posibilitará: “[que en] las calles y en los centros de producción la unidad militante de la clase obrera había logrado compartir sus acciones entre los líderes del PSN y FSLN.”²⁸⁴ En gran medida esto fue posible porque las propias dirigencias del FSLN comenzaron a percibir el peso social y político del sindicalismo y del movimiento obrero y que los cuadros que provenían del PSN no sólo estaban preparados y tenían cierta experiencia en la organización de base, también por el hecho que su inserción social les daba una legitimidad imposible de soslayar.

Recuerda Onofre Guevara:

El movimiento sindical respiraba [políticamente] por los partidos socialistas. Habían dos, el que se integró al Frente en el setenta y nueve en el que estaba yo, y el que era de derecha... entonces en la UDEL estaban representados los dos partidos, estaban representados todos los partidos de oposición de todas las corrientes: social cristiana, socialistas, comunistas. Había un partido comunista de nombre que hubo aquí... nunca fue comunista ni nada. Ocurrió que este movimiento aglutino a sectores que antes habían sido discriminados por la mismas derecha en tiempos de Somoza, es decir, digamos en las elecciones de los años cuarenta y cincuenta y fue el primer

²⁸³ *Ibid*, p.68.

²⁸⁴ Amador Armando, *Op cit*, p.184.

movimiento democrático burgués que rompió el hielo con respecto a los partidos socialistas y comunistas.²⁸⁵

Lo que se desprende de la cita es que la UDEL (y posteriormente el Frente Amplio Opositor) representó para las dirigencias obreras y la izquierda política la posibilidad de posicionarse en un escenario hasta ese momento marginal, en la medida que la convocatoria cívica opositora explícitamente reconocía las limitantes de los partidos de derecha opositores para enfrentar a la dictadura; al tiempo que reconocía la importancia política de la movilización obrera que estaban encabezando las fuerzas sindicales de centro e izquierda hacia 1974.²⁸⁶ Por lo tanto, si el movimiento sindical vio en la UDEL un proyecto político viable de lucha, en gran medida lo fue porque sus dirigencias y los dos partidos políticos con incidencia en él (el PSC y el PSN) divergían, por un lado, con la estrategia foquista del FSLN que, por entonces, estaba ampliamente cuestionada por la vía de los hechos (demostrada, además, con el rompimiento de esta organización en tres tendencias entre 1974 y 1975), y convergían, por el otro, con la estrategia promovida por Pedro Joaquín Chamorro de formar un frente amplio de oposición cívica cuyo petitorio incluía parte importante de las demandas que históricamente enarbolaban: reforma agraria, derecho a sindicalización, libertad a los presos políticos, etc.²⁸⁷ De manera que si esta experiencia política y social opositora

²⁸⁵ Entrevista realizada a Onofre Guevara, 29 de junio 2011 en Nicaragua.

²⁸⁶ En opinión de los sandinistas, la UDEL encontró en el FSLN un adversario más que un aliado en la lucha por el poder. Para Edgardo García, esta organización multipartidista de oposición –la UDEL– no dio el paso a una alianza con la guerrilla “[porque prefirió] mantenerse en el marco constitucional y de Somoza, reclamando reformas pero en el marco constitucional”. Entrevista realizada a Edgardo García el 4 de julio 2011 en Nicaragua.

²⁸⁷ El Frente Amplio Opositor (FAO), sucesor de la UDEL, formuló el siguiente Programa Democrático del Gobierno Nacional en agosto de 1978: "1.- Organización del ejército nacional como una entidad al servicio de las libertades y de los intereses del pueblo. Sustitución de los reglamentos militares heredados de la intervención norteamericana por una ley orgánica del ejército que garantice un régimen social y económicamente justo para las clases y soldados y un sistema nacional de promoción y remuneración para los oficiales. Prohibición del juzgamiento de civiles por militares. Creación de cuerpos de policía estrictamente separados del ejército. 2.- Erradicación de la corrupción que ha caracterizado a la dictadura somocista apropiación fraudulenta de bienes, contrabandos, exenciones y dispensas ilícitas de impuestos, fraudes en las licitaciones, ventajas amañadas en los negocios de tierras, malversación de fondos del Estado, adjudicación ilícita de préstamos comisiones injustas en empréstitos y otros negocios sucios, etc. 3.- Derogación de todas las leyes de represión política y establecimiento del respeto absoluto y los derechos humanos especialmente a la dignidad e integridad de la persona, terminándose con los asesinatos, las desapariciones, las torturas, las capturas ilegales y los allanamiento de hogares. Los órganos represivos, la oficina de seguridad y las bandas armadas disfrazadas de civil, serán anuladas. 4.- Inmediata libertad de todos los reos políticos y regreso a la patria de todos los exiliados. 5.- Derogación de todas las leyes que primen a la libre emisión y difusión del pensamiento y la libertad de información, empezando por la abolición del "Código Negro". 6.- Inmediatas garantías para la libre y plena organización sindical, gremial y popular, tanto en la ciudad como en el campo, así como del derecho al

cuajaba, a la larga, sería un dolor de cabeza mayor para el somocismo, incluso por sobre la misma guerrilla.

Por lo tanto, la importancia de la UDEL para el movimiento obrero organizado fue incrementar la visibilización del diversificado sindicalismo al posicionarlo como actor político legítimo que politizó sus discursos y la agenda programática de sus demandas laborales. A pesar de sus contradicciones, la UDEL representó una organización que logró unir momentáneamente a diversos sectores gracias a los objetivos en el que coincidían sus integrantes: promover una apertura política bajo un programa de reformas limitadas.²⁸⁸ A fines de 1977 sus demandas mínimas fueron:

- 1) Levantamiento del Estado de Sitio y de la censura de los medios de comunicación;
- 2) Vigencia efectiva de la libertad de organización política sindical;
- 3) Asignación de la jefatura de la GN a un militar con suficientes méritos y que no pertenezca a la familia de Somoza;
- 4) Orden jurídico que garantice pluralismo político y participación de todos los sectores ciudadanos en la gestión de todos los poderes

trabajo, la indemnización por los años de servicios, así como participación en las utilidades de la empresa. 7.- Incluso de una verdadera reforma agraria integral, que sirva para restablecer nuevas y justas formas de producción agrícola y propiedad campesina. 8.- Adopción de medidas urgentes para dar solución a los problemas de salud y bienestar en las ciudades y en el campo, en todo lo que se refiere a seguridad social, asistencia médica y hospitalaria y protección del niño y de la madre. 9.- Inicio de una verdadera reforma urbana, que resuelva los problemas de los barrios marginales, de los repartos clandestinos, de la especulación con los alquileres, etc. así como de la construcción de viviendas dignas para los sectores medios y populares. 10.- Atención inmediata al grave problema del transporte colectivo, organizándolo en forma humana y eficiente. 11.- Efectivo control de los precios de los artículos de primera necesidad incluyendo las medicinas, para evitar el egotismo y la especulación. 12.- Inicio de un efectivo plan de alfabetización, dentro de un sistema educativo de orientación realmente democrático. 13.- Reforma al sistema fiscal de manera que asegure la equidad de la carga tributaria y se termine con la arbitrariedad y la evasión en la recaudación de los impuestos. 14.- Reestructuración del Poder Judicial para erradicar la corrupción en la administración de justicia y la venalidad y el sometimiento de los jueces. 15.- Plena autonomía política, económica y administrativa de los municipios y restauración de la municipalidad de Managua, con autoridades libremente electas por el pueblo. 16.- Instauración de un nuevo orden político que garantice un proceso electoral verdaderamente libre tanto a nivel nacional como municipal y la organización y funcionamiento de todos los partidos políticos, sin discriminación ideológica de ninguna clase." Equipo Envío. *Siete partidos políticos compiten en las elecciones de noviembre. No participan tres partidos. Ubicamos las raíces históricas de estos partidos para poder valorar mejor su peso real y sus opciones.* Revista Envío, número 38, 1984. Disponible en formato electrónico: <http://www.envio.org.ni/articulo/428>

²⁸⁸La UDEL la integraron las siguientes organizaciones: la Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN), el Movimiento Liberal Constitucionalista, una fracción del Partido Socialista de Nicaragua, el Partido Social Cristiano, la Centra General de Trabajadores Independientes (CGT)(i), el Partido Liberal Independiente y se habla de dos fracciones del Partido Conservador.

públicos; 5) Amnistía e indulto general para presos y exilados políticos.²⁸⁹

Como vimos, sus exigencias reflejan posiciones más bien reformistas y ponen un gran énfasis en la apertura política; por lo mismo, la UDEL representó una opción capitalista de oposición que podía servir a las élites empresariales para evitar un proceso de radicalización política. De hecho:

[entre] las principales denuncias que hace UDEL al régimen somocista están: corrupción de las instituciones básicas de la democracia, politización de la administración de justicia, identificación de los intereses del Estado con los del gobernante, competencia desleal a la empresa privada, nula organización sindical, etc. Aunque todo esto era intolerable para el somocismo, reivindicaciones y denuncias no muestran más que el reformismo de una democracia burguesa. Los planteamientos de UDEL eran los de una burguesía nacional que había sido frustrada durante medio siglo.²⁹⁰

Sin embargo, esta nueva organización no sólo estimuló la convergencia política de las centrales sindicales y partidos opositores, también trajo fracturas al interior de los mismos por las diferentes posiciones de sus agremiados, donde se podía encontrar a quienes pensaban en la necesidad de implementar acciones más radicales de lucha hacia con la dictadura. Es el caso del Partido Social Cristiano: “El Partido Social Cristiano a su vez se divide, surgiendo otro paralelo con el mismo nombre, que rechaza su participación en UDEL atacándola duramente, y señalándola como aliada de Somoza en contra del Frente Sandinista de Liberación Nacional.”²⁹¹ Como se señala en la anterior cita, los inconformes del PSC tachaban de colaboracionistas a sus compañeros que se unieron con la UDEL. De esa ruptura nacerá en 1976 el Partido Popular Social Cristiano (PPSC) el cual apoyará al FSLN de cara a la insurrección.

²⁸⁹“Partidos y movimientos políticos en Nicaragua (1 parte)”, *Op cit.*

²⁹⁰“Partidos y movimientos políticos en Nicaragua (1 parte)”, *Ibid.*

²⁹¹María Esperanza Valle Buitrago, *Op cit.*, p.75.

Una situación parecida sucedió al interior del PSN, donde diferencias tácticas y de estrategia conllevó una división del Partido en 1976 y que arrastrará a la CGT (i).²⁹² Entre 1976 y 1977 este Partido sufrirá una nueva escisión surgiendo de ella dos fracciones: el Partido Socialista dirigido por Luís Sánchez Sancho y el líder sindical Domingo Sánchez Salgado “Chaguitillo” y el Partido Socialista de Julio Briceño y Álvaro Ramírez, donde se quedará la mayoría de la militancia. Entre las causales de dicha división estuvo la diferencia de objetivos estratégicos entre las dirigencias, dado que el sector mayoritario de Briceño y Ramírez planteaba “la posibilidad de reconocer como correcta la lucha armada y buscar la unidad con el FSLN”. Este conflicto significó que la fracción liderada por Sánchez Sancho y el citado sindicalista sea el único partido de la izquierda que no entrará al Movimiento Pueblo Unido (MPU) en 1978²⁹³ eje del Frente Patriótico Nacional (FPN) propiciado por el FSLN. Por el contrario, prefiere mantener la alianza cívica ingresando al Frente Amplio Opositor (FAO) formado en 1978, iniciativa política empresarial que buscó ampliar las bases de la UDEL para posicionarse como el principal agente de oposición a la dinastía cuando el desborde social y político se anunciaba.²⁹⁴ Para Alfonso Robelo, líder de la empresa privada en esos años, la derrota de la dictadura “se alcanzará con el mínimo de violencia y el máximo de orden popular.”²⁹⁵

²⁹²Esta división está antecedida por la escisión de 1967 que dará forma al Partido Comunista y en el mundo sindical a la CAUS. Hay que sumar a este proceso de fragmentación al interior del socialismo, la crítica formulada por una fracción política que dará forma al Movimiento de Acción Popular (MAP). Iniciativa que buscaba movilizar las masas obreras al tiempo que no simpatizaban con la idea de alcanzar una alianza con la elite conservadora: “El Movimiento Acción Popular (MAP) formado en 1972 con elementos inconformes con las líneas políticas del FSLN y del PSN, en particular por las prácticas incorrectas que descuidaban desarrollar un trabajo revolucionario en el movimiento obrero (...) El MAP se moviliza y agita las masas obreras, sobre todo en el amplio movimiento huelguístico que se generó en 1974 y 1975, y critican a las corrientes que se relegan a un papel pasivo a la clase obrera (...) Entre los fundadores de esta organización figuran los intelectuales Alejandro Gutiérrez, Marvin Ortega y el obrero albañil, Isidro Ignacio Téllez”. Pablo González Casanova, *Op cit*, p.248.

²⁹³Influenciado por el FSLN, el MPU surgió de la voluntad unitaria de 22 organizaciones políticas y sociales de izquierda el 17 de julio de 1978 y que integraban, hasta entonces, el Comité Pro Libertad de Todos los Reos Políticos y el Cese a la Represión. Los tres objetivos de lucha de este movimiento fueron: 1) movilizar al pueblo nicaragüense para el derrocamiento de la dictadura; 2) incrementar la organización y unificar a los amplios sectores populares y;3) impulsar el desarrollo del proceso unitario de las fuerzas revolucionarias.

Manifiesto del surgimiento del Movimiento del Pueblo Unido, disponible en formato electrónico: <http://www.cedema.org/ver.php?id=5746>

²⁹⁴No obstante en la FAO se integraron miembro del denominado Grupo de los Doce, conjunto de personalidades del mundo empresarial, profesional, iglesias y que fue reconocido por el FSLN como el único interlocutor válido para lograr una salida negociada de la dictadura y preparar a Nicaragua para una etapa ‘pos Somoza’.

²⁹⁵“El arzobispo de Managua pide la dimisión de Somoza”, ABC, martes 29 de agosto de 1978, p. 15. Disponible en formato electrónico: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1978/08/29/023.html>

En este sentido, la crisis al interior de este partido tuvo por consecuencia el descrédito de los dirigentes socialistas al interior de los sindicatos, contribuyendo a debilitar la dirección política en los gremios de cara al proceso insurreccional que se avecinaba y que las mismas dirigencias sindicales alentaban como se puede observar con el caso del MPU²⁹⁶. No obstante, es notable observar que el sector sindical encabezado por Domingo Sánchez “[mantuviera] su fuerza y organización en el SCAAS de Managua y en los hospitales de Masaya: Sectores en que llega a ser mayoritario”, lo que denota que la legitimidad de ciertas dirigencias históricas al interior del sindicalismo se sustentaba en un trabajo capaz de defender las reivindicaciones laborales que en una identificación política particular. Por el contrario, el sector mayoritario del Partido Socialista reconocerá al FSLN como vanguardia política, “[y] una vez que se da la lucha insurreccional el PS, se pone bajo las órdenes militares del FSLN. Y al triunfo de la revolución, (...) desintegrándose el partido y quedando sus dirigentes y cuadros bajo la dirección del FSLN, y la CGT se integra a la Central Sandinista de Trabajadores, desapareciendo como tal.”²⁹⁷

3.5 Divisiones, desempleo y represión

Paradójicamente, a pesar de que algunos gremios (zapateros, el sector de la construcción y el minero) intentaron encabezar un proceso de convergencia para agrupar las diversas luchas sociales en esos años, las organizaciones sindicales experimentaron un proceso de fragmentación, disputas y divisiones a partir de las crisis partidistas internas señaladas y las diferencias que sostenían los partidos más influyentes en el mundo laboral (el Partido Social Cristiano, el Partido Socialista Nicaragüense y el Partido Comunista, lista a la que hay que agregar al FSLN con progresiva influencia en los sindicatos pero dividido en tres tendencias). Tres serían las principales problemáticas que incidirán en estos conflictos intra partidistas: la primera, ideológica; la segunda, la disputa por conseguir más agremiados a su causa; y la tercera, la posición que se debía tomar con respecto a la dictadura. Para diversos autores como

²⁹⁶Entre las organizaciones firmantes del MPU estaban el PSN liderado por Álvaro Ramírez, la CGT (i), el PC de N, la CAUS, el Movimiento Obrero Revolucionario, el Frente Estudiantil Revolucionario, la Asociación de Abogados democráticos de Nicaragua. Manifiesto del surgimiento del Movimiento del Pueblo Unido, *Op cit.*

²⁹⁷William Villagra, “Las posiciones políticas de las corrientes sindicales nicaragüenses”. Anuario de Estudios Centroamericanos, No. 6 (1980), pp. 86 - 87.

Adolfo Gilly, esta última explicaría la baja (por no decir nula) presencia del movimiento obrero en la última etapa a la caída de Somoza.²⁹⁸

Del punto de vista ideológico, existían profundas diferencias entre las centrales de izquierda (CGT (i), la CAUS, los sandinistas Comités Revolucionarios de Lucha) que defendían un horizonte socialista de sociedad y las “pro capitalistas” CTN y, sobre todo, CUS. Baluarte del sindicalismo ‘no partidista’ y ‘apolítico’, la CUS

[se] considera un movimiento sindical, que defiende los intereses de la clase trabajadora. Que no le interesa directamente la toma de poder del Estado, sino influenciar en los que detentan el poder para que actúen de acuerdo a lo que ellos consideran es lo conveniente a la clase trabajadora. Es por lo anterior que no dependen directamente de un Partido Político Nacional, ni han formado dicho partido. Sin embargo ellos han expresado, que apoyarán e irán en alianza con los Partidos que más reflejan sus puntos de vista. Previo a la insurrección apoyaron el Proyecto de la Burguesía, siendo parte del FAO.²⁹⁹

Por su parte la CTN, surgió como una corriente sindical que pretendía “convertirse en la "alternativa" entre el capitalismo y las sociedades revolucionarias o marxistas. Atacan lo que ellos llaman capitalismo puro y atacan el capitalismo de estado”, pero producto de un proceso de radicalización en los años setenta que los llevó a integrarse a FAO, evolucionaron para defender un modelo de sociedad comunitaria centrado en la autogestión empresarial de los trabajadores. Además:

[como] método de lucha, antes y hoy, plantean la lucha cívica, o implementan lo que ellos llaman el poder organizado de los trabajadores. Proclaman y luchan por el pluralismo político e ideológico aún a riesgo de cualquier cambio político positivo o

²⁹⁸El juicio de época de Adolfo Gilly es categórico: “[La] política sindical del Partido Social Cristiano y del Partido Socialista Nicaragüense conduce al mantenimiento de la división del movimiento obrero sindicalizado”. Adolfo Gilly, *Op cit*, p.72.

²⁹⁹ “Corrientes sindicales pro-capitalistas”, Anuario de Estudios Centroamericanos, No. 6, Universidad de Costa Rica, 1980, p. 90. Disponible en formato electrónico: <http://www.jstor.org/stable/25661792>

negativo. Se consideran ellos, anti-capitalistas, anti-imperialistas de todos "los imperios" y "antitotalitaristas."³⁰⁰

Estas diferencias ideológicas incidieron en las divergencias en las estrategias de lucha política que tuvieron los diversos partidos y centrales hacia con el somocismo. En el caso de la CAUS, este difería de los otros gremios por defender una estrategia revolucionaria de 'movilización clasista' que rompía con cualquier intento de alcanzar un frente pluriclasista opositor como el que buscaban encabezar, por ejemplo, la CGT (i), la CTN o el tercerismo sandinista³⁰¹. Por su parte, la CGT (i) hizo de la lucha por los derechos laborales y la apertura política ejes centrales de su accionar gremial, lo que le significó ser rotulada por el sandinismo como una central 'economicista'. De igual forma, existían profundas diferencias por el uso de la violencia como método de acción sindical, metodología que las fracciones del FSLN defendían pero que chocaban con las prácticas de lucha tradicional que las dirigencias gremiales tradicionales –CTN y CGT (i)– defendían como mecanismos para intermediar los intereses y demandas concretas de sus agremiados. Este "obrerismo" extremado –en opinión de William Villagra– cerraba las posibilidades de participación en la lucha a sectores que no fueran los obreros. Y centraron todas sus energías en el trabajo sindical tradicional, llegando muchas veces a caer en posiciones estrictamente economicistas."³⁰²

Se agregan las crecientes diferencias por los intentos de penetración del sandinismo en los gremios tradicionales lo que generó tensiones y desconfianzas al interior de los sindicatos por los objetivos y prácticas políticas que los militantes del Frente buscaron incorporar. Desconfianzas surgidas, además, por la aparición en las décadas de los sesenta y setenta de una nueva generación de trabajadores (más educados, más críticos de las prácticas sindicales tradicionales, más impacientes y con menores expectativas de vida dentro de las nuevas fábricas y empresas) que buscó nuevas formas de expresión para la organización y movilización obrera.³⁰³

³⁰⁰*Ibid*, pp 91.

³⁰¹William Villagra, *Op cit*, p.84 - 85

³⁰²*Ibid*, p. 84.

³⁰³ Según Onofre Guevara Zapatero "sucedió que en el periodo del 72 al 79, el Frente Sandinista –a parte de las organizaciones ya históricas que tenían una existencia propia con autonomía y con agenda propia de lucha– (...) [introdujo en] las empresas (...) compañeros militantes del Frente que hacían actividad de organización, pero no de organización para emprender actividades de lucha tradicionales aumento de salarios, condiciones laborales, etc, etc, sino con intención insurreccionales es decir captar trabajadores

El conjunto de estos problemas permite comprender porque el sindicalismo experimentara un proceso de división en los años setenta y que se expresará en el hecho que para conmemorar el día del trabajador en 1975 se celebraron cuatro actos incluyendo el realizado por el sindicalismo oficialista en Managua³⁰⁴. Para llegar, finalmente, a la celebración del día del trabajo de 1977 fragmentado, reprimido y aparentemente controlado. Para Oscar René Vargas:

[la] celebración del 1 de Mayo de 1977 registró el hecho de la más absoluta dispersión del movimiento obrero organizado nicaragüense, lo cual indica la situación de reflujo en que se encuentra la lucha de clases (...) El año pasado la UDEL concentró a los obreros sindicalizados e influenciados por el Partido Socialista Nicaragüense en un sólo acto. Este año cada organización de las que componen la UDEL hizo su propia celebración de 1 de Mayo, mostrando de esa forma la crisis en la dirección del movimiento sindical.³⁰⁵

Aunado a todas estas divisiones, la clase trabajadora también sería golpeada por el desempleo, factor clave –junto a la baja tasa de empleo industrial– que complicaba su organización. Para Onofre Guevara, la falta de empleo derivada del bajo crecimiento industrial que repercutió en la eficacia de las demandas gremiales e incidió en el declive de los movimientos sindicales como oposición consistente a mediano plazo en contra del gobierno.³⁰⁶ En entrevista realizada afirmó:

para la lucha armada. Pero como el Frente en esa época estaba dividido en tres fracciones, hubo también tres fracciones sindicales insurreccionales: una que se llamaba el Movimiento Pueblo Unido, otro el Pueblo Trabajador, tres formas de organización no sindical, sino de organizaciones obreras con miras hacia a la insurrección que inspirada por las tres fracciones del Frente Sandinista.”. Entrevista realizada a Onofre Guevara, 29 de junio del 2011 en Nicaragua.

³⁰⁴“En 1975 hubieron cuatro actos. Tres en Managua y uno en Granada. De los realizados en Managua, dos fueron promovidos por centrales independientes y el otro fue efectuado en la plaza de la República por la CGT. En el barrio Bella Cruz de Managua la CGT (i) y la CTN realizaron un mitin juntos. En el acto oficial habló el General Somoza y, según [el periódico] Novedades, asistieron unos cien mil obreros. El presidente dijo que: "haría cumplir la ley para que no se burle a los trabajadores". Prometió reforzar al INCEI para combatir el encarecimiento de la vida, distribuir granos básicos a todos los rincones del país, dar asistencia técnica y financiera, otorgar tierras, centros de salud, de capacitación, respaldar a la universidad para establecer el campus médico, etc”. Freddy Quezada, *Op cit*.

³⁰⁵ Adolfo Gilly, *Op cit*, p.66.

³⁰⁶ “La incapacidad de la industria en absorber el empleo se refleja en la tasa de desocupación de Managua para 1974 que es un 17%”, Chamorro Barrios, Carlos Fernando, *Nicaragua: crecimiento industrial y desempleo*, Nicaragua, 1976, p.37.

[Los] sindicatos dejaron de plantearse demandas salariales no sólo porque se lo restringía el estado de sitio, sino porque desaparecieron las mayores fuentes de trabajo de la ciudad. Los talleres, las empresas se paralizaron, hubo movilización, traslación de empresas a otras ciudades del país. Eso significó un desplazamiento de los trabajadores no a esas ciudades sino a la desocupación, (...) las empresas también aprovecharon para reducir los salarios para los trabajadores.³⁰⁷

Esta declaración coincide con lo formulado por Oscar Rene Vargas, Trotskista, para quien el desempleo:

Tuvo una repercusión importante dentro del movimiento obrero organizado, ya que las luchas conocidas en el periodo señalado estuvieron dirigidas por los obreros de la construcción y fueron ellos los que mantuvieron vivo todo ese movimiento general. Pero en el momento en que comenzaron a perder sus empleos, por el cierre de los planteles, el movimiento entró en una situación defensiva y posteriormente de reflujo. El desempleo creció enormemente para alcanzar en 1975 una tasa del 47.86% de la población económicamente activa. El capital logró debilitar al movimiento y atomizarlo.³⁰⁸

Los trabajadores que lograron mantener un empleo estable experimentaron una caída en sus condiciones salariales, en particular porque la inflación se hizo cada vez más elevada. Para José Luís Méndez, “los salarios no alcanzaban ni para la subsistencia adecuada del trabajador en el tiempo de cosecha. En 1975 por ejemplo los cortadores de algodón recibieron un salario de 17.5 córdobas por día durante 76 días; [Orlando] Núñez sostiene que este monto no era suficiente para la sobrevivencia del trabajador y su familia.”³⁰⁹ La baja en los salarios se debió a que el gobierno encontró como única medida para pagar la deuda externa el restringir los gastos sociales y el consumo; al mismo tiempo, la restricción de los salarios posibilitaba la recuperación de las pérdidas al empresariado al disponer de recursos para la reinversión productiva. Esta situación

³⁰⁷Entrevista realizada a Onofre Guevara, 29 de junio del 2011 en Nicaragua.

³⁰⁸ Oscar René Vargas, citado en: Gilly Adolfo, *Op cit*, pp. 70-71.

³⁰⁹Méndez Martínez, José Luis, *Op cit*, p.137.

permite a autores como López y Núñez afirmar: “[que] la burguesía en contubernio con la dictadura impone condiciones y medidas necesarias para compensar el decaimiento de la actividad económica, y mantener su tasa de ganancia.”³¹⁰

La caída en el empleo aconteció, paradójicamente, cuando el gobierno buscó implementar una estrategia de crecimiento industrial con base en un Proyecto de Zonas francas en 1976. El objetivo del gobierno era otorgar facilidades para que empresas nacionales como extranjeras inviertan sus capitales. Los principales beneficios para las compañías eran el no pago de impuestos y la disponibilidad de una mano de obra con salarios bajos a partir de las restricciones al estatuto laboral que propiciaba el segundo estado de sitio. Sin embargo “[pese al] establecimiento de una zona franca industrial en los primeros meses del año 1976 para atraer inversiones extranjera [y] a todas las facilidades otorgadas por el gobierno [este] no consigue imprimir el esperado dinamismo a la economía nicaragüense.”³¹¹. En visión de Chamorro Barrios “[con la zona franca] el problema del empleo lejos de mejorarse tiende cada vez a acentuarse, es decir que el problema del alto nivel de desempleo no es un problema coyuntural, sino que tiene raíces en la estructura del sistema capitalista nicaragüense.”³¹² Por ejemplo, en un trabajo de Donna Vukelichnos se señala que entre 1974 y 1979 se instalaron tan sólo 12 fábricas de vestidos (maquiladoras) las cuales posibilitaron unos 8.000 puesto de trabajo permanente.³¹³

Durante aquellos años 70, y dentro del contexto del Mercado Común Centroamericano, las zonas francas llegaron a la región. Eran concebidas por los gobiernos como mecanismos para promover el desarrollo, objetivo en el que el Estado jugaba el papel fundamental. Nicaragua fue uno de los países de Centroamérica que proyectó primero la instalación de una zona franca (1973), pero ésta no abrió sus puertas hasta 1976, con 8 empresas y 3 mil trabajadores.³¹⁴

³¹⁰ Julio López y Orlando Núñez, *Op cit*, p.55.

³¹¹ Melba Castillo Aramburu, *Op cit*, p.66.

³¹² Chamorro Barrios, Carlos Fernando, *Op cit*, p.49.

³¹³ http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---actrav/documents/publication/wcms_183547.pdf

³¹⁴ Donna Vukelich, “Nicaragua. Bienvenidas a la Zona Franca”. Disponible en formato electrónico: <http://www.envio.org.ni/articulo/824>

De manera que las inversiones no fluyeron como se esperaba pues los empresarios no vieron con buenos ojos los alcances de este proyecto. La respuesta de los inversionistas a la dictadura fue contundente, de manera que el gobierno tuvo que realizar una gran inversión pública en capital para lo cual solicita nuevos préstamos incrementando por consiguiente la deuda externa del país. Los datos proporcionado por Melba Castillo son contundentes: “De 19. 1 millones de dólares proporcionados por dichas agencias en 1970 pasa a 121, 7 millones en 1977.”³¹⁵ Con un país ahora endeudado de forma importante, con políticas económicas erradas y que contribuyeron a la pérdida de empleos, con zonas francas que sólo sirvieron para que el proletariado fuese explotado de una forma más eficiente, es así que la tensión social se incrementó notablemente en este periodo.³¹⁶

Estos datos quizá permiten sostener una opinión vertida por Adolfo Gilly, quien afirmó “[que es] a partir de esa fecha que podemos apreciar que las huelgas disminuyen, debido a que la capital puede recurrir en cualquier momento a los servicios de esquiroleros si los obreros que trabajan entran en huelga pidiendo aumento de salarios. Es por eso que en 1975 no conocemos ninguna huelga importante.”³¹⁷ A pesar que para el periodo 1973-1974 el movimiento obrero tuvo un importante repunte en sus movilizaciones, esta situación experimentará altibajos a partir de 1975 pues no se presenciarán grandes huelgas como la de los dos años previos. En gran medida esta situación sería resultado del desempleo, la represión, y las medidas anti laborales implementada por el gobierno bajo el segundo estado de sitio, contexto en el cual el aparato represivo se especializó en dismantelar los sindicatos existentes –como el dirigido en contra de los zapateros o de los mineros cuyas gremios quedarían casi disueltos para esta época.

Empero, a pesar de este contexto regresivo y represivo, las bases sindicales permanecen activas como lo demuestra el conjunto de movilizaciones y huelgas realizados en 1977. En ese año se registran huelgas en una pluralidad de sectores

³¹⁵ Melba Castillo Aramburu, *Op cit*, p.65.

³¹⁶ Una opinión de Orlando Núñez hecha durante la implementación de la Zona Franca constata las expectativas que tenía en un sector de la oposición su implementación en el tema del empleo: “Aunque los resultados de las zonas francas están aún por verse, creemos que ésta tendrá un efecto positivo en los niveles de empleo aunque insuficiente para solucionar el problema.” En Julio López y Orlando Núñez, *Op cit*, p.59.

³¹⁷ Adolfo Gilly, *Op cit*, p.71.

productivos: en León (Matarifes), movilizaciones de los hospitalarios en todo el país, paralización de los trabajadores de la Empresa Nacional de Luz y Fuerza (ENALUF), luchas sindicales que matizan la afirmación de Gilly. Estos hechos parecen confirmar la afirmación de Donald Castillo en la revista *Nueva Sociedad* en 1978:

Los hechos demuestran que las masas nicaragüenses han aprendido muchísimo en las jornadas de los últimos meses. En particular el movimiento obrero, que a pesar de las limitaciones de todo tipo ha sido capaz de manifestarse como un bloque con conciencia de clase. Este logro no hubiera sido posible sin la existencia del FSLN y del MPU.³¹⁸

En este sentido, es importante extendernos en la opinión de Oscar René Vargas señalada al inicio de este capítulo:

El levantamiento del estado de sitio y de la ley marcial, así como las actuales acciones armadas del FSLN, nos han corroborado nuestro análisis de que no eran las actividades militares del FSLN lo que hacía perdurar el mantenimiento del estado de sitio y de la ley marcial, sino que el capital necesitaba esa situación para golpear al movimiento obrero y poder aumentar la tasa de ganancia durante este periodo de crisis.³¹⁹

Para este autor, la instauración de un nuevo Estado de excepción en el país tras la toma del FSLN de la casa de José María Castillo Quant, habría sido el pretexto adecuado para desmovilizar y disciplinar al creciente descontento laboral, ya que para el gobierno la guerrilla no representaba un problema militar a inicios de 1975³²⁰. Bajo este

³¹⁸ Donald Castillo, “*Perspectivas en la situación sociopolítica de Nicaragua*”, Nueva Sociedad, n°42, mayo-junio 1979, pp. 87-102.

³¹⁹ “Nicaragua: La crisis de la dictadura”, En Adolfo Gilly, *Op cit*, p.76.

³²⁰ Esta tesis se corrobora con una cita rescatada de un documento del propio FSLN y titulado “Acerca de la coyuntura actual y las tareas del movimiento revolucionario Nicaragüense”, en ese señala: “[el] Estado de Sitio y la Ley Marcial se transforman en una situación institucional excepcional favorable a la Dictadura y la burguesía en orden de conseguir sus objetivos políticos y económicos. El salario de los trabajadores es congelado mientras los precios de los productos de consumo básico crecen de modo alarmante. El Gobierno decreta, una tras otra, alza en los servicios públicos –agua, transporte y luz- y en alimentos y artículos de primera necesidad: leche, azúcar, café, huevos, etc. Cualquier manifestación de

argumento, esta medida legal se implementó por cuestiones político-económicas más que de seguridad, pues al golpear a uno de los principales promotores de la movilización social y política de aquellos años se alcanzaba cierta estabilidad política que sirviera para apoyar el plan económico de crecimiento que la dictadura buscaba implementar entre 1973 y 1976.³²¹ Plan que requería de una legislación laboral represiva³²² y que habría contado con el aval del empresariado, permitiendo (teóricamente) al país su implementación el salir de la crisis en que venía arrastrándose:

Debido a la crisis económica que vive Nicaragua desde 1967 y al surgimiento del movimiento obrero en la vida política del país, el capital necesitaba destruir la resistencia del movimiento para poder contrarrestar la caída de la tasa de ganancia que se manifiesta, brutalmente, en periodos de crisis; aumentado la tasa de plusvalía vía baja de los salarios reales (desvalorización de la fuerza de trabajo).³²³

Justamente será este activismo sindical entre 1974 y 1977, en un contexto de ofensiva guerrillera, crisis económica, creciente deslegitimación del somocismo, pero de dispersión política de la oposición, el que explica –por un lado– que el empresariado local manifieste la necesidad de un Dialogo Nacional para desactivar los conflictos y posibilitar una salida negociada de la dictadura y –por el otro– la decisión de la dictadura de implementar una nueva escala represiva hacia los sindicatos entre 1975 y 1977 y que va desde despidos injustificados hasta asesinatos de dirigentes gremiales en diversas empresas. En relación con lo segundo, se registran despidos en “FABRITEX, El Caracol, CECALSA, MANISA, LadrilleríaMotastepe, Worth Sport, Albert Elia” y en

protesta es reprimida violentamente por esbirros de la Dictadura”. Comunicado Frente Sandinista de Liberación Nacional. *Op cit*, p.6.

³²¹Sin embargo, la principal razón para su suspensión tuvo causas exteriores. La postura del gobierno de Jimmy Carter hacia las dictaduras latinoamericanas, hizo que los Estados Unidos ya no estuvieran en una buena disposición a apoyar al régimen somocista. “Desde el inicio de la campaña electoral de 1976 – escribió Armando Sánchez–, Somoza visualizó a Carter como una amenaza a su régimen. Los ataques a su gobierno se hicieron frecuentes en la prensa norteamericana, y el tema de los derechos humanos se convirtió en el eje de la campaña del candidato demócrata.” La presión por parte del gobierno norteamericano hacia la dictadura se enfocó en la defensa de los derechos humanos, de manera que la respuesta del gobierno nicaragüense fue “disfrazar la represión en la medida en que le resulta imposible prescindir de ella. Adopta métodos más sofisticados o selectivos para eliminar a sus enemigos políticos.” Esto implicaba tirar desde aviones a los opositores al mar o al activo volcán de Masaya para no dejar rastro alguno de sus adversarios. Armando Javier, Sánchez Díaz. *Op cit*, p.84 - 93.

³²²Entre las medidas anti laborales estaban el aumento de 48 a 60 horas semanales, despidos injustificados e impuestos a productos básicos.

³²³ Adolfo Gilly, *Op cit*, p.75.

1977 acontece lo mismo en NICAMAR (del sector transporte) y la Constructora CODISA:

[lo que] permitió mayor maniobrabilidad a las acciones del régimen que tomó la contraofensiva culminando, en medio del conocido terror de la época, con asesinatos de obreros en sus centros de trabajo. Son célebres, al respecto, la eliminación de dirigentes en huelga de fábricas como SOLECTRA Industrial, KIKATEX, y STANDARD STEEL. La situación, desde luego, hizo refluir el protagonismo de los asalariados industriales. Sólo los hospitalarios, para este año, mantuvieron una huelga que duró varios meses.³²⁴

La campaña de persecución hacia líderes sindicales se hizo presente con particular intensidad durante los preparativos de los actos del primero de mayo de 1977, “[cuando] la [Guardia Nacional] desata represiones y encarcela a dirigentes de las distintas corrientes políticas de la CAUS, algunos líderes del PSN y del FSLN,”³²⁵ situación que contribuyó a mermar la convocatoria gremial opositora. En ese sentido, probablemente el somocismo intuyó que había llegado el momento de descabezar a las dirigencias gremiales de izquierda dado las diferencias políticas que tenían y las tensiones que cruzaban en el interior de cada una, reflejadas en el reflujo percibido de las luchas sindicales luego del impulso movilizador experimentado poco años antes.³²⁶

La reflexión y la crítica va en el sentido en que las leyes antilaborales, el desempleo creciente y las divisiones en el movimiento obrero y la crisis que cruzó a los partidos obreristas –incluido al propio FSLN– entre 1974 y 1977, son algunas de las principales causales que contribuyeron a debilitar e invisibilizar la presencia de los

³²⁴Freddy Quezada, *Op cit.*

³²⁵ Amador Armando, *Op cit.*, p.187.

³²⁶La represión al movimiento sindical se concentró preferentemente en contra de las dirigencias gremiales, acción por la cual se buscaba descabezar a los trabajadores y posibilitar el miedo a la organización y la movilización independiente. Entre los casos de dirigentes ya señalados están el de Roberto González Morales, Manuel Vivas Garay y Pedro Rojas miembros del PNT encarcelados en 1932; en 1943 se producen una serie de detenciones cuando sindicalistas opositores se proponían crear la inter gremial obrera; el 2 de enero de 1945 la Guardia Nacional irrumpe en la Casa del Obrero y encarcela a dirigentes del Frente Pro Hoy incluyendo sindicalistas. En 1948 más de 600 líderes sindicales y del PSN fueron encarcelados; tras el asesinato del general Anastasio Somoza García, se experimentó una serie de encarcelamientos a dirigentes sindicales. En 1971 son asesinados los sindicalistas socialistas Efraín González y Rommel López del SCASS.

trabajadores organizados previo al proceso revolucionario. Este conjunto de factores permite formular que el declive político y social de este actor a partir de la segunda parte de los años setenta no se debe a la inexistencia de ‘un movimiento obrero’, la ausencia de un partido revolucionario o a la mera cooptación de las dirigencias sindicales, sino a una efectiva ofensiva represiva legal (medidas de excepción), militar y política dirigida a mermar un actor considerado como un problema real para el somocismo. Medidas punitivas que ayudan a clarificar las razones de su menor participación en el proceso revolucionario de 1978 y 1979.

Sin embargo, lo que no logró comprender la dictadura (como también ciertos autores) fue que a pesar de la represión implementada hacia las dirigencias obreras, las bases sindicales permanecieron relativamente intactas pero sumidas en un profundo sentido de indignación, injusticia o rebeldía. Esta situación explica, primero, que a partir de la segunda parte de 1977 (y en plena represión hacia este sector) las Centrales sindicales tradicionales (CGT (i), CTN, CAUS, incluso la CUS) abiertamente pasen a la oposición política incorporándose a iniciativas diversas como el MPU/FPN o la FAO, pero que tenían en común el pedir el fin de la dictadura. En segundo término, que resurjan las movilizaciones laborales a partir de 1978 esta vez con una agenda marcadamente política en sus reivindicaciones, centradas en la liberación de sus dirigentes, el fin de la represión gubernamental y de los despidos, así como una apelación al término de la dictadura, una defensa de los derechos ciudadanos y la necesidad de transitar hacia un régimen democrático. En tercer término, que las dirigencias obreras de izquierda comienzan a converger sobre la necesidad de buscar nuevas formas de lucha para enfrentar la represión. Es lo acontecido con la dirección socialista de la CGT (i) encabezada, entre otros, por Onofre Guevara (desde 1976), o en la propia CTN, donde sindicalistas y trabajadores evaluaron la necesidad de incorporar las armas como repertorio de defensa de los trabajadores.

Si bien el vacío relativo dejado por las dirigencias sindicales (sea por el encarcelamiento, sea por los asesinatos, sea por la crisis de legitimidad que experimentaban sus dirigencias a consecuencia de lo sucedido en sus partidos) favoreció que el FSLN incremente su influencia entre los trabajadores, el hecho objetivo es que las movilizaciones de los años 1978 y 1979 –como se verá en el siguiente capítulo– en

gran medida seguirán siendo encabezada por dirigencias históricas, la huelgas y movilizaciones mantendrán los repertorios de lucha tradicionales, y que en este último periodo el radicalismo de sus movilizaciones estará fuertemente orientado, como se señaló, por una agenda centrada en derechos políticos más que laborales.³²⁷ En pocas palabras: una lucha política más que ‘economicista’.

Por lo mismo, a pesar de todos los problemas enumerados: represión a sindicatos, Estado de sitio, desempleo, caída de los salarios, divisiones entre las organizaciones laborales, la mayoría de la clase trabajadora organizada se movilizará nuevamente entre 1978 y 1979 con base en petitorios cada vez más políticos aun cuando sus métodos de movilización sigan siendo preferentemente los tradicionales. Esta situación constata el proceso de politización existente entre los trabajadores, ya que sin la experiencia de lucha social y política de inicios y mediados de la década de los setenta –como también de cierto desencanto hacia las propias organizaciones gremiales– no se puede comprender la incorporación de trabajadores y la expansión de orgánicas sindicales cada vez más movilizadas, capaces de optar por sumar a su repertorio de luchas el uso de las armas. De esta manera se explica que: “[pueda emerger] una organización del FSLN bajo la designación Comité de Obreros Revolucionarios (COR) que después pasaría a transformarse en Comité de Lucha de los Trabajadores (CLT),”³²⁸ orgánica que establecerá un vínculo más estrecho entre los trabajadores y la guerrilla y que buscará desplazar la lucha sectorial y el espacio de la organización tradicional por el uso de las armas y la movilización revolucionaria en los trabajadores. En gran medida, esta articulación es posible por la indiscriminada represión en un contexto de dañinos cambios estructurales y sociales experimentados por las clases populares,³²⁹ situación que orillará a un amplio y heterogéneo componente popular a sumarse a la insurrección de 1978/1979, Orlando Núñez lo resume así:

³²⁷ Este cambio en las demandas se realiza, paradójicamente, justo con un declive de las condiciones de vida. Señala Adolfo Gilly, “[casi] todas las conquistas adquiridas durante el periodo de 1973/1974 (...) se perdieron entre 1975 y 1977, debido a la combinación de cuatro factores: crisis económica; aceleración de la inflación; aumento del desempleo y a la represión.” Adolfo Gilly, *Op cit*, p.75.

³²⁸ Amador Armando, *Op cit*, p.187.

³²⁹ No obstante, y a corto plazo, la caída en el número de huelgas por la represión y las permanentes divisiones en la oposición social y política otorgaron margen de maniobra a la dictadura para levantar el segundo estado de sitio en septiembre de 1977. La finalidad de esta medida parece estar en relación con la necesidad de restaurar una imagen de gobernabilidad que posibilitara cierta legitimidad política internacional. Paradójicamente, el Estado de excepción fue quitado cuando la guerrilla cobraba más fuerza, pero también porque la dictadura creyó alcanzar cierta estabilidad cuando se hizo sentir –desde

Las fuerzas populares de masas proletarizadas (...) teniendo que desarrollar su conciencia, organización y movilización fuera de sus centros de trabajo incluso, ya que no tienen centros de trabajo, luchando más en el barrio que en la fábrica, puesto que no tienen fábricas donde trabajar, luchando muchas veces por el derecho a subsistir ya que no pueden hacerlo por el aumento de salarios, pues no tienen salarios; [terminaron por expresar con la insurrección] todo el descontento y la miseria generacional a que han estado sometidos por el modelo capitalista de agro-exportación.³³⁰

1976– cierto repunte económico centrado en la industria y, sobre todo, las ventas de café y el algodón al exterior. Si 1976 había sido un buen año para la economía, 1977 fue un año mejor por el favorable contexto internacional, ya que Brasil –gran exportador de café a nivel mundial– sufrió grandes heladas en sus cosechas provocando escasez del producto y un aumento de precio del mismo: “1977 es considerado un año record en la economía nicaragüense; la bonanza del algodón y del café producida por el aumento de 600% en su precio en los mercados internacionales (la guerra de Angola y las heladas en Brasil disminuyen considerablemente la oferta en el mercado mundial). Ese año el valor total de las exportaciones fue del orden de los 637 millones de dólares; crece la industria manufacturera en un 7.8%, con relación el año anterior”. Miriam Morales Sanhuesa, *Op cit*, p.43.

Sin embargo, como habíamos dicho en el primer capítulo, el problema estructural de la concentración de los recursos en ciertas zonas del país, como acontece con “[el] cultivo del algodón [que] se concentra en el Pacífico, y fundamentalmente en los departamentos de León y Chinandega (...) departamentos [en que] se cultivó el 84.0% de la producción del año de 1976/1977” (Orlando Núñez, “El somocismo: desarrollo y contradicciones del modelo capitalista agroexportador en Nicaragua, 1950-1975, Series en Lecturas: La Habana, Cuba: Centro de Estudios sobre América, 1980, p.14) y, sobre todo, la mala distribución de la renta en un contexto de cierto crecimiento económico, se tradujo en un nuevo malestar entre los obreros y trabajadores de las ciudades. La mezcla explosiva entre auge económico, represión sindical, salarios bajos y pobreza alentará a diferentes sectores laborales a movilizarse en contra del gobierno.

³³⁰ Orlando Núñez, *Ibid*, p. 93.

Capítulo 4. El movimiento sindical en el proceso revolucionario:

De las huelgas a la insurrección.

En este capítulo se intenta realizar un análisis sobre la participación del movimiento obrero organizado en los dos últimos años de la caída de la dictadura somocista, periodo que va de 1978 a 1979 tomando como punto inicial la muerte del mayor dirigente de la UDEL Pedro Joaquín Chamorro, hecho que tuvo un notable impacto en la población nicaragüense. En ese sentido, se intentara señalar, por un lado, ciertas condiciones de posibilidad que explican el paso de trabajadores y sindicalistas a apoyar el proceso insurreccional y, por el otro, visualizar el grado de participación que habría tenido el sindicalismo en esta etapa decisiva de la historia nicaragüense.

4.1. La muerte de Pedro Joaquín Chamorro y su impacto en el movimiento sindical

Para 1978 la situación en Nicaragua era insoportable no sólo para la clase trabajadora sino para el pueblo nicaragüense en general. Como señalamos en el anterior capítulo, la implementación del segundo estado de sitio (del 30 diciembre de 1974 al 19 septiembre de 1977) en gran medida desmovilizó al movimiento obrero, en particular por los duros golpes propinados a sus dirigencias históricas; sin embargo, a pesar de estos reveses aún se encontraban activas muchas de las bases obreras. La crisis de representatividad en organizaciones sociales como los sindicatos, posibilitará que un opositor histórico de la dictadura, la facción de la elite conservadora con Pedro Joaquín Chamorro como su principal dirigente, asuma por un tiempo la dirección de la lucha antidictatorial. Es en este contexto que el director del periódico La Prensa y dirigente de la UDEL impulsa con las organizaciones afines al proyecto de la oposición cívica una gran huelga general que posibilitara una apertura política para el país. Paralelamente, el tercer actor opositor de importancia, el FSLN, venía creando sus propias organizaciones de masas para agitar a la población e impulsar huelgas con la finalidad de desestabilizar al régimen somocista. Esta guerrilla de corte político- militar, por ejemplo, impulsó “[entre] octubre de 1977 y febrero de 1978 el Movimiento Pueblo Unido (MPU), después de pasar por otras experiencias. En efecto éste se crea en marzo de 1978,

impulsado por las tres tendencias en que se había dividido el FSLN.”³³¹ En gran medida, la existencia de un campo político opositor en disputa entre conservadores y las organizaciones sociales y políticas más radicales –caracterizado por los diferentes objetivos y metodologías de lucha– ocasionó que a principios de 1978 aún no se pudieran converger para crear una oposición más eficaz en contra de la dictadura.

El hecho que las principales dirigencias sindicales se encontraban en el exilio, encarceladas, en la clandestinidad o muertas, y que el FSLN aún constituía un actor periférico en las ciudades hacia 1977, favoreció a que la UDEL aún fuera el principal punto de referencia opositor.³³² Esta situación posibilitó que muchos trabajadores que estaban organizados (sea en sindicatos socialcristianos, sea en el sindicalismo de izquierda, sea en los somocistas) adoptaran en un inicio el proyecto reformista opositor de la lucha contra la dictadura, consistente en clamar por una transición política y lograr elecciones libres y transparentes. Será esta convergencia la que llevará a sectores políticos como el FSLN a cuestionar lo que observan como ‘el entreguismo’ de las dirigencias sindicales hacia un proyecto reformista. El juicio de época de autores como Adolfo Gilly no es muy diferente:

Creo que es, efectivamente, unirse con todos los que luchan por las conquistas de los derechos democráticos. Así se llame Chamorro, si quiere tumbar a Somoza, está bien. Si la UDEL quiere tumbar a Somoza está bien. Pero es preciso mantener la independencia organizativa y programática respecto a ellos.³³³

En ese sentido, por qué esta organización representó una opción política para las direcciones de las centrales de trabajadores requiere de una explicación. El asesinato de Chamorro, además de provocar una acumulación histórica de agravios y descontento con el régimen, precipitó los anhelos de protesta social que la dirigencia de la UDEL, en esos momentos, era la única orgánica opositora capaz de canalizar por intermedio del denominado Comité de Huelga. En específico, parece que las dirigencias sindicales

³³¹Daniel Camacho, *Movimientos populares en Centro América*, EDUCA, Costa Rica, 1985, p.32.

³³²“El programa de UDEL como proyecto burgués es avalado en la crisis por las organizaciones gremiales de la clase, con lo cual coinciden en esta coyuntura el proyecto y la clase.” María Esperanza Valle Buitrago, *Op cit*, pp.123 y 124

³³³ Adolfo Gilly, *Op cit*, p.14.

analizaron que políticamente la UDEL representaba la oposición más viable en contra de la dictadura, ya que para esa época –inicios de 1978– aún era el mayor aglutinador de los movimientos de masas, su programa reformista parecía ser la propuesta política de cambio más factible y porque las acciones ciudadanas aún no alcanzaban un grado de radicalización como las que se observarán pocos meses después. Si sumamos que las dirigencias históricas estaban encarceladas, perseguidas o asesinadas y los constantes roles de las centrales con el FSLN por su estrategia de penetración hacia el movimiento obrero y de lucha en contra de la dictadura, se comprenderá porque los liderazgos del mundo sindical en esos momentos optan por seguir en la coalición opositora liderada por un sector de los conservadores. En este sentido, podría pensarse que las dirigencias de los trabajadores habrían encontrado en la UDEL y en el Comité de Huelga un agente revitalizador que le podría dar una nueva bocanada de aire a organizaciones diezmadas por la represión gubernamental, las cuales, como veremos, estaban lejos de estar desmovilizadas.

Empero, el hecho que esta coalición política representara un proyecto de cambio político pero no social, y que en caso de un triunfo opositor dejaría gran parte del aparato represor y burocrático somocista, no resultaba ser la mejor opción para el cumplimiento de las históricas demandas obreras en opinión de Ricardo Robleto:

Bueno, la UDEL era una organización con una estrategia de derecha de la burguesía y que andaba buscando el cambio, pero un cambio sin Somoza manteniendo intacto todo el aparato represivo de Somoza. [Decían] que se salga Somoza, pero manteniendo toda la Guardia Nacional e incluso ellos apoyaron a que se conformara una comisión técnica de oficiales de la Guardia Nacional, porque ellos plantearon que, por ejemplo, sacáramos oficiales de la Guardia Nacional, hicieran el estudio y bueno vamos a quitar a Somoza, pero hay oficiales honestos, tranquilos y dejemos a la Guardia (...) eso es lo que planeo la UDEL.³³⁴

³³⁴ Entrevista realizada a Ricardo Robleto, 5 de julio 2011 en Nicaragua. La visión de época que escribiera Adolfo Gilly es concordante: “El frente de clases, propuesto por los representantes de la UDEL, lleva a la catástrofe. Significa entregar al proletariado maniatado en manos de la burguesía....Es el peor daño que se puede hacer a la clase obrera.” *Ibid*, p.17.

Pese a esta crítica, cabe reconocer que las organizaciones opositoras al régimen, incluido el movimiento obrero, se encontraban activas denunciando la intensa represión y también exigiéndole la apertura política en el país. Para muestra a lo anterior dicho, está la declaración que realizaron algunas organizaciones opositoras cuatro días antes del asesinato del director de La Prensa, y vertida por la Agencia Alemana de Noticias:

MANAGUA, 6 de enero (DPA)- Ocho grupos políticos y sindicales presentaron al presidente Anastasio Somoza Debayle siete exigencias básicas para iniciar un diálogo nacional con el fin de empezar una etapa de democratización en Nicaragua” Por este intermedio, dichas organizaciones exigen “[abrir] una investigación amplia sobre los numerosos desaparecidos, con la participación de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos...”³³⁵

Como se sabe, el 11 de enero de 1978 los principales medios de comunicación anunciaron el asesinato en Managua de uno de los principales dirigentes de la oposición perpetrado un día antes: Pedro Joaquín Chamorro, acontecimiento de dimensiones trascendentales para el futuro próximo de este país. Como ya se señaló, el hecho que la oposición representada por este líder venido del conservadurismo estaba realizando importantes esfuerzos y acciones para promover una gran huelga nacional en un futuro, esto en gran medida explica las razones de su asesinato. Este crimen causó un impacto directo en el curso y la naturaleza de las acciones organizadas por la oposición, ya que radicalizó las protestas de la población. La gente común vio en este asesinato la cara más impune de la dictadura en la medida que se sintió profundamente agraviada y desprotegida por la acción del Estado. En particular, porque matar a un dirigente político de importancia de una forma ‘gansteril’ implicaba la desprotección absoluta para el resto de la población ante quien debía legalmente protegerla. Para Jorge Alaniz, la muerte de Pedro Joaquín Chamorro significó “[que el] panorama político se [modificara] de la noche a la mañana al desencadenarse un movimiento generalizado de insurgencia. Sin haber contribuido a crearla.”³³⁶

³³⁵ “Grupos políticos y sindicatos, Exigen a Somoza las Bases de la Democratización”. <http://selser.uacm.edu.mx/clientSearchSelser/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>

³³⁶ Jorge Alaniz Pinell, *Op cit*, p42.

El impacto político fue enorme. La gente salió a las calles para protestar por el asesinato y la oposición política puso marcha galopante a su lucha en contra de la dictadura llamando a una nueva huelga general para el 24 enero de 1978. En ese sentido, este acontecimiento posibilitó un proceso de politización y movilización que condujo a la convergencia coyuntural entre los distintos sectores de la sociedad y políticos opositores, incluyendo al FSLN. En entrevista a Edgardo García, este acontecimiento:

Abrió un montón de espacios en segmentos sociales que habían estado cerrados...., por ejemplo, determinados empresarios algodoneros, determinados empresarios del comercio que eran ligados al grupo Chamorro se abrieron.

Heybar Picazo- ¿Se abrieron nada más de forma política o también hubo apoyo financiero hacia el Frente?

E.G.- Es que hay un momento que si ya logras hablar con determinado segmento, ellos en si mismo son infraestructura, por ejemplo si vos vas hablar con alguien que tiene medios de transporte, que tiene locales y oficinas y vos logras meter ahí un clandestino inmediatamente ahí se te multiplica un montón de cosas, yo venía como trabajador descalzo aquí a Managua, pero entraba a una casa de algunos compañeros y salía a la calle como *freelance*, era totalmente otra persona.³³⁷

Esta convergencia opositora explica las declaraciones que formulara Anastasio Somoza Debayle en la entrevista que le realizara Miguel López el periódico mexicano *uno más uno*, quien le inquirió sobre las consecuencias que podría traer a su gobierno el asesinato del dirigente de la UDEL: “Estoy preocupado –aseveró el dictador – porque este hecho puede agravar más la intranquilidad que vive el país. Lo menos que podía esperar yo era la muerte de doctor Chamorro. Con todo, el país seguirá su marcha y buscaré el diálogo, con quienes quieran dialogar.”³³⁸ Pese a esta declaración de buenas intenciones ‘el palo’ y la censura serán el método a seguir para resolver los crecientes problemas de gobernabilidad. Claro ejemplo de lo anterior, fue golpear nuevamente a los periódicos y, sobre todo, a las radios de la oposición que se había transformado en

³³⁷Entrevista realizada a Edgardo García, 4 de julio 2011 en Nicaragua

³³⁸ Varios autores, *Las batallas por Nicaragua*, Uno más uno, México, 1980, p.48.

un vehículo efectivo de propaganda anti somocista. Según Guillermo Rothschuh Villanueva:

[los] noticiarios de *Radio Mi Preferida* fueron los primeros en ser clausurados por órdenes del director de Radio y T.V., Coronel Alberto Luna. Su clausura se debió a que habían informado sobre el desarrollo de la huelga en el país [acaecida después de muerte de Chamorro].³³⁹

A pesar de la creciente represión, en poco tiempo se activa un mayor descontento en el país, especialmente es notable lo ocurrido en el barrio indígena de Monimbó, ciudad de Masaya, el 26 de febrero de 1978 tras celebrarse una misa en memoria de Pedro Joaquín Chamorro. La intensión de los participantes de manifestar su repudio y descontento hacia el gobierno tras la misa, hizo que la Guardia Nacional perpetre una represiva incursión para desmovilizar a la gente.³⁴⁰ Como consecuencia, se desencadenó la llamada “Insurrección de Monimbó”, que fue un claro ejemplo de un levantamiento social espontáneo, rebelión popular que no estaba controlado por ninguna fracción política opositora llámese conservadora, liberal, liberal independiente, FSLN o cualquiera de las diferentes organizaciones sociales como el movimiento cristiano, estudiantil o del movimiento obrero. Esta insurrección surgió de la espontaneidad de la gente y de la necesidad de defender su vida. Ponemos a colación este hecho porque deja de manifiesto el deficiente trabajo de organización que aún tenía el FSLN en ese momento, sea a nivel de organizaciones urbano populares, al interior del movimiento obrero como en las propias comunidades indígenas.

El punto a señalar es que con el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro se incrementó el descontento y la oposición en el país contra la dictadura. La primera etapa de este proceso acumulativo de movilización es un periodo muy corto, donde los

³³⁹Guillermo Rothschuh Villanueva, *Op cit*, p.28.

³⁴⁰El testimonio del padre Ernesto Cardenal es revelador de lo que se vivió ese día: “lo que se volvió una agitación de masas [...] provocó un ataque de la Guardia con bombas lacrimógenas, y después con armas de fuego; y el pueblo levanta barricadas para impedir la entrada al barrio, y alfombran las calles de vidrios quebrados para que no pasen vehículos; se encienden fogatas por todas partes, y los muchachos encaramados a los árboles como monos tiran bombas a los guardias que intentan acercarse. Una peculiaridad del barrio indígena es que los patios se comunican entre sí, no hay cercos entre ellos, y además esa vez hicieron boquetes en las paredes, de manera que un muchacho podía atacar a los guardias en una calle, entrar a una casa y salir varias cuadras más lejos en otra calle.” Ernesto Cardenal.” La insurrección de Monimbó”, <http://www.manfut.org/cronologia/insurreccion.html>. (consultado: martes 25 de enero 2011).

sindicatos independientes hicieron un llamado a paro antes que la propia UDEL lo realizara; la segunda etapa, es la huelga general convocada por la UDEL el 24 enero de 1978 y la última fase empezaría el 10 de septiembre convocada por la FAO. El agravio y la indignación que generó este crimen despertaron políticamente a sectores de la población que se encontraban hasta entonces dormidos o radicalizará a aquellos que venían trabajando por una salida negociada, los cuales verán en la insurrección de Monimbó una vía legítima y posible para hacer caer a la dinastía. A esta dinámica de radicalización los trabajadores organizados nicaragüenses no serán indiferentes.³⁴¹

4.2 *Un ciclo de movilizaciones: enero-agosto de 1978.*

Después de la muerte de Pedro Joaquín Chamorro acontece un hecho predecible: en protesta por el asesinato de este dirigente político, la oposición conservadora y liberal independiente se ponen de acuerdo para convocar a una huelga general de brazos caídos para el 24 de enero de 1978. Esta convocatoria es posible de lanzar porque es el resultado de un crítico contexto político y una fuerte presión militar del FSLN que se venía desarrollándose desde 1977:

En enero de 1978 UDEL convoca a la huelga nacional. Que aparece como el desarrollo lógico de una situación política crítica, acentuada a raíz de la ofensiva del Frente Sandinista de Liberación Nacional en octubre de 1977, del levantamiento del estado de sitio en septiembre del mismo año y del asesinato del presidente de UDEL, Pedro Joaquín Chamorro, el 10 de enero de 1978.³⁴²

Como se ha señalado, fuertes críticas fueron vertidas al sindicalismo por sumarse a esta huelga general, pues “[nada] tiene que ganar con el asesinato de Pedro

³⁴¹Unas de las fuentes que nos puede ayudar para comprender este proceso social y político son los periódicos de la época, por los cuales diferentes actores mostraron el descontento social en el que se encontraba el país: “Un fuerte comunicado emitió Unión Democrática de Liberación (UDEL), el cual contiene punto contundentes...UDEL responsabiliza al régimen dictatorial por el abominable crimen cometido en la persona del Dr. Pedro Joaquín Chamorro Cardenal mártir de la liberación de Nicaragua... Denuncia ante la nación ya ante el mundo, la escalada represiva desatada por el somocismo en contra de UDEL y de la oposición democrática.” La Prensa, “Asamblea de UDEL: “A cerrar filas”, 18 de Enero 1978, p.1.

³⁴²María Esperanza Valle Buitrago, *Op cit*, p80.

Joaquín Chamorro, jefe de los conservadores nicaragüenses.”³⁴³ Si bien debemos señalar ‘el lado oscuro de esta acción’ convocada porque la élite conservadora, que ve en ella una gran oportunidad para conducir el descontento generalizado de la población y, con ello, legitimarse para dirigir un proceso de cambio que posibilite una nueva conducción política del país; también es cierto que la adhesión de las organizaciones laborales es consecuencia de una ventana de oportunidades como es la de manifestar con la complacencia patronal los históricos agravios y malestares, lo que explica la participación de los trabajadores en esa crítica coyuntura así como su posterior sumatoria al proceso insurreccional. De hecho, la jornada de paralización de actividades del 24 de enero está antecedida por diferentes movilizaciones que realizarán los propios trabajadores sindicalizados en protesta por la muerte de Chamorro, situación que desmiente la supuesta ausencia de politicidad en la cual se encontrarían sumidos:

Doscientos treinta trabajadores de la empresa Aceitera La Corona se sumaron hoy en la mañana al paro decretado por las dos grandes centrales obreras que funcionan en el país (...) los obreros de La Corona declararon que su actitud de paro es en respaldo de los compañeros que por diversos motivos se han lanzado a *huelga indefinida en otros centro de trabajo*...Igualmente , desde el día de ayer más de dos mil trabajadores de la industria de la construcción afiliados al poderoso Sindicato de Carpinteros, Armadores, Albañiles y Similares SCAAS, están en huelga indefinida en protesta por el encarcelamiento de que es víctima su compañero Rubén Sandino Calderón³⁴⁴

Cabe señalar que fue el Sindicato de la Construcción el que propuso un paro laboral el 13 de enero de 1978 previo al llamado a la huelga nacional que proclamara la UDEL. Su convocatoria está marcada por problemáticas atinentes a este sector social e incluye un llamado al desencarcelamiento de uno de sus compañeros. Estos hechos le permitirán al “sindicalismo independiente” promover una paralización y una protesta abiertamente política para cuestionar los golpes y las atrocidades que se están cometiendo contra los trabajadores y la población en general. En este contexto, el

³⁴³ Adolfo Gilly, “Las dictaduras se defienden. Ráfagas y referéndum”. <http://selser.uacm.edu.mx/clientSearchSelser/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>

³⁴⁴ La Prensa, “Más obreros se suman a la huelga indefinida”, 14 de Enero 1978. Cursivas son mías.

repertorio de acciones realizadas por los trabajadores son “clásicas”: huelgas, mítines, marchas, etc, lo que deja en claro que para esos momentos la utilización de las armas por parte de los trabajadores organizados no integra su repertorio de lucha. La propia visión de época de Adolfo Gilly parece constatarlo: “El movimiento obrero siempre se ha diferenciado del terrorismo individual, profundamente ajeno a sus métodos y a sus intereses políticos y organizativos, mucho más cuando ese terrorismo es utilizado para ajustar cuentas entre dos fracciones de sus explotadores.”³⁴⁵

Si se puede constatar que los días previos a huelga general, los obreros del sector industrial estaban realizando paralizaciones de forma activa e independiente que les vale que sea la propia UDEL la que les otorgue públicamente su apoyo. “Nicaragua comenzó a detenerse desde esta mañana cuando la industria de la construcción, del acero y otras iniciaron un paro indefinido...Los obreros del país en diversas organizaciones sindicales han comenzado a unir sus esfuerzos para que no se encubra el fondo sucio y oscuro del magnicidio del pasado 10 de enero 1978”, señala un comunicado de esta organización política.³⁴⁶ Justamente, no puede estar dissociado el éxito de la convocatoria del 24 sin comprender la activa participación de los sindicatos previamente que allanaron el terreno subjetivo que facilitó la movilización de diversos sectores por una causa común. Por ejemplo, anunciada la huelga general para el 24 de enero por parte de la UDEL, se sumaron gremios como el de la Salud y gráficos, así como sectores productivos del propio mundo empresarial:

Los médicos ya se pronunciaron y la mayoría de los obreros son solidarios...Sabemos que tanto el INDE, como de la Asociación de Profesores de la UNAN y otras agrupaciones gremiales están atentas para tomar decisiones... El 50 por ciento de los trabajadores de la fábrica de Plásticos de Nicaragua (PLASTINIC)...El sindicato de Trabajadores Gráficos informa que casi la totalidad de la imprenta, litografías y procesadoras de papel y plástico se encuentran unidas al

³⁴⁵ Adolfo Gilly, “Las dictaduras se defienden – Ráfagas y referéndum”, para su consulta en: <http://selser.uacm.edu.mx/clientSearchSelser/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>

³⁴⁶ La Prensa, “UDEL da su apoyo a comité de huelga”, 23 de Enero 1978, p.1.

paro... Ganaderos, campesino, obreros y agricultores han respondido en pro de la dignificación de nuestro país, BOACO SE UNE.³⁴⁷

Este proceso de movilización incluyó a sectores y gremios históricamente afines al corporativismo gubernamental como es el de trabajadores del sector público, lo que refleja el grado de desintegración de los vínculos de control y/o cooptación de la dinastía somocista³⁴⁸. Es el caso de la ruptura definitiva de los trabajadores del Banco Central de Nicaragua quienes dieron su apoyo al paro del 24 de enero de 1978:

[Empleados] estatales nicaragüenses se sumaron hoy por primera vez al paro iniciado en Nicaragua el 24 de enero. Se trata del personal del Banco Central de Nicaragua que se adhirió a la huelga. Por otra parte, los trabajadores de la empresa petrolera Teemdo se incorporaron la víspera al movimiento antigubernamental.³⁴⁹

Para el 31 de enero –una semana después de la convocatoria– el país era un hervidero de personas y organizaciones que se iban sumando a la huelga general, lo que refleja la extensión, la legitimidad y el liderazgo alcanzado por este frente opositor en ese coyuntura y que tiene por principal bandera de reivindicación la democratización del país.³⁵⁰ Según datos recabados por el director ejecutivo de la cámara de Comercio de Nicaragua la movilización y huelga de trabajadores y la patronal permitió que el 80 por ciento de los comercios e industrias de Nicaragua quedaran paralizadas “a pesar de las fuertes presiones gubernamentales.” En Managua, precisó, “sólo 40 de los 222

³⁴⁷La Prensa,” Aumenta el paro en todo el país”, 28 de Enero 1978. Debemos mencionar que los médicos en los últimos 10 años habían estado muy activos contra la dinastía somocista, la atmosfera en este contexto es de la siguiente manera: “La huelga se agravó a los médicos, internos y residentes de los hospitales, se unió hoy el personal administrativo de los nosocomios; la ciudad está prácticamente muerta y cada hora es más difícil conseguir alimentos”. “Nicaragua: seis muertos en Matagalpa; se agrava la huelga y hay caos”, <http://selser.uacm.edu.mx/clientSearchSelser/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>

³⁴⁸ Este sector empieza a inconformarse debido a los despidos masivos. De hecho trabajadores despedidos llegaron a formar su propio comité de huelga que incluía la participación de funcionarios que aún no eran despedidos: “no respeta [Anastasio Somoza Debayle] nuestros derechos ciudadanos, nos ha convertido en su propiedad privada recortando nuestro sueldo para contribuir a su enorme fortuna...nos obliga a hacer la pantomima en sus concentraciones organizadas.” Citado por María Esperanza Valle Buitrago, *Op cit*, p.126.

³⁴⁹“Un muerto y numerosos heridos en enfrentamientos en Nicaragua”, <http://selser.uacm.edu.mx/clientSearchSelser/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>

³⁵⁰Los empresarios nicaragüenses estuvieron muy pendientes de cómo se desarrollaba la huelga, en especial para que no se fuera a salir de control. El balance de la misma habría sido positivo: “por ejemplo sobre la huelga de enero del 78 las organizaciones patronales dicen: “la huelga tuvo éxito en un 80% y creó conciencia nacional de la fuerza que generaba la UNIDAD”. Miriam Morales Sanhueza, *Op cit*, p.48.

comercios están abiertos, muchos de ellos por presión de la Guardia Nacional.”³⁵¹ Lo más importante, empero, y a pesar de la represión gubernamental (que se reflejaría en la muertes de manifestantes como las acontecidas en Matagalpa el 31 de enero, ciudad donde cayeron las dos primeras personas que se habían sumado a la huelga general),³⁵² fue que el paro permitió revitalizar al movimiento obrero organizado cuyas organizaciones nacionales comenzaron a trazar vínculos más estrechos con diferentes sectores a lo largo de todo 1978. Ejemplo emblemático fue el apoyo brindado por una de las centrales obreras al movimiento estudiantil universitario a fines de ese año:

La Confederación General del Trabajo (C.G.T. Independiente), condena la actitud arbitraria del gobierno de Nicaragua, al negarse a entregar lo correspondiente al 2% del presupuesto nacional, a la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, (UNAN) (...) La C.G.T. Independiente, llama al pueblo y demás organizaciones gremiales, políticas, culturales y religiosas a luchar en contra de la disposición anticonstitucional que lesiona la autonomía de nuestra universidad.³⁵³

El éxito de la paralización permitió que profesionales y trabajadores especializados se sumen a la movilización. Es el caso del Sindicato de Radioperiodistas de Managua, “[los cuales] como antiguos cristianos se han lanzado a las catacumbas informando desde las iglesias, exhortó a todas las instituciones obreras a organizarse, y formar un organismo obrero.”³⁵⁴ Esta proclama cobra sentido si la ligamos con un comunicado que emiten un conjunto de profesionales nicaragüenses el cual, además de denunciar la crisis política, rechazan la represión emprendida por la dictadura, dejan de manifiesto quiénes aparecen encabezando la movilización social y política en contra del somocismo en esos momentos:

Nosotros los profesionales abajo firmantes, como ciudadanos conscientes de nuestros deberes y derechos, y preocupados por la

³⁵¹“Paralizado el 80 por ciento de los comercios e industria de Nicaragua”, <http://selsel.uacm.edu.mx/clientSearchSelsel/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>

³⁵²“Dos muertos en un tiroteo, primeras víctimas del paro”, <http://selsel.uacm.edu.mx/clientSearchSelsel/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>

³⁵³ La Prensa, “CGT apoya demandas de la UNAN”, 22 de diciembre 1978, p.22.

³⁵⁴La Prensa, “Paro en todas Partes”, 3 de Febrero 1978, p.2.

situación de incertidumbre que vive el país que llega hasta la inseguridad de nuestras propias vidas como lo demuestran la desaparición de miles de campesinos y el asesinato vil de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, consideramos instar a todos los sectores profesionales del país para buscar medios concretos para salir de esta situación, y *apoyamos a los obreros del país en sus actividades contra la dictadura ominosa que gobierna Nicaragua.*³⁵⁵

Esta declaración es significativa porque rompe con la imagen convencional que habla de ausencia de un movimiento y organizaciones obreras en esta coyuntura o que habrían estado manipuladas por la patronal al realizar una huelga de brazos caídos como lo solicitaban los empresarios antisomocistas. Si bien la convocatoria de los gremios empresariales se hizo bajo este parámetro, es evidente que la realidad sobrepasó al escenario de movilización convocado desde la UDEL, como se refleja en el hecho que diversas organizaciones laborales y profesionales dieron muestra de autonomía por medio de diversas iniciativas. Para febrero de 1978, por ejemplo, desde el Sindicato de Radioperiodistas se impulsa la creación del Comité Nacional Popular de la Huelga General, iniciativa que realizan diversas organizaciones sindicales al percibir que la dirigencia de la UDEL actuaba de forma muy tímida hacia la dictadura, al punto de querer levantar el paro:

“[Se] informaba públicamente que se había organizado el Comité Nacional Popular de la Huelga General, encabezado por el Sindicato de Radio de Managua (...) Este comité Nacional Popular de la Huelga General está integrado además por once organizaciones obreras que representan a más de 25 mil trabajadores (...) Esta organización ya notificó a la clase empresarial que si ella decidiera cesar el paro, los obreros continuarán, hecho que ya ocurrió hoy en algunos establecimientos industriales.”³⁵⁶

Lo que se desprende de esta declaración es el temor que parece sentir el sector empresarial de perder el control sobre una movilización social que amenaza con

³⁵⁵ La Prensa, “El Ingenio San Antonio sigue firme...”, 28 de Enero 1978, s/p. Cursivas mías.

³⁵⁶ “Nicaragua /47”, <http://selser.uacm.edu.mx/clientSearchSelser/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>

desbordarse. En este sentido, la aparición del Comité de Huelga constata la irrupción de un componente social opositor y popular con capacidad de acción política propia, que pone de manifiesto los intereses de clase de la burguesía conservadora al desnudar los límites de su programa político de lucha y combate a la dinastía. Ya el 4 de febrero de 1978, Adolfo Gilly percibió la problemática que emergía entre estos actores:

La aparente audacia de la burguesía opositora nicaragüense, que encabezó un Lock-out al cual llama ‘huelga general’, se debe a que no se siente amenazada directamente por el movimiento obrero organizado. Sin duda, corre el riesgo de que le movimiento obrero cobre fuerza – *como la está cobrando* – y se transformara en una huelga general de clase donde los trabajadores tomen el papel protagónico en la dirección y arrastren tras de sí a los campesinos con reivindicaciones no sólo democráticas sino también obreras y campesinas (...) Lo que no es tan evidente es que los revolucionarios, mientras participan activamente en la movilización para derribar a Somoza, deban ponerse a la cola de las direcciones burguesas porque ‘no hay otra solución.’³⁵⁷

A lo que vamos es que de forma muy rápida en las direcciones obreras y en las bases de trabajadores se plantean la salida de la UDEL cuando apreciaron la preocupación de la patronal por los costos económicos de la huelga y por la actitud timorata de la misma hacia con la dictadura, sobre todo, cuando ellas percibieron los peligros de la dinámica social y política que se desencadena con el ciclo de huelgas convocadas.³⁵⁸ Este conflicto deja en evidencia la creciente iniciativa de las centrales obreras o de los sindicatos de forma individual, lo que demuestra un grado importante de autonomía, movilización y politización alcanzada en este periodo. La distancia tejida entre las principales centrales obreras y el sector empresarial que conforma la UDEL se

³⁵⁷“Nicaragua: amnistía, salarios, tierra”, <http://selsler.uacm.edu.mx/clientSearchSelsler/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>.

³⁵⁸Sobre el impacto económico de la huelga, Oscar René Vargas señaló “[que los] cálculos más conservadores estiman que el lock-out patronal costó a la economía nicaragüense entre cincuenta y cien millones de dólares, lo que significa entre el 10% y el 20% del presupuesto general de Nicaragua para el año 1978.” (Citado en Gilly Adolfo, *Op cit*, pp.113-114). Según Miriam Morales, el país “[podía] perder alrededor de 20 millones de córdobas diarias, en mantener las huelgas patronales antisomocistas.” (Miriam Morales Sanhueza, *Op cit*, p.41.) Esta situación ocasionó grandes pérdidas económicas a los empresarios, los cuales –ante una eminente guerra interna– decidieron colocar sus ahorros en el exterior provocando grandes fugas de capital que contribuyeron al colapso del sistema financiero.

hizo evidente “[cuando] las organizaciones sindicales independientes, Confederación General de Trabajadores y Confederación de Trabajadores de Nicaragua, reiteraron que los obreros continuarán la huelga, ante una eventual claudicación de industriales y comerciantes y además se prepara un frente popular para mantener la lucha.”³⁵⁹ En este sentido, el mejor ejemplo de esta nueva subjetividad laboral (aun cuando alentada por integrantes del FSLN) fue la movilización autónoma y la radicalización en las acciones emprendidas por los trabajadores del Ingenio San Antonio, a 180 kilómetros de Managua. En este lugar, “[varias] hectáreas de cultivos de caña del Ingenio San Antonio (...) fueron incendiados por los 5,000 trabajadores de dicho centro, como protesta contra la actitud de los propietarios del mismo ingenio que pretendieron reanudar actividades.”³⁶⁰

La respuesta a la huelga general y al conjunto de movilizaciones sociales por parte del gobierno fue, como siempre, la represión. En el caso de aquella dirigida hacia los centros de trabajo, el gobierno utilizó esquirols para romperlas entre otras herramientas. Incluso hay constancia que en algunos lugares de trabajo el gobierno dio armas a trabajadores para defender la fábrica de sus propios compañeros que amenazaban o estaban en huelga, como ocurrió con los estibadores del puerto de Corinto:

Carlos Torres y Teresa Sánchez , dos ciudadanos nicaragüenses originarios de Corinto, han hecho llegar a nuestra redacción una carta en la que denuncian que grupos de estibadores están siendo armados por la Autoridad Portuaria, supuestamente para hacer labor de “vigilancia (...) según la carta lo que se trata de evitar es que los estibadores se sumen al paro general de actividades exigiendo justicia y libertad, al mismo tiempo que se militariza y compromete con el régimen a mayor número de trabajadores.”³⁶¹

Estas expresiones de violencia de la dictadura somocista para romper las huelgas, es una clara constatación que el paro laboral no sólo afectó la economía del

³⁵⁹“Seguirá el paro pese a requisas: Empresarios”, <http://selsr.uacm.edu.mx/clientSearchSelsr/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>

³⁶⁰ *Ibid*

³⁶¹ La Prensa, “En Corinto militarizan a estibadores”, 8 de Febrero 1978, p.6.

país de forma importante sino que generó grandes problemas de gobernabilidad a la dictadura. Lo más importante era, sin embargo, que esta situación ejemplificaba que el sindicalismo tenía su peso específico como actor opositor en un momento trascendente de la historia de Nicaragua. Empero, a pesar de este creciente proceso de radicalización política, las dirigencias obreras no se privan de actuar de manera unitaria hacia los diferentes sectores que componen el mundo laboral para evitar roces innecesarios entre sus filas. Esto lo señalamos porque, muchas veces, las críticas externas hacia las organizaciones de asalariados omiten que estas instancias de representación deben velar por mantener un frágil equilibrio interno para así cuidar su unidad gremial, principal factor de fuerza de presión de toda organización de trabajadores:

La Confederación General del Trabajo (CGT) Independiente hace público un comunicado dirigido a los ‘compañero portuarios’ de Nicaragua lamentando la actitud del sindicato de Estibadores de Corinto que ‘han sido instrumentos de Somoza’ (...) Cuanto dolor nos causó oír al compañero Róger Osejo Cuevas , decir como presidente del sindicato, que los trabajadores portuarios han encontrado siempre eco y respaldo en el gobierno liberal” dice el comunicado de la CGT , agregando que pareciera que el dirigente sindical ha olvidado muy pronto toda la represión del somocismo contra los estibadores. Les invitamos a meditar concluyen los de la CGT – y que se sumen al paro para que participen en la actual lucha por erradicar a Somoza del poder.³⁶²

Para el 11 de abril las protestas en contra la dictadura ya no se limitan al paro en las fábricas, ingenios y demás centros de trabajo, se trasladan a las calles. Las diferentes represiones a la comunidad estudiantil nicaragüenses provocan una marcha de repudio que aglutina a estudiantes y trabajadores, combinación que la dictadura temía por tratarse de dos actores sociales de importancia y con capacidad de desestabilizar al

³⁶² La Prensa, “La CGT hace un llamado a los estibadores”, 3 de Febrero 1978, p.6. Sin embargo, la aplicación de esta medida puede resultar contraproducente por las implicancias morales y el ejemplo político que pueden generar. Es el caso de Erwin Antonio Villalta “quien fue requerido por la Dirección General de Caminos, para sustituir a uno de los técnicos que se sumó a la huelga general de empleados públicos... Erwin Antonio Villalta, convencido de la podredumbre gubernamental, rechazó enfáticamente hacer el papel vergonzoso de “esquirol”. La Prensa, “Respuesta digna a los busca esquirols”, 10 de Febrero 1978, p.1

gobierno de Anastasio Somoza. La solidaridad “de clase” se puede apreciar con la siguiente cita ya que los obreros de la construcción y de la industria metalúrgica

Anunciaron hoy que cumplirán paros parciales inmediatos en apoyo de una huelga general nacional de estudiantes declarada luego que 6 jóvenes murieron en choques con tropas del Ejército registrados en esta capital, Granada y Jinotepe...Ahora unos 50 mil estudiantes se hallan en huelga, de acuerdo con un cálculo del diario opositor *La prensa*.³⁶³

Para el 20 de abril de nuevo se agita el mundo social por la muerte de dos obreros de una fábrica que se manifestaban en la calle a manos de una patrulla militar de la Guardia Nacional³⁶⁴. La respuesta de los sindicatos opositores no se hizo esperar y los trabajadores de la construcción son nuevamente los primeros en tomar medidas y acciones fuertes para denunciar los asesinatos. Como resultado “más de 9 mil obreros de la construcción que habían declarado un paro de 48 horas, que finalizaba hoy, decidieron continuar en su actitud ya no sólo para exigir el cese del aislamiento de dos reos sandinistas, sino para protestar por la muerte de los tres obreros ayer.”³⁶⁵

Con una serie de represiones a cuesta los sindicatos y centrales de trabajadores llegaron a la celebración del primero de mayo de 1978. Durante el transcurso de las festividades del día del Trabajo, las organizaciones obreras independientes marcharon levantando consignas anti somocistas por lo que la Guardia Nacional se vio en la necesidad de dispersarlas y encarcelar a sus dirigentes sindicales. Sin embargo, tras la detención de algunos de sus representantes, el 2 de mayo las centrales de trabajadores:

³⁶³ “Trabajadores nicaragienses harán paros en apoyo a la huelga de los estudiantes”, <http://selser.uacm.edu.mx/clientSearchSelser/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>.

³⁶⁴ “MANAGUA, 20 de abril (AFP, Latín y UPI).- Una patrulla militar abrió fuego hoy contra un grupo de obreros en huelga, matando a dos de ellos en una fábrica de artículos eléctricos en la zona occidental de esta capital (...) Los obreros Pablo Flores y Germán Borges, de 23 y 22 años respectivamente, formaban parte de un grupo que había decidido apoyar, con un paro de 24 horas, a unas 50 personas que se encuentran en una huelga de hambre en diversos puntos del país, en solidaridad con los presos del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).” “Mato a dos obreros la Guardia Nacional de Somoza; disparó y lanzó gases contra una escuela en Masaya” <http://selser.uacm.edu.mx/clientSearchSelser/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>

³⁶⁵ “Numerosas protestas en Nicaragua por el asesinato de tres obreros”, <http://selser.uacm.edu.mx/clientSearchSelser/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>

Amenazaron (...) con iniciar una huelga general si el gobierno mantiene en prisión a dos de sus dirigentes detenidos ayer durante las manifestaciones en celebración del Primero de Mayo (...) Los dos líderes sindicales detenidos junto con 22 personas más en Managua, son Alfredo Alfaro y Alfredo Solórzano.³⁶⁶

La presión del movimiento obrero fue exitosa y es que aquí se observa el peso relativo que tienen las organizaciones obreras como actores en ese crítico periodo de la historia de Nicaragua, debido a que el gobierno libera de forma muy rápida a los detenidos para evitar que se inicie un nuevo paro laboral en el país y se activara otro ciclo de huelgas obreras aún más amplias que el anterior. Según la agencia UPI, con cable fechado el 3 de mayo de 1978, “[el] gobierno liberó hoy a seis líderes sindicales que fueron detenidos durante las manifestaciones del Día del Trabajo, con lo que se conjuró el paro nacional de 24 horas convocado por la Confederación General de Trabajadores Independientes.”³⁶⁷

No obstante, y para molestia de la administración somocista, el 4 de julio se vuelve a cimbrar el país con la paralización en un sector significativo del mundo sindical: los hospitalarios. “[Las] huelgas volvieron a recrudecerse –señaló la prensa– y hoy los empleados de la Federación de Trabajadores de la Salud (FETSALUD), que agrupan a más de 12 mil personas, paralizaron sus actividades en todos los centros hospitalarios del país.”³⁶⁸ Para el somocismo, esta huelga representó una nueva señal de alerta debido a que podía debilitar la precaria gobernabilidad existente. Por ejemplo:

En Managua, [tres] mil trabajadores de hospitales anunciaron hoy aquí una huelga de 24 horas que se sumará al paro estudiantil decretado en toda Nicaragua y a la huelga de hambre de radio periodistas, se supo hoy aquí... En medio de gran tensión los trabajadores de hospitales rompieron pláticas con las agencias gubernamentales que

³⁶⁶ “Huelga general si no se liberan a dos dirigentes: los sindicatos a Somoza”, <http://selser.uacm.edu.mx/clientSearchSelser/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>.

³⁶⁷ “Libres, seis de los líderes que arrestaron el primero de Mayo”, <http://selser.uacm.edu.mx/clientSearchSelser/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>.

³⁶⁸ “Prosigue la huelga de trabajadores de hospitales y estudiantes secundarios”, <http://selser.uacm.edu.mx/clientSearchSelser/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>.

representaban al sector patronal, al no llegar a un acuerdo sobre las demandas salariales que exigen.³⁶⁹

En cierto sentido, esta suspensión en las actividades laborales en los centros de salud (signada por la ofensiva militar del FSLN, la cual, para entonces, entraba en una etapa decisiva de cara a preparar la insurrección de 1979)³⁷⁰ tiene similitudes con lo acontecido con las huelgas de finales de 1973 y principios de 1974, en la medida que incrementó la toma de conciencia, la radicalización y fomentó una mayor convergencia social en diversos sectores, ahondando la crisis de estabilidad institucional de la dictadura. Esta solidaridad de clase se pudo observar:

[cuando el] 5 de julio de 1978, cinco mil trabajadoras y trabajadores de 4 hospitales comenzaron un paro en demanda de un convenio colectivo que es un acuerdo especial entre autoridades y trabajadores sobre beneficios laborales que no están regulados por la ley. A los 3 días ya sumaban más de 10 mil trabajadores de trece hospitales y varios centros de salud.³⁷¹

El punto más alto de esta movilización fue la huelga de hambre llevada hasta las últimas consecuencias por la enfermera Silvia Ferrufino la cual generó gran impacto a la población nicaragüense. Ernesto García señala “[que la] huelga de los trabajadores de la salud en 1978, contó con el apoyo de los obreros de la construcción afiliados a la

³⁶⁹“Huelga de los trabajadores de hospitales en Nicaragua”, <http://selsler.uacm.edu.mx/clientSearchSelsler/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>.

³⁷⁰ “El FSLN inició los preparativos para la ofensiva de octubre de 1977, seis meses antes. El plan fundamental consistía en tomar algunos cuarteles de la GN en el occidente del país y distribuir sus armas a la población”, Juan José Monroy García, *Tendencias ideológico- políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) 1975-1990*, UAEM, México, 1997, p.117. Sobre este plan, Humberto Ortega expresó: “Bueno, como que nunca habíamos realizado la experiencia de una insurrección se nos ocurrió que así podríamos movilizar a las masas”, Tomás Borge, *Sandinistas speak, Panthfinder* Prees, New York, 1984, p.59. Por otra parte Dora María Téllez señaló: “Desde el punto de vista político la experiencia de septiembre es una experiencia positiva. Desde el punto de vista organizativo entendimos una cosa: la insurrección es una telaraña que hay que tejer. Es una gran pieza que tienes que tejer. Nos dimos cuenta de que, objetivamente, no era suficiente la fuerza que nosotros habíamos organizado. Ni tampoco las armas. En el aspecto organizativo sacamos una importante lección: había que organizar más”. En: Marta Harnecker, *Pueblos en armas*, disponible en formato electrónico: <http://www.rebellion.org/docs/89861.pdf>.

³⁷¹ Helena Ramos, *Berta Calderón Roque su ejemplo nos fortalece e inspira*. Disponible en formato electrónico: <http://www.puntos.org.ni/index.php/es/ediciones-boletina/boletina-edicion-89/bertha-calderon-roque-su-ejemplo-nos-fortalece.html>

Central General de Trabajadores Independientes, quienes de manera solidaria paralizaron sus labores.”³⁷²

Las movilizaciones en apoyo hacia otros sindicatos no solo era expresión de la unidad política alcanzada entre diferentes sectores laborales para entonces, sino que ella –como acontece con los sindicatos de la construcción y los hospitalarios– también tenía por objetivo disuadir la represión que la dictadura dirigía hacia estos actores, y en gran medida debemos de reconocer que, en esta etapa de lucha, esta táctica funcionó debido a que los trabajadores organizados de las ciudades no fueron masacrados como las organizaciones campesinas.

[El 14 de agosto los] trabajadores de la construcción de Managua, Nicaragua, iniciaron hoy una huelga por tiempo indefinido en respaldo del paro que desde hace más de 3 semanas efectúan los 12 mil trabajadores hospitalarios...Informes radiales provenientes de esa capital indican que hoy iniciaron el paro más de mil 500 trabajadores y que el Sindicato de Carpinteros, Albañiles y Afines, anunció que el paro se extenderá a todo el país.³⁷³

Si se mira con detenimiento la dinámica de esta paralización de actividades se verá que trae con ella consecuencias políticas diferentes a lo que planteaba críticamente Adolfo Gilly para la huelga de enero de 1978, en relación ‘al perjudicial vínculo’ que traería una alianza entre sindicatos y las organizaciones patronales (“quiero reiterar lo siguiente: la “huelga general” no fue tal huelga general, fue un paro empresarial”)³⁷⁴ Por el contrario, ya para esta etapa (julio-agosto de 1978) muchas bases obreras y dirigencias sindicales tienen una agenda de actividades propias lo que contradice la tesis de ser un actor social cooptado por la burguesía nacional. Situación posible por el hecho que para esos momentos la UDEL ya no estaba en condiciones de canalizar el descontento creciente de la población contra la dictadura.

³⁷²Ernesto García, *Huelgas cárceles y torturas en 43 años de lucha sindical*, disponible en formato electrónico <http://www.elnuevodiario.com.ni/nacionales/94144>

³⁷³ “Trabajadores de la construcción iniciaron una huelga en Nicaragua”, <http://selser.uacm.edu.mx/clientSearchSelser/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>.

³⁷⁴ Adolfo Gilly, *Op cit*, p.19.

Producto de posturas blandas y erráticas, esta organización paulatinamente perdió credibilidad política al interior de la sociedad nicaragüense incluido entre el movimiento obrero organizado. En un intento desesperado por recuperar el liderazgo opositor, los conservadores seguidores del desaparecido Pedro Joaquín Chamorro buscaron revitalizarse por intermedio del Frente Amplio Opositor (FAO) (que incluye a la UDEL y una coalición amplia de partidos y sindicatos) para simular una mayor radicalización en sus posturas. Esta nueva organización convocará para el 19 de julio de 1978 a un nuevo paro de actividades que, si bien será exitoso, tendrá por consecuencia principal el contribuir a acelerar el proceso de radicalización social existente. Para muestra de la voluntad de movilización empresarial, la FAO informó de una suspensión “casi total de las actividades comerciales en las ciudades de Jinotega, Boaco, Estelí, León, Chimandega, Masaya, Condega, Somoto, Masatepe, Diriamba, Jinotepe, Corinto y Rivas, en los cuatro puntos cardinales del país”. El propio FAO señaló “[que] un setenta por ciento de las actividades laborales fueron suspendidas hoy en el país”, y como resultado de lo significativa que habría sido esta convocatoria el Frente Amplio Opositor afirmó que este paro había servido “[como] una especie de termómetro para medir el grado de organización y cohesión alcanzado en los últimos meses por los sectores de la oposición”, estimando que el pueblo “respondió” al llamado opositor.³⁷⁵

Como se señaló, los trabajadores organizados vieron en la convocatoria de la FAO una nueva oportunidad para revitalizar sus organizaciones y acciones. Según los datos periodísticos recabados por Freddy Quezada:

[en] 1978, hubieron manifestaciones y mítines por todo el país. Fueron reprimidas por la G.N. En Managua, se realizaron varios actos. El que se debía de realizar en la Iglesia de Las Palmas, impulsado por UDEL y la CGT(i), fue prohibido por la Guardia Nacional. Otro, promovido por once organizaciones, fue reprimido en las inmediaciones de la Iglesia Santa Faz; se trató de reagrupar en el local de la CGT(i) del barrio San Cristóbal, pero fue disuelto de nuevo. En la Casa Comunal de la Colonia Nicarao se intentó realizar otro mitin pero también fue disuelto. En las

³⁷⁵ La excepción, al parecer, fue solo un sector productivo: “El movimiento campesino estuvo casi completamente ausente de estas movilizaciones, salvo los obreros agrícolas del azúcar que si apoyaron a las movilizaciones al declararse en huelga. Apoyaron las reivindicaciones democrático burguesas levantadas por la burguesía demandas de clase al pedir reivindicaciones salariales”. *Ibid.*, p.40.

otras ciudades del país, Jinotepe, León, Granada, Boaco, Chinandega, Masaya, las manifestaciones fueron reprimidas. En León, en el cine Alex, se efectuó un mitin a teatro lleno que, al intentar salir a la calle, fue disuelto; participaron el CUUN, SCAAS, CTL, AMPRONAC y otros. Hubo, en síntesis, manifestaciones, fogatas, bombas, balazos, capturados y pedreas, en las ciudades donde se celebró el Primero de Mayo³⁷⁶

Esta autonomía de acción da cuenta del creciente rol político que tenían estas organizaciones a mediados de ese año, demostrada con la denuncia a la creciente violación de los derechos humanos que se experimentaba en Nicaragua por parte de los aparatos represivos de la dictadura y realizada, por ejemplo, por el propio secretario general de la Confederación de Unificación Sindical (CUS), Luis Medrano Flores el 10 de agosto de 1978,³⁷⁷ organización gremial considerada de derecha.

4.3 Punto de inflexión: la insurrección y huelga de septiembre

Al participar el Partido Socialista Nicaragüense en la UDEL desde 1974 y, por extensión, sus dos facciones en la huelga general de enero de 1978 convocada por la oposición, muchos sectores políticos consideraron a esta organización política como traidora de los intereses populares. Ejemplo de esta percepción es la siguiente cita:

En nuestro país se destaca como escuela de incorrección, la estrategia de la dirigencia socialista (PSN) que pretende luchar contra la dictadura a través de métodos civilistas- constitucionalistas en alianza con la burguesía y bajo la hegemonía y los intereses de la clase burguesa. Este es un ejemplo clásico de un partido que levantado una causa justa, teniendo una línea general aceptable, sostiene una estrategia liquidadora, abiertamente errada.³⁷⁸

³⁷⁶ Freddy Quezada, “Centrales sindicales en las décadas de los 60’ y 70’”. Disponible en formato electrónico: <http://uliteo.blogspot.mx/2009/11/centrales-sindicales-de-los-sesenta-y.html>

³⁷⁷ “Un sindicalista nicaragüense denunció la violencia desatada por A. Somoza” <http://selser.uacm.edu.mx/clientSearchSelser/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>.

³⁷⁸ S.P.L, *Sobre la estrategia del proletariado para el derrocamiento de la Dictadura militar somocista*, FLACSO, México, “s.a,” p.6.

Para diferentes autores, esta alianza del PSN habría terminado por confirmar el carácter de subordinado de este partido hacia con la burguesía, situación que habría provocado que los trabajadores sindicalizados vieran a esta orgánica como un freno a sus reivindicaciones y un obstáculo en el objetivo de alcanzar la liberación nacional³⁷⁹. Esta postura política, en opinión de María Valle, sería resultado “[de la] debilidad ideológica del Partido Socialista Nicaragüense; la capacidad independiente de la clase para su accionar político es sumamente débil.”³⁸⁰ Como se señaló, la dirigencia reformista del conservadurismo tuvo mucho cuidado al convocar a los trabajadores como base de apoyo contra Somoza, ya que tenían temor a que los obreros tomaran las riendas de las huelgas y movilizaciones. Debemos recordar que en un principio se buscó que la participación de la clase trabajadora no fuera presencial, debido a que la huelga del 24 de enero se obligó a estos a regresar a sus casas con goce de sueldo (es decir, ni siquiera se encontrarían en sus respectivos trabajos durante ese paro). Por eso se ha señalado que este fue un paro empresarial más que laboral. Ejemplo de esta visión es la siguiente cita de Castillo Aramburu:

Demostrando que los obreros al estar bajo la dirección de UDEL no plantearían otro tipo de reivindicaciones que no sean la salida del Dictador y las “libertades democráticas”, e igualmente que los centros de trabajo no están siendo amenazados, dada la dirección burguesa del movimiento, que más bien ha enviado a su casa con los salarios pagados a los obreros.³⁸¹

Sin embargo, para quien escribe, esta negativa visión puede variar si asumimos que esta alianza constituyó una condición de posibilidad en el proceso de radicalización de los trabajadores y sindicalistas y que incluye su interés por preservar su autonomía. Justamente, el rechazo a esta “espuria” relación demuestra el grado de conciencia que tenían gran parte de los agremiados y dirigentes sindicales (principalmente las organizaciones sindicales al interior de la CGT (i), ya que la misma situación aceleró el proceso de descontento generalizado en el país contribuyendo a extender las bases

³⁷⁹ Según Adolfo Gilly “la burguesía cuenta con un antídoto seguro para ese riesgo: la clase obrera no tiene dirección independiente, y sus actuales dirigentes dejan la conducción del movimiento en manos de la UDEL y del Partido Conservador, con el pretexto de la “alianza de clases contra la dictadura.” Gilly Adolfo, *Op cit*, p.62.

³⁸⁰ María Esperanza Valle Buitrago, *Op cit*, p.93.

³⁸¹ Melba, Castillo Aramburu, *Op cit*, p.97.

subjetivas para la insurrección final. Desde esta perspectiva, la UDEL, paradójicamente, sirvió a los trabajadores organizados como trampolín para su radicalización política provocando que otros sectores también se despertaran. En ese sentido, los recuerdos de Onofre Guevara contextualizan de esta manera la participación de los trabajadores y las dirigencias sindicales en aquellos momentos:

La huelga del SCAAS fue promovida por el sindicato afiliado a la CGT Independiente salida de la división socialista orientada hacia la colaboración con la derecha. Las huelgas de la Aceitera Corona y de Plastinic, fueron orientadas por la Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN) socialcristiana, salida de la división de la CTN original también socialcristiana. Y la huelga de los Gráficos, fue dirigida por el sindicato afiliado a la CGT Independiente socialista tradicional. Como ves, aun el sindicalismo no socialista, fruto de la división y nada cercanos al FSLN, luchaban contra la dictadura, [*a pesar de*] *la táctica y la estrategia de los partidos de la derecha y las organizaciones empresariales, como INDE.*³⁸²

A raíz de los problemas mencionados diversas organizaciones de trabajadores empezaron a romper con estas tácticas y radicalizar sus posturas pugnando por una organización que se aparte del Comité de Huelga de la UDEL. Tal será el caso del Comité Popular de Huelga, iniciativa encabezada por sindicalistas sandinistas. Melba Castillo Aramburu parece confirmar la opinión de Onofre Guevara:

Por otra parte, las formas de organización, que aunque débiles, [son] importantes [para] el sector obrero urbano. Al Comité de Huelga dirigido por UDEL se opone un Comité Popular de Huelga, con control del sector obrero, con reivindicaciones que van más allá de una vaga “democracia”. Ante la medida de la burguesía de enviar a los trabajadores a sus casas, cobre importancia los Comités de Defensa Civil, o Comités de Barrio, que en alguna medida han venido a funcionar como órganos embrionarios de poder popular.³⁸³

³⁸² Segunda entrevista realizada a Onofre Guevara, 18 de marzo 2012. Las cursivas son mías.

³⁸³ Melba Castillo Aramburu, *Op cit*, p.98.

Este proceso de politización alcanza relevancia nacional entre el 25 de agosto y el 2 de septiembre de 1978 cuando la oposición convoca a una serie de movilizaciones y huelga general, la cuales tuvieron por característica el ser abanderada por las organizaciones de masas del FSLN. Para estos nuevos llamados, la burguesía nacional contemplaba como se empezaban a salirse de las manos la movilización popular opositora, pues –al ver que salían espontáneamente las masas a manifestarse– buscó adelantarse políticamente para dar cauce a esa energía social. Según Roberto González Arana, la FAO realizó:

(...) un llamado a un nuevo paro nacional con el objeto de lograr el "derrocamiento de la dictadura somocista y la democratización de Nicaragua" (La Prensa, agosto 25 de 1978). En el comunicado de la FAO se apreciaba la radicalización de sus propuestas con respecto a su discurso inicial, aunque tampoco esta vez en sus metas se incluía el propósito de expropiar los bienes del Grupo Somoza, ni el desmantelamiento de la Guardia Nacional. La estrategia de los círculos opositores era recuperar la iniciativa política en la lucha antidictatorial en momentos nada favorables al régimen, pues existía ya identificación de las masas con las propuestas revolucionarias del FSLN.³⁸⁴

Apoyada por el sandinista Movimiento Pueblo Unido (MPU), la convocatoria a una huelga general agravará la situación política en el país, sobre todo porque la FAO y el FSLN no aceptarán el dialogo propuesto por Somoza Debayle. De hecho el país experimentará 39 días de movilizaciones y huelgas por lo que la dictadura se vio en la obligación de aplicar la ley marcial el 3 de octubre, la cual se ampliara hasta abril de 1979. Son en esos momentos en que el liderazgo opositor de social demócrata y de derecha pierde centralidad ante el avance del FSLN, guerrilla que incrementó su

³⁸⁴Roberto González Arana, "Nicaragua. Dictadura y revolución". *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, Universidad del Norte Colombia, vol. 6 n° 10, julio 2009, p. 245. El diario *La Prensa* del 2 de septiembre de 1978 informó lo siguiente: "[un] paro general que abarca más del 90 % en fábricas, tiendas y comercios [...] la organización de las masas avanza y se extiende por los departamentos más importantes del país, y su propia dinámica política rebasa cualquier propuesta burguesa". Mario Trujillo Bolio, *Op cit*, p.76.

accionar militar y vínculos políticos nacionales e internacionales.³⁸⁵ En este sentido, el proceso de movilización que desembocará en un primer intento de insurrección en septiembre de 1978 no se puede dissociar de esta dinámica de masas que las huelgas sindicales y las movilizaciones sociales posibilitaron a lo largo de ese año, tal como queda claro con la siguiente cita:

La Dirección Insurreccional del FSLN estaba clara de que el impacto provocado por el asalto al Palacio Nacional el 22 de agosto de 1978 habría creado el suficiente clímax político para desencadenar acciones todavía más contundentes contra el aparato de dominación somocista. Jóvenes estudiantes se insurreccionaron espontáneamente en Matagalpa; la ciudad permaneció tomada durante dos días.

El 28 de agosto se hizo un llamado a la huelga general por parte de las cámaras patronales; el Frente Amplio Opositor (FAO) y el Movimiento Pueblo Unido (MPU), este último constituido en el reciente mes de julio, incorporaba a 23 distintas organizaciones políticas y sociales de las tendencias del FSLN y la izquierda del país. El 31 de agosto la huelga general se había extendido a todo el territorio.

Con el objetivo de evitar levantamientos espontáneos, el FSLN se planteó la realización de una insurrección general para el día 7 de septiembre.³⁸⁶

³⁸⁵ Justamente, será a partir de esta huelga que comience a funcionar en las principales ciudades del país el Movimiento Pueblo Unido (MPU); frente de masas del FSLN, al que se unirán 22 organizaciones populares de tipo gremial, sindical, estudiantil, femenino, campesino, etc. Organización masiva y beligerante, esta instancia de concertación social terminará con el monopolio de la oposición cívica que hasta entonces había detentado la oposición reformista de derecha, y de ella surgirán los Comités de Defensa Civil, unidades de base que impulsarán la lucha en los barrios durante la insurrección. Las organizaciones que integraron el MPU fueron: “(Comité de Lucha de los Trabajadores) -CLT-; Central de Acción y Unidad Sindical -CAUS-; Movimiento Sindical Pueblo Trabajador -MSTP-; Confederación General de Trabajo -CGT-; Unión Nacional de Empleados -UNE-; Asociación de Trabajadores del Campo -ATC-; Centro Universitario de la Universidad Nacional -CUUN-; Asociación de Estudiantes de Secundaria -AES-; Movimiento Estudiantil de Secundaria -MES-; Centro Estudiantil de la Universidad Privada -CEUPA-; Frente Estudiantil Revolucionario -MARXISTA-LENINISTA-; Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional -AMPRONAC-; Federación de Movimientos Juveniles de Managua -FMJM-; Frente Estudiantil Revolucionario Socialista Nicaragüense -JSN-; Partido Socialista Nicaragüense -PSN-; Movimiento Obrero Revolucionario -MORE-; Partido Comunista de Nicaragua -PC de N-; Partido Liberal Independiente -PLI-; Agrupación de los Doce; Central de Trabajadores de Nicaragua -CTN-; Partido Popular Socialcristiano -PPSC-; Sindicato de Radio periodistas de Managua; Frente Obrero.” En <http://www.envio.org.ni/articulo/428>

³⁸⁶ “A treinta años de la insurrección de septiembre de 1978”, Disponible en formato electrónico: <http://www.elnuevodiario.com.ni/politica/26987>

El desborde social incluyó un proceso en que los obreros y trabajadores agremiados empezaron a coordinarse más intensamente. De ello resultó la aparición de un repertorio de acciones que anuncia el proceso de radicalización política por el cual una parte de estos se sumarán a las filas del FSLN y a la insurrección armada³⁸⁷. De hecho, “la coordinación entre los grupos obreros permitió acciones que llevaron a la quema de autobuses y fábricas de los somocistas, y a que se denunciara el arresto de dirigentes obreros y así frenar el constante allanamiento de las oficinas de las centrales sindicales que se veían afectadas constantemente por el saqueo de documentos. Estas formas de lucha eran los únicos caminos por donde las reivindicaciones obreras podían ser escuchadas.”³⁸⁸ Como consecuencia de este proceso de radicalización política que tiene manifestaciones en todos los sectores populares, la oposición reformista representada por la UDEL y el FAO empezará a retroceder en sus convocatorias y movilizaciones para tratar de establecer nuevamente negociaciones con la dictadura de cara a una salida pactada. Para Margaret Randall, algunos aspectos por los que estas organizaciones se pusieron a la defensiva habrían sido:

1) No está dispuesta a proveer de armas a los sectores populares. El temor a que el cuestionamiento al régimen amenace también su permanencia como clase dominante es más fuerte que su rechazo al dictador. 2) La burguesía contaba con una victoria rápida, para ello esperaba que Estados Unidos al ver la generalización del rechazo al dictador y las tensiones que su presencia continuaría generando, optaría por apoyar un gobierno como el que propone UDEL. 3) Se esperaba un resquebrajamiento de la institución armada, misma que se demostró absolutamente fiel a Somoza. 4) Las pérdidas económicas que el paro estaba produciendo a la burguesía es otro elemento importante en su decisión de acabar con la huelga.³⁸⁹

Los puntos que aborda Margaret Randall son importantes en el sentido que muestran los límites de la oposición que sostenía la burguesía conservadora ante el

³⁸⁷Con relación a este tema, en visión de Mauricio Soto Mayor señaló que: “Los Comandos Revolucionarios del Pueblo –que eran la expresión militar del Frente Sandinista proletario– se encargaban de acciones militares propiamente dichas: como emboscadas, ajusticiamientos, recuperación de armas en objetivos fuertes, etc. Todo esto era nutrido tanto por los estudiantes de secundaria como por los integrantes de los Comités Obreros Revolucionarios. Yo tuve la oportunidad de conocer a muchos obreros que se integraron que eran de los CORS que se integraron y pasaron a ser Comandos Revolucionarios del Pueblo y entregaron su vida cayeron en la lucha contra la dictadura militar somocista así como cayeron un montón de jóvenes de muy temprana edad, cuando no se pensaba si quiera en sumarnos a la insurrección final sino que en tiempos de batalla dura verdad, entonces cuando se conformaban los Comandos Revolucionarios del Pueblo las operaciones eran de una manera más planificada, más organizada, mejor dirigida y mejor equipada militarmente hay acciones concretamente en la carretera norte que se vinieron desarrollando a partir del año setenta y siete de hostigamiento, de recuperación de armas, etc.” Entrevista realizada a Mauricio Sotomayor, 12 de julio del 2011 en Nicaragua.

³⁸⁸Mario Trujillo Bolio, *Op cit*, p.76.

³⁸⁹Margaret Randall, *Op cit*, pp.99-100.

conflicto político –entre ellos el no permitir reivindicaciones más radicales desde la clase trabajadora. De hecho, la relación que se dio entre patrón-trabajador en las primeras huelgas y movilizaciones mencionadas fue meramente táctica en términos políticos e instrumental en lo económico por parte de la burguesía. Por ejemplo, el paro de enero posibilitó una reducción de sus salarios como medida de los patrones para contrarrestar las pérdidas que este ocasionaba (“el peso del costo del lock-out patronal comienzan a caer sobre las espaldas de los obreros”, escribió Gilly³⁹⁰); pero ello contribuyó a incrementar el malestar social de época y granjearse la enemistad de los trabajadores organizados en un fluido contexto en que experimentan un cambio en sus perspectivas políticas.³⁹¹ En este sentido, en mi opinión, el empresariado opositor había caído en errores de cálculo ya que no valoraron el impacto movilizador que provocarían sus llamados a huelgas y movilizaciones.

Esta situación se advierte para la huelga de septiembre, cuando los trabajadores organizados –al igual que la población en general– se vieron en la necesidad de impulsar nuevas formas de lucha como fue el salir de las fábricas y centros de trabajo y llevar las protestas a las calles, lo que incluyó el alcanzar vínculos con otros sectores populares con la intención de promover y apuntalar reivindicaciones políticas (democratización del país) más que gremiales. Este cambio está relacionado con el proceso de radicalización popular que conducirá a que el 18 de diciembre de este año el MPU y el llamado grupo de los Doce (integrado por prominentes figuras como Sergio Ramírez, Ernesto Castillo, Miguel D Escoto, Fernando Cardenal, entre otros) ejercerán presión a la burguesía opositora para formar el Frente Patriótico Nacional (FPN), instancia que modificará notablemente los objetivos políticos opositores dominantes a la fecha, al plantear “una plataforma de lucha sobre la base de tres principios revolucionarios: la defensa de la nacionalidad, el antiimperialismo, y la lucha contra la dictadura.”³⁹²

³⁹⁰ Adolfo Gilly, *Op cit*, p.114.

³⁹¹ Desde otro perspectiva, lock-out empresarial “[se presentaba como] una oposición de fuerza de manera que obligara al sector somocista de la burguesía a ampliar el espacio económico y político a los otros sectores de la oposición burguesa, con la finalidad de conseguir un desarrollo moderno del capitalismo en Nicaragua.”³⁹¹ Adolfo Gilly, *Op cit*, p.6.

³⁹² Armando Javier Sánchez Díaz, *Op cit*, p.135. Como observamos, esta nueva organización sale de los parámetros establecidos y la principal consigna que sorprenderá es su antiimperialismo. Punto proclamado por los dirigentes sandinistas que se encontraban en sus filas.

Para algunos actores, en esos momentos maduraría entre los trabajadores de las diferentes fracciones sindicales la idea de que el proletariado ya no podía quedarse con las manos cruzadas, sea porque los métodos tradicionales de lucha contra la dictadura estaban desgastados o sea por la falta de compromiso político de ciertas dirigencias. En opinión de Humberto Ortega: “Nosotros veíamos que si no teníamos una gran organización partidaria, si no teníamos una clase obrera, y en general las clases trabajadoras organizadas en bloque, la única de hacer presencia política era con las armas.”³⁹³ Esta situación habría conducido a que ciertos segmentos de los obreros y trabajadores sindicalizados se alejen definitivamente de las organizaciones tradicionales para pasarse a las filas guerrilleras como frentes armados.

Sin embargo, como hemos venido señalando, este proceso de radicalización es indisociable de las históricas luchas y formas de movilización establecidas en contra de la dictadura. La muerte de Pedro Joaquín Chamorro posibilitó a las dirigencias y sindicatos de base articular parte del descontento social en las calles –en una etapa previa a la irrupción del liderazgo político que tomará el FSLN a fines de 1978 e inicios de 1979– por medio de un conjunto de huelgas y movilizaciones. En gran medida, este ciclo de huelgas y paralizaciones alentadas desde la UDEL/FAO y el mundo sindical que caracterizaron a Nicaragua previo a la insurrección, fue una condición de posibilidad que contribuyó a la radicalización de la población nicaragüense, ya que despertó la conciencia política necesaria para la movilización final de la población en contra del somocismo. En este sentido, cobra relevancia una afirmación entregada por Onofre Guevara en una de las entrevistas realizadas: “El movimiento huelguístico desarrollado como consecuencia del asesinato de Chamorro, fue heterogéneo en cuanto a las formas de organización, pero coincidente en lo que se refiere al objetivo común: debilitar y derrotar a la dictadura.”³⁹⁴

Debemos recordar que para estas fechas (segundo semestre de 1978) la UDEL era una organización que había pasado a un segundo plano debido a que el FAO había cobrado más importancia política. Esto fue posible por el interés de sus patrocinadores de presentarse con una fachada ‘menos patronal’ para granjearse el apoyo de los

³⁹³ Citado en Pablo González Casanova, *La hegemonía del pueblo y la lucha Centroamericana*, Universitaria centroamericana, Costa rica, 1984, p.56.

³⁹⁴ Segunda entrevista a Onofre Guevara, vía correo electrónico, 18 de marzo 2012.

sectores populares, es decir, ser una instancia más consciente de los problemas de los trabajadores y de sus reivindicaciones, para así presentarse como “voz oficial” del pueblo nicaragüense”, según lo señalado por un comunicado del FSLN³⁹⁵. Sin embargo, para los trabajadores y el movimiento sindical representaría más de lo mismo. Es decir, la FAO sería una organización que protegía los intereses de la patronal del país. Por tal razón el 2 de noviembre de 1978 los trabajadores de la CTN toman la decisión de salirse de ella: “En Managua, la Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN) se convirtió hoy en la segunda agrupación que se retira de la FAO (Frente Amplio Opositor), por considerar que esta coalición “ha entrado en dialogo con Somoza.”³⁹⁶ Salida paulatina iniciada por varias organizaciones como fue el Grupo de los 12 el cual “anunció su decisión de retirarse de la coalición, por no estar de acuerdo con su estrategia.”³⁹⁷ El caso de la CTN refleja la atmosfera política existente al interior de los sindicatos en 1978 donde el cuestionamiento a la permanencia de la dictadura y la lucha por la democratización constituía algunas de sus principales objetivos. Las palabras de Carlos Huembes, secretario general de la CTN, señalan las causales de este retiro:

Carlos Huembes, secretario de la influyente Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN), dijo hoy que la decisión de retirarse del FAO y de las negociaciones se rompió anoche, porque los negociadores opositores dan muestra de querer dialogar con el somocismo [...] “Nuestro retiro no significa que nuestra lucha contra el somocismo termina. Por el contrario, seguiremos luchando hasta ver caída a la dictadura”, dijo Huembes.³⁹⁸

Si bien para los trabajadores agrupados en la CGT (i), la CTN o la CUS, la alianza con la UDEL pareció representar la pérdida de su autonomía, este espacio constituyó un escenario político que alentó la unidad opositora y, en particular, posibilitó en el corto plazo articular una unidad táctica entre los trabajadores necesaria

³⁹⁵Comunicado del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) Disponible en formato electrónico: <http://cedema.org/ver.php?id=4082>

³⁹⁶ “El ejército Sandinista está en Estado de alerta, dice Pastora”, <http://selser.uacm.edu.mx/clientSearchSelser/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>.

³⁹⁷ “La CTN se retiró también del Frente de Oposición a Somoza” <http://selser.uacm.edu.mx/clientSearchSelser/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>.

³⁹⁸ “La central de trabajadores de Nicaragua se retiró del FAO”. <http://selser.uacm.edu.mx/clientSearchSelser/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>.

para que apoyaran o se sumaran a la insurrección.³⁹⁹ A pesar que este frente opositor no representaba autonomía en las formas de protestar, es decir, en las expresiones o repertorios de lucha, esto fue cambiando paulatinamente en la medida que las huelgas, paros y movilizaciones encontraron eco en el propio sindicalismo y la población en general. Los ejemplos de los obreros de la construcción y portuarios, de los funcionarios públicos –como los hospitalarios– y hasta en las organizaciones consideradas como pro gubernamentales, demuestran que lo que se veía como incongruencia política de sus dirigencias por sumarse a la UDEL primero y el FAO posteriormente, coadyuvó a la rearticulación de los espacios, las organizaciones, las movilizaciones y repertorios en el mundo laboral después del periodo de represión instaurado con el segundo estado de sitio. Es decir, más que el impacto político de las acciones del FSLN al interior del sindicalismo, fueron el proceso de movilización-politización previa al interior del movimiento obrero –que incluye el pacto opositor– lo que otorgó una ventana de oportunidades a la acción sindical, posibilitando transformar al movimiento sindical en un actor visible e importante en este crítico periodo.

En este sentido, y de forma paradójica, esas alianzas fueron una condición de posibilidad para reactivar la reorganización al interior del sindicalismo golpeado por la represión y otorgó carta de legitimidad a las nuevas movilizaciones de trabajadores organizados; permitiendo, además, abrir el debate al interior de las bases y dirigencias sindicales sobre nuevos caminos y repertorios de luchas necesarios para impulsar la caída del dictador. Lo anterior sucede al interior del sindicato del ISA:

Los trabajadores de San Antonio participaron en el movimiento insurreccional. Se unieron a la huelga nacional a finales de agosto [de 1978 y que seguirá]. El régimen tuvo que despachar un batallón al ISA, con la intención de aplastar la insurrección en Chinandega y León... La guardia respondió con arrestos y asesinatos sistemáticos de sospechosos sandinistas, incluso cinco líderes huelguistas y al

³⁹⁹ “Tras años de desunión, todas las fracciones y líderes conservadores suscribieron un documento en el cual se comprometen a mantenerse unidos entre si y junto con los partidos Social Cristiano, Liberal Independiente, así como con la Confederación General de Trabajadores Independiente y la Confederación de Unidad Sindical.” “Paralizado el 80 por ciento de los comercios e industria de Nicaragua”, <http://selser.uacm.edu.mx/clientSearchSelser/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>.

gerente general del ISA, Alfredo César, acusado de colaborar con el FSLN.⁴⁰⁰

En conclusión, con la muerte de Pedro Joaquín Chamorro, las protestas políticas y movilizaciones sociales que se expresaron por intermedio de un ciclo de paralizaciones, y huelgas (que tuvo como hitos los dos grandes paros laborales en enero y septiembre de 1978), representaron un periodo de acción sindical que contribuyó de manera importante en la ruptura del andamiaje somocista. Más para bien que para mal, la UDEL y la FAO con sus convocatorias significaron para el movimiento obrero la posibilidad de rearticularse después del impacto represivo de mediados de los setenta. En este sentido, la unidad táctica que significó aliarse con el bloque reformista opositor y el empresariado, posibilitó a los diferentes sindicatos y centrales obreras desarrollar una agenda de acción política autónoma a partir de cuestionar el vínculo subordinado con el cual se habían sumado. Ello da cuenta del proceso de ‘toma de conciencia’ existente al interior del mundo sindical previo a la insurrección, y que se puede observar con “el asesinato de obreros en huelga en Solectra Industrial, KIKATEX, Standard Steel (...) la huelga decretada por la CGT (I) de 48 horas en solidaridad con la huelga de hambre de presos políticos. Paros en hospitales (ocho mil huelguistas, en 14 centros de salud) por demandas salariales”⁴⁰¹, hechos que sugieren la presencia política de un movimiento obrero organizado así como de un fuerte sentido de clase de las movilizaciones laborales emprendidas en ese periodo.

Justamente, las críticas que vertían sindicatos y trabajadores hacia sus dirigencias nacionales por aliarse con la oposición de derecha, parecen no percibir que esta decisión fue un factor para que se activara una movilización obrera marcadamente política y, en algunos casos, revolucionaria. En este sentido, si bien las bases cuestionaron la decisión política de sus dirigencias, por lo que respondieron saliéndose de la UDEL y de la FAO para impulsar sus propias formas de lucha, debemos destacar que esta decisión también es resultado de una toma de conciencia posible por el trabajo político–organizativo que impulsaron durante años las dirigencias tradicionales. A pesar de este esfuerzo, la crisis de la oposición civil arrastró consigo la reputación de muchas

⁴⁰⁰Jeffrey Gould, *Aquí todos mandamos igual*, IHNCA-UCA, Nicaragua, 2008, p.307.

⁴⁰¹Freddy Quezada, “Centrales sindicales en las décadas de los 60’ y 70’”. Disponible en formato electrónico: <http://uliteo.blogspot.mx/2009/11/centrales-sindicales-de-los-sesenta-y.html>

de las organizaciones y dirigencias obreras tradicionales, empero ello no puede obviar la importancia política de las mismas de cara al proceso insurreccional.

Poseedores de una mayor experiencia organizativa y credibilidad como representantes sindicales en esos años, las dirigencias socialistas y de otros partidos contribuyeron a mantener la representación organizada, defender los derechos laborales y expandir la participación política entre los trabajadores. Justamente, es esta legitimidad la que explica el éxito de diversas convocatorias a paralización del mundo laboral, dinámica sin la cual no se puede explicar la posterior radicalización de muchos de sus integrantes cuando las condiciones políticas del país legitimen la lucha armada como la principal forma de lucha.

4.4 El movimiento obrero durante la ofensiva final: represión y desarticulación

Para la etapa denominada en Nicaragua “la ofensiva final” (1979) hay todavía una menor cantidad de trabajos y fuentes que hayan analizado la participación que tuvo el movimiento obrero y sus organizaciones en este periodo crucial de la historia de este país. Sin embargo, cómo se ha venido señalando a través de esta tesis, la participación de este sector de la población en las luchas antidictatoriales no puede ser minimizada ni sobredimensionada. Por consiguiente, este apartado tiene por objetivo enunciar algunas de las acciones promovidas por las organizaciones de trabajadores en el último medio año a la caída de Somoza Debayle, en particular, para conocer cómo los trabajadores organizados apoyaron o se sumaron a la insurrección. Para este logro, se necesitó no sólo de la utilización de bibliografía escrita, sino también del rescate de algunas voces de época que vivieron ese proceso de forma directa o indirecta.

La atmosfera política signada por el incremento de la guerra y la represión en los últimos meses a la caída de Somoza se ven reflejadas en el siguiente comentario vertido por el argentino Nahuel Moreno, miembro de la trotskista Brigada Internacionalista Simón Bolívar, organización que se sumó tardíamente a la insurrección: “[En] Managua, Somoza ordenó bombardear las barricadas obreras. Se fue peleando contra la Guardia

Nacional calle a calle (como se ve en la película Bajo Fuego) y hubo huelga general los 45 días previos al triunfo.”⁴⁰²

Como se puede observar, la situación al inicio de 1979 fue muy crítica para la población debido a la represión generalizada de manera que ésta empieza cerrar filas en apoyo a la guerrilla. Un sector del movimiento obrero que ya había estado trabajando entre 1974 y 1978 con la UDEL para derrocar a la dictadura, para este último año se moviliza en apoyo a la insurrección. Es así que muchas organizaciones sindicales deciden salirse de la Alianza Cívica Opositora a fines de 1978 y dar un paso más radical al aliarse con el FSLN, siendo las dirigencias obreras adheridas al PSN y al PSC las que realizaran principalmente esta transición. Sin embargo, esta alianza sería instrumental, teniendo por objetivo básico derrocar por todos los medios a la dictadura. Es decir, una coalición táctica que no resolvía los históricos conflictos y desavenencias entre las dirigencias sindicales y el sandinismo. En este sentido, esta alianza tuvo un toque amargo para las primeras, ya que las direcciones laborales históricas y las del FSLN no sólo habían tenido choques ideológicos y de estrategia política para llevar a cabo la lucha contra la dictadura, sino también por no quedaron en los imaginarios sociales, teniendo que quedarse en el futuro con un rol secundario –por no decir invisible– en esta decisiva coyuntura. Esa tensión se ve reflejada en los comentarios vertidos por Lucio Jiménez, miembro del FSLN, en entrevista:

[El] estallido de insurrección tiene que venir necesariamente mediante un proceso de huelga también, sino no logras desarticular. No es nada más militar el problema. Otra vez te digo, no fue el movimiento sindical el que lanzó una proclama ahora vamos hacer una huelga general revolucionaria en Nicaragua, *nadie le hubiera hecho caso*. Simplemente individuos incrustados en lugares claves porque como ya te decía al principio había Comités de Obreros Revolucionarios o existía la ATC esos eran organizaciones al fin y al cabo sandinistas que su membresía estaba capacitada para percibir una estrategia de derrocamiento de la dictadura Somocista.⁴⁰³

⁴⁰² Moreno Nahuel Moreno, Nahuel, “¿Revolución Sandinista?”, Unios Correspondencia Internacional, No 14-15, Mayo- julio de 2000. [*Correo Internacional* No 46, abril de 1990]

⁴⁰³ Entrevista realizada a Lucio Jiménez, 2 de julio del 2011 en Nicaragua (Cursiva es mía). Para Orlando Núñez, “[lo] significativo de la clase obrera o clase trabajadora agropecuaria en relación con la

Esta argumentación podría ser igualmente válida si se dirigiera al FSLN, en el sentido que si no se hubiesen dado las condiciones de posibilidad para derrotar a la dictadura (el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, el aislamiento internacional de la dictadura, la posibilidad de fusión de las tres tendencias en que se encontraba dividida la guerrilla, etc.), las organizaciones sindicales y demás sectores sociales no hubieran dado el salto a la guerra y, con ello, sumarse al liderazgo del Frente.⁴⁰⁴ En todo caso, no se puede negar que los trabajadores organizados si bien estaban movilizados no estaban en condiciones políticas de encabezar la lucha en contra de la dinastía. La mayor parte de los entrevistados recuerdan al movimiento sindical muy diezmado y que, además, su forma de participación no habría sido colectiva; del mismo modo, veían que organizaciones partidarias como el Partido Socialista tampoco contaban con la fuerza y la claridad política para liderar a la población. La opinión de Amalia Chamorro es crítica hacia el papel que habría jugado este Partido como el movimiento obrero en 1979, aunque reconoce que la guerrilla tuvo importantes limitaciones políticas para encabezar la lucha en términos históricos:

[Al movimiento obrero] le faltó un partido de izquierda revolucionario que pudiera acompañarlo: El Frente Sandinista no tenía espacio en las ciudades hasta el final de la etapa pre insurreccional, entonces lo que aquí había era un Partido Comunista y Socialista que realmente tranzaban con la dictadura y formaban estos sindicatos que [estaban] cooptados.⁴⁰⁵

Es cuestionable la opinión de que los trabajadores no contaban con partidos que los hubieran apoyado o que estos sean orgánicas políticas absolutamente cooptadas por el régimen. Como se señala en el capítulo III, el PSN –a pesar de sus ambigüedades y su

insurrección fue muy importante...fueron los sectores más beligerantes, después de los jóvenes, de los estudiantes, de la población urbana, fueron los más importantes en la insurrección, los que ahora son los trabajadores organizados en la ATC, Asociación de Trabajadores del Campo. Estos obreros estacionales los cuales me refiero, tuvieron una participación muy beligerante, los del café, los del tabaco, los del banano, los del algodón fueron muy beligerantes se organizaron para tomar tierras, para servir de retaguardia a la guerrilla urbana, en el campo, como combatientes y también como inspiradores del discurso revolucionario a través de la música.” Entrevista realizada a Orlando Núñez, 28 de junio 2011 en Nicaragua.

⁴⁰⁴ Sobre este tema, consúltese Salvador Martí i Puig, *La izquierda revolucionaria en Centroamérica: el FSLN desde su fundación a la insurrección popular*. Working Papers n° 203, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, 2002, www.recercat.net/bitstream/2072/1259/1/ICPS203.pdf /

⁴⁰⁵ Entrevista realizada a Amalia Chamorro, 1 de julio del 2011 en Nicaragua.

división– tuvo un papel fundamental en organizar a los trabajadores y formar dirigentes que encabezaron luchas sociales en los años setenta. Sin ello, no se puede explicar el proceso de movilización gremial entre 1973 y 1974 que obligó al gobierno a decretar los estados de sitio y que motivó la persecución y el asesinato de varios de sus dirigentes obreros; tampoco se podría comprender la alianza que tejieron con la oposición empresarial y de derecha para impulsar las movilizaciones de 1978 (que incluyen paros y huelgas laborales); de igual manera no se explicaría por qué muchos miembros de este Partido se sumaron al proceso insurreccional en su condición de ‘socialistas’. Pero debemos señalar que los dirigentes tenían muy pocos recursos y muy poco margen de maniobra por la represión de la dictadura, al tiempo que perduraban prácticas sindicales formales (por ejemplo: el representar nominalmente) o atenerse a lógicas ‘economicistas’ que convertían a ciertas direcciones agentes de mediación de intereses antes que representantes políticos de la clase trabajadora. Si sumamos que desde 1975 el movimiento obrero sería diezmado en sus direcciones y partidos como el Socialista sufrirían de divisiones, de la represión y el exilio de sus integrantes, se puede explicar porque ninguna de estas organización estaba en condiciones de encabezar un proceso de movilización en la etapa insurreccional.

Lo cierto es que para la etapa estudiada la visión común muestra que la dirigencia sindical había perdido legitimidad pese a la presencia pública del movimiento laboral. En este sentido, lo dicho por Ricardo Robleto constata la pérdida de credibilidad de centrales obreras como la CGT (i). Empero, es de resaltar que el ex militante del Frente también reconoce el papel que jugaron los asalariados en esa decisiva coyuntura:

El movimiento sindical se había estancado, claro, pero nosotros nos metimos, le dimos dinámica porque fuimos más concretos. La gente solamente llegaba a pedir la plata, nada más, pegaba el grito, llegaba uno y pedía las cotizaciones tenía los reales y se iba nada más. Pues nosotros le dimos un nuevo contenido político y un nuevo contenido sindical, entonces la gente nos vio como una mejor alternativa. Fuimos creciendo hasta el punto que manejábamos fuertemente el área de la construcción y manejábamos fuertemente el área del sector industrial eso los asusto a ellos. Entonces ellos estaban preocupados y

comenzaron los ataques, comenzaron los debates, incluso –fíjate– como fue el impacto que dirigentes del Partido Socialista, se sumaron a nosotros, vieron que era lo correcto y se sumaron. Y ahí compañeros que se sumaron, pues y cayeron en combate [...] *Yo podría decir que el movimiento sindical participó en la insurrección*, participaron claro tal vez ese sector no los dirigentes *pero los trabajadores que estaban en los barrios, los trabajadores que estaban ahí se sumaron y participaron en la insurrección, mucha gente participó, afiliados.*⁴⁰⁶

En esta visión, la pérdida de credibilidad de las direcciones centrales del sindicalismo se atribuye a que muchos dirigentes eran temerosos de enfrentarse a las autoridades o no se mostraron a la altura de ser capaces de conducir la oposición social en contra de la dictadura. Esta posición es compartida, pero de forma matizada, por Adolfo Bonilla (ex dirigente sindical de la MOSAN), quien señaló “el pueblo insurreccionado ya sangraba por todos los rincones del país y se necesitaba la presencia y el pronunciamiento energético de un sindicalismo como el que el MOSAN/CTN habían demostrado ser al través de los años.”⁴⁰⁷ Para Bonilla, esta terminó por ser una instancia sindical e inmadura políticamente, incapaz de tomar una posición firme que sea capaz de enfrentar o, al menos, denunciar la fuerte represión gubernamental.

Si bien las críticas formuladas a las direcciones gremiales tienen bases, éstas deben ser matizadas si se observa cual fue el comportamiento de los trabajadores sindicalizados hacía ellas. Un claro ejemplo de los quiebres y continuidades internas acontecidas en aquellos momentos marcados por el inicio de la ofensiva final del FSLN fue lo que sucedió en el Sindicato de Estibadores de Corinto, donde, por un lado, los agremiados rechazaron a ciertas dirigencias entreguistas y, por el otro, se movilizaron en contra de las medidas represivas de la dictadura al tiempo que reafirmaban su lealtad hacia reconocidos líderes históricos de oposición gremial:

Más de 600 estibadores portuarios y empleados, rindieron un cálido homenaje el pasado sábado, al presidente del Sindicato de Estibadores Empleados y oficinistas del muelle de Corinto, Zacarías Hernández

⁴⁰⁶Entrevista realizada a Ricardo Robleto, 5 de julio 2011 en Nicaragua. Cursivas son mías.

⁴⁰⁷ Adolfo Bonilla, *Reminiscencias Pasajes, anécdotas y reflexiones de la vida política y sindical de Nicaragua y otros países durante los años 60 y 70*, Nuevo País, Managua, 2010, pp. 168.

Bustamante y los demás miembros de la directiva... sirvió de escenario para denunciar a pseudo dirigentes sindicales que han traficado por largos años en esa institución (...) Hernández Bustamante presidente del Sindicato, pidió en el homenaje que se tributara un minuto de silencio a la memoria de Luis Medrano Flores, líder sindical que cayó atacado a tiros por un elemento paramilitar en la ciudad de Managua (...) Yo también he recibido esas amenazas de los cuadros paramilitares organizados y armados por la Autoridad Portuaria de Corinto (...) pero de una cosa pueden estar plenamente seguros, de que no doblegaré ni ante presiones ni sobornos y jamás traicionaré a una clase laboral que únicamente aspira a mejorar sus deprimentes niveles de vida” dijo Hernández Bustamante, muy emocionado.⁴⁰⁸

En este sentido, es interesante recabar en lo señalado por el periódico *La Prensa* en esos momentos al afirmar “[que] mientras se mantenga una unidad monopólica en el movimiento obrero, podrán evitarse todas la pretensiones domesticadoras de los elementos que se empeñan a doblegar a la dirigencia obrera.”⁴⁰⁹ Por lo tanto, con base en los testimonios y citas recogidas, se puede observar una contradicción entre argumentos esgrimidos, lo que permite plantear la necesidad de matizar el papel histórico de este actor. Mientras la visión predominante sobre la época señala que para esta etapa los trabajadores organizados no tenían un papel significativo en las movilizaciones que se llevaron a cabo, diversas fuentes como son los periódicos dan cuenta de una tradición gremial que busca preservar sus márgenes de acción y libertad, al tiempo que señalan un conjunto de acciones propiciadas por el sindicalismo en esos decisivos meses que contribuyeron a socavar a la dinastía.

Mientras el FSLN estaba en proceso de reunificación y de acumulación de fuerzas (para con ello estar *ad portas* de encabezar una ofensiva que sería el final de la dinastía), en los dos últimos años de la dictadura los sindicatos se caracterizan no sólo por tratar de mantener su independencia política y defender sus intereses sectoriales, sino también por experimentar la incorporación de nuevos repertorios de lucha en sus

⁴⁰⁸ La Prensa, “Apoyo masivo a dirigencia de estibadores”, 16 de Enero 1979.

⁴⁰⁹ La Prensa, “Apoyo masivo a dirigencia de estibadores”, 16 de Enero 1979.

acciones, como se observa al realizar un rápido seguimiento hacia algunas de las actividades que los sindicatos de obreros y funcionarios públicos realizaron entre fines de 1978 y mediados de 1979.

Por ejemplo, el sindicato de funcionarios públicos del FEDSALUD –que siempre había estado en contra de las disposiciones de la dictadura, desarrollando un sindicalismo más activo en los primeros años de la década de los años setenta– para 1979 se encontraba realizando diferentes acciones de protesta como paros, marchas y huelgas de hambre, denunciando las malas condiciones de los trabajadores y el maltrato al pueblo nicaragüense por la represión. En su libro Mónica Baltodano: *Memorias de la lucha sandinista: El camino a la unidad y al triunfo: Chinandega, Frente Sur, Masaya y la toma del Bunker*, rescata la lucha encabezada por militantes sandinistas en el FETSALUD en aquellos meses, misma que posibilitó la movilización de un importante número de funcionarios públicos como consecuencia del despido injustificado de dos mil de sus compañeros de trabajo:

“En enero de 1979, Silvia [Ferrufino] participa, junto a otros compañeros de la Federación de Trabajadores de la Salud (FETSALUD), en una huelga de hambre en demanda del reintegro de dos mil colegas suyos de los hospitales, que habían sido injustamente despedidos. Silvia se mantuvo ineludible en la huelga durante 33 días, hasta que entró en un deterioro irreversible de su salud.”⁴¹⁰

Acciones que motivaran prontamente el apoyo de otros sindicatos como el brindado por la Asociación Nacional de Educadores de Nicaragua (ANDEN):

[el cual] emitió un comunicado sobre los resultados de la asamblea de Juntas Directivas de las finales departamentales [y que señala lo siguiente:] Solidarizarnos con las justas demandas y las posiciones asumidas por los compañeros trabajadores de FETSALUD (...) Condenar y repudiar la ola de crímenes desatada por el régimen en contra del pueblo nicaragüense, esta vez en contra de los organismos

⁴¹⁰ Mónica Baltodano, *Memorias de la lucha sandinista el camino a la unidad y al triunfo: Chinandega, Frente Sur, Masaya y la toma del Bunker*, Tomo III, IHNCA-UCA, Nicaragua, 2010, p.16.

representativos de la clase trabajadora, como en el caso del asesinato del compañero Luis Medrano, miembro directivo del CUS.⁴¹¹

Justamente, serán estas movilizaciones sindicales las que también generarían un importante respaldo de gremios sindicales fuera de Nicaragua, tal como aconteció con la izquierdista Federación Sindical Mundial, la cual –por intermedio de un comunicado– señaló: “En nombre de 190 millones trabajadores Federación Sindical Mundial y 25 millones afiliados a los servicios públicos, expresamos más amplia solidaridad vuestra heroica huelga de hambre por defensa derechos sindicales reingreso despidos última huelga.”⁴¹² No obstante, así como las acciones de apoyo en contra de la dictadura se iban ampliando, la represión también se estaba generalizando golpeando a las principales dirigencias sindicales como le acontece a la CGT (i), la cual en un comunicado señala las peligrosas consecuencias que traería para el propio régimen el reprimir a los movimientos sociales:

Las capturas violentas de unos de los principales dirigentes de la Confederación General del Trabajo Independiente CGT (I) y de otras centrales es *una actitud contraproducente del régimen somocista, pues esto más bien sirve de caldo de cultivo para reimpulsar las mismas acciones que quiere hacer desaparecer*, dijo Carlos Salgado, centrado dirigente de la CGT (i) (...) Expresó que la detención injustificada del destacado secretario general de la Confederación, Alejandro Solorzano; de José Obando Nino, secretario de conflictos del Sindicato de Choferes de Managua; y de Rubén Sandino secretario de organización del SCAAS de Managua; y la de Enrique Velarde, dirigente de la CTN ha repercutido en la clase trabajadora organizada (...) Concluyó anunciando *C.G.T (i) está programando una asamblea nacional donde participarán delegados de todos los sindicatos*

⁴¹¹ *La Prensa*, “ANDEN apoyo a FEDSALUD”, 25 de Enero 1979, p.9.

⁴¹² *La Prensa*, “FETSALUD: 215 millones de trabajadores los respaldan”, 2 febrero 1979.p.1. De igual forma como medida de presión al gobierno somocista, organizaciones de obreros en otros países buscan las formas de golpear a la dictadura, un ejemplo es intentar cerrarle el abasto de armas a la dictadura con ayuda de los sindicatos portugueses al boicot: “La Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), de orientación socialcristiana, lanzó aquí un llamado a los sindicatos portugueses para que impidan la venta de armas y municiones del gobierno lisboeta al régimen del presidente nicaragüense, Anastasio Somoza.” Citado en: *La Prensa*, “CLAT en campaña parar armas a Somoza”, 6 Febrero 1979, p.1.

*existentes en el país; independientemente de las centrales a las que están afiliados en búsqueda de una más sólida unión.*⁴¹³

En ese sentido, las centrales de trabajadores se concentran en una campaña por la liberación de los presos políticos, al tiempo que hacen un llamado a la unidad del movimiento sindical para poder contrarrestar la represión de la dictadura, en particular tras la represión perpetrada a fines de abril de 1979, en contra de los sindicatos y que condujo al encarcelamiento de diferentes dirigentes gremiales.⁴¹⁴ Este último golpe de la dictadura para dejar descabezado al movimiento de trabajadores, impactaría de una forma muy importante el accionar de los sindicatos en los meses siguientes, pues al quedar sin sus principales dirigencias las diversas organizaciones, la posibilidad de que un movimiento de trabajadores participe activamente de la insurrección prácticamente se diluye.⁴¹⁵

De ahí que los trabajadores se movilizaran básicamente para denunciar la detención de sus compañeros tal como lo hicieron los sindicalizados de la firma Gracsa, quienes, por medio de una misiva, “[denuncian] al pueblo de Nicaragua y especialmente aquellos sectores progresistas que el día 30 de Abril de 1979, fue detenido ilegalmente por efectivos militares el Ing. Alfonso Róbelo Callejas en las oficinas de Gracsa, ubicadas en la ciudad capital, donde él como profesional presta sus servicios. Desde ya hacemos responsables a las autoridades por vejámenes y cualquier atentado contra su integridad física y moral, que injustificadamente llegaren a ocasionar, al Ing. Alfonso Róbelo Callejas.”⁴¹⁶ Igualmente las organizaciones de la Radio conformadas por profesionales también se manifestaron activamente ante la embestida somocista: “Las dos organizaciones periodísticas más beligerantes del país decretaron ayer un paro

⁴¹³ *La Prensa*, “Obreros dispuestos a seguir en la lucha”, 28 Abril 1979, p.18. Cursivas son mías.

⁴¹⁴ “Antes de practicar el allanamiento, se estima que unos 50 efectivos del ejército, rodearon una manzana del Cine Colonial una cuadra abajo, y posteriormente procedieron al cateo y las masivas capturas de dirigentes obreros... De los capturados únicamente fueron identificados el presidente del CAUS – Central de Acción y Unidad Sindical–, Ramón Quintanilla y los directivos de la misma organización: José lino Saldaña, Bismark Silva, Alfredo López, Carlos Molina, Iván Balladares, Lesvia González y Adolfo Mejía.”. *La Prensa*, “Más represión anti-sindical”, 29 Abril 1979, p.1.

⁴¹⁵ No sólo la CGT (i) y la CAUS habían sufrido en esta etapa la represión ahora le tocaba el turno de nuevo a la UDEL: “El Consejo Ejecutivo Departamental de Managua de UDEL, protestó esta mañana en un comunicado, la prisión arbitraria del presidente de esa organización. Dr Rafael Córdova Rivas, igual que la detención, de Alejandro Solórzano, Alfonso Róbelo”. *La Prensa*, “UDEL protesta detención de dirigentes”, 3 Mayo 1979, p.1.

⁴¹⁶ *La Prensa*, “Obreros de Gracsa reclaman libertad del Ing. Róbelo”, 6 Mayo 1979, p.1.

general de todos sus afiliados en Managua, el cual se mantendrá mientras existan las drásticas restricciones que han impuesto la Jefatura de Radio sobre la información radiofónica.”⁴¹⁷

Es decir, para mayo de 1979 la dictadura golpeó de forma contundente a las organizaciones de trabajadores que habían mostrado una abierta oposición al gobierno, por lo que “[las] cárceles empezaron a llenarlas de conocidos dirigentes obreros como Pedro Turcios Ramírez, Iván Otero y cientos de cuadros de los Sindicatos.”⁴¹⁸ La represión fue tan descarada que hasta la misma empresa privada alineada en el COSEP y en el INDE sacó un comunicado en el diario La Prensa condenando los hechos; “Cuarenta representantes de la empresa privada del país y del sector obrero visitaran hoy al medio día al secretario de la Presidencia, Manuel Centeno Cantillano, para urgir la pronta libertad de los presos políticos,”⁴¹⁹ declaración que a juicio de Anastasio Somoza García confirmaba una extraña alianza entre comunistas y capitalistas que se estaba tejiendo en contra del país y su gobierno:

En el último año de Somoza, 1979, en la concentración del Primero de Mayo, anunció que impondría la paz en Nicaragua con la constitución y la guardia para preservarla. Frente a una masa de empleados públicos y maestros de primaria, Somoza dijo que los empresarios reaccionarios y el capital interventor causaban la inestabilidad del país; se proclamó líder obrero al mismo tiempo que atribuyó la crisis del país a la "agresión armada de los capitalistas en convivencia con los comunistas". La otra concentración, promovida por el Frente Patriótico Nacional, a realizarse en los predios del Centro Juvenil Don Bosco, fue reprimida por las tropas del régimen causando la muerte de varios manifestantes. Una concentración planificada por la CGT (i) del Barrio Altagracia y la CUS, a realizarse en el cine León, no se efectuó por prohibición expresa de la policía.⁴²⁰

⁴¹⁷ *La Prensa*, “Periodistas van al paro”, 31 Mayo 1979, p1.

⁴¹⁸ Amador Armando, *Op cit*, p.193.

⁴¹⁹ *La Prensa*, “Empresa privada se moviliza por presos políticos”, 8 Mayo 1979. p.1, <http://selser.uacm.edu.mx/clientSearchSelser/faces/jsp/principalSearchClient.js>,

⁴²⁰ Freddy Quezada, *Op cit*.

Esta ofensiva antisindical, por lo tanto, sugiere que habría habido una visible actividad política de los gremios de trabajadores en aquellos críticos momentos, a tal punto que, en opinión de Armando Amador, la ciudadanía nicaragüense: “[pensaba que los] obreros organizados en las centrales sindicales dirigidas por el PSN y el FSLN eran considerados como los centros que darían la batalla definitivamente para liquidar a la tiranía.”⁴²¹

Como han señalado diversos autores, la paradoja de la represión fue que lejos de detener la movilización alentó la protesta social. Es decir, fomentó una mayor descontento y radicalización social que incluyó a importantes componentes entre los trabajadores organizados y demás actores sociales que –llegado el momento– se sumarán al llamado a la “insurrección” que propiciará el FSLN. Esta apreciación converge con la opinión vertida en entrevista de Onofre Guevara, para quien este proceso de radicalización fue alentado desde diversas tradiciones gremiales y organizaciones políticas, que incluye al PSN, cuestionadas por otros entrevistados y autores consultados:

El papel de la radicalización de la lucha después del 10 de enero del 79 fue fundamental, partiendo del hecho de que fue la conjunción [...] del crecimiento de las fuerzas políticas anti dictatoriales más disímiles: desde la izquierda armada (FSLN), la izquierda tradicional (PSN) y una serie de organizaciones que surgieron o se consolidaron durante esa radicalización, como marxistas-maoístas, comunistas disidentes del PSN y el FSLN, y organizaciones estudiantes radicales, pero que no sobrevivieron al triunfo de la revolución porque perdieron vigencia, desaparecieron o fueron absorbidos por el sandinismo triunfante.⁴²²

Justamente, será este proceso de radicalización que llevará a integrantes de mundo sindical y político socialista (es decir, el sector tradicional) a crear su propio brazo armado –la Organización Militar del Pueblo (OMP)– en 1978, la cual encabezó

⁴²¹ Amador Armando, *Op cit*, p.188.

⁴²² Segunda entrevista a Onofre Guevara, vía correo electrónico, 18 de marzo 2012.

acciones armadas en contra de la dictadura y terminó fusionándose con organismos del FSLN como son la Policía y el Ejército Sandinista.

La lucha armada es un método, aunque con diferentes tácticas. La OMP preparó militarmente a sus cuadros; hizo secuestros de personajes políticos, asaltó instituciones con fines económicos y propagandísticos, todo lo cual no tuvo las mismas dimensiones ni la trayectoria de las acciones del Frente, y tampoco todas sus acciones fueron acertadas. Me refiero, por ejemplo, el hecho de haber secuestrado a un personaje conservador, en vez de a un somocista. En la etapa final de la lucha armada tuvo mayor actividad en lo insurreccional de las ciudades y en el Frente Sur, donde murió su jefe, el periodista Álvaro Montoya Lara. Estas últimas actuaciones fueron ya coordinadas con el Frente y en muchos casos bajo su jefatura militar.⁴²³

A pesar de esta limitada experiencia armada de algunos militantes obreros no sandinistas, la lucha sindical en este último periodo de la dictadura tuvo un marcado sello político al orientar sus acciones a la defensa de los derechos ciudadanos y promover la caída del régimen somocista. Como se ha señalado a lo largo del capítulo, sus acciones en esta última etapa se caracterizan por trascender las lógicas economicistas o defensivas de antaño para pasar a promover activamente la democratización del país, defender los derechos humanos de sus dirigentes y afiliados, promover los derechos civiles y políticos de la población en general y convocar –por medio de paros y huelgas – a la movilización de la población con el fin de terminar con la larga dinastía familiar. En este sentido, el movimiento sindical experimentó un proceso de politización en su agenda y accionar que es coincidente con la dinámica de movilización que cruzaba a vasto sectores sociales del país para 1979.

⁴²³ *Ibid.*

4.5 *Memoria sandinista: el movimiento sindical y la insurrección*

Los meses previos a la caída de la dictadura se caracterizaron por la convergencia de todas las fuerzas de oposición, de manera que se rompieron las barreras políticas, sociales y generacionales que se habían ensanchado desde la década de los sesenta. Estas diferencias habían estado presentes en el movimiento sindical cuando una nueva generación de trabajadores en los setenta cuestionaron tanto las prácticas gremiales de las dirigencias históricas como los intereses de una parte importante de los propios trabajadores organizados que, al tener un empleo relativamente estable (en un país donde predomina el trabajo precarizado y el desempleo), ciertas obligaciones familiares o verse contenido por las barreras que había impuesto el somocismo (sea por la cooptación, represión o el miedo), tendieron a desarrollar una lógica ‘economicista’ y una posición política moderada.

En ese sentido, y es un tema conocido, en una época donde la radicalización juvenil constituía un imperativo moral, la aparición de una nueva generación de trabajadores más educados pero carentes de empleo formal, y que experimentan un presente cada vez más insoportable producto de la pobreza, explotación, ausencia de expectativas de vida, así como por la represión indiscriminada, posibilitó en ellos un rompimiento político con la tolerancia social contra la dictadura que habían tenido las generaciones previas de trabajadores. Esta situación habría viabilizado el radicalizar las formas de lucha hacia la dinastía entre diversos sectores de la población nicaragüense, sumando la opción por las armas como un instrumento válido de cambio político; método que sólo el FSLN –y en una etapa bastante tardía– tuvo la posibilidad de dirigir.⁴²⁴

⁴²⁴ Carlos Vilas, “El sujeto de la insurrección popular sandinista”. Cuadernos Políticos, n° 42, enero-marzo, 1985. Disponible en formato electrónico: <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.42/42.5.CarlosMVilas.pdf>

Carlos Vilas expone este paso generacional por medio de un cuadro que indica la edad registrada en combate en la etapa de la insurrección.

EDAD Y SEXO DE LOS PARTICIPANTES

<i>Edad</i>	<i>Total</i>		<i>Numero</i>	<i>%</i>
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>		
Menos de 15 años	10	1	11	1.4
15 a 19 años	187	14	201	31.0
20 a 24 años	229	14	243	40.0
25 a 30 años	113	10	123	19.0
31 a 40 años	48	1	49	7.0
41 años y más	11	2	13	1.6
Total	598 (93.4 %)	42 (6.6%)	640 (100%)	100.00

Fuente: Carlos Vilas ⁴²⁵

Como se observa en el cuadro, el 72.4% de los combatientes tenían entre 15 y 24 años lo que contrasta con el 8.6% de participantes que tenían cuarenta años en adelante, de manera que este dato es coincidente con el paso de una nueva generación que buscó nuevas formas de lucha para combatir a la dictadura. Empero, los datos del cuadro anterior cobran mayor sentido cuando analizamos el perfil ocupacional de los jóvenes.

OCUPACIÓN DE LOS PARTICIPANTES EN LA INSURRECCIÓN

Ocupación	%
Estudiantes	29'0
Gentes de oficio	22'0
Obreros y jornaleros	16'0
Empleados y oficinistas	16'0
Técnicos, profesionales, maestros,	7'0

⁴²⁵ *Ibid*, p.45.

profesores	
Pequeños comerciantes, buhoneros	5'0
Campesinos, agricultores	4'5
Otros	0'5
Total	100%
	(n = 542)
Ignorados	98

Fuente: Carlos Vilas.⁴²⁶

Como vemos en este segundo cuadro, la proporción de obreros y jornaleros representa la tercera fuerza de los movilizados con un 16% de los participantes en la insurrección. Si agregamos la gente de oficios que en gran medida están incrustados en algunos sindicatos (zapateros, sector salud, etc.) así como una fracción de los maestros que también están organizados, estos sectores asalariados de la población laboral suman sobre el 40%. Estos datos posibilitan visualizar el peso cualitativo que tuvieron en la caída de la dinastía somocista los diferentes actores que conforman el mundo laboral, sobre todo, nos señala Onofre Guevara:

[Porque] es un error histórico otorgar al FSLN la exclusividad de esta lucha, como es la tendencia actual del orteguismo, el querer pasar como la continuidad de la revolución del 79. Error igual o peor comete la derecha al atribuirle la derrota de la dictadura a la acción popular espontánea surgida después de la muerte de Chamorro y junto a eso niega el papel fundamental de FSLN y le da mayor importancia a la intervención diplomática de James Carter. Ambas visiones, además de errores históricos, son aberraciones políticas.⁴²⁷

Si bien Vilas hace hincapié en el carácter popular e incluso empresarial⁴²⁸ más que proletario del componente revolucionario que participa de la insurrección, lo que a su juicio acerca al 'sujeto social' de la revolución al de otros procesos de liberación nacional es : ("El sujeto social de la insurrección y de los tramos finales de la lucha

⁴²⁶ *Ibid*, p.29.

⁴²⁷Segunda entrevista a Onofre Guevara, vía correo electrónico, 18 de marzo 2012.

⁴²⁸"Por su lado, 62% de los participantes obreros también es hijo de gentes de oficio y de comerciantes, buhoneros, pequeños empresarios, situación que permite apreciar, desde el ángulo de este estudio, un momento concreto del proceso de proletarización de estas fracciones "intermedias" o pequeño-burguesas, en dos generaciones de cada familia." *Ibid*,p.35.

revolucionaria sandinista surge así con un carácter más *popular*, en el sentido amplio de *masas trabajadoras*, que *proletario* en sentido estrecho, o más exactamente, con un perfil donde los componentes proletarios se articulan y entremezclan en un amplio y complejo espectro de situaciones de pobreza generalizada⁴²⁹); Este mismo autor señala –por un lado– el fuerte sentido clasista de todos aquellos que participaron en la insurrección a pesar del inestable perfil laboral, al tiempo que con la información que recabada –por el otro– llama la atención sobre el proceso de radicalización final alcanzado en algunos sectores del mundo obrero de Nicaragua, al señalar que la proporción de aquellos obreros urbanos que participaron del levantamiento armado es superior a la de la participación del mismo sector en la economía nacional. Dice este sociólogo:

El proletariado no parece haber sido una fuerza cuantitativamente determinante, pero su participación en la lucha no debería ser minimizada. La presencia obrera en la insurrección es dos veces mayor que en la estructura ocupacional urbana, algo que no ocurre con la gente de oficios. La presencia obrera fue así mayor en la lucha revolucionaria que en la economía; más determinante en la producción de la sociedad nueva que en la reproducción de la sociedad vieja.⁴³⁰

Aun cuando los antecedentes y testimonios entregados por este autor tienen por finalidad identificar los rasgos compartidos del sujeto social que participó de la revolución de 1979: experiencia de pobreza, marginalidad urbana, “subordinación *formal* más que *real* al capital, e inestabilidad e inseguridad en todas las dimensiones de la vida; todo eso coherente con la estructura socioeconómica del tipo de capitalismo que venía desarrollándose en el país,”⁴³¹ también sirven para reafirmar lo señalado en este trabajo: que las movilizaciones sindicales de la última década coadyuvaron a la politización de este y otros sectores del país, incrementaron la búsqueda de nuevos repertorios de lucha y elevaron la crítica política de las bases y dirigencias sindicales hacía con la dictadura.

⁴²⁹*Ibid.*, p. 37.

⁴³⁰*Ibid.*, pp. 37 - 38.

⁴³¹*Ibid.*, p. 37.

Paradójicamente, la positiva visión que tiene Vilas sobre la participación de trabajadores contrasta con el matizado punto de vista del propio Onofre Guevara sobre la presencia del movimiento sindical en aquel periodo: “Bueno como organización no la tuvo porque para el 76^o ocurre una división en el movimiento sindical lo que se llamó la Confederación General del Trabajo.”⁴³² El conciso testimonio de este dirigente sindical es muy interesante dado que –al contrario de lo que se ha venido señalando– los dirigentes que provenían del PSN y de los diferentes sindicatos parecen ser ambiguos a la hora de mensurar la presencia que tuvieron las organizaciones gremiales en esta última etapa. Curiosamente este parece desvalorar la importancia de la propia lucha sindical en el último periodo del somocismo que contribuyó a desestabilizar a la dictadura y, por lo mismo, allanar el terreno a la victoria del FSLN. Si bien aquí no se le quiere restar la importancia clave de las acciones promovida por la misma guerrilla y que incluye su trabajo al interior de los sindicatos, ello no debe obviar el hecho que si bien durante la insurrección no hubo “un levantamiento obrero”, la participación de cientos de trabajadores organizados con huelgas, protestas callejeras y las armas en ese momento cumbre corresponde a un proceso de maduración político en el que interactuaron múltiples circunstancias y agentes, entre los cuales resulta clave el papel de las organizaciones obreras tradicionales.

En esta dirección van las formulaciones de José Reyes –ex sindicalista en el área de León y hoy docente e Investigador del departamento de la UNAN– quien valora el papel jugado por los sindicatos en esta etapa crucial, destacando tanto el rol de oposición activa como el compromiso final que tuvieron los gremios en 1979:

Generalmente del 65 al 79 los sindicatos de trabajadores de León fueron anti somocistas [...], cuando estalla la insurrección armada, algunos sindicatos apoyaron la lucha, otros se quedaron como en retaguardia, porque no participaron de los objetivos y estrategias del Frente Sandinista, pero al fin y al cabo durante la insurrección general a partir de fines de junio y todo julio hasta la victoria del 19 julio *sí [podemos afirmar que] los sindicatos obreros se afiliaron a la lucha contra la dictadura y participaron de la toma del poder.*⁴³³

⁴³²Entrevista realizada a Onofre Guevara, 29 de junio del 2011 en Nicaragua.

⁴³³Entrevista realizada a José Reyes, 27 de junio del 2011. Las cursivas son mías.

Esta declaración no sólo reafirma la histórica presencia del movimiento obrero en la región de León (donde los trabajadores de esa zona siempre estuvieron en oposición al régimen, sobre todo en una región de fuerte influencia del FSLN), lo que permite explicar su natural sumatoria a la lucha final, sino también constata la presencia de los trabajadores organizados en acciones que coadyuvaron a la caída del régimen con sus tradicionales métodos de movilización y protesta, aun cuando la mayoría no participara de la estrategia militar del Frente. Con estos antecedentes históricos, cabe preguntarse si es legítimo aún sostener que el movimiento obrero careció de capacidades políticas y organizativas para participar en la caída de la dictadura, la respuesta de Jaime Wheelock a esta interrogante es reveladora:

Yo no diría eso, yo lo que diría es que pasó todo lo contrario, el movimiento obrero teniendo las limitaciones que había aquí en Nicaragua y con la represión *estuvo a la altura de las necesidades históricas del país*, se integró a la revolución y luego durante el periodo de construcción se fortaleció muchísimo de tal manera que lo que ves hoy a pesar de que ha existido una política para fragmentarlo, para fraccionarlo y para debilitarlo ahí están trabajando.⁴³⁴

La entrevista de este ex comandante del FSLN es importante porque, en primer término, contrasta con las ideas desencantadas del propio Onofre Guevara. Lo valioso de Jaime Wheelock, por lo tanto, es su capacidad de legitimar el papel que le ocupó al movimiento de trabajadores organizados a lo largo de las luchas sociales en contra de la dictadura; en particular, porque a pesar de sus limitantes y limitaciones (divisiones, represión, cooptación de algunos dirigentes, tensiones internas, debilidades ideológicas, el representar un número reducido de trabajadores, etc.) logró transformarse en un actor que contribuyó con sus declaraciones y acciones a la caída de la larga dinastía.

Este importante papel se verá reflejado con su participación en las huelga convocada para el 4 de junio de 1979 –a un mes de la caída de la dictadura– cuando las organizaciones obreras tradicionales apoyaron la convocatoria a paro nacional del FSLN, participando –además – en la creación de un frente común de masas. A la huelga como método, se van a sumar otros repertorios, que Jaime Wheelock destaca que se

⁴³⁴Entrevista realizada a Jaime Wheelock, 6 de julio del 2011 en Nicaragua. Las cursivas son mías.

implementaron para esta última etapa y que dan cuenta de las distintas tradiciones políticas y sociales que se sumaron a la movilización revolucionaria. Es así que:

Se crearon movimientos más revolucionarios que propiamente sindical, los sindicatos como la Asociación de los Trabajadores del Campo (ATC), estaban vinculados a la luchas por la tierra y esas luchas por la tierra surgen con un contenido conspirativo y armado y luego todo esto va poco a poco convergiendo hacia integrar (sic) en las formas de lucha principales que se desarrollaron aquí, en la insurrección fina. Una parte del sector obrero pelea incorporado al Frente Sandinista como Comités de Lucha Revolucionarios, como de organizaciones obreras revolucionarias,... se llamaban Comando Revolucionarios del Pueblo, pero eran obreros armados, *la otra es el sector obrero [tradicional] luchando en sus respectivos barrios, fíjate bien no en fábricas,[si no en]barrios, en movimientos sublevacionales, sublevándose, haciendo barricadas, armándonos y atacando objetivos y el tercero el movimiento obrero como el pilar de la huelga*, en general aquí nosotros tuvimos movimiento armado [de trabajadores], movimiento insurreccional de barrios locales y de ciudades y la huelga general todo esto coincidió en el tiempo y así derrocamos a la dictadura.⁴³⁵

Con base a estos hechos y apreciaciones, se puede cuestionar la tesis que señala que el movimiento sindical y obrero no habría participado en tan trascendente periodo. Por el contrario, a pesar de las diferencias existentes entre los sindicatos tradicionales con el Frente y la ausencia de una dirección política sindical por las razones ya señaladas, la participación de los trabajadores en la insurrección final fue como tal; como un movimiento laboral que superó la lógica gremial para adentrarse en una plataforma de movilizaciones defensora de los derechos sociales, civiles y políticos, y cuestionadora de la permanencia de la dictadura. Esta presencia se inicia con el ciclo de huelgas de 1974, continúa con los paros, protestas y movilizaciones de los años 1978 y 1979 y concluye con la huelga general del 4 de junio de 1979 “convocada por el FSLN, y promovida entre los centros productivos y otras empresas privadas por los Comités

⁴³⁵ *Ibid*, Las cursivas son mías.

Obreros Revolucionarios, el Movimiento Sindical Pueblo Unido y los Comités de Lucha de los Trabajadores, dirigidas por las respectivas tendencias sandinistas.”⁴³⁶ Pero este apoyo a la convocatoria no tan sólo por la creciente simpatía mostrada hacia el FSLN, también lo fue por la presencia de un contexto político –signado por la guerra y la desarticulación de las funciones económicas, políticas y administrativas del país– que vislumbró la posibilidad de una movilización de masas que permitiera hacer caer a la dictadura.

En este escenario, y a pesar del creciente descabezamiento de sus direcciones, los trabajadores y sus diferentes organizaciones participaron, primero, con acciones en las fábricas, oficinas públicas e ingenios, y, posteriormente, en las calles y barrios de las ciudades cuando la situación militar desbordo a todos los actores. Es decir, combatió a la dictadura con sus tradicionales repertorios de lucha como son las huelgas y los mítines, mismas que al politizarse en este periodo posibilitó –finalmente– que muchos de sus participantes se sumaran con armas a las barricadas de las ciudades. Por lo tanto, lo acontecido con estos trabajadores en la etapa final de la era somocista no puede ser catalogado como un asunto espontáneo (proposición que afirma, además, que la participación de trabajadores habría sido de carácter individual, es decir, que se sumaron a la insurrección de forma espontánea). Su sumatoria a la insurrección hay que encuadrarla dentro de un contradictorio proceso de luchas sindicales que no estuvo exento de ambigüedades hacía con la dictadura, pero que con el persistente trabajo de formación y acción sindical de las diversas fracciones políticas como el PSN, las disputas crecientes que estos tuvieron con militantes sandinistas en los gremios, a lo que hay que sumar la descomposición del propio régimen, crearon las condiciones de posibilidad para la radicalización de un sector importante de sindicalistas y trabajadores en la década de los setenta, muchos de los cuales pasarían a simpatizar o militar en el FSLN.

Lo reseñado lo vemos reflejado en los tres tomos del libro de Mónica Baltodano *Memorias de la lucha sandinista de la forja de la vanguardia a la montaña*, en donde queda constatado que la formación política de varios de los entrevistados provenía de una experiencia gremial que tuvieron en las filas del sindicalismo socialista, espacio donde adquieren –a decir algunos de ellos– su inicial conciencia política: es el caso de

⁴³⁶ Onofre Guevara López, *Op cit*, p.136.

Doris Tijerino cuya experiencia militante sindical permitió su formación ideológica y radicalización a través de un trabajo de base:

Mi vinculación al Partido Socialista me permitió darle continuidad al estudio del marxismo, que sólo conocía por relatos de mi madre. En ese tiempo, en Nicaragua no había posibilidad de estudiar marxismo, y eran pocos los textos que ingresaban al país. A uno lo podía echar preso por tener libros ‘subversivos.’⁴³⁷

En este tenor también está el caso de Henry Ruiz Hernández que de igual manera proviene de una experiencia de base sindical: “ya con los compañeros del PSN de Jinotepe, me orienté mejor. Se trataba por lo tanto de la lucha de los trabajadores contra los patrones, contra los ricos, con muchos ejemplos acerca de la Unión Soviética y los países socialistas.”⁴³⁸ Del mismo modo, se encuentra la experiencia de Víctor Manuel Guillen, alias, “Eulalio” quien –como señala Mónica Baltonado– “[a] partir de 1964, militando en el Partido Socialista nicaragüense, impulsa la organización de los sindicatos de San Ramón, Matiguás, La Tronca y La Dalia.”⁴³⁹

En relación con aquellos que se politizaron desde el movimiento estudiantil, se encuentran los nombres de José Mercedes González Picado y Eva Sacasa quienes se incorporan al FSLN a partir de la experiencia vivida dentro del PSN. En el caso de la última: “En 1973 se incorpora a la Juventud del Partido Socialista Nicaragüense y, a través de la universidad y el movimiento estudiantil, sostiene contacto con el Frente Sandinista de Liberación Nacional.”⁴⁴⁰ Según la autora de estos volúmenes, en esa situación también se encontraron:

María Venancia, Angelina Díaz Aguilar, Cándida Martínez, Martina González Hernández, Aurelia Hernández, Facunda Catalina González y Natividad Martínez Sánchez, [quienes] fueron capturadas y torturadas en 1970, y siguieron apoyando la lucha guerrillera. Estas

⁴³⁷Mónica Baltodano, Tomo I, *Op cit*, p.240.

⁴³⁸*Ibid*, p.574.

⁴³⁹*Ibid*, p.253.

⁴⁴⁰Mónica Baltonado, *Op cit*, Tomo III, p.99.

familias venían de ser organizadas en los sindicatos de La Tronca. El Bijao y Uluse, en tiempos de Bernardino Díaz Ochoa.⁴⁴¹

Por último, cabe recordar que el mismo fundador del FSLN, Carlos Fonseca Amador, provino de las filas del PSN y cuyo proceso de radicalización política está íntimamente relacionado con su experiencia política socialista: “El mismo Carlos Fonseca se organizó en el PSN. El trabajo sindical que realizaba el Partido socialista en la ciudad y en el campo, fue base para la incorporación de extraordinarios campesinos como Bernardino Díaz Ochoa, Víctor Guillen “Eulalio”, y otros.”⁴⁴²

Lo que representa este cúmulo de testimonios citados en la página anterior es la necesidad de recordar que el proceso colectivo y progresivo de radicalización de muchos sandinistas vino primero desde el mundo político y sindical socialista, espacio donde empiezan a socializarse en el marxismo y adquieren sus primeras experiencias en la organización social, aunque –por razones conocidas– terminaron por cuestionar a estas organizaciones política o gremial y se alejan en diferentes momentos. Incluso podemos señalar una situación similar en dirigentes sindicales de origen socialcristiano, como aconteció con Adolfo Bonilla quien, en su libro: *Reminiscencias Pasajes, anécdotas y reflexiones de la vida política y sindical de Nicaragua y otros países durante los años 60 y 70*, narra su experiencia sindical y su proceso de politización dentro del mismo marco laboral somocista, ya que la CTN –entidad en el cual participaba– durante mucho tiempo fue definida como una central pro-gubernamental. El caso de este dirigente sindical es pertinente porque ayuda a reflexionar sobre la incorporación “individual” que tuvieron los trabajadores agremiados en la etapa final de la revolución, en el sentido que esta sumatoria se convirtió en un fenómeno de masas que expresó la radicalización final que habrían experimentado obreros, trabajadores de oficio, funcionarios públicos o jornaleros tras los ciclos de huelgas, paros y movilizaciones en los últimos meses, aun estando descabezadas las organizaciones sindicales.⁴⁴³

⁴⁴¹*Ibid*, p.29.

⁴⁴²Mónica Baltodano, *Op cit*, Tomo I, p.133.

⁴⁴³ Proceso de radicalización no exento de sinsabores como le aconteció a Adolfo Bonilla, quien recuerda los estigmas a que fueron expuestos todos aquellos que no participaban inicialmente de promover la lucha armada: “¡A nadie más que a mí! No faltó quien me acusara a mí de ser agente de la tal CIA.Era el

Por lo mismo, cobra importancia el testimonio de Sergio Ortega –integrante del Frente Obrero (organización sindical creada por el FSLN para contrarrestar al sindicalismo tradicional encarnado en la CGT (i) , el SCAAS o el CUS)– para quien, durante todo el proceso insurreccional, “participó toda la gente, toda la población, sinceramente fue una unidad de todos, muchos compañeros trabajadores pasaron hacer dirigentes de barrios, [los que pasaron a] asumir las responsabilidades para la conducción básicamente política y de combatientes”⁴⁴⁴ Este comentario tiene relevancia debido a que reconoce que el rol jugado por todos aquellos cuadros políticos sandinistas que provenían del movimiento obrero, cuya formación, disciplina, organización y conciencia política otorgadas a partir de su experiencia gremial posibilitó que se constituyeran en militantes que fueron los capaces de asumir responsabilidades políticas importantes en la etapa insurreccional dentro de la direcciones del Frente Sandinista de Liberación Nacional; Reconocimiento expreso de la importancia del trabajo sindical en la formación política de los actores por aquella época. Mónica Baltodano acredita esta lectura en su citado libro al señalar:

No era lo mismo agarrar un obrero, a un campesino que había tenido contacto con un sindicalista, que reclutar a este hombre, virgen totalmente. Cuando esta persona había sido trabajada por estos activistas sindicales, ya tenía una idea y podía incorporarse, porque más o menos ya tenía un camino, una brecha abierta en su mente para asumir un actitud mucho más consecuente, mucho más revolucionaria ante la lucha anti- somocista e integrarse a un movimiento revolucionario propiamente dicho como el Frente Sandinista.⁴⁴⁵

La valorización que se realiza al trabajo sindical queda refrendada en una entrevista que realizara esta escritora a Bayardo Altamirano, conocido miembro del FSLN, en donde un testigo de dicha conversación pone de manifiesto la necesidad de combatir el olvido histórico que ha significado el no reconocer el papel jugado por el sindicalismo nicaragüense en las históricas luchas antisomocistas y que incluye al propio proceso formativo que dará aparición al FSLN:

tiempo (1978) cuando comenzaba a deteriorarse la mística y la moral de los dirigentes de dicha central sindical”. Adolfo Bonilla, *Op cit*, p.25.

⁴⁴⁴Entrevista realizada a Sergio Ortega, 3 de julio del 2011 en Nicaragua.

⁴⁴⁵Mónica Baltodano, *Op cit*, Tomo I, p.133.

Soy Rafael Casanova y aprovechando que se encuentra Bayardo, quisiera rendirle tributo a su papá, que se llamaba Ramón Altamirano. El taller El Zapatón fue centro de reuniones, refugio y también de conspiración...Entiendo que Bayardo participa en la guerrilla del Chaparral. Que nos cuente un poco de eso. También *quería insistir* en que ese proceso que da como resultado al Frente Sandinista de Liberación Nacional, también pasa por un cúmulo de movimientos sociales, *en especial en el área sindical*.⁴⁴⁶

Por lo tanto, lo que ocurrió en julio de 1979 fue la culminación de más de cuarenta años de lucha por la democratización de un país por parte de un vasto movimiento social, del cual no se puede excluir las acciones de protesta encabezadas por la clase trabajadora y el mundo sindical desde 1974. Pese a tener una visión crítica del accionar del movimiento obrero y sindical para mediados de 1979, la opinión final de Onofre Guevara –señalada a más de tres décadas del triunfo de la revolución– sintetiza la complejidad del proceso social que posibilitó una convergencia política para poner fin a la dictadura somocista:

Finalmente, debemos tener presente que no son tan importante los detalles acerca de quién o quiénes determinaron la realización de un acto u otro acto en particular contra la dictadura, porque, además, fueron muchas las acciones y todas importantes en su respectiva área. Por lo tanto, es necesario tener una visión dialéctica del asunto, por cuanto: las tres dimensiones, modelos o factores de la lucha librada contra la dictadura, actuaron orgánica, política e ideológicamente separadas, pero estuvieron estrechamente unidos tras el objetivo común de vencer a la dictadura, pese a sus contradicciones.⁴⁴⁷

⁴⁴⁶*Ibid*, p.132. Cursiva es mía.

⁴⁴⁷Segunda entrevista a Onofre Guevara, vía correo electrónico, 18 de marzo 2012.

Conclusiones

La investigación representó un esfuerzo por sacar a la luz el grado de participación y la importancia de un sector social que ha estado marginado en la historiografía de Nicaragua, en particular en una etapa tan importante como lo fue la lucha final contra la dictadura somocista.

El análisis sobre el movimiento sindical condujo a elaborar un conjunto amplio de preguntas: ¿cómo y cuándo se formaron los primeros sindicatos de este país?, ¿cuál fue su relación con los gobiernos somocistas?, ¿qué grado de represión se ejerció en contra de este sector organizado?, ¿fue el bajo número de obreros factor que explicaría la ausencia de movimiento obrero y sindical?, ¿cuáles fueron sus principales demandas e hitos movilizadores?, ¿qué peso político tuvieron como oposición?, ¿cuáles fueron sus repertorios de lucha?, ¿por qué este movimiento social no optó por la vía armada como parte de su repertorio?, ¿por qué los trabajadores se sumaron tardíamente a la lucha armada?, ¿por qué hay un olvido en el campo científico sobre el papel de los trabajadores y sindicatos en la etapa de la insurrección de 1979? Estas preguntas fueron formuladas con la intención de responder la pregunta central de la tesis: ¿Qué grado de participación tuvo el movimiento obrero en la insurrección que puso fin al somocismo?

Las respuestas que giran sobre esta pregunta central no sólo permiten señalar que el sindicalismo jugó un rol determinado en el proceso político que desembocó en la caída del régimen dinástico. También posibilitan cuestionar el eclipse interpretativo que provocó el triunfo del FSLN en 1979 dirigido a invisibilizar el rol que jugaron terceros actores en la insurrección de ese año; ya que se tapó de forma consciente o inconsciente el papel jugado por otros sectores y actores políticos. Lo anterior, no significa minimizar o desprestigiar el rol dirigente del FSLN en ese periodo, pero si se intenta rescatar las luchas sindicales con el objetivo de poner en su lugar y en la historia al movimiento obrero organizado.

En primera instancia, concuerdo con lo que plantean diferentes autores que señalan la existencia de un movimiento obrero y sindical nicaragüense reducido, en gran medida producido por una economía poco desarrollada y orientada a la agro

exportación. Empero, con lo que no coincido –debido a los resultados que arroja esta investigación– es que, pese al reducido número de trabajadores organizados, esta situación no fue un obstáculo para que se constituyeran en un actor que participó en la lucha antidictatorial. En este sentido, el trabajo demuestra que este sector estuvo presente en los momentos claves en las movilizaciones antisomocista. Por ejemplo, en el segundo capítulo, a la par de que se están formando los primeros sindicatos estos realizan críticas al naciente régimen somocista, las cuales se plasman por medio de marchas y paros que son reprimidos por el gobierno. Lo interesante de estas movilizaciones no es que exijan reivindicaciones gremiales, sino que las entremezcla con demandas políticas que claman por una democratización del sistema político.

Esta crítica y su accionar alcanzará su clímax en el año 1974 cuando se lleven a cabo las más grandes huelgas sindicales y movilizaciones de trabajadores acaecidas hasta esa fecha, producidas por los impactos regresivos del terremoto de 1972, como se expone en el tercer capítulo. El valor de la movilización de los trabajadores organizados se observa en la capacidad de contribuir al despertar político de otros sectores sociales que se encontraban “dormidos” o participaban poco de la protesta antisomocista, situación que contribuyó a entremezclar con mayor fuerza las luchas sindicales con las de los estudiantes, barrios e, incluso, las acciones del movimiento cristiano de base.

La importancia política que tiene este actor social para ese periodo es incluso reconocida por la propia dictadura, que consideraba las movilizaciones sindicales un asunto de seguridad más peligroso que las acciones militares del FSLN –que no representó un problema político mayor sino a partir de la toma de la casa de Chema Castillo. Por lo tanto, la conclusión a la que llega este trabajo señala que los dos ciclos de huelgas de los años setenta (1973-1974 y 1978-1979) contribuyeron a la politización y radicalización de importantes sectores sociales, experiencia que posibilitó minar la estabilidad política del régimen (sea por intermedio de huelgas locales, sea con paros nacionales o movilizaciones callejeras) durante el proceso revolucionario del periodo 1978-1979 y hacer más efectiva la estrategia militar del FSLN.

Este análisis histórico permite señalar que en todo el periodo de la dinastía somocista el movimiento obrero tuvo la capacidad de defender los intereses de sus

agremiados, y realizar una fuerte crítica política a la dictadura privilegiando para ello el uso de repertorios tradicionales de luchas (huelgas, paros, mítines e incluso huelgas de hambre). Esto no hubiese sido posible sin el persistente trabajo de los dirigentes sindicales y sus bases durante más de 40 años, los cuales contribuyeron a concientizar a la clase trabajadora no sólo en la defensa de sus derechos sociales, sino también por promover una cultura de clase (obrerista) que fue capaz de interpelar a diversos sectores populares impulsándolos a luchar por sus reivindicaciones políticas. Por consiguiente, y pese a sus ambigüedades y decepciones, el trabajo político y organizativo que realizaron es impresionante si consideramos la serie de limitantes que tuvieron que enfrentar (la debilidad numérica del sindicalismo, sus divisiones, la represión de la dictadura), y sin este no se puede comprender la pervivencia de liderazgos sindicales y el accionar de los mismos en una fecha tan tardía como la de 1978. En este sentido, la caída del somocismo estuvo antecedida por el impacto político de las movilizaciones laborales.⁴⁴⁸

Esta situación, ayuda a explicar que llegado el momento sean pocos los que se sumaran al llamado a tomar las armas, y prefirieran las formas tradicionales de combate para manifestar su oposición (por intermedio de paros en los centros de trabajo y movilizaciones callejeras), más aún si por la represión faltaba una dirigencia que lo pudiera orientar en la última fase del conflicto. Por ello es importante reconocer el papel político jugado por este sector al contribuir a crear nuevos sentidos políticos, cuestionar la legitimidad de la dictadura, el defender los derechos humanos y políticos y protestar por la represión perpetrada por la dictadura.

Por estas razones resulta curioso que, pese a estos datos, la centralidad de la lucha sindical en la etapa final de la dictadura sea minimizada en la propia memoria de los dirigentes sindicales de época, los cuales parecen no mesurar la importancia del papel del sindicalismo en los años insurreccionales al minar la estabilidad política de la dictadura. En ese sentido, esta tesis pretende contribuir a quitar algunos estigmas hacia

⁴⁴⁸El mismo FSLN observó la importancia de reclutar a trabajadores por el grado de madurez política y de disciplina que contaba el obrero al haber participado de las luchas sindicales. Los análisis sobre el perfil de los combatientes que se sumaron a la insurrección, señalan que muchos provenían del movimiento obrero vinculados al PSN y a las centrales obreras tradicionales como la CGT independiente o sindicatos como el SCASS de la construcción y el de la salud, donde la experiencia política conseguida será factor clave en su radicalización.

este sector para poner en su debido lugar el rol histórico que jugó en las luchas en contra de la dictadura. Al respecto, Rafael Casanova aporta una reflexión importante:

Necesitamos avanzar en la construcción de una historia científica que no excluya, por ejemplo, al movimiento sindical, que algunas veces es puesto como que fue espontáneo y hasta se le sataniza, simplemente porque lo dirigían los socialistas, que fue rival del FSLN en la izquierda durante toda la década de los años 70. Tan importante fue la lucha armada, como la del dirigente sindical que desarrolló un papel orientador, que llevó el conocimiento y permitió que ciertos sectores se sumaran después a la lucha armada del Frente Sandinista.⁴⁴⁹

El papel orientador y de politización del movimiento sindical que se desplegó desde los años 1930, es fundamental para comprender el complejo escenario social que contribuyó a la caída de la dictadura. En su recorrido, sin embargo, este experimentó diferentes etapas caracterizadas por permanentes contradicciones y divisiones que contribuyeron a debilitarlo como un actor dirigente del mundo popular, situación que no impidió que –al final– fuera parte del proceso social insurreccional (lo demuestra el hecho que, incluso, varios de los sindicatos ‘blancos’ terminaran siendo opositores). En este sentido, y de manera paradójica, pese a las divisiones, las diversas organizaciones contribuyeron a politizar a nuevos segmentos del mundo sindical en los años sesenta y setenta, enriqueciendo sus objetivos, discursos y repertorios de lucha.

El polvo se ha movido un poco en la historia nicaragüense y ha dejado claro que a pesar de que el movimiento sindical no ha sido numeroso, su lucha lo fue cualitativamente debido a que fue un catalizador en la defensa del interés popular, de la autonomía social y de formar cuadros que jugaron un papel de cara al proceso revolucionario. Empero, después del 19 de julio de 1979, las organizaciones gremiales entrarán en una nueva etapa en su historia marcada por el fin del somocismo, la aparición de un gobierno revolucionario y la incorporación masiva de trabajadores a sindicatos, creándose el mayor número de gremios en la historia de Nicaragua. Sin embargo, ello no significó el fin de las diversas corrientes sindicales, ya que volverán a luchar por su propia autonomía política, ahora ante el FSLN en el gobierno.

⁴⁴⁹Mónica Baltodano, *Op cit*, Tomo I, p.132.

Bibliografía

- Alaniz Pinell, Jorge, *Nicaragua una revolución reaccionaria*, México, Kosmos, 1985.
- Alba, Víctor, *Historia del movimiento obrero en América latina*, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1964.
- Alianza para el Progreso, *Informe sobre los planes nacionales de desarrollo y el proceso de integración económica de Centroamérica*, 1966.
- Alianza para el Progreso, *Evaluación del plan nacional de desarrollo económico y social de Nicaragua, 1965 – 1969*.
- Amador Armando, *Un siglo de lucha de los trabajadores de Nicaragua (1880-1979)*, Nicaragua, Nueva Nicaragua, 1992.
- Baltodano Mónica, *Memorias de la lucha sandinista de la forja de la vanguardia a la montaña*, Nicaragua, Tomo I, IHNCA-UCA, 2010.
- _____, *Memorias de la lucha sandinista el camino a la unidad y al triunfo: Chinandega, Frente Sur, Masaya y la toma del Bunker*, Nicaragua, Tomo III, IHNCA-UCA, 2010.
- Bataillon, Gilles, *Modernizaciones y tensiones, Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, México, FCE, 2008.
- Bonilla, Adolfo, *Reminiscencias Pasajes, anécdotas y reflexiones de la vida política y sindical de Nicaragua y otros países durante los años 60 y 70*, Managua, Nuevo País, 2010.
- Camacho, Daniel, *Movimientos populares en Centro América*, Costa Rica, EDUCA, 1985.
- Carranza Valdés, Julio, *El Mercado Común Centroamericano: Un caso de integración dependiente*, Cuba, Centro de Estudios sobre América, 1981.
- Castañeda G. Jorge, *Nicaragua contradicciones en la revolución*, Tiempo Extra Editores, 1980.
- Castilla Miguel, *Educación y lucha de clases en Nicaragua*, Nicaragua, Editorial universitaria UCA, 1980.
- Castillo Aramburu Melba, *Nicaragua: la crisis política y sus raíces*. Tesis para optar a la maestría en Ciencias Políticas, FLACSO, México, 1979.
- Castillo, Donald, “Perspectivas en la situación sociopolítica de Nicaragua”. Nueva Sociedad, n°42, mayo-junio 1979.

- CEIL, *Movimiento obrero, sindicatos y poder en América Latina*, Coloquio, Argentina, 1974.
- Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, *Anuario del movimiento obrero latinoamericano*, Tomo I, UDG, Guadalajara, 1981.
- Centro de Información Documentación y Análisis sobre el Movimiento Obrero Latinoamericano, *La clase obrera en la revolución centroamericana*, México, Cuaderno 3, CIDAMO, 1980.
- Centro de Investigación y Estudios de la Reforma Agraria, *La reforma agraria en Nicaragua 1979-1989*, Vol. II, CIERA, Nicaragua, 1989.
- CEPAL, *El desarrollo económico de Nicaragua*, Naciones Unidas, Nueva York, 1966.
- _____, *Informe sobre los daños y repercusiones del terremoto de la ciudad de Managua en la economía nicaragüense*. Series en CEPAL. - Desastres y Seguridad Civil. Nueva York, EEUU: CEPAL, 1973.
- Confederación Sindical Internacional, *Nicaragua: Zonas francas industriales, derechos laborales y estrategias sindicales*, CSI, Nicaragua, 2010.
- Cruz Vladimir, *Introducción al estudio del movimiento obrero centroamericano*, Centro de estudios del movimiento obrero Salvador Allende, México, Universidad de Guadalajara, 1981.
- _____, *Apuntes para la historia del movimiento obrero centroamericano*, Costa Rica, Heredia, 1979.
- Chamorro, Amalia, *Algunos rasgos hegemónicos del somocismo y la revolución sandinista*, Nicaragua, Pensamiento propio, 1982.
- Chamorro Barrios, Carlos Fernando, *Nicaragua: crecimiento industrial y desempleo*, Nicaragua, 1976.
- Consejo Nacional de Economía Oficina de Planificación, *Análisis del desarrollo económico y social de Nicaragua, 1950-1962*, 1964.
- Dieterich, Heinz, *Nicaragua la construcción de la sociedad sin clase*, México, Uno más Uno, 1986.
- Donnell, Penélope, *Dar la palabra al pueblo*, México, Tomo II, Universidad Iberoamericana A.C, 1995.
- Figuroa, Roberto, “Humanización proletaria y modernización capitalista en la génesis histórica de los derechos laborales en Chile”, Chile, Gobierno de Chile Dirección del

- Trabajo, Departamento de Estudios, Concurso ensayo histórico. Estado y ciudadanía en la construcción de los Derechos del Trabajo en Chile, 2005.
- Fisher, Luis, *Mi vida, mi revolución la vida de un obrero llamado Luis Fisher*, Nicaragua, Ed. Universitaria UNAN, 2010.
- Fonseca Amador, Carlos, *Nicaragua hora cero*, Secretaria Nacional de Propaganda y Educación Política del F.S.L.N. Nicaragua, 1980.
- Frente de Liberación Nacional, *Acerca de la coyuntura actual y las tareas del movimiento revolucionario Nicaragüense*, S.E, Nicaragua, 1977.
- Gilly, Adolfo, *Nicaragua la crisis de la dictadura*, No.1, Comité de la izquierda nicaragüense en México, México, 1976.
- González Arana, Roberto, “Nicaragua. Dictadura y revolución. Memorias”. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, Universidad del Norte Colombia, vol. 6 n° 10, julio 2009.
- González Casanova, Pablo, *La hegemonía del pueblo y la lucha Centroamericana*, Costa rica, Universitaria centroamericana, 1984.
- _____, *Historia del movimiento Obrero en América Latina*, México, Tomo II, Siglo XXI, 1985.
- González Gary, Oscar, *Iglesia católica y revolución en Nicaragua*, México, Claves latinoamericanas, Tomo ,1986.
- Gould, Jeffrey, *Aquí todos mandamos igual*, Nicaragua, IHNCA-UCA, 2008.
- _____, *Orgullo Amargo. El desarrollo del movimiento obrero nicaragüense (1912-1950)*. Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica-UCA, 1997.
- Guevara López, Onofre, *Cien años de movimiento social en Nicaragua*, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Nicaragua, IHNCA-UCA, 2008.
- Gutiérrez, María Teresa, *Centroamérica: una historia sin retoque*, México, El día UNAM, 1987.
- Harnecker, Marta, “*Pueblos en armas. Entrevistas a los principales comandantes guerrilleros de Nicaragua, El Salvador, Guatemala, México*”, México, Universidad Autónoma de Guerrero, 1983.
- Harris, Richard y Carlos Vilas, *La revolución en Nicaragua*, México, Era, 1985.

- Herrera Zúñiga, René, “*Nicaragua el desarrollo capitalista y la crisis de la dominación burguesa 1950-1980*”, Foro internacional, Colmex, Vol. 20, n°4, 1980.
- _____, “Los antecedentes de la victoria”, México, Revista Nexos, Núm. 23, 1979.
- Levison, Jerome y Juan de Onís, *La Alianza extraviada*, México, FCE, 1972.
- López, Julio y Orlando Núñez, *La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua*, Costa Rica, EDUCA, 1979.
- Maier, Elizabeth, *Nicaragua, La mujer en la revolución*, México, Cultura Popular, 1980.
- Margaret Randall, *Todas estamos despiertas testimonios de la mujer nicaragüense de hoy*, México, séptima edición, siglo veintiuno, 1989.
- Maritano, Nino, *Alianza para el Progreso alcance de sus pretensiones y magnitud de sus problemas*, México, Diana, 1963.
- Martí i Puig, Salvador, *La izquierda revolucionaria en Centroamérica el FSLN desde su fundación a la insurrección popular*, Num.203, Institut de Ciències Polítiques i Socials Barcelona, España, 2002.
- Méndez Martínez, José Luis, *Estado y crisis social en Nicaragua, 1956-1977*, México D.F 10 de octubre 1983, presentada en el COLMEX para obtener el grado de licenciado en relaciones internacionales.
- Monroy García, Juan José, *Tendencias ideológico- políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) 1975-1990*, México, UAEM, 1997.
- _____, *Tendencias ideológico-políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) 1975-1989*, Tesis para optar al grado de maestro en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1996.
- Moore, Barrington Jr, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UNAM Instituto de Investigaciones Sociales, 1989.
- Morales Sanhueza, Miriam, *La reconstrucción del Estado en la Nicaragua sandinista: análisis de la coyuntura*, Tesis para optar Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO, México, 1980.
- Moreno, Nahuel, “¿Revolución Sandinista?”, Uníos Correspondencia Internacional, No 14-15, Mayo- julio de 2000. [*Correo Internacional* No 46, abril de 1990]
- Murga Frassinetti, Antonio, “*Economía agraria y movimiento obrero en Centroamérica (1850-1933)*”, México, UAMI, cuaderno 18, 1984.

- Núñez Soto, Orlando, *La revolución rojinegra*, Nicaragua, 2da edición, CIPRES, 2009.
- _____, *El somocismo: desarrollo y contradicciones del modelo capitalista agroexportador en Nicaragua, 1950-1975*, Series en Lecturas: La Habana, Cuba: Centro de Estudios sobre América, 1980.
- Ortega Saavedra, Humberto, *La epopeya de la insurrección*, Nicaragua, LEA editorial, 2004.
- Pérez Bermúdez Carlos y Onofre Guevara, *El movimiento obrero en Nicaragua*, Nicaragua, El AMANECER, S.A., 1985.
- Pinto, Alberto, *Guerrillas contemporáneas en América Latina*, Cuba, Ciencias Sociales, 1990.
- Possamay Luciana y Ettore Pierri, *Nicaragua la dramática lucha de un pueblo por su libertad*, Mexicanos Unidos, segunda edición, México, 1979.
- Prieto, Julio, “Problemas Históricos de la modernidad en Chile contemporáneo”, *Proposiciones*, Chile, num.24, Sur ediciones, 1994.
- Real Espinales, Blas, *Consideraciones sobre la producción del café y sus incidencias en la estructura agraria en Nicaragua; 1900-1945*, San José, Costa Rica, Septiembre, 1975.
- Roberto González Arana, “*Nicaragua. Dictadura y revolución. Memorias*”. *Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, Universidad del Norte Colombia, vol. 6 n° 10, julio 2009,
- Romero Wimer, Alfredo, *El pensamiento antiimperialista en Sandino*, Argentina.
- Rothschuh Villanueva, Guillermo, *Anotaciones sobre periodismo y revolución en Nicaragua: un intento de aproximación al tema*”, Mex –sur, México, 1984.
- Rouquieu, Alain, *Guerra y paz en América Central*, México, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Russo Berguido, Alessandro, *Latinoamérica y la Alianza para el Progreso, Estrella de Panamá, Panamá*, 1966.
- S/A, *Sobre la estrategia del proletariado para el derrocamiento de la Dictadura militar somocista*, México, FLACSO, “s.a.”
- S/A, “Corrientes sindicales pro- capitalistas”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* No. 6, Universidad de Costa Rica, 1980.
- Sánchez Díaz, Armando Javier. *La crisis del Estado en Nicaragua 1967- 1979*, Tesis para optar la Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO, México, 1981.

- Saenz de Santamaría, Carlos, “¿América Latina progreso o retroceso?”, Colombia, Revista colombiana, Num.20, 1967.
- Selser, Gregorio, *Nicaragua de Walter a Somoza*, México, Mex- Sur, 1984.
- Spalding J. Rose, *La economía de la Nicaragua revolucionaria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Talavera Salinas, José León, *Características y desarrollo del Estado nicaragüense: consolidación y crisis de la dictadura militar, 1950-1978*, Tesis para optar al grado de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO, México 1978.
- Thompson, E.P, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Tomo I, Crítica.
- Trobo, Claudio, *Lo que pasa en Nicaragua*, México, Siglo Veintiuno, 1983.
- Trujillo Bolio, Mario, *Historia de los trabajadores en el capitalismo nicaragüense, 1850-1950*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, 1992.
- Valenzuela Rosas, Ricardo Cesar, *La evolución de las ideas y propuestas de unidad política en Centroamérica (1828-1932)*, Tesis que para optar el grado de licenciado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2009.
- Varios Autores, *Las batallas por Nicaragua*, Uno más uno, México, 1980.
- Valle Buitrago, María Esperanza, *Unión Democrática de Liberación (UDELA): la expresión política de una alianza de clases Nicaragua 1974 - 1978*, Tesis para Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO, México 1978
- Vilas, Carlos, *Perfiles de la Revolución sandinista*, La Habana, Ediciones Casa de las Américas, 1984.
- _____, “El sujeto de la insurrección popular sandinista”, Cuadernos Políticos, México, enero – marzo, 1985.
- Villagra, William, “Las posiciones políticas de las corrientes sindicales nicaragüenses”. Anuario de Estudios Centroamericanos, No. 6, 1980.
- Wheelock Román Jaime, *El gran desafío, Nueva Nicaragua*, Nicaragua, 1983.
- _____, *Imperialismo y dictadura: crisis de una formación social*. México, Siglo Veintiuno, 1980. [Series Sociología y Política]
- _____, *Vanguardia y revolución en las sociedades periféricas*, México, Siglo XXI, 3ª Edición, 1988.

Fuentes electrónicas

Centro Académico de la Memoria de Nuestra América / Archivo Gregorio y Marta Selser (CAMENA – UACM),

Consulta vía electrónica en:

<http://selser.uacm.edu.mx/clientSearchSelser/faces/jsp/principalSearchClient.jsp>

“Dos muertos en un tiroteo, primeras víctimas del paro” (Consultado: 21 de Enero 2011).

“El ejército Sandinista está en Estado de alerta, dice Pastora” (Consultado: 2 de Diciembre 2010).

“El paro en Nicaragua fue efectivo en 70%” (Consultado: 11 de Noviembre 2010).

“Huelga de los trabajadores de hospitales en Nicaragua” (Consultado: 2 de Noviembre 2010).

“Huelga general si no se liberan a dos dirigentes: los sindicatos a Somoza” (Consultado: 28 de octubre 2010).

“La central de trabajadores de Nicaragua se retiró del FAO” (Consultado: 22 de Diciembre 2010).

“La CTN se retiró también del Frente de Oposición a Somoza” (Consultado: 12 de Diciembre 2010).

“Las dictaduras se defienden – Ráfagas y referéndum – Adolfo Gilly” (Consultado: 1 de Enero 2011).

“Las reformas liberales de Zelaya y el intervencionismo norteamericano en Nicaragua” (1893-1903) (Consultado: 22 de octubre 2010).

“Libres, seis de los líderes que arrestaron el primero de Mayo” (Consultado: 2 de Noviembre 2010).

“Mato a dos obreros la Guardia Nacional de Somoza; disparó y lanzo gases contra una escuela en Masaya” (Consultado: 23 de octubre 2010).

“Nicaragua /47” (Consultado: 28 de Diciembre 2010).

“Nicaragua: amnistía, salarios, tierra” (Consultado: 1 de Enero 2011).

“Nicaragua: seis muertos en Matagalpa; se agrava la huelga y hay caos” (Consultado: 11 de Enero 2011).

“Numerosas protestas en Nicaragua por el asesinato de tres obreros” (Consultado: 23 de octubre 2010).

“Paraliza a Nicaragua una huelga contra Somoza” (consultado: 2011)

“Paralizado el 80 por ciento de los comercios e industria de Nicaragua” (Consultado: 22 de octubre 2010).

“Paralizado el 80 por ciento de los comercios e industria de Nicaragua” (Consultado: 28 de Diciembre 2010).

“Prosigue la huelga de trabajadores de hospitales y estudiantes secundarios” (Consultado: 10 de Noviembre 2010).

“Seguirá el paro pese a requisas: Empresarios” (Consultado: 1 de Enero 2011).

“Trabajadores de la construcción iniciaron una huelga en Nicaragua” (Consultado: 20 de Noviembre 2010).

“Trabajadores nicaragüenses harán paros en apoyo a la huelga de los estudiantes” (Consultado: 22 de octubre 2010).

“Un muerto y numerosos heridos en enfrentamientos en Nicaragua” (Consultado: 18 de Enero 2011).

“Un sindicalista nicaragüense denunció la violencia desatada por A. Somoza” (Consultado: 18 de Noviembre 2010).

Periódico

La Prensa de Managua

“Paro en todas Partes”, 3 de Febrero 1978, p.2.

“En Corinto militarizan a estibadores”, 8 de Febrero 1978, p.6.

“La CGT hace un llamado a los estibadores”, 3 de Febrero 1978, p.6.

“Respuesta digna a los busca esquirols”, 10 de Febrero 1978, p.1.

“El Ingenio San Antonio sigue firme... “, 28 de Enero 1978, s/p.

“Asamblea de UDEL: “A cerrar filas”, 18 de Enero 1978, p.1.

“Más obreros se suman a la huelga indefinida”, 14 de Enero 1978, s/p.

“UDEL da su apoyo a comité de huelga”, 23 de Enero 1978, p.1.

“Aumenta el paro en todo el país”, 28 de Enero 1978, s/p.

“Apoyo masivo a dirigencia de estibadores”, 16 de Enero 1979,s/p.
“Apoyo masivo a dirigencia de estibadores”, 16 de Enero 1979,s/p.
“ANDEN apoyo a FEDSALUD”, 25 de Enero 1979, p.9.
“FETSALUD: 215 millones de trabajadores los respaldan”, 2 febrero 1979, p.1.
“Continúa movilización en el FAO”, 8 Febrero 1979, p. 13.
“Marcha conjunta de periodistas y pueblo”, 2 Marzo 1979, p.1.
” Paro total en Jinotepe y Diriamba !”, 24 Abril 1979,p.1
“Obreros dispuestos a seguir en la lucha” ,28 Abril 1979, p.18.
“Más represión anti-sindical”, 29 Abril 1979, p.1.
“UDEL protesta detención de dirigentes”, 3 Mayo 1979, p.1.
“Obreros de Gracsa reclaman libertad del Ing. Róbelo”, 6 Mayo 1979, p.1.
” Empresa privada se moviliza por presos políticos”, 8 Mayo 1979, p.1.
“Periodistas van al paro”, 31 Mayo 1979, p.1.
“FAO llama a unidad de todos los sectores”, 3 Mayo 1979, p.16.

Fuentes orales

Entrevista a Onofre Guevara, 29 de junio del 2011 en Nicaragua.

Entrevista a Edgardo García, 4 de julio 2011 en Nicaragua.

Entrevista a Ricardo Robleto, 5 de julio 2011 en Nicaragua.

Entrevista a Mauricio Sotomayor, 12 de julio del 2011 en Nicaragua.

Entrevista a Lucio Jiménez, 2 de julio del 2011 en Nicaragua.

Entrevista a Amalia Chamorro, 1 de julio del 2011 en Nicaragua.

Entrevista a José Reyes, 27 de junio del 2011 en Nicaragua.

Entrevista a Jaime Wheelock, 6 de julio del 2011 en Nicaragua.

Entrevista a Sergio Ortega, 3 de julio del 2011 en Nicaragua.

Entrevista a Orlando Núñez, 28 de junio del 2011, Nicaragua.